



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**EL MOVIMIENTO ZAPATISTA Y LA OTRA DEMOCRACIA:
EXPRESIÓN DE LAS LUCHAS DE LOS 500 AÑOS EN
AMÉRICA LATINA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
DOLORES CAMACHO VELÁZQUEZ

TUTORA:
ANA ESTHER CECEÑA MARTORELLA



MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo I	
Movimientos sociales y la lucha por la democracia en América Latina	24
1.1	Movimientos sociales: ¿cómo se han estudiado? 25
1.2	La búsqueda de la democracia: demanda resignificada de los movimientos sociales 43
1.2.1	La crisis de la democracia liberal 45
1.2.2	Proyectos políticos alternativos. La democracia por la que luchan los movimientos sociales 55
Capítulo II	
El levantamiento armado del EZLN y el Movimiento de los quinientos años de resistencia indígena y popular: ¿coincidencias o resultado?	65
2.1	Los quinientos años de resistencia indígena y popular: inicio del levantamiento indígena latinoamericano 67
2.2	Organización y movimientos populares e indígenas en México 79
2.2.1	El movimiento indígena mexicano 82
2.3	La Formación del EZLN 87
2.3.1	Procesos organizativos de lucha antes del EZLN 89
2.3.1.1	Desarrollo del EZLN y conflictos con otros actores políticos 99
2.3.2	El EZLN y su visión hacia afuera de las comunidades zapatistas 105
Capítulo III	
Construcción del Movimiento zapatista Chiapaneco	110
3.1	Las líneas de lucha marcadas en la Primera declaración de la selva lacandona y reacciones de los diversos actores 112
3.1.1	Reacciones en México hacia la declaración de guerra del EZLN: desde dentro de las zonas zapatistas y desde fuera durante los primeros años 114
3.2	Los diálogos 123
3.2.1	Posición de los diversos actores sociales 128
3.2.1.1	Académicos e intelectuales 129
3.2.1.2	Organizaciones indígenas 137
3.2.1.3	Organizaciones campesinas e indígenas chiapanecas 140
3.3	El zapatismo civil en las comunidades 148
3.3.1	Las consultas hacia adentro y hacia afuera: ejercicio democrático y de legitimación 149

3.3.2	Las marchas: estrategia de denuncia y encuentro	156
3.4	Fracasos y avances del movimiento social: “dos pasos adelante uno atrás”	160
3.4.1	Los Municipios Autónomo y Rebeldes (MAREZ)	161
3.4.1.1	Violencia contra los Municipios Autónomos	166
3.4.2	Los conflictos en las comunidades y entre organizaciones	171

Capítulo IV

Prácticas políticas y culturales hacia la construcción de una cultura política democrática **175**

4.1	Ejercicio de gobierno Autónomo	177
4.1.2	Municipios y Regiones Autónomas	182
4.1.2.1	Estructura de gobierno	187
4.1.3	Los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno	189
4.1.3.1	Las autoridades y la toma de decisiones	194
4.1.3.2	El papel de las mujeres, de los niños y de los jóvenes; en la construcción de prácticas político-culturales democráticas en sus territorios	198
4.1.3.3	Prácticas y estrategias para la resolución de conflictos hacia afuera del movimiento	210
4.1.3.4	Conflictos internos	226

Capítulo V

Características del Proyecto Político del Movimiento Zapatista **234**

5.1	La Autonomía: como principio político democrático y como práctica en proyectos de educación y salud	237
5.1.1	Mandar obedeciendo y un mundo donde quepan muchos mundos: Una propuesta de democracia con autonomía y respeto hacia los otros	249
5.1.1.1	El poder desde la perspectiva zapatista	253
5.1.1.1.1	El debate entre la izquierda y el zapatismo respecto a la toma del poder del Estado.	254
5.1.1.2	Un mundo donde quepan muchos mundos: la inclusión como principio fundamental del proyecto político zapatista	262
5.1.1.2.1.	El individuo y la colectividad: prácticas de respeto y tolerancia	263
5.2	La otra campaña: estrategia y acción	264
5.2.1	La otra campaña en Chiapas	271
5.2.2	La otra campaña internacional	276

Conclusiones **285**

Fuentes **310**

Anexos **324**

AGRADECIMIENTOS

Difícil es recordar a todas las personas, instituciones, organizaciones y actores sociales, todos quienes de una u otra manera intervienen en la realización de investigaciones empíricas, fundamento de un escrito como el presentado aquí.

Pero aún más difícil resulta cuando se trata de una tesis, por ello es siempre mejor agradecer a todos quienes sientan que han aportado algo en la realización del trabajo.

Sin embargo es preciso reconocer el aporte directo de los miembros de mi comité tutorial: Margarita Millán Moncayo, Sergio Zermeño y especialmente a Ana Esther Ceceña, quien fungió como tutora de la tesis. Todo el tiempo dedicado a la lectura, sugerencias y demás apoyos otorgados en el proceso, son invaluable.

Por otro lado agradezco a Lucio Oliver, quien primero como coordinador del posgrado y luego como lector de tesis, me brindó su apoyo desinteresado en el proceso de estudios y en la lectura del trabajo final. A Jose María Calderón, como olvidar sus sugerentes ideas y recomendaciones.

Por otro lado y de manera también especial agradezco a La Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM, que bajo el programa PASPA, me otorgó una pequeña beca para estudios de posgrado, la cual fue fundamental para realizar los estudios de doctorado en la primera etapa.

Por lo anterior y otros apoyos recibidos en mi espacio laboral, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, y especialmente al Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-IIA, mi dependencia de adscripción.

Introducción

Este documento es el producto más importante de un proyecto de investigación que como suele suceder en la mayoría de los casos, fue modificándose en el transcurso de su ejecución. Se trata de una tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, por lo tanto su transformación no sólo se debió a los ajustes necesarios que surgen cuando se profundiza más en el trabajo de campo y en la literatura revisada, sino también al necesario marco dentro del gran debate que nos sugiere la posición Latinoamericana.

El trabajo que aquí se presenta es el resultado de muchos años de investigación sobre “El zapatismo”, un proceso social que como tal tiene muchas aristas y por lo tanto muchas formas de abordaje. Ese fue uno de los principales problemas que enfrenté en el planteamiento del proyecto, hay muchas cosas que decir sobre el proceso, pero tenía la necesidad de recortar en el tiempo y el espacio para cumplir con los requerimientos de una tesis de doctorado.

Debido a los años de seguimiento del proceso, a mi cercanía con diferentes situaciones que en si misma podrían constituir proyectos de investigación, a la gran cantidad de información obtenida, y a la cantidad de publicaciones que tratan el tema es fácil perderse en él.

Así pues, la única certeza que tenía y que sostuve a pesar de los cambios efectuados, es que me interesaba analizar el zapatismo como movimiento social y como un actor que transformó y sigue transformado las formas en que la democracia ha sido entendida y practicada, no sólo entre la población que participa en el movimiento sino entre las definiciones conceptuales que se imponen en el medio académico. La democracia es una demanda recurrente en todos los movimientos sociales, pero para el zapatismo es parte fundamental de su lucha, su lema “democracia, libertad y justicia” con lo que despiden sus comunicados lo hace explícito.

En el estudio opte por retomar al movimiento zapatista bajo el concepto de movimiento social y no de movimiento indígena, porque ellos no se definen como tal, precisamente porque su visión de mundo es incluyente y su lucha va en el sentido de modificar las relaciones sociales de dominación, no sólo en cambiar la relación entre los indios y los Estados nacionales. Ese movimiento social tiene como su columna vertebral la cuestión indígena, porque es claro, que son los indios el sector social latinoamericano que permaneció más relegado en la construcción de los Estados nacionales. Aún así no pretendieron imponer su lucha a la de otros sectores y han insistido en que la lucha por la democracia es la que une a todos los excluidos.

La novedad del zapatismo no es que sea un movimiento con un importante componente indígena, sino la capacidad que tiene de relacionar los problemas de los pueblos indios con la problemática de todos los sectores marginados y excluidos, de la política y del modelo económico actual, en el ámbito internacional. Sus objetivos de lucha y las estrategias desarrolladas a lo largo de su existencia, no tienen fronteras establecidas; de esta forma podemos referirnos al zapatismo como un movimiento social compuesto por redes sociales en todo el mundo, las cuales no tienen un territorio definido pero comparten demandas, luchas, experiencias y solidaridades. Pero también el movimiento zapatista es un movimiento social que tiene bases sociales definidas y establecidas principalmente en una parte del territorio indígena de Chiapas, tiene demandas concretas de corto y mediano plazo a la vez que lucha por otras de largo plazo, que requieren de cambios no sólo institucionales sino culturales.

Por lo que analizar el movimiento zapatista es complejo desde el momento de descifrar a qué nos referimos cuando hablamos de zapatismo, o qué aspecto del zapatismo vamos a estudiar, en ese sentido se han realizado infinidad de trabajos de investigación sobre el tema, desde diversas perspectivas. La revista Chiapas nos proporciona un panorama de miradas que se han hecho del zapatismo en esa búsqueda de interpretaciones, a través de autores como Ana Esther Ceceña, Luis

Hernández Navarro, Héctor Díaz Polanco, Armando Bartra, Antonio García de León, John Holloway, Adolfo Gilly, y una larga lista.

Encontramos enfoques que van desde los que lo ven como: resignificación de la guerrilla latinoamericana, resistencia a una nueva fase del capitalismo, una señal del fin de capitalismo -movimientos antisistémicos-,y, como emergencia de nuevos actores sociales que ponen por delante la cultura.

Dentro de los análisis políticos se ha discutido como un novedoso proyecto de democracia alternativa y de nuevas prácticas de formas de gobierno, para lo cual se analizan los significados de la autonomía, mandar obedeciendo, entre otros conceptos que se han ido construyendo. (Aguirre 2007; Zibechi 2004; González Casanova 2008)

A pesar de esta riqueza de miradas, hay nuevas cosas que decir no sólo porque el proceso sigue, sino porque ante la efervescencia del momento quedaron interpretaciones que deben ser releídas y analizadas a mayor profundidad, a la luz de sus acciones actuales.

El EZLN y sus bases de apoyo están territorialmente ubicados en las zonas indígenas de Chiapas, por esa razón, se ha privilegiado la investigación del significado del movimiento para los actores principales –los indios chiapanecos- y el alcance que dicho movimiento tiene en el ámbito nacional e internacional, bajo perspectivas amplias y variadas, desarrollándose discusiones teóricas basadas en la interpretación de sus discursos más que de sus acciones. Pero existen pocos trabajos que den cuenta de los conflictos internos que enfrentan las comunidades en la construcción de nuevas formas de relacionarse entre ellos y con los otros, de entender el poder, de ejercer el gobierno, de construcción de una cultura de protección al medio ambiente, entre otros aspectos, lo cual serviría para conocer las dificultades (aún en espacios reducidos) de modificar las prácticas

políticas autoritarias tan arraigadas en nuestra cultura política; y también para valorar lo logrado.

El movimiento zapatista, ha sido señalado como el movimiento social mexicano más influyente y de más largo alcance registrado en los últimos años, no sólo por el tipo de actores o de demandas que registran, sino por sus novedosas formas de acción y el tratamiento que le dan a temas relacionados con la democracia y el poder. Una de las principales diferencias reconocidas entre el EZLN y otros movimientos armados, en América Latina, es que los primeros a diferencia de los segundos no pretenden tomar el poder para sí, como ya lo han dicho y ha quedado demostrado en las múltiples posibilidades que tuvieron de negociar una salida por esa vía.

Tal fue su negativa a una solución de este tipo que Holloway (2003), realizó un tratado teórico al respecto, lo tituló “cambiar el mundo sin tomar el poder”, lo cual causó infinidad de respuestas de intelectuales que cuestionan el argumento y ven un error (por inviable) que el zapatismo plantee una propuesta similar. (Almeyra 2005; Bartra 2003a; Boron 2003). Los zapatistas en sus prácticas y en su proyecto han insistido en que no luchan por el poder, pero es necesario ver que están entendiendo por poder y contra qué tipo de poder se manifiestan.

En entrevistas afirman que no quieren el poder del Estado, porque los cambios que buscan son profundos, aspiran a modificar las relaciones político-culturales, por ello luchan por hacerlo en primer lugar dentro de su movimiento y de su territorio. Sus objetivos de lucha fueron construyéndose, al mismo tiempo que el movimiento zapatista se constituía como tal; la democracia es el eje que atraviesa su proyecto político, pero es una democracia con implicaciones sociales profundas.

En el contexto de América Latina, las luchas de los 500 años de resistencia indígena y popular, ayudan a entender este tipo de movimientos locales que se replantean objetivos que van más allá de los espacios nacionales. Porque a partir

deesas movilizaciones y debates desarrollados en ese marco de lucha, es posible hablar del surgimiento de un movimiento continental donde convergen ya sea, físicamente o por sus demandas, una gran cantidad y variedad de movimientos populares, sobre todo indígenas de América Latina.

La historia colonial une al continente, todos estos movimientos nacionales compuestos por pequeños movimientos regionales y locales, comparten una historia de dominación y de explotación a raíz de la ampliación del capitalismo, a través de la apropiación de nuevos territorios los países colonialistas se apropiaron de riquezas a costa de la vida de los habitantes originarios.

Pero como bien dijo González Casanova para el caso de México, el problema es que no fue sólo eso; una vez conseguida la independencia, las poblaciones originarias tienen que soportar el colonialismo interno, los colonizadores sólo fueron sustituidos por las élites políticas y económicas nacionales, lo que propició la construcción de Estados Nacionales donde los indios nuevamente quedaron relegados a sus territorios, junto con ellos grandes sectores de la población rural no indígena compartió su suerte al ser integrados de forma marginal, sólo como peones de las fincas, por lo que tuvieron que luchar durante años para liberarse del dominio de los finqueros.

En México hubo una Revolución que de una u otra forma permitió el acceso a la tierra de gran cantidad de campesinos, a la vez que se formaron nuevas élites ahora “modernizadas”, por lo que la exclusión continuó al mismo tiempo que se construía el proyecto de Estado Nacional Moderno “corporativista”, que pretendió incluir a los sectores populares, pero ¿y los indios?, siguieron ahí resistiendo a los proyectos de integración.

La mayoría de los países latinoamericanos también comparten esta parte de la historia, algunos con más, otros con menos dramatismo, pero lo cierto es que los indios de todo el continente fueron desaparecidos o relegados en sus territorios; por eso ante el llamado a organizarse para formar la Campaña quinientos años, la

respuesta fue inmediata, aparecieron de todos lados grupos organizados que por su lado estaban formándose y luchando por ser integrados y reconocidos en su condición cultural.

Las demandas principales de este movimiento ya no se orientan exclusivamente a buscar el reconocimiento del Estado, sino a reformarlo, para que los derechos de los pueblos indios queden establecidos en la constitución. La diferenciación existente entre los diversos movimientos que allí confluyeron, permitió que los resultados de ese encuentro fueran también diferenciados, algunos se conformaban con ser reconocidos e integrados al Estado que tendría que abrirles espacios legales para la participación política, incorporando las leyes y reglamentos reconocidos por la ONU a través de la OIT.

Pero otros, buscaron algo más; luchar contra las relaciones sociales de dominación. El zapatismo –que nos interesa de forma particular-, se encuentra en esta situación porque ubican que el problema de fondo está ahí y no sólo en la exclusión política. Estas posiciones son consideradas drásticas porque no permiten la negociación inmediata y la posible solución a sus demandas, sin embargo son comprensibles porque ese Estado Nacional del que no pretenden separarse, siempre los ha marginado, hay demasiadas rupturas como para repararlas de forma tersa y sin sobresaltos.

Planteado el panorama de esta manera, sus objetivos no son fáciles de conseguir, porque tienen implicaciones que afectan toda una estructura política y económica y normas establecidas y defendidas incluso por otros indígenas.

El problema

El movimiento zapatista paso por varias etapas en su constitución: la primera de ellas, como movimiento armado; después, ante el fin de los enfrentamientos armados tienen que cambiar completamente su estrategia y realizan los diálogos, - esta etapa me parece una de las más importantes porque es cuando se constituye realmente el movimiento social, y también cuando se crea un amplio debate con

otros movimientos y organizaciones indígenas y populares que da como resultado los acuerdos de San Andrés-. La siguiente etapa inicia cuando el gobierno rechaza los acuerdos surgidos del diálogo y los zapatistas se encierran en su territorio; finalmente, inicia una más con la construcción de las Juntas de Buen Gobierno; en las últimas dos etapas es cuando el proyecto político zapatista se consolida.

El proyecto político del zapatismo según lo expresado por ellos, tiene objetivos inmediatos que pueden ser alcanzados por su propia iniciativa y otros que son de largo alcance, en ambos, la lucha por la democracia es fundamental, porque creen que con su práctica en todas las relaciones político-culturales, se podrán resolver otros aspectos de la vida social, esta transcendencia que le dan a la democracia me llevo a interesarme en comprender: ¿Cómo están entendiendo la democracia?, ¿Qué están haciendo para construirla? Y, ¿Qué problemas enfrentan en el proceso?

Estas preguntas implican analizar los documentos e identificar los ejes rectores del proyecto político, lo cual es muy sencillo, lo importante y esa es la parte que más me intereso, es identificar cómo esos ejes se están llevando a la práctica. “por un mundo donde quepan muchos mundos” es un planteamiento donde se reconoce el derecho del “otro”, que conlleva a la construcción de una nueva gramática social diversa, y no a la imposición de un discurso; aunque así sea el más democrático de todos. Pero, ante contextos tan complejos esa afirmación parecía un ideal más que una práctica, creo que muchos nos preguntamos ¿Cómo mantener prácticas de tolerancia, ante las constantes amenazas que sufren, tanto en sus comunidades por parte de grupos en disputa, como a su proyecto político por acciones gubernamentales?

¿Cómo puede practicarse el “mandar obedeciendo”, dentro de un movimiento que contiene un ejército en su interior?, hay que recordar que el EZLN no ha desaparecido del todo en su estructura, hay etapas de retiro y regreso a la escena política y civil del zapatismo.

Se infiere en documentos y discursos zapatistas que el concepto “mandar obedeciendo”, está relacionado con el de autonomía que ellos defienden, donde es prioritario el proceso de construcción del sujeto, para que funcione no sólo como ideal sino como práctica política. En ese sentido me planteo profundizar en lo que los zapatistas entienden por mandar obedeciendo ¿Cómo lo están aplicando? Y ¿qué dificultades enfrentan para llevarlo a la práctica?, así como también: ¿cómo entienden la autonomía y cuál es su relación con la democracia?

Para responder a estas preguntas había que profundizar en el conocimiento de sus prácticas políticas, porque, qué mejor manera de saber si lo que se dice que se hace realmente se está haciendo, sobre todo cuando implica cambios de prácticas tan difíciles de modificar como el clientelismo, el autoritarismo, los liderazgos, y en este caso los usos y costumbre, todas ellas con un origen remoto.

Pero además, el zapatismo se plantea el objetivo de luchar con otros movimientos sociales, para construir un movimiento amplio, global y anticapitalista, para lo cual han sostenido reuniones y encuentros con organizaciones y movimientos mundiales; se han solidarizado con manifestaciones altermundistas y finalmente llamaron a constituir “La otra campaña”. Uno de los puntos que más discuten en este objetivo es la construcción de la democracia, la cual no puede darse de manera aislada sino como proyecto global, en ese sentido también me planteo comprender ¿Qué representa la otra campaña en términos de proyecto del zapatismo y en términos de formas de acción? Qué tanto pueden avanzar en este último objetivo, cuando las condicionantes económicas y políticas obligan a luchar por lo inmediato, sin plantearse objetivos a largo plazo.

Para conocer los avances en sus objetivos de lucha, me propuse identificar las características básicas del movimiento, sus demandas, sus estrategias, sus expectativas, su estructura organizativa, sus adversarios y sus formas de acción

porque como dice Zibechi: “Siempre es preferible analizar y juzgar algo por lo que es y no por lo que dice o cree que es”. (2004:13).

El objetivo de la investigación fue: Conocer y reflexionar sobre el alcance y significado de la propuesta de democracia que impulsa el movimiento zapatista en su expresión concreta –sus territorios- a través de la identificación y análisis de sus prácticas políticas; y más amplia, como proyecto político democrático anti neoliberal y global que busca construir “otromundo”.

Como objetivos específicos me propuse:

- Identificar, cómo se relaciona la campaña quinientos años de resistencia indígena y popular con el surgimiento del EZLN

- Analizar a través de los comunicados zapatistas y a través de sus acciones, cuáles son las características de su proyecto político.

- Conocer y explicar cómo el zapatismo está aportado a la construcción de un proyecto de democracia alternativa.

- Analizar las relaciones del zapatismo con otros movimientos sociales en el marco de la otra campaña, para conocer qué implicaciones tiene este nuevo llamado zapatista, en la construcción de democracias alternativas globales.

Mi hipótesis de trabajo fue:

El proyecto político basado en la construcción de otra democracia que plantea el movimiento zapatista, mantiene estrategias y formas de acción que corresponden a dos niveles de la lucha social que en los hechos terminan complementándose: Por un lado; el nivel territorial inmediato, -los territorios indígenas de Chiapas- en ese espacio están construyendo prácticas políticas y culturales que dan como resultado una nueva cultura política, que se basa en principios de dignidad, justicia, respeto y tolerancia; rompiendo así no sólo con la cultura política basada en el autoritarismo, sino con prácticas políticas y culturales que relegaron a los indios y campesinos a una posición de subalternos. Por otro lado, en el ámbito global el proyecto político zapatista tiene como objetivo, y, realiza acciones que

aportan a las luchas para transformar las relaciones sociales de dominación que sustentan el capitalismo.

Bajo estas guías de reflexión realice el proceso de investigación y de análisis, la claridad y la delimitación de lo que quería explicar del movimiento zapatista, me permitió entender de forma más precisa algunas acciones y estrategias del movimiento, al igual que entender la profundidad de conceptos que por ser de uso tan común los damos por obvios.

Mi punto de partida ya con el proyecto definido, aún sufrió cambios que se exponen en los resultados de la investigación, eso se debe a que al volver a leer los documentos que surgieron en todo el proceso y escuchar las respuestas de los actores, sobre lo que para ellos significaron eventos como los avances militares tanto del EZLN como del ejército, los diálogos etc. Me permitió reinterpretar algunos análisis previos, tanto personales como de escritos difundidos en su momento.

Un ejemplo de ello fueron los debates desarrollados en el proceso de diálogo en el que participaron gran cantidad de organizaciones y movimientos indígenas y campesinos. Ahí en ese espacio se discutieron grandes temas, uno de ellos fue la relación entre la autonomía y la democracia. El tema ya había sido el centro de la discusión desde la conformación del movimiento indígena, de hecho ese debate ocasionó fracturas en el movimiento popular de los ochenta. Sin embargo, en ninguno de esos espacios se había discutido con tal profundidad como sucedió en los diálogos, y por diálogos me refiero a todos los espacios de debate que se efectuaron al mismo tiempo que el gobierno dialogaba con el Ezn.

El debate sobre la autonomía se originó porque para los zapatistas es algo más que un derecho que deben ejercer los indígenas, por formar parte de un pueblo originario, -lo que en algunos casos ha sido interpretado como excluyente de otros sectores que al igual que los indios son excluidos y marginados del Estado

mexicano-.El zapatismo plantea una idea de autonomía que está íntimamente ligada al concepto de la democracia que ellos conciben y que a grandes rasgos está determinada por la libertad individual de las personas pero en un marco colectivo, una idea que la encontré explicada por Castoriadis cuando hace referencia al ámbito de política entendida de forma compleja y que tiene como característica la existencia de ciudadanos democráticos que son aquellos que tienen la característica de ser reflexivos y deliberativos.

La libertad efectiva (no me refiero aquí a la libertad "filosófica") es lo que llamo autonomía. La autonomía de la colectividad, que no puede realizarse más que a través de la autoinstitución y el autogobierno explícitos, es inconcebible sin la autonomía efectiva de los individuos que la componen. La sociedad concreta, que vive y funciona, no es otra cosa que los individuos concretos, efectivos, "reales". Pero lo inverso es igualmente cierto: la autonomía de los individuos es inconcebible sin la autonomía de la colectividad (Castoriadis1996).

Estas reflexiones me llevaron a profundizar en un terreno que no tenía planeado, como es ese amplio debate que sobre el concepto se registró y se sigue registrando, fue indispensable entrar en él porque eso me permitió aclarar y entender significados que para el proyecto de la otra democracia que plantean los zapatistas, son fundamentales y permiten valorarla en un ámbito amplio.

Metodológicamente fue una investigación que requirió un esfuerzo grande, aún con los objetivos delimitadosy aclarada la forma como los abordaría. Retome la propuesta de Dagnino, Álvarez y Escobar entre otros, para estudiar a los movimientos sociales, porqueestá basada en la identificación de objetivos implícitos y explícitos de los movimientos, y en caracterizar la política de la cultura que ponen en movimiento los actores, -es decir,identificar contra que prácticas y definiciones están luchando-. Esto significó un paso trascendental para mantener la centralidad de lo que buscaba, conocer las ideas que los actores están discutiendo y reformulando en función de las directrices de su proyecto político, y también identificar cómo determinan sus acciones relacionadascon esas ideas.

En el caso de procesos pasados hubo que reconstruir en base a documentos y a preguntas tanto a personas de comunidades como a autoridades, el análisis de esa información la hice en el marco de los objetivos explícitos del movimiento: el proyecto político a largo plazo.

Los objetivos de la investigación me exigieron la aplicación de métodos etnográficos los cuales tienen su sustento epistemológico en que los procesos deben analizarse en función de quienes los viven, porque son los únicos que pueden decir el cómo y el por qué de sus acciones, esta propuesta proporciona las herramientas necesarias para reflexionar sobre lo que los propios actores viven, piensan y hacen. Son actores que están en lucha y que lo han estado durante mucho tiempo, algunos en ese proceso han cambiado sus prácticas políticas y culturales, otros nacieron en medio de esta lucha, es decir nacieron reproduciendo estas nuevas prácticas. ¿Cómo se dieron los cambios?, ¿qué dificultades enfrentaron y enfrentan para lograrlo?, son preguntas que resolví aplicando las técnicas de seguimiento, participación en reuniones, entrevistas individuales y colectivas.

Se requiere la opinión tanto de las bases sociales en toda su heterogeneidad, las autoridades y hasta donde sea posible los milicianos, este fue el sector más complicado, no debe olvidarse que el movimiento zapatista surge de un movimiento armado que le declaró la guerra al gobierno de México y que, a pesar que el enfrentamiento armado duró 12 días, las formas en que se dio el proceso de diálogo con acuerdos firmados pero no respetados por el gobierno federal, aún existe ese sector en el movimiento. La disciplina que exige cualquier participación en un ejército, me hizo prácticamente imposible realizar entrevistas, sustituí esa fuente por la información obtenida a través de documentos surgidos del EZLN y por declaraciones hechas en encuentros donde ellos aparecieron de manera sectorial.

Esta opinión de los actores se complementó con el seguimiento del proceso en el lugar, con la convivencia con los actores, la observación, y las entrevistas informales con los involucrados. La etapa de las entrevistas fue la parte más complicada del trabajo, porque no existe la autorización para realizarlas, la única forma de hacerlas fue en forma de pláticas en las reuniones que efectuaron ya sea para festejar aniversarios o a las mujeres, o en las reuniones expresas para dar a conocer sus informes, como sucedió durante 2007 y 2008 en diferentes caracoles zapatistas. La asistencia de bases de apoyo a esos encuentros permite hablar con ellos y preguntarles casi sobre cualquier asunto.

Para que este tipo de entrevistas sean útiles en la investigación, es necesario tener claro los antecedentes de los procesos, no es lo mismo hacer preguntas en general que preguntar o comentar aspectos propios de los lugares, en ese sentido fue de gran utilidad la información y el seguimiento que tenía sobre conflictos por la tierra o problemas en la impartición de justicia, en la educación, entre otros, esa información me permitió una conversación provechosa sin la formalidad de una entrevista.

En algunos casos las respuestas fueron sorprendentemente claras y precisas, lo que me facilitó contrastar informaciones con la que daban directamente los involucrados en las comunidades, pero muchas otras entrevistas no fueron fructíferas. En especial la dificultad fue en temas complejos y vivos aún como los conflictos por la tierra, con grupos de adversarios armados o con “adversarios políticos”, fué más sencillo obtener respuestas a preguntas sobre aspectos pasados.

Por otro lado, visite comunidades donde no son exclusivamente zapatistas y comparten los territorios con grupos de priistas o perredistas, en estas es más fácil entrar y hablar con las personas de manera generalizada, para saber sobre la resolución de conflictos que atañen a todos, como los casos de Magdalenas La Paz y Roberto Barrios, entre otros que se mencionan en el trabajo.

En el caso de Zinacantán también pude realizar entrevistas sobre el problema que atañe a varios grupos políticos: el agua y la disputa política. En las zonas exclusivamente zapatistas la única forma de realizar entrevistas es mediante la autorización de las Juntas, lo cual no es posible, porque no está permitido realizar investigación con fines académicos en ellas. Pero no es imposible entrar, por lo tanto pude utilizar otras fuentes de información como la observación, el seguimiento a procesos y la plática informal.

En el caso de las autoridades es más fácil hablar con ellas, sobre todo en tiempos de relajamiento de los conflictos, así durante 2007 y 2008, realice 7 entrevistas a las Juntas de Buen Gobierno, lo que me permitió tener su versión y su visión sobre conflictos y en general sobre el proyecto político zapatista. Platiqué con responsables de comisiones de educación, salud, justicia y agraria de las Juntas.

En esas entrevistas la mayoría de los entrevistados demostraron un buen manejo de la información, en cuanto a preguntas sobre acontecimientos pasados, si hubo diferencias, eso se debe a que: a) no todos han estado desde el inicio del proceso, algunos son de reciente ingreso al zapatismo, o b) como sucedió en algunos casos, desconocimiento de los sucesos de otras zonas.

La manera más fructífera de entender lo que pasa y la forma en que se resuelven o se complican los conflictos es estando ahí en los lugares, observando, preguntando y abriéndose a otras formas de luchar y de resistir.

La etnografía tiene la característica de que no hay un orden establecido en las etapas de investigación, el investigador pasa de una etapa a otra con la posibilidad de volver a la anterior para replantear aspectos de la reflexión, en este sentido me planteé la realización de etapas que no necesariamente pude realizarlas en ese orden, estando en pleno proceso de revisión bibliográfica tenía que dejarlo todo y asistir a alguna marcha, mitin, reunión o conflicto. O al revés estando en medio de una marcha o conflicto había que leer comunicados o textos que habían hecho alguna interpretación pasada sobre esos procesos.

La primera etapa consistió en realizar una revisión bibliográfica sobre los enfoques más representativos para el análisis de movimientos sociales y la relación con la construcción de democracias alternativas en América Latina, así como la bibliografía necesaria para identificar las formas en que se ha entendido el proyecto político del movimiento zapatista, partiendo específicamente de la discusiones existentes sobre sus orígenes, sus relaciones con otros movimientos, sus formas de entender la democracia y formas de gobierno.

Contraste esa información con la etnografía en la región zapatista para identificar la percepción de los cambios en su forma de vida, logros y conflictos durante los años de existencia del movimiento, para ello fue fundamental participar en reuniones de grupos y de organizaciones, asistir a movilizaciones, marchas, manifestaciones colectivas. Realice entrevistas formales y conversaciones informales a las bases sociales en sus localidades y en los diversos procesos de movilización social. Siempre considerando las diferencias existentes en cada uno de los territorios que comparten el zapatismo, la Región Selva y fronteriza y los Altos de Chiapas, para evitar caer en generalizaciones que no conducen a esclarecimientos fundamentales en el análisis de las prácticas políticas.

En las entrevistas, tanto las formales como las informales siempre trate de incluir preguntas generales que al ser respondidas me daban información suficiente para construir un discurso acorde con el objetivo del trabajo, algunas de esas preguntas fueron: ¿Qué cambios consideran los actores que son más importantes, en su vida y en la comunidad a partir de la existencia del movimiento zapatista? ¿Qué los indujo a formar parte del movimiento? ¿Qué conflictos han enfrentado, al interior de la familia, de la comunidad y de la organización misma, y cómo los han resuelto? Y otras específicas que surgieron de las respuestas a las anteriores.

Está información la complementé con la obtenida por la observación, mediante el seguimiento que he realizado durante los años que lleva el proceso, de los

informes de las Juntas de Buen Gobierno y también con lo que se ha escrito al respecto.

Mantuve el seguimiento al movimiento zapatista, por un lado en el desarrollo del proceso autonómico de los municipios rebeldes, ubicando las modificaciones en sus formas de gobierno y de organización interna. Por otro lado, identifiqué los procesos de vinculación con otros movimientos sociales, también a través de los eventos y reuniones convocados en el marco de la otra campaña.

Los resultados de la investigación los presento en 5 capítulos, el capítulo I lo denominé: **Movimientos sociales y la lucha por la democracia en América Latina**. En este capítulo retomo la discusión sobre los referentes teóricos que permiten analizar a los movimientos sociales y específicamente la relación movimiento social-democracia, mediante los conceptos de cultura política y prácticas políticas. Identifico el debate actual sobre las estrategias y las acciones de los movimientos sociales, donde se diferencia a aquellos que luchan por lograr cambios profundos en la organización social del mundo (antisistémicos o emancipatorios) y aquellos que tienen demandas y perspectivas de corto plazo, que están desde lo local desarrollando acciones que les permiten resolver problemas inmediatos.

Reviso y discuto textos que han avanzado en la reflexión a la imposición de una sola definición de democracia, lo que ha propiciado una crisis en el concepto y en la práctica de la democracia liberal. Analizo las diversas propuestas sobre democracias alternativas que se están desarrollando actualmente en América Latina. Identifico las diferencias entre aquellos proyectos que se desarrollan por la vía de los gobiernos progresistas surgidos de elecciones y aquellos que están planteando los movimientos sociales.

En el capítulo II: **El levantamiento armado del EZLN y el movimiento de los quinientos años de resistencia indígena y popular: ¿coincidencias o resultado?**, hago un recuento de las luchas que se registraron en el marco de los

“quinientos años” en América Latina, parto de la idea que el EZLN aunque no tuvo una presencia como tal, en esos acontecimientos, forma parte de ese proceso, porque la composición de esas grandes manifestaciones son movimientos que se gestaron durante las décadas de los setentas y ochentas del siglo pasado, en diferentes espacios del continente. Expongo la forma en que estaban relacionados estos dos acontecimientos y doy elementos para explicar el porqué el EZLN se manifiesta de forma armada en vez de ser un movimiento indígena más, dentro de este gran movimiento continental.

Analizo el porqué, después de octubre de 1992 los movimientos indígenas y populares mexicanos fueron desapareciendo ya sea por dificultades internas o por la absorción que el Estado mexicano propició, mediante la apropiación de su discurso o la corrupción de líderes. Finalmente, describo y reflexiono sobre la conformación del EZLN y lo que considero las razones por las que tuvo éxito no sólo en las comunidades indígenas sino en el amplio espectro social mexicano e internacional

El capítulo III **Construcción del Movimiento zapatista Chiapaneco**, inicia con la primera declaración de la selva lacandona, las reacciones de los diversos sectores, los posicionamientos de los movimientos populares mexicanos y una descripción reflexiva sobre los acontecimientos que dieron pie a la construcción de un movimiento social, abandonando en los hechos la forma de grupo armado, que dio lugar al levantamiento del EZLN. Este proceso va desde los diálogos, resaltando todo ese gran debate que sobre el concepto de autonomía se generó; las posiciones de los diversos actores colectivos, así como las relaciones con otros movimientos indígenas y populares. También describo y reflexiono sobre lo que sucedía en esos mismos momentos en las comunidades zapatistas y en los municipios autónomos, recordemos que ambos procesos fueron paralelos. El capítulo finaliza con la construcción de los municipios autónomos y los conflictos entre las comunidades.

En el capítulo IV **Prácticas políticas y culturales hacia la construcción de una cultura política democrática**, analizo las formas de gobierno que implementan los municipios autónomos y las comunidades, los procesos para la toma de decisiones, la organización de autoridades y sus funciones. También retomo el proceso de construcción y el funcionamiento de las juntas de buen gobierno y los caracoles, a lo que denomino la forma más acabada de organización territorial y política. Se incluye en este apartado una reflexión sobre la importancia de las mujeres, los jóvenes y los niños para las modificaciones de las prácticas político-culturales del zapatismo territorial. Finalmente expongo las estrategias usadas para resolver conflictos con “los otros” y al interior de los territorios zapatistas. Todo ello lo enmarco en esa constante lucha por construir prácticas políticas democráticas.

El capítulo V, **Características del Proyecto Político del Movimiento Zapatista**, realizo una caracterización del proyecto político que enmarca al zapatismo, ahí analizo las formas en que los zapatistas lo construyen y lo ponen en práctica, Identificó a la autonomía en el ejercicio de gobierno, de educación y de salud como lo medular de ese proyecto porque es la forma en que están desarrollando prácticas políticas que concuerdan con el objetivo de construir un mundo democrático.

También expongo una discusión sobre las interpretaciones de sus principales principios o “utopías”: “un mundo donde quepan muchos mundos” y “mandar obedeciendo” y las contraste con las prácticas. Reconstruyo lo que ha sido la otra campaña como una estrategia política y de acciones que permiten la interacción entre muchos movimientos sociales no sólo nacionales sino internacionales, hacia la construcción de un movimiento global que permita construir resistencias organizadas contra el capitalismo pero también opciones ante él.

Finalmente en el último apartado de conclusiones, expongo lo que considero mis aportaciones a los estudios sobre el zapatismo y la democracia en una perspectiva

de estudios latinoamericanos, las conclusiones están basadas en la reflexión sobre lo que plantea el zapatismo como su proyecto político y sus acciones, sobre los avances y problemas que enfrentan, y sobre cómo el estudio de estos procesos ayudan a ampliar el conocimiento sobre prácticas de democracias alternativas.

Capítulo I

Movimientos sociales y la lucha por la democracia en América Latina

Los movimientos sociales en América Latina presentan una variedad de demandas que se han complejizado por las significaciones que encierran, debido a que se desarrollan en marcos culturales diversos. En ese sentido las acciones y las estrategias de estos movimientos son difícilmente explicables mediante reflexiones teóricas universales. Valorar el éxito de los movimientos sociales, por la cantidad de personas que se movilizan, por el respaldo público que obtienen, por la satisfacción de sus demandas materiales o por la relación que logran con el sistema político, sólo refleja una visión reducida de procesos sociales, cuyos actores han demostrado que ven más allá de eso, y que tienen demandas de cambios profundos en la sociedad.

La mayoría de los enfoques pueden explicar algunos aspectos de los procesos sociales, pero su principal debilidad es que no reconocen la complejidad social y cultural del territorio en que se desarrollan; asumiendo esta preocupación este estudio parte de reconocer como fundamental esa parte considerada tangencial, la identificación de las culturas y prácticas políticas en que se mueven y a partir de ahí, analizar las modificaciones que en ella han realizado los movimientos sociales y populares surgidos en estas realidades.

Los movimientos sociales latinoamericanos en general tienen entre sus principales demandas la democracia, pero esa demanda aunque es planteada en forma de exigencia hacia los estados nacionales, -principales beneficiarios de sus demandas- es también una exigencia hacia sus propios procesos organizativos, y esto es así porque se ha modificado la definición de democracia. La democracia ya no se orienta a la búsqueda de una mejor forma de gobierno, que vendrá de una decisión de los gobiernos en turno, sino de una nueva forma de organización social y cultural. En ese sentido el cambio sólo puede provenir desde abajo y dentro, a partir de un esfuerzo de cambiar prácticas y significaciones. Para llegar a

un planteamiento de este tipo, es necesario partir de la reflexión, proceso que normalmente es posible cuando se construyen acciones colectivas, las cuales no necesariamente son movimientos y organizaciones sociales formales. Sino en el sentido amplio de redes sociales de cualquier tipo donde se ejerce la discusión y la reflexión.

En este sentido la democracia como proyecto de futuro difícilmente se encontrará como producto de un gran movimiento social al estilo tradicional, o como un cambio de arriba hacia abajo producto de un proceso electoral, sino a través de los cambios que se dan en los pequeños espacios llamados de resistencia, porque tal como indican: Santos, Escobar, Álvarez Dagnino, Zibechi, entre otros, ahí en esos espacios, en varios frentes convertidos en “luchas contrahegemónicas”, es donde se está dando el cambio profundo que puede llevar a debilitar severamente el sistema social y económico que representa el capitalismo, principal obstáculo de la democracia.

1.1. Movimientos sociales: ¿cómo se han estudiado?

Existe una discusión que llamamos “vieja”, basada en el discurso teórico que diferenciaba a los nuevos y viejos movimientos sociales, surgió a finales de los sesenta en Europa, y fue retomada con gran fuerza a mediados de los setenta y principios de los ochenta en México y América Latina. El argumento central, es que los viejos movimientos luchaban por apoderarse de los medios de producción por lo tanto podían explicarse en función de la lucha de clases (teoría marxista); por demandas económicas o de inclusión, es decir por la lucha de recursos políticos, económicos etc. (teoría de la movilización de recursos:(Oberschal (1973), Tilly (1978), McCarthy y Zald (1977), entre otros). Es decir, los actores participaban de forma “racional” en las movilizaciones y organizaciones por un interés de clase o intereses particulares en busca de inclusión.

En contraposición los nuevos movimientos sociales, estaban conformados por actores integrados, y luchaban por demandas culturales, exigiendo nuevos marcos

de libertades y de reconocimiento a la diferencia (Melucci, 1999 y Touraine, 1997). La realidad demostró que esa aseveración no era tan claramente visible.

En el caso de América Latina el comportamiento de actores que protagonizaban los movimientos que se desarrollaron en esa época, ubicados dentro de los nuevos movimientos sociales, demostraron la equivocación, pues como sucedió en los casos de México y Brasil terminaron apoyando a gobiernos antidemocráticos reforzando el corporativismo de antaño. Hacia adentro de su funcionamiento organizativo desarrollaron y consolidaron prácticas políticas que en apariencia habían desaparecido, liderazgos tipo caudillos que imponen sus decisiones a las mayorías, clientelismo, etc. Esto decepcionó a los estudiosos quienes al escribir sobre ello dejan ver que se equivocaron al llamar nuevos movimientos a todo lo que se movía en la época. (Escobar y Álvarez 1992)

Después de algunos años se retoman enfoques teóricos más cautelosos que tratan de explicar a estos movimientos que no pueden ser analizados con las teorías surgidas tanto en los Estados Unidos (movilización de recursos) como de Europa (nuevos movimientos sociales), y se enfocan en construir marcos teóricos interpretativos propios para las realidades Latinoamericanas. Dentro de estos llaman la atención trabajos de Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001, no sólo porque provienen de una severa crítica a sus propias interpretaciones sino porque proponen un planteamiento metodológico que a mi juicio pueden dar resultados de provecho para interpretar nuestras realidades.

Dicho planteamiento tiene la premisa de que las sociedades latinoamericanas no han alcanzado a desarrollar una cultura democrática, ni siquiera en la mínima expresión (democracia liberal o hegemónica: elecciones libres, derechos a ser votado y votar, órganos ciudadanos que vigilen las elecciones, pluripartidismo). Algunas preguntas que guían esta preocupación son: ¿cómo podemos considerar la existencia de nuevos movimientos sociales en sociedades totalmente antidemocráticas, cómo podemos encontrar el desarrollo de prácticas políticas

democráticas en los movimientos sociales si se desarrollan dentro de culturas políticas basada en modelos autoritarios de ejercer el poder y de hacer política?

Estas reflexiones nos orillan a poner el énfasis en la democracia como el eje de las preocupaciones sociales. Si damos por hecho esta suposición, avanzamos en determinar qué aspectos valorar como logros en un movimiento social que pretende cambios sociales. Así más allá de analizar si resuelven sus problemas y demandas específicas, es prioritario conocer qué tanto han modificado las prácticas políticas y por lo tanto, cuanto han cambiado la cultura política en la que viven, porque sólo de esa forma podrán interferir en modificar la cultura política dominante (base de las instituciones), sustento del tipo de sociedad en que se desarrollan.

Para modificar las prácticas políticas antidemocráticas es necesario que se tenga claridad sobre el problema, lo cual no es fácil considerando que estos movimientos surgen con actores que como dijimos anteriormente reproducen la cultura política que cuestionan. Zibechi (2004) y Zermeño (2008), consideran que uno de los principales problemas que enfrentan los actores sociales es precisamente la internalización de la cultura del vértice, el imaginario que nos lleva a buscar las respuestas arriba y no abajo como sería lógico si entendemos que ahí están las soluciones.

Desde esta perspectiva, es prioritario identificar qué tipo de planteamientos se hacen los movimientos sociales, sí estos contienen un proyecto político que implica cambios culturales, es decir si ponen en juego una *política de la cultura*¹—al cuestionar prácticas políticas— significaría que están partiendo de un reconocimiento de la profundidad del problema, Escobar *et al.*, consideran que la cultura es política, porque se entiende política no en la acepción que le otorgan las culturas políticas dominantes:

¹ En la traducción al español del libro: *Cultures of politics. Politics of Cultures*, se utiliza el concepto política cultural en vez de *política de la cultura*

La cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social. Es decir, cuando los movimientos despliegan conceptos alternativos de mujer, naturaleza, raza, economía, democracia o ciudadanía, los cuales desestabilizan significados culturales dominantes, ponen en marcha una política cultural (2001:26).

Lo anterior implica cuestionamientos profundos a los conceptos incluso a aquellos retomados por los propios movimientos. Cuando los participantes en los movimientos sociales llegan a ese nivel de reflexión, los conceptos son resignificados o cambiados, a partir de modificar las prácticas políticas y la cultura política de una sociedad y no al revés; esperar que los cambios se implementen desde arriba mediante nuevas normas tendientes a modificar las prácticas políticas y culturales sólo se traducirían en cambios superficiales, porque no se cuestiona el origen del problema el cual tiene que ver con lo que se entiende por política.

Cuando se espera que los cambios vengan desde arriba se presupone que la política es un ejercicio aislado de la cultura y por lo tanto de la vida cotidiana, de las relaciones primarias. La propuesta a la que estamos haciendo referencia parte de la diferenciación entre la política como ejercicio temporal relacionado con ejercicio de gobierno y de clase política y lo político como acción inherente al ser humano, lo político así entendido se desarrolla y ejerce en todas las relaciones sociales, por lo que cambios en algunas de las instituciones sociales no formales implican cambios en la totalidad de la sociedad, no reconocer este hecho es defender la idea comúnmente aceptada de que los cambios en la cultura política sólo se dan cuando surgen de cambios institucionales formales.

Al respecto Bolívar Echeverría dice lo siguiente:

...la puesta en práctica de lo político sólo puede ser entendida adecuadamente si se ve en ella una combinación compleja de dos versiones de diferente orden, genuinas ambas, de la actualización de lo político en la vida cotidiana, y no cuando se la contempla reducida a los márgenes de la gestión política pragmática, la que trabaja sólo en el ámbito real de las instituciones sociales (1996: 8).

Así pues, los cambios en la cultura política surgen de esos cambios que se registran en las relaciones cotidianas y no en la esfera de la comúnmente reconocido como las acciones políticas.

Bajo esta perspectiva, todos los movimientos sociales aportan algo en los cambios políticos-culturales de la sociedad donde se desarrollan, de esta forma se supera la discusión entre los nuevos y los viejos movimientos, lo local y lo global, porque el análisis se encuentra cruzado por aspectos multidimensionales.

En este sentido en un compendio sobre el estudio de los movimientos sociales realizado por Álvarez y Escobar (1992), se encuentran importantes aportaciones al cómo estudiar a los movimientos sociales latinoamericanos. La propuesta se basa fundamentalmente en realizar un cruzamiento teórico que está dado por tres grandes ejes, la democracia, la identidad y la estrategia. Ellos consideran que la democratización de las relaciones sociales es fundamental para lograr mejorar las condiciones de vida, por lo tanto, la democracia puede ser analizada en términos del espacio donde se desarrollan los movimientos sociales, por ser el nivel donde surgen y se desarrollan las diversas acciones de los movimientos.

La construcción de estrategias, es básica en el proceso porque es la forma de: “Conducir o comunicar el rango de tácticas, iniciativas y formas de organización política desarrollada por actores colectivos en sus luchas, especialmente esas que se salen de las vías convencionales de hacer política” (1992: 4-5), donde no importa tanto el tamaño de la organización ni el carácter. Cuando se construyen estrategias colectivas se están modificando formas de abordar situaciones, y a la vez en el proceso pueden ir cambiando las significaciones de las propias demandas y acciones.

Sobre la identidad, consideran que ésta se construye al mismo tiempo que se crean las estrategias, ambas son construcciones colectivas. Melucci (1999) menciona que toda teoría de la estrategia tiene implícita una teoría de la identidad, por lo cual el proceso en donde se determinan las estrategias es al mismo tiempo

constructoras de identidad, con ello se reconoce que no es necesario tener explícita una demanda cultural para construir identidad.

Varios autores (Touraine 1997; Melucci 1999; Álvarez y Escobar 1992; Harvey, 2001, entre otros) han demostrado que muchos de los movimientos sociales actuales no son sólo explicados en términos de reacción ante la insatisfacción de necesidades materiales y exclusión política, y que el factor cultural es en muchos de ellos decisivo en su surgimiento y permanencia. Por lo tanto, el elemento cultural debe de considerarse como un factor determinante, sobre todo cuando estamos reconociendo que lo político² se desarrolla precisamente ahí en lo cotidiano donde las relaciones sociales son más intensas.

En algunos movimientos, la exclusión de cualquier esfera puede provocar el surgimiento de movimientos sociales, como comentan Álvarez y Escobar, quienes reconocen que varios autores han demostrado que el factor estructural como el fin del desarrollismo y del estado benefactor, el autoritarismo y la falta de representación política, es el origen de varios de los movimientos sociales actuales, pero llaman la atención de no descuidar el factor cultural:

...porque no todas las acciones colectivas son explicadas en su totalidad por ello [factor estructural], debido a que los cambios estructurales por si solos no pueden explicar el origen de los recursos organizacionales e ideológicos y la producción de significados culturales que son fundamentales para la emergencia y desarrollo de los movimientos (1992:318).

Así pues, la cultura y la política son conceptos claves para este enfoque. El concepto resignificado de *política de la cultura*, es una forma para determinar qué tanto y sobre todo cómo los movimientos sociales, están logrando un cambio social, o particularmente valorar su aporte en la construcción democrática de un país.

² "...la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma" (Echeverría 1996: 7)

De esta manera ¿cómo los movimientos sociales se revelan ante la cultura política dominante? se convierte en una pregunta fundamental, Escobar *et al.*, entienden por cultura política al:

...ámbito de las prácticas y las instituciones, conformadas a partir de la totalidad de la realidad social y que históricamente, llegan a ser consideradas como apropiadamente políticas (de la misma manera como se considera apropiadamente que otros ámbitos son “económicos”, “culturales” y “sociales”).(Escobar *et al.* 2001:29).

Es decir, es una construcción social, por lo tanto los cambios efectuados en ella también son producto de construcciones sociales y no de normas que emergen del sistema político.

Es importante mencionar que Álvarez, Escobar y Dagnino, llaman movimientos sociales a todas las redes de comunicación que se encuentran en la sociedad, incluyendo al propio Estado, desde esta perspectiva todo proceso social donde se de la reflexión colectiva, puede aportar al cambio social mediante la transformación de la cultura, por lo tanto no hacen diferenciaciones entre diversos movimientos sociales, no aceptan que unos son portadores del cambio y otros pueden sólo reproducir las prácticas político-culturales.

Esta interpretación tiene aspectos positivos, es incluyente porque evita la descalificación – común dentro de los estudios sobre movimientos sociales- de procesos sociales que no necesariamente se constituyen en movimientos, sino que funcionan en términos de campos discursivos de acción. Además esta interpretación traslada el interés al nivel empírico para conocer de que forma un proceso social está cambiando la cultura política, y por otro lado también ayuda a entender ese actual y preocupante proceso de fragmentación de las luchas sociales, tal como indica Álvarez:

Los campos discursivos de acción se articulan formal e informalmente a través de redes (más bien tejidos, telarañas o membranas) político-comunicativas que no solamente enlazan organizaciones de movimientos sociales (oms) y organizaciones

no gubernamentales (ong), sino también vinculan individuos y grupos en otros espacios y lugares dentro de la sociedad civil, el Estado, la academia, etc. Tales espacios se entretajan y articulan por medio de encrucijadas complejas (articuladas en varios ámbitos) de personas, prácticas, ideas y discursos. Así, esta conceptualización alternativa de lo que solemos llamar «movimientos» nos brinda otra manera de pensar la tan lamentada «fragmentación de las luchas» (2009:31).

La lucha contra el neoliberalismo requiere de la participación de todos los sectores sociales y esta propuesta invita a reflexionar sobre las múltiples formas en que eso se puede lograr, algunos casos pueden darse mediante la relación más directa de la forma tradicional -los partidos políticos-, cambios que pueden provenir desde el Estado, las iglesias, entre otros actores; pero otras experiencias asumen posiciones radicales como la construcción de movimientos contrahegemónicos, lo importante es ver en cada uno de esos procesos qué tanto los actores están cuestionando y modificando la cultura política dominante.

Pero esta posición también lleva el riesgo de que terminemos relativizando todos los procesos sociales, sin tener ninguna claridad respecto al carácter de los movimientos que claramente se autodefinen en pro o contra del sistema social. Para que un movimiento pueda construir nuevas prácticas político-culturales, y por lo tanto alternativas de vida en base a una nueva cultura política, debe haberse construido una identidad, que le de sostén al colectivo, algo que sólo sucede en los movimientos que comparten un territorio, una forma de lucha, y una aspiración de futuro.

Aquellos que se forman de manera coyuntural, que salen a la calle a manifestarse contra algo que les afecta en un momento o en una situación específica, difícilmente pueden construir un movimiento social con una identidad y por lo tanto con un proyecto de futuro, que como ya dijimos requiere de la reflexión.

En este sentido considero que es importante mantener la separación entre los diferentes procesos sociales, dependiendo de sus características y su autodefinición. Aunque no debemos perder de vista que en los proyectos globales

de democracia, es necesaria la convivencia de todos los proyectos políticos en disputa para construir una sociedad política incluyente.

Hay un aspecto sobre la valoración de los movimientos sociales, que Álvarez destaca y que considero importante retomar aquí porque se ha convertido en una forma de descalificar a los movimientos que en apariencia han perdido importancia. Me refiero a la idea de que un movimiento social solo existe en cuanto se moviliza y atrae simpatizantes y tiene presencia en los medios de comunicación, y cuando se mantiene en una posición de latencia se considera que ha desaparecido de la disputa política y por lo tanto ya no aporta a la construcción de alternativas político-culturales.

Una posición de este tipo refleja la ya mencionada forma generalizada de entender lo político y la política donde el cambio buscado vendrá de arriba hacia abajo, por lo tanto lo principal es la presión política que ejercen las movilizaciones; sin embargo como menciona Álvarez:

Los movimientos sociales no se pueden reducir solamente a los momentos visibles de manifestación callejera. Aun en los quintaesenciales movimientos «de masa» de hoy en día existen dimensiones de su accionar que forman parte fundamental de sus intervenciones político-culturales más transgresivas, pero que no siempre salen a las calles, a la luz del día. Asimismo, en épocas cuando las manifestaciones de protesta visibles son menos frecuentes, ello tampoco significa que «no hay movimiento», como muchos sustentan (Álvarez 2009:33).

Asegurar que un movimiento ha desaparecido porque ya no se moviliza, ya no tiene seguidores movilizados o ya no es noticia es un error porque los principales logros de estos procesos se desarrollan precisamente en el momento en que se encuentran en situación de latencia. Ahí justamente es el momento para la construcción social, porque pasa a segundo término la construcción de estrategias de movilización y negociación que absorbe la mayor parte del tiempo de los movimientos sociales. En los movimientos que sólo existen como acciones colectivas cuando se movilizan y que como ya mencionamos no construyen identidad ni proyecto de futuro, es fundamental el momento de visibilidad, es decir

cuando se movilizan, porque dependiendo de la fuerza que demuestran ahí obtendrán o no satisfacción a sus demandas, esta reflexión es una razón más que demuestra la importancia de diferenciar a unos y otros movimientos, para evitar generalizaciones.

Salvo estas observaciones estos autores coinciden con otros que veremos más adelante en la importancia que tienen los movimientos sociales en la lucha contra el neoliberalismo y por mejores condiciones de vida, y también en valorar los pequeños espacios cotidianos donde se desarrollan los procesos sociales reflexivos, como el lugar donde están surgiendo gérmenes de lo que puede convertirse en cambios sociales significativos.

Zibechi, Santos, Wallerstein, entre otros consideran que la única forma de construir proyectos autoafirmativos, emancipadores o anticapitalistas, es a través de los movimientos de resistencia que se han construido en las últimas dos décadas, es decir, hacen una clara diferenciación entre procesos sociales que se movilizan para un fin particular y aquellos que lo hacen con un objetivo de cambio profundo y de largo alcance. Esos últimos movimientos existen en muchas partes del mundo, sus características son diferenciadas pero comparten el objetivo principal, juntos conforman una globalización contrahegémica según palabras de Santos:

En mi concepción, las acciones rebeldes, cuando se colectivizan, son la resistencia social a estas formas de poder y, en la medida en que se organizan según articulaciones locales-globales, constituyen la globalización contrahegemónica (2004: 24).

Desde estas perspectivas, el adversario es global y la respuesta debe serlo también, y por ello, es en ese mundo alterno al compuesto por la globalización hegemónica, donde es posible encontrar alternativas de cambio, comúnmente se retoman momentos visibles mundiales que son representativos del poder que constituye ese mundo, y que van desde el levantamiento zapatista de 1994, las manifestaciones de Seattle, Cancún, Guadalajara, Génova, Davos, entre otros

espacios, hasta por supuesto la creación del Foro Social Mundial en Porto Alegre en 2001.

Pero al mismo tiempo hay procesos sociales que se desarrollan y aparecen como movimientos sociales de resistencia, que en algunos casos conforman esos grandes movimientos, pero, y tal como indica Santos no necesariamente están interconectados, simplemente coinciden desde los espacios locales regionales, en su oposición a la globalización hegemónica. La globalización hegemónica está íntimamente relacionada al neoliberalismo, y me parece acertada la definición de neoliberalismo planteada por Álvarez para comprender la dimensión e importancia que tienen estos movimientos:

El neoliberalismo es un proyecto político y cultural con consecuencias económicas, y no sólo al revés. Obviamente, no es exclusiva o estrictamente ni una cosa ni la otra, pero sí quiero con esto sugerir que es fundamental que los analistas de los movimientos sociales, al igual que los propios militantes, tengamos claro que la cultura es un terreno crucial de lucha, y que la política y la cultura son co-constitutivas (2009: 28).

Difícilmente puede cuestionarse que el neoliberalismo tiene estas implicaciones y por lo tanto tiene razón Zibechi (2004) al afirmar que lo que están construyendo estos movimientos de resistencia que plantean un proyecto alternativo, no es un modelo económico sino un cambio en el proyecto civilizatorio, por lo que es de largo aliento, construido desde abajo que implica nuevas formas de convivencia y reconstrucción de las culturas diferenciadas al interior de las sociedades.

Esto es difícil de realizar, ya no se trata de una demanda hacia el Estado que se logra con un cambio en las leyes nacionales, y que por lo tanto se consigue con movilizaciones para presionar políticamente. Estos cambios son lentos, vienen desde abajo y requieren la disposición del conjunto social. Porque tal como menciona Zibechi: “Los cambios culturales son lentos, evolucionan a un ritmo glacial, porque afectan a lo más profundo: los sueños, los hábitos, la forma de relacionarnos con nosotros mismos y con la vida” (*ibíd*, p.200).

Pero entonces si estas son las características de los movimientos que representan un proyecto de futuro de la humanidad, no los vamos a encontrar en el gran movimiento social “movilizado”, representado en grandes manifestaciones nacionales e internacionales, sino en pequeños espacios locales, donde se estén generando cambios desde lo cultural y político. Qué tanto estos cambios pueden generar cambios en la sociedad global, es algo a discusión, ¿volveremos a la discusión vieja de la necesidad de construir fuerzas a través de la organización de organizaciones y movimientos para derrocar al sistema? O ¿Realmente es posible que estos grupos y comunidades, cada uno por su lado pueda llegar a construir alternativas y por lo tanto presionar tanto al sistema social como para debilitarla?

La primera idea llevaría a una posición similar a la planteada en las luchas en búsqueda del socialismo, -tomar el poder para construir una nueva sociedad-, ese fue el argumento central de los movimientos revolucionarios, las experiencias ya múltiples veces analizadas demostraron que esa no es la opción, porque no se puede atacar al adversario utilizando sus mismas armas, construir un nuevo mundo significa modificar los imaginarios de lucha y de resistencia, crear formas alternativas, porque tal como indican los movimientos sociales actuales, las nuevas luchas no tienen ni estrategia única ni un objetivo completamente determinado, porque no hay una línea a seguir, sino un proceso complejo y cambiante, que al mismo tiempo construyen alternativas y estrategias de lucha.

La segunda opción, es la que están experimentando los movimientos sociales contrahegemónicos actuales, su fundamento teórico ya lo he discutido con anterioridad; las experiencias que tenemos a la mano para analizar la viabilidad de esas afirmaciones indican, -desde mi punto de vista- la necesidad de intercambiar experiencias entre todas estas luchas, porque así todos tener una visión del mundo más global, lo que permite identificar y conocer las múltiples facetas del adversario. Lo anterior no implica la construcción de un programa de acción o una línea a seguir.

Estos movimientos que tienen una alternativa antisistémica, se le ha denominado, precisamente movimientos “antisistémicos”, retomando la caracterización que hace Wallerstein, bajo su propuesta teórica para entender la organización del sistema social mundial “sistemas-mundo”.

En un primer momento Wallerstein llamó movimientos antisistémicos a aquellos que luchaban bajo la estrategia que denomina “estrategia de dos pasos”, tomar el poder y luego cambiar el mundo, pero que posteriormente a 1968, con la toma del poder de varios movimientos revolucionarios, se demostró que no necesariamente el primer paso da lugar al segundo. Estos resultados cuestionaron la estrategia en su totalidad, porque uno de los resultados de estos movimientos fue reforzar el sistema contra el que se luchaba.

El triunfo del liberalismo en definir la geocultura del sistema-mundo moderno en el siglo XIX y la mayor parte del XX fue institucionalmente posible por el desarrollo de los basamentos del estado liberal.

Pero también fue posible por el alza y la creciente importancia de los movimientos antisistémicos. Esto puede parecer paradójico, puesto que los movimientos antisistémicos existen, en principio para socavar el sistema, no para sostenerlo. Sin embargo, las actividades de estos movimientos sirvieron en conjunto para reforzar considerablemente el sistema (2005: 94).

Es decir, los movimientos lucharon primero por reconocimiento por parte del sistema y luego por tener el poder, al hacerlo consiguen que el sistema se refuerce, porque estos se mueven dentro de la órbita de lucha que da pie a la organización social, de tal forma que no solo -no logran- cambiar al sistema-mundo, sino que lo fortalecen(*Idem.*)

Estas experiencias fortalecieron la crítica hacia la estrategia de tomar el poder para cambiar el mundo y orillaron a los movimientos sociales a plantearse otras formas de lucha que no necesariamente impliquen la toma del poder, al menos no en un primer momento.

Wallerstein considera que a partir de la “revolución mundial de 1968” (como denomina a la serie de cambios surgidos en la división internacional del trabajo, en la organización social y en el interior de los propios movimientos antisistémicos) se recomponen las estrategias de los movimientos antisistémicos, inician por cuestionar la estrategia de dos pasos, en ese marco se intenta definir ahora a estos movimientos que luchan principalmente contra el capitalismo, pero por vías novedosas que implican cambios culturales desde abajo y nuevas significaciones de conceptos como ciudadanía, poder, libertad y democracia entre otros.

Sin embargo se ha cuestionado también el hecho de llamar antisistémicos, a estos movimientos tratando de constreñir su capacidad creativa de organización y de lucha, siendo este aspecto una de las características más importantes de los movimientos que luchan desde abajo sin aspiraciones a tomar el poder del Estado, y por otro lado se discute como mencionó Mignolo (Cideci, 1 de enero 2010) ¿qué tanto los movimientos que luchan dentro del sistema pueden ser denominados antisistémicos?, porque de aquí surge la pregunta ¿qué territorios latinoamericanos pueden ser considerados al margen del sistema, realmente existe alguno?.

Desde mi perspectiva y siguiendo algunas reflexiones de los movimientos en cuestión, debemos preocuparnos más por conocer y comprender lo que están haciendo, cómo lo está haciendo y hacia donde van, antes que enmarcarlos en un concepto que por lo regular tiene un basamento analítico en discusión.

En ese marco de reflexión, demos la vuelta a la discusión y volvamos hacia lo que están haciendo los movimientos, y qué tanto los estamos comprendiendo los que estudiamos estos procesos.

Bartra (2003b) cuestiona la estrategia de movimientos sociales como el zapatismo que plantean mantenerse al margen de la lucha por el poder y por lo tanto del sistema de partidos, considera que es posible la transformación social

manteniendo estrategias por las dos vías, la resistencia y la negociación con el Estado.

...creo que las reformas democráticas deben empujarse desde abajo y desde afuera, pero igualmente con presencia y acuerdos en el legislativo; considero que el programa del otro México posible demanda un incluyente debate con todos los actores sociales, pero debe ser retomado e impulsado también por los partidos políticos; y creo que la transición a un país más justo -que no la simple alternancia- es tarea pendiente que no empieza ni termina en las elecciones, pero sin duda pasa por ellas.

En ese sentido considera que hay una gran cantidad de movimientos y organizaciones sociales que desde diversos modos están construyendo otro mundo posible.

Zermeño (2008), va en el mismo sentido al plantear que posiciones que hablan de la existencia de movimientos sociales como portadores de alternativas de un nuevo mundo, están limitando y excluyendo procesos sociales desarrollados en lo local-global, que pueden representar o representan formas organizadas de mejorar sus condiciones de vida; es decir, usando su términos, buscan sedimentación en vez de confrontación. La sedimentación dice él se puede construir en espacios barriales, colonias populares, organizaciones productivas, pequeños movimientos que luchan para proteger lagunas, lagos o bosques; incluso en organizaciones como la iglesia y las empresas.

Es decir, en procesos sociales donde no manifiestan una clara política de rechazo hacia el neoliberalismo, tal como sucede con organizaciones campesinas que aceptan los proyectos gubernamentales, pero que asumen la responsabilidad de administrarlos en sus territorios, de esta forma nos dice, se construyen procesos de sedimentación y densificación social capaces de modificar lentamente el sistema político y de construir democracia que mejore las condiciones de vida de la población, tal como lo hace el MST en Brasil con el presupuesto participativo.

Su crítica la basa en que no es posible esperar a que cambie el sistema político económico para que las personas sientan los beneficios, y por lo tanto no deben privarse de los beneficios que otorgan las instituciones de gobierno mientras están en la lucha, es decir, se puede avanzar dentro de los márgenes que el Estado otorga, algo que es cierto como lo demuestran experiencias brasileñas, venezolanas, ecuatorianas, bolivianas entre otras, que han logrado avances considerables en la integración social de los excluidos.

Pero al conocer las experiencias, no podemos dejar de preguntarnos ¿hasta donde sólo con estas acciones pueden modificarse los marcos de dominación propios de los sistemas capitalistas?, ¿cómo diferenciamos de experiencias que sólo reproducen al propio sistema y aquellas que están logrando verdaderos procesos de densificación para usar los términos de Zermeño?

Este planteamiento es muy parecido al de Escobar, Alvarez y Dagnino retomado anteriormente. Pero la reflexión de Bartra y Zermeño tiene ingredientes que permiten reflexionar de forma más precisa en otros aspectos.

El problema lo ubico en estos términos: primero: la “guerra de movimientos” o confrontacionistas (2008:161) como Zermeño llama a los movimientos sociales que claramente se definen como anticapitalistas, no sostienen en ninguno de los casos que deba priorizarse las luchas sistémicas y dejar de lado la búsqueda de mejores condiciones de vida inmediata o mediata de la población en lucha. Todo lo contrario una de las características de los movimientos emancipadores, es que son movimientos de resistencia y a la vez proactivos. Es decir, sus acciones y formas de lucha las construyen por las dos vías, se mantienen y construyen resistencia, pero a la vez están construyendo alternativas para que la población en movimiento mejore sus condiciones vida, y lo están haciendo tal como indica Zibechi (2004), de tal forma que están construyendo sujetos sociales, fuertes y autoafirmativos, no dependientes como ha sido a lo largo de la historia de los movimientos sociales que luchaban por integrarse al Estado.

Con el ejemplo de lo que están haciendo los piqueteros en Argentina, Zibechi da luces para entender la importancia de ser independientes en la producción, y aplica no sólo para los desempleados producto de sistema capitalista, sino para todos los sectores sociales.

... porque no sólo se trata de dejar de depender del Estado. Se trata de comprender que el capitalismo no va a volver a instalar fábricas, no va a volver a ser un sistema productivo o a crear trabajo digno. Sólo puede ofrecer, en esta etapa de decadencia, trabajo esclavo como lo hacen las maquilas. Por eso ya no se trata de pedir trabajo; hay que inventarlo en base a las necesidades de vida de los pobres.

La producción es la clave en varios sentidos. Además de los ya señalados, vinculados a la autoestima y la autoafirmación, la producción es la única garantía firme de subsistencia (*op.cit.* p.146-147).

En el caso de México, los campesinos que han abandonado sus tierras, con la promesa de un mejor futuro en la ciudad o aceptando la reconversión productiva, tan ampliamente difundida por los gobiernos neoliberales, seguramente ahora tienen muy claro la trascendencia de ser autosuficientes.

Este tema es muy importante, hemos llegado a un momento que independientemente de nuestra posición con respecto a que si el capitalismo está llegando a su fin o sólo está construyendo una etapa más, estamos de acuerdo en que el planeta no da más, y que estas formas de producción no podrán mantenerse por mucho tiempo. Los movimientos emancipadores lo tienen claro, por lo tanto una manera de luchar es manifestando el desacuerdo con el sistema y buscando su derrocamiento, pero al mismo tiempo construyendo alternativas, lo cual es posible en lo cotidiano y en los espacios locales y quizá regionales. En ese sentido también están densificando lo social, a pesar del aparente discurso de enfrentamiento, que por lo regular surge en los momentos de movilización.

Por otro lado las acciones de los barrios, colonias u organizaciones campesinas, no siempre densifican lo social, en muchas experiencias a lo largo de los últimos veinte años, hemos visto gran cantidad de procesos sociales que terminan

reproduciendo las prácticas políticas y culturales propias de nuestra cultura política, la negociación con los gobiernos para beneficio de unos cuantos y el culto al vértice se reproduce, no olvidemos que en el proceso de modernización forzada los líderes políticos representaron un elemento básico que aún persiste en las relaciones sociales y políticas:

...puesto que tenían que compartir su espacio político/ cultural, con participantes antes excluidos, las élites latinoamericanas establecieron los mecanismos de una forma subordinada de inclusión política, en la cual las relaciones personales con líderes políticos les aseguraban el control y tutela sobre la participación popular heterónoma (Escobaret *al.* 2001:29).

Es decir, la cultura política está arraigada en todos los aspectos de la vida y se reproduce si no existe la reflexión clara de que hay que modificarla. Así pues, movimientos sociales que no luchan por las dos vías: la resistencia y la construcción de alternativas creativas, difícilmente modificarán el fondo del problema, -el sistema que no sólo es inequitativo sino que está acabando con la forma mundo que conocemos hasta ahora-.

En ese sentido la diferencia no está en unas u otras formas de enfrentar el problema sino en cada situación particular, al igual que existen algunos movimientos sociales que sólo mantienen un discurso confrontacionista sin repercusiones en lo local, también es cierto que hay organizaciones con repercusiones locales-regionales, que no densifican, sólo reproducen las practicas que todos pretendemos se modifiquen. Desde la perspectiva de que es el cambio en lo cotidiano, en las prácticas político-culturales, lo que reflejara un verdadero cambio en la sociedad global, deja de ser fundamental los momentos de movilización de los movimientos sociales, y adquieren mayor relevancia los procesos locales donde realmente se están dando estos cambios.

Así pues tiene razón Álvarez en que el terreno de la cultura es el espacio de la disputa de los proyectos sociales y políticos. Un movimiento social cuando facilita la reflexión de los sujetos que los lleva a su propia construcción como sujetos del

cambio, necesariamente está densificando lo social, está construyendo nuevas prácticas culturales y políticas, al momento que se revela con las que convive.

De esa forma los movimientos u organizaciones sociales con estas características pueden representar cambios significativos al sistema social, no es necesario esperar a conformar una gran fuerza universal que acabe con las grandes transnacionales y los gobiernos que lo sostienen. El cambio es lento y desde diferentes frentes, pero insisto en que para que ese cambio sea profundo tiene que venir desde abajo; es comprensible y hasta teóricamente correcta la posición de Bartra y Zermeño -entre otros autores- que consideran que los cambios deben darse desde arriba y abajo al mismo tiempo, sin embargo las experiencias latinoamericanas nos demuestran que esos cambios normalmente no implican transformaciones sociales profundas, lo que no implica que sean malos o negativos.

Sin embargo comparto opinión con quienes consideran que los cambios importantes provienen de la reorganización de la vida en el espacio cotidiano es decir desde abajo, ese es el primer paso; que normalmente estas estrategias terminan siendo confrontacionistas es cierto, porque también es cierto que los Estados nacionales en lo que se desarrollan estos movimientos han mantenido una práctica de exclusión muy fuerte, lo que ha constituido una ruptura histórica entre excluidos y Estado. Por lo tanto son los propios individuos los que deben de concientizarse que son ellos los responsables de crear sus normas para regir sus relaciones sociales, es decir hacerse sujetos. En ese marco los conceptos de política, poder, ciudadanía y democracia se resignifican y adquieren un sentido de lucha.

1.2 La búsqueda de la democracia: demanda resignificada de los movimientos sociales

La democracia sigue siendo una de las principales demandas de los movimientos sociales, a pesar de que el concepto está ampliamente desprestigiado y en

muchos casos se asume como sinónimo de lucha por la inclusión política exclusivamente.

Los movimientos sociales y populares surgidos desde las décadas setenta y ochenta, hasta hoy mantienen entre sus principales demandas “la democracia”, como alternativa ante regímenes políticos autoritarios, militares, y últimamente neoliberales.

De hecho la izquierda en su conjunto retomó la bandera de la democracia como una estrategia para integrarse a la lucha institucional y moderna, y también como estrategia para tomar el poder:

La adhesión a la democracia como principio articulador de su proyecto –que implicó el abandono de la lucha armada como estrategia de conquista del poder-, caracterizó a un sector mayoritario de la izquierda en el continente. Tal fue el caso de Brasil desde finales de los años setenta, de Perú en los primeros ochenta, de México en las postrimerías de los ochenta y de Chile a lo largo de la misma década (Dagnino *et al.* 2006: 33).

Sin embargo la forma como era entendida la democracia y la construcción de ciudadanía, iba de acuerdo a los preceptos de la época, es decir, ante sociedades que vivían con gobiernos que representaban élites económicas o militares, donde no existían los derechos básicos de ciudadanía, las aspiraciones de la izquierda y específicamente de los movimientos sociales iban en el sentido de exigir esos derechos. Eso lo podemos observar incluso en las demandas de movimientos radicales como el zapatista, en sus documentos declarativos posteriores a su decisión de convertirse en fuerza política, da una oportunidad a ese tipo de democracia, al llamar a los partidos políticos a que respondan a sus exigencias y al retomar el concepto de transición a la democracia sin cuestionarlo de fondo. Sin embargo la aplicación de la democracia –tal como era entendida por las élites políticas- empieza a ser cuestionada, y entra en crisis, antes de que fuera una realidad universal.

1.2.1 La crisis de la democracia liberal

El problema para la democracia hegemónica inicia cuando su aplicación no tuvo los resultados esperados, allí entra en crisis el propio concepto de democracia porque su práctica fue aún más cuestionada, incluso en los territorios donde surgió, esto se debe a varios factores, desde los directamente relacionados con la filosofía que lo sustenta, -la igualdad y la libertad individual por encima de la diversidad y el bien colectivo, lo que significó la destrucción de otras formas de convivencia-. Hasta los conflictos relacionados con las propias prácticas de la democracia liberal. La democracia según Bobbio es "...caracterizada por un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quien está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos". (Bobbio 1986).

Hay diferencias entre unas y otras definiciones, pero para efectos de entender la problemática de la democracia liberal, ésta planteada por Bobbio es pertinente. Como vemos lo más importante desde esta perspectiva es el aspecto de la representación y de las normas. Precisamente por ello es tan importante que el problema de la representación sea justamente el aspecto más cuestionado al modelo, Santos dice lo siguiente al respecto:

La concepción hegemónica de la democracia, al abordar el problema de la representación, ligándolo exclusivamente al problema de las escalas, ignora que la representación abarca por lo menos tres dimensiones: la de la autorización, la de la identidad y la de la rendición de cuentas (esta última introducida en el debate democrático muy recientemente). Si es verdad que la autorización vía representación facilita el ejercicio de la democracia en escala ampliada, como argumenta Dahl, también es verdad que la representación dificulta la solución de las otras dos cuestiones (Santos 2004: 44).

Al centrarse el problema de la democracia a un asunto de escalas, el debate se orilla en ese sentido. Bobbio intenta resolver el conflicto al sugerir la creación de más espacios para la toma de decisiones, pero el problema radica en que la

representación sólo inhibe la participación de los ciudadanos en el espacio público, porque delega su responsabilidad en su representante, por lo tanto no existe motivaciones para la participación. Además si no existe la rendición de cuentas, no hay forma de que el representante responda a las expectativas que sus representados pusieron en él. De esta forma los ciudadanos sólo tienen la responsabilidad y el derecho a votar, en un proceso donde supuestamente se elige libremente a quien lo represente.

Castoriadis retoma la siguiente cita que es pertinente en esta discusión: “Fue Rousseau (y no Marx ni Engels) quien escribió que los ingleses se sienten libres porque eligen a su parlamento, pero que en realidad sólo son libres un día cada cinco años” (2005:119)

Se entiende pues, que a partir de allí los representantes adquieren el derecho de hablar y tomar decisiones en nombre de sus representados, sin que estos puedan emitir alguna opinión, en este momento la Institución se pone por encima de los ciudadanos instituyentes. Por lo tanto la existencia de representantes no puede ser entendida como una práctica democrática, porque no permite la construcción de ciudadanías responsables, informadas y libres, al alejar de la deliberación pública a los ciudadanos, práctica necesaria para la construcción de una sociedad donde los intereses de los ciudadanos que la constituyen son tomados en cuenta.

Si nos remontamos a los orígenes de la democracia, encontraremos que la participación de los individuos era la parte más importante de esta forma de gobierno, la existencia del gobierno era para facilitar las actividades y relaciones de sociedades complejas, Aristóteles hacía la diferencia entre formas buenas y malas, justamente mediante la identificación del interés individual o público que tenía el gobierno, la siguiente cita de Bobbio rescata tal apreciación:

...Las formas buenas son aquellas en las cuales los gobernantes ejercen el poder teniendo presente el interés público, en las malas los gobernantes ejercen el poder de acuerdo con el interés individual. Tal criterio está íntimamente vinculado con el

concepto que Aristóteles tiene de la *polis* (o del Estado, en el sentido moderno de la palabra), la razón por la cual los individuos se reúnen en la ciudad y forman una comunidad política no es solamente la de vivir en común, sino también la de “vivir bien” (1252b y 1280b) (Bobbio 1987: 37).

Ese espíritu original de la democracia se perdió casi en su totalidad, la representación es uno de los daños más importantes a la idea original de organización democrática, con ello se perdió también el objetivo fundamental “vivir bien” que representa el interés colectivo en cualquier sociedad. Bajo la modalidad de la democracia ejercida en las sociedades actuales que alardean su entrada a la modernidad porque asumen el modelo de democracia universal, esos objetivos están cada vez más alejados.

Esto explica porque las mayorías se sienten marginadas de un modelo hegemónico de democracia, ya no se reconocen en las instituciones que las rigen y las cuales supuestamente crearon ellos mismos, es decir, pareciera que las normas e instituciones son entes externos que están por encima de los integrantes de la sociedad. Las reflexiones al respecto cuestionan los aspectos más básicos de la organización política-cultural de la sociedad, ¿quién hace las reglas?, ¿para quién? ¿Quiénes deben aplicarlas?, ¿quién tiene el derecho de modificarlas? ¿Quién decide que una forma de organización social es mejor que otra? Este tipo de reflexiones y cuestionamientos, surgen con fuerza justo cuando la democracia hegemónica está aceptada en el mundo entero, es decir, a raíz de su aplicación y las consecuencias de ello, es que se pueden valorar sus deficiencias, Sader hace la siguiente reflexión al respecto:

Uno de los elementos políticos más significativos de la historia contemporánea es el contraste entre la generalización de los regímenes de democracia liberal y, al mismo tiempo, su crisis. Como si su máxima extensión fuese la condición de su realización y, ésta, al mismo tiempo, de su crisis y agotamiento histórico (Sader 2004:565).

Así pues, aunque hay acuerdos en que la democracia fue una de las principales demandas ciudadanas en el siglo XX, de hecho como Amartya Sen, dijo fue el acontecimiento más importante del siglo, (citado en: Santos, 2004: 35). Ahora se

puede afirmar que hay diferencias de fondo en lo que cada persona espera de la democracia. Para las élites económicas y políticas la democracia es entendida en términos de libertad de mercado, como dice Touraine, se habla de democracia cuando un país ha entrado dentro del triunfo del liberalismo económico (1997:239), se hace todo en nombre de la libertad individual, como si todos los ciudadanos tuvieran las mismas posibilidades de hacer y decidir sobre cualquier aspecto de su vida. No se consideran las diferencias causadas por la propia desigualdad social, los ciudadanos tienen libertades diferenciadas de acuerdo a la posición social, económica y cultural en donde se desenvuelven.

Por otro lado, se habla de democracia como si fuera una esfera propiamente política y separada de la economía y la cultura, los resultados de años de aplicación poco satisfactoria para los ciudadanos, propicia que cada vez se acepte que la democracia como forma de gobierno tiene también implicaciones económicas, sociales y culturales. Por lo tanto “las mayorías” -hablando en términos de la democracia liberal-, esperan que la aplicación de la democracia cambie su vida, y creen que luchar por su instauración es también una lucha por mejorar las condiciones materiales de vida, no únicamente para participar en la esfera política eligiendo gobierno.

Sin embargo en sus formas de lucha, la cultura política de las organizaciones y movimientos sociales, que luchan por la democracia, reproducen muchas de las prácticas políticas de antaño y consolidadas con el modelo de democracia liberal, como el problema de la representación. Los líderes o representantes de comunidades, pueblos u organizaciones y movimientos, negocian y toman decisiones sin considerar a sus representados y terminan destruyendo las iniciativas democráticas de las organizaciones, por lo tanto el problema de la representación tiene relación no sólo con el sistema político sino con la sociedad.

En ese sentido, el problema no puede ser abordado en el ámbito de la discusión tradicional de la democracia liberal, no se trata sólo de buscar espacios idóneos

para que la representación funcione, ni de hacer normas para que la igualdad de derechos sea una realidad; sino de buscar otras formas de entender la democracia y por lo mismo de practicarla. Esa búsqueda no significa desechar y crear todo completamente de la nada, tampoco se trata de que en este tiempo de intensificación de las relaciones globales, cada sociedad tenga su concepción de democracia sin relación unas con otras; más bien debería buscarse la construcción de principios aceptados por todos que rijan las normas en que las sociedades actuales deban basar sus relaciones.

Recuperar de la idea original de democracia aspectos que pueden ser útiles para la crisis que estamos viviendo es una opción, pero al aplicarse en sociedades particulares debe ser complementada con prácticas y principios culturales-políticos propios de esas sociedades, que son parte del sistema global. Castoriadis ha planteado una concepción diferente de democracia y a la vez de política, la cual surge de la reflexión de las ideas originales de la democracia contrastada con su práctica. El resultado es completamente diferente a la idea generalizada de democracia liberal y puede ser una alternativa a la crisis.

Se nota fácilmente que estas consecuencias conducen a considerar la política como una tarea que afecta a todos los miembros de la colectividad respectiva, una tarea que presupone la igualdad de todos y trata de hacerla efectiva. Una tarea, pues, que también es de transformación de las instituciones en el sentido de la democracia. Podemos ahora definir la política como la actividad explícita y lúcida que concierne a la instauración de las instituciones deseables, y la democracia como el régimen de autoinstitución explícita y lúcida, tanto como es posible, de instituciones sociales que dependen de una actividad colectiva y explícita. Casi no haría falta añadir que esta autoinstitución es un movimiento incontenible, que no pretende lograr una "sociedad perfecta" (expresión carente de sentido), sino una sociedad libre y justa, en la medida de la posible. A este movimiento le llamamos el proyecto de una sociedad autónoma y, llevado a su cumplimiento, debe establecer una sociedad democrática (Castoriadis2005: I).

La propuesta es digna de revisarse porque va en el sentido de reinterpretar de fondo la idea de democracia, considerándolo un tema de tal importancia que no es suficiente con cambiar o modificar las leyes y normas electorales; se requiere un

cambio en la organización de la sociedad. Insiste que para que se construya una sociedad democrática, se requieren formas de organización social que permitan la participación de los ciudadanos en el espacio público, entendiendo que el espacio público no es igual al espacio de la política y el Estado, sino el lugar donde se delibera sobre aspectos que afectan a todos. Para crear ese espacio se requiere una institución social flexible. Lo cual, en términos reales es posible porque ésta es creada por la sociedad y la historia.

La sociedad y la historia crean la sociedad instituyente por oposición a la sociedad instituida, sociedad instituyente, es decir, imaginaria social en el sentido radical de la expresión. La auto institución de la sociedad es la creación de un mundo humano, un mundo de cosas, de lenguaje, de normas, de valores, de modos de vida y de muerte, de objetos por los que morimos...y, desde luego, la creación del individuo humano en quien está masivamente incorporada la institución de la sociedad (Castoriadis 1986: 99)

Se trata de un planteamiento radical que implica responsabilidad, capacidad y autolimitación de los ciudadanos para construir sus instituciones, ello terminaría con uno de los problemas de la democracia liberal que ya mencionábamos, donde son las instituciones a quienes se les dota de poder sobre los ciudadanos que constituyen la sociedad. Las normas y leyes constriñen la participación de los ciudadanos y evitan que estas sean cambiadas en el momento que ya no sean válidas. Las Instituciones son efectivas en un momento pero normalmente no se modifican de acuerdo al desarrollo histórico de las sociedades.

El autor afirma que muchos de los conflictos que atraviesa nuestra sociedad actual, como el egoísmo, el odio hacia el otro, por lo tanto el no reconocimiento al otro, se debe al achicamiento de las instancias colectivas y del espacio público. Todo ello como resultado de democracia liberal y procedimental, que ha individualizado la toma de decisiones y evitado que los ciudadanos sean conscientes que son ellos los responsables y los que tienen el derecho de modificar el marco social en el que habitan. Al darle valor universal a una forma de democracia, -normas y leyes-, surgida en un contexto, y ser aplicada en otros

espacios diferentes, se restó toda posibilidad de creación propia a los ciudadanos que conforman esas sociedades culturalmente diferenciadas.

Justamente una de las principales críticas que se hace a la democracia liberal, es que se constituyó como el único proyecto que garantizaba la gobernabilidad democrática en el mundo, con lo cual se convierte en la verdad universal y desaparece la posibilidad de buscar opciones apropiadas para diversos espacios geográficos y culturales.

Santos, afirma que, este proceso de “aparente modernización” (la instauración de la democracia) fue en algunos casos negativo, porque hasta los años setenta había una gama de formas de instaurar la democracia en diversos espacios geográficos, pero a raíz de que estos van perdiendo fuerza, se implementa la democracia liberal como única opción aceptada, e incluso impuesta por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, como requisito a los países para otorgarles préstamos. Pero además de lo conflictivo que resulta imponer una forma de gobierno a una sociedad culturalmente diferenciada, hay otro problema, que es la deformación de la idea original de la democracia liberal.

Santos reconoce la diferencia que existe en la democracia como ideal y la democracia como práctica³, porque en la mayoría de los casos su aplicación no tenía nada que ver con la idea que se había vendido. Una razón para ello es que fracasó el modelo liberal económico y político que sostenía a este régimen democrático. El crecimiento del desempleo, de la pobreza, y las recurrentes crisis económicas son problemas que han puesto en duda la validez de un modelo económico y por lo tanto de la democracia liberal como ideal de lucha.

En el caso de América Latina, hay muchos ejemplos que ilustran otra razón para que la democracia liberal fracasara, y que tienen que ver directamente con la

³Bobbio (1986) ya había discutido este problema al hablar de las promesas de la democracia, y también lo había justificado, aduciendo que las nuevas sociedades no responden al ideal “individuo soberano” que planteaba la democracia, pues en éstas sociedades existen muchos grupos que funcionan de forma corporativa.

imposición del sistema político “moderno”. La competencia electoral se convirtió en el requisito que deben cumplir los países que aspiren a ser democráticos, en ese sentido el sistema político moderno, asumió la competencia electoral como lo esencial en su funcionamiento. Se formularon leyes electorales que permitieran competitividad a todos los partidos políticos en los procesos electorales, se invirtieron grandes sumas de dinero para crear una “cultura política” acorde con la modernidad política. Pero el resultado fue el ensanchamiento de una élite política cada vez más alejada de los ciudadanos y tal como describe Sader “...las elecciones dejaron de representar disputas alternativas, el poder del dinero corrompió los procesos electorales y el propio ejercicio de los gobiernos.” (2004: 568).

En este sentido, la implementación de un modelo hegemónico de democracia fue catastrófica, porque además se perdieron experiencias diferenciadas de practicar la democracia. Santos llama a este proceso “pérdida de demodiversidad”, “por demodiversidad entendemos la coexistencia pacífica o conflictiva de diferentes modelos y prácticas democráticas” (Santos 2004: 65)

Con la pérdida de demodiversidad se rompe con la riqueza contenida en diversos espacios geográficos y culturas de desarrollar procesos autónomos de democracia, los cuales no tendrían que corresponder al pie de la letra con la concepción liberal de democracia, porque viene de construcciones culturales diferentes.

Aún así este modelo de democracia resiste y en América Latina mantiene su propia dinámica, conviviendo con otros proyectos. Dagnino, *et al.* (2006), identifican al menos tres proyectos de democracia en América Latina, el proyecto autoritario que aun mantiene vigencia dentro de supuestas democracias liberales, y que tiene la posibilidad de sobrevivir ante la crisis democrática, el proyecto neoliberal y el participativo. Una de las razones por las que el proyecto neoliberal se sostiene es que ha construido un discurso muy parecido al discurso del proyecto

participativo. Los autores mencionan que en Brasil, ha causado preocupación ese aspecto e identifican el afianzamiento de las ONG's y todo tipo de organizaciones privadas (lo que se ha llamado tercer sector); como un severo retroceso en la lucha por la ciudadanía.

Los espacios que el Estado ha dejado son ocupados por organizaciones filantrópicas patrocinadas por organizaciones multinacionales, quienes asumen proyectos de desarrollo, política social y construcción de ciudadanía. Este último punto es el más serio porque estas ciudadanía tienen la característica de ser individualistas, no construyen solidaridad y por lo tanto no tienen proyecto de futuro. En el discurso defienden proyectos con enfoque de género, para jóvenes y para excluidos, es decir, contienen un enfoque similar al difundido por los proyectos alternativos, pero los resultados son opuestos a lo que dicen. Lo cual se explica por las significaciones que adquieren los mismos conceptos, es claro que la disputa de proyectos políticos, contiene una disputa de conceptos, o más bien de significaciones de esos conceptos.

Schild retoma el caso de la ciudadanía, y llama la atención del cambio de significados a raíz de la llamada transición democrática y de la implementación de la democracia liberal como forma de organización política, desde esta perspectiva la ciudadanía es definida "...como el ejercicio activo de responsabilidades, incluidos el respaldo económico y la participación política" (Schild 2001: 21). Estos ciudadanos se construyen mediante un determinismo neoliberal que está condicionando y predeterminando la construcción de ciudadanía, en función del mercado. Este tipo de ciudadano (ciudadano marketizado) es producto de lo que Escobar *et al.* Llamam "ajuste social", elemento desarrollado por el neoliberalismo, consistente en prácticas que ejercen los estados para acompañar y amortiguar los efectos de la exclusión por los ajustes económicos. (2001:46).

Como resultado en todos los países latinoamericanos se aplican programas asistenciales de combate a la pobreza que son ejercidos por el Estado con el

apoyo de ONG's y todo tipo de organizaciones privadas, estas últimas se convierten en intermediarios entre el Estado y los movimientos sociales, por lo que "el ajuste social parece introducir nuevas formas de construcción individual del sujeto, formación de identidad y disciplina" (*Idem.*), creando nuevas ciudadanía individualizadas y nuevas concepciones de democracia, rompiendo con los discursos de protesta y de formación de identidades colectivas que buscan el bien común.

En efecto, en Latinoamérica no hay muchas diferencias entre las formas en que se están aplicando estos proyectos, varían los nombres que se les asigna, pero el contenido y las consecuencias son similares, también varía la mayor o menor participación de las Ongs. En Brasil y la mayoría de los países Centroamericanos, éstas han adquirido una importancia predominante, convirtiéndose en un factor de contención social, pero hay otros donde tienen menor injerencia; aunque están en pleno proceso de crecimiento como el caso de México. En este país lo que está rompiendo el tejido social es la fragmentación de las experiencias organizativas que creaban solidaridad y procesos de reflexión, las cuales están prácticamente destruidas.

En algunos casos están compitiendo para obtener los mayores beneficios de los proyectos gubernamentales, como son las cooperativas productivas y en otros como el caso de las organizaciones sociales, indígenas y campesinas, se han conformado con recibir los apoyos de los programas asistenciales, los cuales revaloran la individualidad al premiar las conductas dóciles que siguen al pie de la letra las instrucciones para recibir oportunamente los recursos. Ningún proyecto colectivo tiene cabida en estos programas, ninguna posibilidad de interferir en su aplicación tienen los beneficiarios, ¿cómo, en esas condiciones se puede construir ciudadanía, entendida en términos de construcción de sujetos reflexivos?

Tienen razón Dagnino *et.al*, cuando afirman que los proyectos hegemónicos, son más fáciles de ser difundidos y adquiridos porque ofrecen soluciones inmediatas a

la problemática social, y contienen como ya dijimos un discurso que en apariencia alternativo buscado por los nuevos actores sociales. Los ciudadanos formados en estos proyectos, no garantizan la creación de proyectos políticos alternativos, que tienen como base la construcción de solidaridad, de decisiones compartidas y de respeto hacia el otro. Sin embargo en esa realidad diversa y mediante la disputa de proyectos hay que construir proyectos políticos alternativos, los cuales no son homogéneos ni heterónomos, por eso ser parte de él y formularlos es más complicado, no hay que olvidar que:

...Los proyectos políticos son construcciones simbólicas que mantienen relaciones cruciales con el campo de la cultura y con culturas políticas particulares. Los actores que formulan y difunden los proyectos políticos expresan, por un lado, un aprendizaje normativo e impulsan nuevos principios culturales; y por otro, con frecuencia reproducen también, especialmente en sus prácticas concretas, peculiares combinaciones de culturas políticas que muestran la coexistencia y la tensión entre los nuevos y los viejos principios culturales(Dagnino *et al.* 2006: 32).

Es decir, todos los proyectos políticos contienen tensiones, pero los proyectos políticos alternativos ubicados dentro de la sociedad civil latinoamericana, tienen que luchar, además contra las fuerzas renovadas de un proyecto político hegemónico, como es la democracia liberal.

1.2.2 Proyectos políticos alternativos. La democracia por la que luchan los movimientos sociales

Ante la crisis real de la democracia liberal y la necesidad de encontrar proyectos alternativos, es el momento de reinterpretar la democracia, son los movimientos sociales quienes más han avanzado en ello. Si bien es cierto que como menciona Sader, durante mucho tiempo, los movimientos sociales, sindicales y organizaciones de todo tipo, realizaron acciones que parecían sólo defensivas, nació de esos desencantos movimientos que aspiraban a construir alternativas posibles. De ahí surgieron propuestas y experiencias de democracias participativas en los países periféricos, es un proceso importante porque surgen contextos diferentes a la democracia liberal, y permiten la participación

de otros actores que entran en escena, como las mujeres, jóvenes e indígenas. (Sader 2004).

Es decir, son iniciativas que aprovechan los espacios que deja la democracia liberal, para rescatar la dimensión pública y ciudadana de la política, la cual fue apropiada por el capital privado que desmovilizó a la población; estas iniciativas pretenden mantener la movilización de sectores sociales, que exigen y luchan en diferentes ámbitos de lo político. En otras palabras, son iniciativas que pretenden rescatar el derecho de los ciudadanos de crear sus instituciones y de apropiarse del llamado espacio público, como el lugar para la deliberación y de la toma de decisiones. En ese sentido hay movimientos sociales que ya tienen mayor claridad en el tipo de democracia que quieren construir, y que no sólo luchan por el derecho a recuperar su participación en la vida pública, sino por el derecho a construir un nuevo mundo.

Como ya mencionábamos, no todos los movimientos sociales plantean un proyecto político que contenga una aspiración democrática profunda, es decir, que implique cambios en los marcos culturales, varios de ellos sólo buscan ser incluidos o tener presencia en el campo de la política o la economía. Aquí nos referimos a aquellos que plantean preocupaciones que implican cambios en los marcos político-culturales y que contienen proyectos que están construyendo alternativas democráticas, esos movimientos están en muchas partes, pero en América Latina, podemos mencionar sólo algunos representativos, como el zapatista en México, Los sin tierra en Brasil, el indígena en Bolivia y Ecuador, que se plantean demandas de democracia que van más allá de inclusión social, política o económica.

Tienen de manera implícita o explícita una lucha contra el neoliberalismo, están buscando el reconocimiento a la diversidad, no luchan por igualdad, sino porque se respeten los múltiples proyectos políticos que encierran las culturas diferenciadas que componen sus respectivas nacionalidades.

En concreto los movimientos sociales que son aceptados de manera generalizada como aquellos que están buscando cambios profundos en la sociedad y a la vez se declaran como anticapitalistas, son movimientos que aspiran a construir un modelo de sociedad donde lo humano este por encima de cualquier interés económico, donde la libertad de decidir y de construir un “nuevo mundo donde quepan todos los mundos”, sea posible.

Estos movimientos tienen logros en sus territorios, pero pretenden o aspiran ir más allá, que esos cambios que están logrando sean compartidos por otros movimientos y organizaciones en el mundo que están construyendo alternativas parecidas en sus territorios, para de esa forma democratizar al sistema global. Analizar los cambios logrados en territorios definidos y los proyectos políticos que sostienen, es una forma de valorar posibles cambios en la sociedad nacional y globale. A partir de eso se puede hablar del surgimiento de principios en la construcción de una nueva forma social, o siguiendo a Castoriadis se puede identificar si hay un germen para la institución de un nuevo referente de imaginario social, indispensable para una sociedad democrática.

Por ello lo que plantean esos movimientos es un proyecto de democracia, entendiendo democracia en su expresión más amplia, y no limitando el concepto a la llamada democracia liberal o representativa, que ha demostrado -ya de manera aceptada por sus defensores- su derrota en los países que la pregonaban.

Se discute si sólo los movimientos logran modificar los marcos culturales autoritarios o hay otras vías para conseguirlo. Hay experiencias concretas que se desarrollan en estos momentos en países como: Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina y Venezuela, donde hay procesos donde al parecer están surgiendo esos gérmenes necesarios para lograr cambios que modifiquen el lenguaje y las significaciones es decir los marcos culturales, bajo diversas formas organizativas.

Estos casos tienen diferencias en la forma en que se están desarrollando, en Venezuela, Bolivia y Ecuador, son procesos dirigidos desde arriba, donde se prioriza la modificación de los marcos constitucionales, lo que dificulta los cambios abajo, porque la lucha se está dando de manera frontal con las élites políticas y económicas locales e internacionales, pero en todos los casos han sido los movimientos sociales quienes impulsaron esos cambios.

Entre los países donde el movimiento social y especialmente el movimiento indígena, ha sido fundamental para lograr los procesos de democratización reciente es conveniente observar qué tanto los movimientos que lucharon por la democracia están siendo tomados en cuenta en los cambios surgidos del proceso o si sólo situaciones de reacomodo de las élites políticas y económicas.

En Ecuador, el movimiento indígena de finales de los ochenta y principios de los noventa tuvo una trascendencia fundamental para derrocar a los gobiernos oligárquicos, y también fue fundamental para que el movimiento indígena continental se uniera y constituyera un frente latinoamericano, donde los indígenas lucharon para ser reconocidos en su diferencia y ser considerados sujetos de derechos, todo ello en un contexto de inclusión porque en su lucha no marginaron a los otros sectores de excluidos.

Ahora que Ecuador cuenta con un gobierno “progresista” no alineado completamente con el modelo neoliberal, el movimiento indígena no tiene la presencia que se esperaba, por un lado por el proceso de fragmentación en su interior y por otro porque se ha quedado marginado ante los acuerdos que otros sectores sociales hicieron con el nuevo gobierno.

Un dirigente kichwa dice lo siguiente:

El gobierno de Correa ha impulsado importantes cambios en el modelo económico y político, los cuales representan rupturas con el neoliberalismo, aunque mantiene otras acciones, principalmente en lo referente al manejo, propiedad y explotación de los recursos naturales. Acabamos de salir de un proceso constituyente que, entre

otras cosas, define un nuevo modelo de desarrollo: se amplían los derechos civiles y políticos y declara al Ecuador como un Estado plurinacional, por lo que muchos aseguran que todo ello cierra el período iniciado con el levantamiento indígena de 1990. En todo caso, es un debate abierto; de sus definiciones depende el futuro del movimiento indígena y el rumbo del actual proceso que el Ecuador está viviendo (Simbaña 2009:166-167).

En estas condiciones la lucha por democracia la está dando el propio gobierno que encabeza la llamada “revolución ciudadana”, la cual ha tenido resultados nada despreciables. Pero Ecuador aún está muy lejos de conseguir una democracia donde todos sus ciudadanos tengan una participación deliberativa que permita la participación de todos en la toma de decisiones, en ese contexto el movimiento indígena ecuatoriano permanece en su propia lucha por una democracia alternativa donde ellos –los indios- tengan posibilidad de participar desde sus propias perspectivas.

Bolivia, es otro país donde se considera que los movimientos sociales lograron imponer una democracia del pueblo, es gobernado por Evo Morales quien surge del movimiento social organizado y es apoyado por otros movimientos que convergen en la demanda de una reforma del Estado, por lo cual intenta mantener su doble posición como actor del movimiento social (en defensa de un proyecto político) y como dirigente de Estado (en representación de muchos proyectos políticos). Esa posición le ha traído cuestionamiento a sus reformas y posiciones políticas, por un lado se le cuestiona la priorización de las demandas indígenas dejando de lado las demandas de clase y viceversa.

El sujeto “indio”, ha sido relavorado, incluso en 2007 la Asamblea constituyente otorgo el carácter de Estado plurinacional a Bolivia, sin embargo es un hecho cuestionado, porque no existe la plena convicción de los indios bolivianos sobre el significado, es decir, es una acción que no repercute en la vida de los pueblos indios (Stefanoni 2009:244). Estas críticas van en el sentido de que la luchas por el reconocimiento a la diferencia de los pueblos indios han sido retomada por el gobierno boliviano al llevar a la constitución una demanda de antaño, pero según

Stefanoni con ello no se resuelve el problema de derechos de los indios, al contrario según él autor, el problema se agrava porque se ha pasado a segundo término el asunto más importante de donde surge el problema para los indios: la lucha de clases.

Tapia tiene una visión diferente, al afirmar que:

...los ciclos de organización, de autorganización y de unificación política de los movimientos comunitarios y campesinos han puesto en crisis al Estado Boliviano, en tanto patrón de dominación neocolonial en el país; pero a la vez, este mismo conjunto de procesos ha reformado al Estado (2006:421).

Lo han hecho al transformar las instituciones, lo cual según Tapia, no es suficiente pero es un paso previo a los cambios que deberán profundizarse en un futuro a través de los propios movimientos sociales, desde los sindicatos agrarios y comunidades indígenas.

Bolivia mantiene una constante crisis que tiene múltiples lecturas, sin embargo los avances en la construcción de prácticas democráticas es una realidad en diversos espacios nacionales, sin embargo el proceso no termina y esperaremos a ver que dicen los diversos pueblos indios al respecto.

En Brasil, el proceso más importante de lucha por la democracia, parte de una combinación entre la luchas de los movimientos sociales y de proyectos de gobierno que pretenden la coexistencia del modelo económico global con prácticas democráticas de gobierno local. El presupuesto participativo, es el instrumento de participación social más avanzado en el continente. Según Avritzer “el presupuesto participativo es una política participativa en el nivel local que responde a las demandas de los sectores desfavorecidos por una distribución más justa de los bienes públicos en las ciudades brasileñas”. (2004: 500).

El presupuesto participativo según este autor, surge de movimientos sociales que en un principio de la lucha por la democratización, no pretendían institucionalizarse, pero lo hacen cuando sus demandas son formuladas y

representadas en diversos artículos de la constitución de 1988. “En ese sentido, el caso brasileño no expresa la oposición entre acción colectiva e institucionalización postulada por la teoría hegemónica de la democracia” (Avritzer: 499).

El MST, es sin duda el movimiento social que ha impulsado y defendido el proyecto de democracia participativa que tiene como su mejor logro la implementación del proyecto participativo. Es un proceso que ha dejado un amplio aprendizaje que necesariamente se refleja en la construcción de ciudadanos responsables y capaces de decidir sobre su futuro, lo cual es una condición necesaria para la construcción de una sociedad autónoma y capaz de auto-instituirse.

Pero hay otros proyectos políticos alternativos al interior de la sociedad brasileña, que no participan de la misma forma en este proyecto de democracia, y que han levantado la voz para exigir ser tomados en cuenta, entre ellos están los indígenas y grandes fracciones del MST que exigen la reforma agraria, como única medida para avanzar en la construcción de una sociedad equitativa y por lo tanto democrática. También hay que escuchar las voces que están diciendo que puede surgir un retroceso en los avances democráticos del país, -como ya mencionábamos antes-, por esa fuerza con que el proyecto neoliberal está imponiendo un discurso similar a los proyectos alternativos.

Sin embargo, ello no significa la derrota de los movimientos sociales, los proyectos políticos de movimientos sociales que tienen la democracia como su demanda fundamental, suelen tener diferentes prioridades, no olvidemos que un proyecto político de un movimiento social, no es sólo la construcción de una estrategia política, tiene inmerso el problema de la acción y la representación, es decir no se trata de construir una alternativa futura mediante un programa. Se constituye de representaciones sociales diversas, creencias e intereses, formas de ver el mundo y la vida en sociedad, por lo tanto se construye y se modifica en el proceso. (Dagnino *et al.* 2006: 44).

Por otro lado, los avances y retrocesos también están determinados por los avances y retrocesos de los otros proyectos políticos que constituyen la sociedad.

La democracia en su dimensión radical no es un fin sino un proceso, y eso lo tienen claro estos movimientos, por ello en su proyecto político tienen determinada qué tipo de sociedad quieren construir, pero no están marcados los tiempos y las estrategias. Porque los proyectos políticos alternativos se construyen de varios proyectos sectoriales o individuales que existen en el interior del movimiento, como las mujeres, los jóvenes, los niños, los campesinos, los obreros, en fin, todas las posibles diferencias de clase, género, edad, intereses, que existen en la sociedad. Imponer un proyecto político único, con tiempos y estrategias, significaría la imposición de una idea sobre otras, y terminaría por destruir la autonomía necesaria en cualquier proyecto de democracia alternativa.

Los movimientos que tienen una concepción más avanzada de democracia están enseñando que lograr los cambios que ellos se propusieron realizar, no es fácil, construir un discurso fue más sencillo, pero desarrollar prácticas políticas de acuerdo a ese discurso es tan complicado que el proceso se convierte en pesado, lento y a veces hay que retroceder.

El proyecto político de un movimiento orientado a construir una sociedad democrática y más equitativa es necesario como guía y también porque evita la existencia de liderazgos fuertes y determinantes que decidan hacia donde seguir en cada etapa del proceso. Esos proyectos se pueden analizar y comparar en función de determinar qué tipo de ciudadanos aspiran a construir y por lo tanto que tipo de sociedad. Pero si se le analiza en conjunto con las prácticas y las acciones, pueden decirnos más cosas sobre lo que están construyendo estos movimientos. En ese sentido, para el caso de América Latina, no hay que perder de vista lo dicho por González Casanova: "La democracia participativa y representativa de América Latina, para serlo realmente deberá incluir y representar a las antiguas

poblaciones de origen colonial y neocolonial como autonomía y como ciudadanía, o no será democracia” (1996:35).

Por lo tanto es reconfortante reconocer que estos pueblos indios no se han esperado a ver que proyecto político los tiene considerados, sino que es indiscutible que entre los movimientos que más han avanzado en la lucha por la democracia incluyenteson los movimientos indígenas, porque han tenido que enfrentar no sólo los problemas propios de los sectores excluidos del sistema social, sino además la exclusión de ese mundo de excluidos durante muchos años; sin embargo también son ellos los que tienen una larga trayectoria de resistencia y lucha y son quienes tienen las propuestas más creativas como alternativas de futuro, sin platearse la toma del poder y siempre considerando la existencia del otro. Tal como menciona Zibechi.

“Los pueblos indígenas de América Latina tienen una larga experiencia, de cinco siglos, de lucha y resistencia sin crear máquinas guerreras. Pelean para defender su mundo, su cultura, sus tradiciones, su economía, pero hasta ahora no han pretendido destruir al otro sino convivir en la diferencia” (Zibechi, 10)

Pero además, están avanzando en construir, nuevas formas de entender y hacer política, y de valorar el espacio público como el espacio para la deliberación y la toma de decisiones. La mayoría de estos movimientos al mismo tiempo que luchan en términos de proyectos colectivos, en donde crean instituciones y buscan inserción en sus términos a los Estados Nacionales, también han avanzado en construir y darle sentido a los derechos individuales. Luchan por la autonomía en términos de proyecto colectivo pero también luchan por la autonomía individual, condiciones necesarias para un proyecto democrático.

Es importante sin embargo, observar que la mayoría⁴ de estos movimientos no son puros y no lo son porque evitaron defender proyectos particulares que

⁴También hay movimientos indígenas puros que luchan por sus derechos y que se han enfrentado a otros sectores populares, en la lucha por imponer en sus territorios sus prácticas político-culturales, y también lo han hecho en la construcción del movimiento popular donde ha pretendido imponer sus demandas particulares a todo el movimiento.

forzosamente los contraponía a otros proyectos de excluidos, no indígenas; como son los negros, los campesinos, las mujeres, entre otros sectores sociales. Esta posición quedo evidenciada en la campaña 500 años de resistencia indígena y popular, los movimientos indígenas, trataron de construir un plan de acción donde se reflejaran otros sectores sociales, lo cual les permitió atraer simpatía, apoyos y construir un proyecto de futuro incluyente. Como veremos más adelante estas acciones permitieron que los movimientos indígenas actuales que mantienen en su lucha la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos sean considerados de avanzada en la lucha por la inclusión y la democracia.

Capítulo II

El levantamiento armado del EZLN y el Movimiento de Los quinientos años de resistencia Indígena y popular: ¿coincidencias o resultado?

En 1974 en San Cristóbal de Las Casas, se desarrolla el Congreso Indígena con el apoyo de la diócesis de San Cristóbal y el gobierno del Estado y Federal, como resultado de las discusiones generadas ahí y de las relaciones que se crearon entre los indígenas chiapanecos, en 1975 se crea en las comunidades y ejidos de la selva, una gran organización denominada Unión de ejidos Quiptictalecubtesel. Este esfuerzo organizativo tenía como finalidad no sólo la participación de los ejidos y comunidades en proyectos de desarrollo -un fin productivista-; para los actores, también era importante el objetivo de autoafirmación y de reconocimiento de lo indígena, preocupación generada en las discusiones del Congreso. Posteriormente en diversas partes de la geografía indígena estatal, surgen otras organizaciones de índole oficial e independiente en buena medida impulsadas por la llegada e intenso trabajo político de Política popular y Línea proletaria, que se inmiscuyeron en las comunidades indígenas, y lograron influir en las agrupaciones su perfil de lucha.

Sin embargo a principios de los ochenta los llamados “Norteños”, son corridos de las comunidades en donde trabajaban, porque los indígenas se sintieron traicionados por la forma en que estos desarrollaron su papel de intermediarios y negociadores entre los indígenas y los gobiernos de todos los niveles.

Aún con ese antecedente, y como parte de las luchas, negociaciones y desencuentros, se forma la Unión de Uniones que luego en 1988, se transforma en Asociación Rural de Interés Colectivo (Aric), de esta estructura organizativa surge una parte importante de los miembros del EZLN, cuando la organización ya no resuelve los problemas cada vez más complejos que enfrentan los indígenas.

La historia oficial del EZLN, ha difundido, la versión de que a principios de los ochenta, un grupo de mestizos provenientes de la ciudad de México con una idea de revolución, se establece en la selva y empieza a realizar trabajo de base. Las condiciones estaban dadas para que un proyecto de ese tipo fuera aceptado tan rápidamente, la falta de respuesta a las eternas demandas de campesinos e indígenas de la Selva, la traición de algunos de sus dirigentes y asesores y la desesperación, dan pie a los inicios de un movimiento revolucionario y armado en el interior de las comunidades indígenas. La decisión de seguir la vía armada provoco fricciones dentro de la Aric, sobre todo con los asesores, por ello se empieza a construir una nueva organización, la llamada Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ), que se forma en 1991. La ventaja de esta organización es que tiene presencia en los altos, la selva y la zona norte del estado, es decir se convierte en la opción política organizada y legal para los indios, la Anciez pronto demostró su poderío como organización de masas.

Como menciona Le Bot (1997: 60), en 1992 dieron su última exhibición pública al festejarse los 500 años del descubrimiento de América o de la resistencia indígena y popular como le llamaron las organizaciones indígenas de América.

En marzo de ese mismo año se había registrado la gran marcha de indígenas de la Xi'Nich a la ciudad de México, los indígenas caminan por dos meses desde Chiapas hasta la capital del país, exigiendo respeto, atención a sus demandas y repudio a la modificación del artículo 27 constitucional, no obtuvieron respuesta pero es una de las marchas más recordadas y de mayor impacto en el contexto nacional, la gran cantidad de indígenas choles caminando en las carreteras nadie se lo esperaba⁵. Mucho menos alguien imaginaba que esa marcha de indígenas, estaba dándole la última oportunidad a la vía pacífica para que fueran vistos y tomados en cuenta, no sólo por los gobiernos que habían decidido acabar con el

⁵ Ver Ojarasca , mayo-agosto 1992.

reparto agrario, sino por el pueblo mexicano que aún veía a los indios como recuerdo de un pasado que debía olvidarse.

Pero el aviso más importante de lo que venía fue la gran marcha y toma pacífica de San Cristóbal de Las Casas, aquel 12 de octubre de 1992, para algunos periodistas eran entre 10 y 15 mil indígenas, para los observadores locales eran mucho más que eso, todos armados con lanzas y palos, pero sobre todo con una actitud de reto, alegría, coraje o algo indescriptible que para nadie paso desapercibida. Las horas que duro la marcha, la forma tan ordenada de presentarse, y la destrucción de la estatua de Diego de Mazariegos ubicada en Santo Domingo, fue inaudito y como menciona Luis Hernández “Si la destrucción de un orden comienza por la demolición de sus mitos, el 12 de octubre de 1992 marca el inicio del resquebrajamiento de uno de ellos”. (La jornada, 25-02-2001).

Efectivamente nada volvió a la “normalidad”, los rumores crecieron, los san cristobalenses preferían no salir de su casa, las autoridades no atinaban explicar lo ocurrido, sobre todo porque los indios así como llegaron se fueron, silenciosos y ordenados. Para el día siguiente los noticieros locales ahora sí manifestaban su inconformidad por la basura dejada en las calles y por la destrucción de la estatua de un personaje considerado héroe por los locales, poco a poco se empezó a difundir quien fue Diego de Mazariegos, y también poco a poco empezó a perder importancia el hecho de no existir más en la plaza de Santo Domingo.

2.1 Los quinientos años de resistencia indígena y popular: inicio del levantamiento indígena latinoamericano

En la década de los sesenta, se registró en el mundo una ola de movimientos sociales que claramente luchaban a favor del reconocimiento de la diferencia cultural, es decir, rompía con el esquema de buscar la igualdad como sinónimo de homogeneidad en todas partes del mundo. En los países coloniales esa lucha se manifestó especialmente en términos de inclusión social y política, debido a la amplia dominación colonial tanto externa como interna que aún se mantiene.

De la dominación externa ya éramos conscientes, la teoría de la dependencia y del subdesarrollo, habían avanzado en demostrar las causas reales del subdesarrollo latinoamericano y por lo tanto lo difícil que resultaba superar esa condición estructural impuesta por el orden capitalista mundial. Pero la dominación interna, no estaba reconocida y aceptada no sólo por las autoridades sino incluso por el imaginario colectivo. A pesar que González Casanova (1965) había llamado la atención sobre las formas de colonialismo interno que se desarrollaban en países latinoamericanos – en referencia a la relación entre los pueblos indios y el Estado-, como es el caso de México, consideraba desde entonces ésta condición como la principal causa para que los avances democráticos en estas naciones fueran mínimos:

En efecto, el “colonialismo” no es un fenómeno que sólo ocurra al nivel internacional, -como comúnmente se piensa- sino que se da en el interior de una misma nación, en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con los dominados (González Casanova 1980: 89).

Como para dar más argumentos a ésta posición, los movimientos que se registran en estas décadas buscaban inclusión social o política, o el reconocimiento como sujetos de derechos dentro de los Estados nacionales, como el caso de los pueblos indios. Es así que a partir de los setenta empezamos a encontrar las referencias a un sujeto colectivo llamado Movimiento indígena, la ONU retoma el tema de la cuestión indígena y se empieza a registrar una larga lucha por el reconocimiento a estos pueblos. Dicha lucha va desde diversos ámbitos y perspectivas, pero lo importante es que se genera un amplio debate que involucra no sólo a los indios en su lucha por el reconocimiento sino también a intelectuales y hasta políticos progresistas que validan y aceptan el debate en nombre de la modernidad tan ampliamente presumida por los gobiernos en turno.

Lo que permite que poco a poco se construya un marco jurídico con perspectivas cada vez más ambiciosas.

El camino ha sido largo y se ha avanzado de forma simultánea entre la organización y movilización indígena y la construcción de leyes y tratados internacionales, que dan certeza al reconocimiento y los derechos de los pueblos originarios.

En la ONU se han organizado cumbres para discutir el tema, muchos intelectuales indígenas del continente han participado en ellas, uno de los temas centrales que se han abordado es la discriminación de que son objeto los pueblos indios en sus propios territorios. La reunión efectuada en Ginebra en 1977, donde participaron indígenas de diversos países de América latina y la declaración surgida como resultado de ella, es según Ordoñez, el principio “del arribo de las voces indias a la ONU” (1996: 90). La demanda fundamental de los indios fue “el derecho a la libre determinación”, ahí se reconoció que los pueblos indios siempre habían manejado sus territorios y se auto gobernaban, pero que los procesos de integración basados en las políticas indigenistas habían querido borrar esa particularidad, desconociendo los derechos históricos de los indígenas, por lo tanto había que luchar por el reconocimiento jurídico a esa realidad.

A partir de esta reunión asegura Ordoñez, los pueblos indios:

“...no se definen más como “minoría étnicas”, ni plantean sus problemas desde la perspectiva del racismo y la discriminación. Se llamaron así mismos pueblos y naciones invadidas y colonizadas y reclamaron ante la comunidad internacional la devolución de la libertad perdida, por lo que solicitaron ser atendidos por el Comité Especial de Naciones Unidas sobre Descolonización” (*Ibit*, p. 90).

En 1982 se forma en la ONU el Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas, lo que representa el primer paso para la institucionalización de la lucha de los indios.

Continúan las diferentes reuniones de organizaciones indígenas, que han buscado perfeccionar sus demandas y luchar porque estas sean aceptadas no sólo por organizaciones internacionales sino por los propios estados nacionales,

cuyos gobiernos; aunque han suscrito los acuerdos han dado diferentes respuestas en la práctica a las poblaciones originarias.

Lo importante hasta aquí es que ya se podía hablar de la existencia de formas organizativas de pueblos indios, que buscaba la conformación de un movimiento indígena, como vía para enfrentar el proceso de destrucción de las culturas indígenas, iniciado desde la colonización de América Latina. Buscan romper con ideas fijas de gobiernos y la clase dominante, que consideran que el ser “indio” es sinónimo de atraso y de “pre moderno”, por lo que para ser un país moderno había que integrar a los indios; aunque para ello debiera destruirse una variedad de culturas milenarias.⁶ Pero el problema no era sencillo porque también algunos sectores sociales igualmente excluidos pensaban de manera similar.

Esta fue una de las dificultades más grandes que enfrentó el movimiento indígena, en algunos medios intelectuales y movimientos sociales se consideraba que luchar por singularidades restaba fuerza a la lucha de la generalidad de los sectores excluidos.

Sin embargo, poco a poco fue comprendiéndose la magnitud de los significados de las culturas indígenas, como menciona Montoya:

El último tercio del siglo XX en el Perú y en otros países latinoamericanos de composición multiétnica como Bolivia, Ecuador, Colombia, Guatemala, Nicaragua, presenta un hecho político nuevo: la emergencia de los *grupos étnicos* como nuevo

⁶ Para el caso de México, la política Indigenista desarrollada de manera más clara por los gobiernos pos-revolucionarios, es el ejemplo indudable de esta afirmación, con el apoyo de intelectuales de la talla de Manuel Gamio, Aguirre Beltrán, entre otros, se desarrollaron prácticas tendientes a integrar a los indios al Estado Nacional, para lo cual era necesario abandonar sus trajes, su lengua, sus creencias y su cultura en general, sólo así se podría construir un Estado nacional, con mexicanos iguales y por lo tanto modernos. Después de lograr su independencia todos los Estados nacionales repitieron este esquema, en algunos casos como Argentina y Chile lograron de mejor manera el objetivo de desaparecer a los indígenas, pero en los países centroamericanos, en Ecuador, Perú y otros se repitió las políticas integracionistas de México. Para el caso de Perú, Mariátegui discutió ampliamente la disyuntiva, que representaba la condición de indígenas para la lucha de clases, es decir, la lucha de resistencia de los indios no fue bien vista ni por los gobiernos liberales capitalistas de naciente modernización, ni por los comunistas que luchaban por el ascenso al poder del proletariado.

sujeto con una voz propia que reclaman un espacio político nacional que nunca tuvo (1996: 367).

Ese repunte de lo indígena es la demostración final de que en los países de América no podrán construirse relaciones democráticas en todos los ámbitos de la vida, mientras no se reconozca a los pueblos indios el derecho que tienen sobre el territorio y a preservar su cultura, así como a contar con todos los derechos ciudadanos que otorgan las respectivas constituciones nacionales.

Sin embargo no ha sido fácil, precisamente la aparición a la luz como sujetos políticos de innumerables grupos indios, demuestra la gran variedad de culturas de las que hablamos, la variedad de demandas y la dificultad de hablar de un movimiento indígena homogéneo. Tal como menciona Burguete:

Lo que se ha denominado como “movimiento indígena continental” es muy diverso, tanto en sus orientaciones políticas como ideológicas. En el mundo de las organizaciones indígenas se producen y circulan numerosas declaraciones y procedimientos. Su universo es muy amplio, toda vez que se ha producido una especialización de agendas, tanto nacionales como globales (Burguete: 2007).

Aún así, a partir de 1990 podemos identificar más claramente la existencia de un movimiento indígena continental, si recordamos España hizo un llamado o una propuesta, para festejar el V centenario del descubrimiento de América, dicha propuesta fue asumida por diversos gobiernos, pero los pueblos indios de América aprovecharon la ocasión para apropiarse del espacio abierto. Fue en Bogotá, Colombia en 1989, donde se inicia la campaña Continental 500 años de resistencia Indígena y Popular. En la reunión se registraron desencuentros propiciados por la eterna discusión, entre las posiciones que veían un riesgo en asumir un carácter particular de lucha, por lo que maniobraron para imponer una visión “integral” de clase.

Las representaciones indígenas no compartían esa visión, porque nuevamente se relativizaba la problemática indígena, sobre todo porque se trataba de una manifestación claramente contra la destrucción de las culturas indias originarias de

América Latina. Pero finalmente queda acordado e inicia la Campaña continental 500 años de resistencia indígena, negra y popular, aún con el desacuerdo de las poblaciones indígenas.

A pesar de los desencuentros señalados, el encuentro desarrollado en Bogotá fue un importante Foro para la discusión entre los representantes de los pueblos indios, quienes acordaron realizar nuevos encuentros. Las representaciones indígenas llevaban acuerdos surgidos de encuentros regionales y nacionales, efectuados en diferentes países del continente, para el caso de México se desarrolló el foro internacional sobre derechos humanos de los pueblos indios, del 30 de septiembre al 2 de octubre de 1989. Participaron no sólo indígenas mexicanos sino de otros países del continente, este evento fue considerado el antecedente más importante del encuentro de Bogotá, hubo manifestaciones claras en todas las mesas sobre la inconformidad de celebrar el descubrimiento de América, acordaron que habría que darle un carácter diferente a sus manifestaciones porque “para los participantes son quinientos años de resistencia en que se han librado heroicas jornadas de lucha contra los invasores y la injusticia” (Ordoñez 1993: 20).

En las resoluciones de los dos foros mencionados se deja ver claramente el carácter de lo que sería los festejos de los quinientos años en América, cambia totalmente el sentido de las demandas de los indios, de pedir reconocimiento, a exigir igualdad ante la ley y reconocimiento a su diferencia cultural, además de cuestionar no sólo sus propias formas de integración a los estados nacionales sino al funcionamiento de los sistemas de dominio que estos representan. Ordoñez menciona lo siguiente al respecto:

Tanto en Matías Romero como en Bogotá se insistió que para perpetuar y legitimar el despojo de nuestros pueblos, las clases dominantes han escrito una historia oficial que busca colocar un velo sobre el genocidio y saqueo practicado por los invasores, y que hoy se mantiene a través de las múltiples cadenas visibles e invisibles impuestas por el imperialismo que esclaviza a nuestros pueblos mediante la imposición de regimenes títeres, la implementación del terror y la muerte, la

persecución y las torturas, las desapariciones forzadas y la guerra sucia; con la imposición del chantaje económico y el voraz saqueo de nuestros recursos, con la imposición de una ilegítima e inmoral deuda externa; con la intromisión de sectas religiosas y organismos con el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) que avasalla nuestros valores culturales y creencias, mediante la intervención militar y la injerencia de asesores que violan abiertamente nuestra soberanía(*Ibit*, p. 21).

Aunque es evidente que no existe el movimiento indígena como ente homogéneo, es claro que a partir de estos encuentros empiezan a reflexionar sobre aspectos más profundos de su organización y sus formas de integración, juntan sus coincidencias a la vez que aparecen las divergencias que existen entre las propias organizaciones de indígenas, pero como menciona Ordoñez, las diversas organizaciones proponen la unidad como tema recurrente (*Ibit*, p. 33).

No son sólo las reuniones y encuentros el reflejo de lo que sucedía, sino que en el campo estaban registrándose amplias movilizaciones, una de las primeras y más importantes manifestaciones de índole continental fue la registrada en Quito en mayo de 1990, ya había antecedentes de que esto podría ocurrir, pues en 1986 se constituyó la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, estaba formada por los diferentes grupos indígenas del país y tenía como objetivos:

“luchar por el reconocimiento a consolidar a los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador, luchar por la tierra y territorios indígenas, luchar por una educación propia (intercultural bilingüe), luchar contra la opresión de las autoridades civiles y eclesiales, luchar por la identidad cultural de pueblos indígenas, contra el colonialismo y por la dignidad de pueblos y nacionalidades indígenas”(CONAIE, consultado 5 de marzo de 2009).

Pero es cuando las organizaciones indígenas toman la iglesia de Santo Domingo en Quito, que se realiza una inmediata y enorme movilización social, cerraron carreteras, tomaron rehenes militares, en pocas palabras se paralizó el país.

Los propios indígenas se sorprendieron de su capacidad de movilización, fue un primer llamado de atención al mundo, los análisis que se han hecho al respecto son varios; pero hay coincidencias en reconocer que gracias a este levantamiento

se logró el reconocimiento legal a las poblaciones originarias en Ecuador como menciona Prieto:

Como resultado de este proceso se logró el reconocimiento de los derechos de los pueblos en los enunciados constitucionales del país, así como la instalación de políticas públicas interculturales en los campos de la salud, la educación y la administración de justicia, entre otros. (Prieto *et al.* Consultado 5 de marzo de 2009).

Por ello fue tan significativo para el movimiento indígena en construcción, el encuentro desarrollado en Quito en julio de 1990 y denominado: Encuentro Continental de Pueblos Indios convocado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y por el South and Meso American Indian Rights Center (SAIIC) de Estados Unidos de Norteamérica.

No se puede hablar que ahí inicia el movimiento indígena continental porque las diferentes organizaciones indígenas del continente estaban organizando sus propias reuniones en sus respectivos países, sin embargo la reunión de Quito es un referente de todas las luchas, que ya manifestaban su decisión de aprovechar el llamado oficial del España y los países americanos para manifestar su inconformidad e iniciar una lucha de resistencia. Según Ordoñez, el propósito de esta reunión fue: “conocer y discutir la problemática indígena y fortalecer el proceso de unidad y lucha continental de cara al V centenario del inicio de la conquista” (op.cit. p.137).

El Evento es parte de las jornadas previstas en la campaña 500 años de resistencia indígena y popular, que se lanzó en Bogotá.

Uno de los acuerdos fundamentales de esta reunión fue que el primer paso era lograr la autodeterminación de los pueblos indios para garantizar la libertad, lo cual sólo es posible si se alcanza la autonomía. Por lo tanto la lucha había que darla en la búsqueda de la autonomía. Entendida de la siguiente manera:

La autonomía implica el derecho que tenemos los pueblos indios al control de nuestros respectivos territorios, incluyendo el manejo de todos los recursos naturales del suelo, subsuelo y espacio aéreo. Así mismo la autonomía (o soberanía para el caso de los indios de norte América) implica la defensa y conservación de la naturaleza, la pachamama, de la AbyaYala, del equilibrio del ecosistema y la conservación de la vida. Por otra parte autonomía significa que los pueblos indios manejaremos nuestros propios asuntos, para lo cual constituiremos democráticamente nuestros propios gobiernos (auto-gobiernos) (Citado en Ordoñez 1996: 92).

Debido a las discusiones suscitadas en los numerosos encuentros previos a la reunión de Quito, fue posible que las organizaciones llegaran con propuestas avanzadas y discutidas como se ve en los resolutivos; sin embargo, aún no quedaba claro cómo lograr en la práctica esas propuestas, continuo en el ánimo de la reunión la contradicción existente entre la lucha por las causas particulares y las generales, por lo que en los resolutivos queda establecido que a pesar de que es tarea principal de los pueblos indios lograr la autodeterminación y la autonomía, lo harán al lado de los otros sectores excluidos:

... a través de nuestra luchas, hemos aprendido que nuestros problemas no son distintos en muchos aspectos de los de otros sectores populares; por lo tanto, estamos convencidos de que tenemos que marchar junto a los campesinos, los obreros, a los sectores marginados, junto a los intelectuales comprometidos con nuestra causa, para destruir el sistema dominante y opresor y construir una nueva sociedad, pluralista, democrática y humana, en donde se garantice la paz (Ordoñez 1993:138-139).

La defensa del territorio es una cuestión fundamental en todos los resolutivos, finalmente los principales acuerdos estuvieron basados en los siguientes enunciados: rechazar la celebración del Quinto Centenario, y convertirlo en una ocasión de lucha y de unidad; construir nuevos estados nacionales que integren a los pueblos indios desde un marco de respeto y libertad, reconociéndoles sus derechos de autodeterminación, libertades religiosas, educación y de autogobierno y respeto a los recursos naturales; reconocer a la mujer como actor fundamental en la lucha, rechazar a las organizaciones sin representatividad indígena, y sobre

todo el acuerdo de construir una fuerza alternativa de lucha en el marco de las festejos oficiales a efectuarse en 1992.

Se previó realizar contactos con organismos internacionales para presionar que les sea otorgado el reconocimiento de derechos como pueblos indios, se planteó que la característica de la estrategia de lucha era la siguiente: “Nuestra estrategia es anticolonial, anticolonialista y antiimperialista” (*Ibit*, p.144). Es decir, se empieza a plantear un movimiento antisistémico que rompe con las características de las demandas de anteriores planteamientos.

A partir de la reunión de Quito quedó claramente establecido, que había una diferencia entre las luchas populares en general como se manifestó en Colombia en 1989, y las demandas particulares de los movimientos indígenas, quienes no sólo se plantearon dar la lucha por el reconocimiento a sus derechos sino por el reconocimiento a la diferencia, además de la adquisición de todos los derechos que los Estados otorgan.

En cada país se registraron reuniones de organizaciones indígenas nacionales, continentales, congresos académicos, en general una amplia movilización que desplazó el festejo oficial programado.

Por el lado de la lucha por el reconocimiento Institucional, en 1989 se había avanzado con el establecimiento del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, el cual se refiere al derecho a la posesión de la tierra y territorios que ocupan tradicionalmente los pueblos indígenas, el derecho sobre los recursos naturales ahí contenidos, el derecho a decidir sobre sus formas de gobierno y el reconocimiento de sus valores culturales y relaciones sociales, a sus formas de impartir justicia y al derecho consuetudinario, a sus tradiciones religiosas, a crear sus servicios de salud, y todos los demás derechos que tienen los ciudadanos de un país, sin discriminación por su condición cultural diferenciada. Es decir, en apariencia las principales demandas están retomadas

por la OIT y avaladas por la mayoría de los gobiernos de Estados con población indígena.

Aunque, en el segundo encuentro indígena continental se menciona que el reconocimiento como pueblos, ha quedado limitado en el convenio 169. Pero aún así había que luchar para que los gobiernos lo acataran. En México el gobierno de Carlos Salinas de Gortari en su afán modernizador acepta el Convenio 169 y permite la modificación al artículo 4 constitucional, que otorga a los pueblos indios el reconocimiento a la pluriculturalidad de la nación y los derechos culturales. El movimiento indígena valora el acto, pero cuestiona la falta de normas para garantizar el sentido del Convenio. Se considera necesario mantener los encuentros para dar la lucha organizada y unida, como forma de presión a los gobiernos (que no lo han hecho) a acatar el Convenio y para que aquellos que ya lo acataron, le otorguen la reglamentación necesaria que responda al sentido del Convenio.

En 1993 se registró el segundo encuentro continental de Naciones, Pueblos y Organizaciones Indígenas del Continente, se desarrollo en México, en Temoaya, Estado de México, ahí se ratificó el acuerdo de Quito, específicamente la lucha por el objetivo principal: la libre determinación de los pueblos, (Ordoñez 1996: 90).

Una fracción de los resolutivos menciona:

La oposición de los Estados nacionales al reconocimiento de nuestros derechos tiene su origen principal en la propia conformación de los Estados Nación, por la naturaleza excluyente de nuestros pueblos. Es por eso que la lucha de los pueblos originarios de AbyaYala exige que canalicemos nuestra lucha para modificar las bases de los estados. La historia reciente nos ha enseñado que no basta que éstos se declaren “pluriculturales” o “pluriétnicos”, porque esta declaratoria no modifica en nada. Es necesario acumular fuerza política y trabajar en alianzas con algunos sectores mestizos para lograr modificar el origen del estado, refundarlo otra vez; construir Estados multinacionales que reconozcan la coexistencia de múltiples pueblos bajo un mismo Estado. Este Estado deberá estar, entonces estructurado en consecuencia.

Trabajar hacia la construcción de Estados Multinacionales es uno de los objetivos de largo plazo a los que el CONIC se compromete.

Para poder lograrlo es necesario desde ahora erradicar minar las bases colonialistas de los Estados Nacionales. Un objetivo a corto plazo es la cancelación definitiva de todo indigenismo. De los indigenismos de los estados, de las iglesias, de los partidos, de los organismos no gubernamentales (ONGs), de la sociedad no indígena. La cancelación de todo indigenismo es la primera condición de aceptación del derecho de autodeterminación de nuestros pueblos, significa el reconocimiento de nuestra autonomía y el ejercicio del autogobierno de nuestras regiones (Citado en Ordoñez 1996: 91).

Las resoluciones de los encuentros van demostrando avances en la sistematización de las demandas, cada vez se maneja un lenguaje más profesionalizado y tendiente a construir una idea de integración de los pueblos indios a los Estados nacionales que implica modificar la forma original de Estado. Es decir, ya no es suficiente con modificar ciertos marcos legales, se hace necesario construir nuevas formas de Estado basadas en el reconocimiento de la diversidad de pueblos originarios, con todos los derechos que ello exige. Lo cual es una exigencia que no pretende cumplir ninguno de los gobiernos del continente, los más avanzados, se han limitado a pequeños cambios constitucionales pero no van al fondo del problema.

A pesar de ello el movimiento indígena avanza en el reconocimiento social a su existencia, lo que le permite construir propuestas más terminadas y avanzadas.

Para Burguete (2007), esta etapa del movimiento indígena iniciada en 1990, tiene la característica de que ya no se conforma con ser tomado en cuenta, se propone una lucha por acceder al poder político y declara su resistencia al poder.

El movimiento indígena tiene su antecedente en la constitución de movimientos más amplios, pero su lucha y su resistencia puesta en la escena del conflicto social continental, hace indiscutible que ese sector es el más vulnerable y más golpeado a lo largo de la historia de construcción de los Estados nacionales coloniales. A pesar de ello fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando

empiezan a demostrar la fuerza y la capacidad de resistencia ante procesos de destrucción, asimilación, olvido, desprecio, racismo, etnocidio y otros componentes de la destrucción de las culturas indígenas.

2.2 Organización y movimientos populares e indígenas en México

En las diversas políticas que el Estado mexicano ha desarrollado hacia las poblaciones indígenas, siempre se consideró a estos un lastre del pasado que debe ser modernizado por el bien de la nación, incluso la política indigenista del México moderno, concretizada con la creación del Instituto Nacional Indigenista, desarrollo los elementos para lograr una integración efectiva de las poblaciones indígenas, a través de la educación, la construcción de infraestructura carretera, la modernización de la política -con la entrada de los partidos políticos a la disputa política local- y las organizaciones corporativas etc. Varios autores han trabajado y escrito al respecto desde diversas perspectivas y territorios: (nacionales) Stavenhagen, Florescano, Montemayor y Bonfil y para el caso de Chiapas, Lomelí, Hernández, Pineda, entre otros.

Sin embargo, ésta relación de integración paternalista no fue exclusiva hacia los indígenas, fue compartida por otros sectores sociales en el proceso de modernización mexicana. Por esta razón las primeras luchas populares contra la exclusión se dan en el marco de su constitución en sujetos sociales, y tienen la característica de luchar por su independencia del régimen de gobierno priista y posteriormente por la autonomía. La idea de ser independiente estaba relacionada con la idea de que el PRI era el partido de Estado, entonces había que liberarse del corporativismo priista y del sistema político construido por el partido oficial de tal forma que garantizara su permanencia (no de los partidos políticos en general). Las organizaciones populares de la época construyen su identidad en relación al PRI, las “oficiales” son aquellas que construyen una relación de dependencia PRI-gobiernos, y las “independientes” lo hacen a través de una relación de

independencia, de rompimiento con el partido oficial pero no necesariamente con el gobierno o con otros partidos políticos.

Había la creencia generalizada de que el problema era la existencia de un partido de Estado, no del sistema de partidos, por ello las luchas por inclusión política o por la democracia, se dan en el marco de modernizar el sistema político que de certeza de equidad a la lucha política electoral. Cuando esas demandas se logran, las consecuencias demuestran que no hay cambios significativos, las prácticas se mantienen y las relaciones de dependencia no desaparecen, simplemente cambian los actores. El PRI es sustituido por partidos de oposición que poco a poco van ganando espacios políticos y territorios gobernados, sin embargo las prácticas autoritarias, clientelares y corporativas se reproducen (Camacho: 2008).

Así se plantea la autonomía como una demanda que permitiría a las organizaciones y movimientos crear relaciones de respeto y de distanciamiento del sistema político, autonomía no significaba rompimiento con el gobierno y sus instituciones sino el ejercicio de prácticas políticas basadas en la libertad de organizarse, movilizarse, relacionarse y de toma de decisiones, es decir, la construcción de una cultura política democrática.

A partir del movimiento de 1968 podemos ubicar estas demandas de manera más clara en los movimientos u organizaciones populares. El movimiento estudiantil registrado en 1968 y sobre todo la forma en que fue enfrentado por el gobierno, representa evidentemente un antes y un después para los movimientos populares mexicanos. Si bien es cierto que puede analizarse en el contexto del movimiento estudiantil y obrero europeo desarrollado en el mismo año, también es cierto que la forma en que se desarrolló en México en un régimen autoritario, le da su propia perspectiva. Fue un movimiento que luchó por abrir espacios de participación social en todos los ámbitos, se manifestó abiertamente contra los gobiernos autoritarios, que reflejaban el carácter de la política nacional y tal como menciona

Knighth (1990), fue el resultado de muchas inconformidades sociales que venían estructurándose tiempo atrás.

La represión hacia los estudiantes fue clave para que otros sectores saltaran a la escena política, manifestando inconformidades ante los actos represivos y autoritarios. A partir de este momento, se registraron reacciones en la población que modificaron las estrategias asumidas por organizaciones populares, se derivan una serie de acontecimientos que propiciaron mayor apertura democrática como resultado de la lucha constante de los sectores sociales que presionaban para ello. Los estudiantes de todo el país retomaron lentamente las consignas universitarias, los campesinos reaccionaron y empezaron a interesarse en la lucha que se gestaba en el centro del país, que poco a poco empezó a extenderse hacia el norte y otros estados de la república. Las historias de Génaro Vázquez y Lucio Cabañas, tomaron fuerza después del 68, no es que estas luchas no existieran antes, como bien los describe Bartra (1992), pero es a raíz de la movilización y represión de los estudiantes que se hacen visibles en todo el país. Los campesinos del sureste empezaron también a movilizarse.

Todo esto se desarrolla en un momento crítico para el modelo de industrialización mexicano, que estaba llegando a su fin, como dice Zermeño (1996), en los años 79 y 80, las masas abarrotaban las ciudades exigiendo no sólo mejores condiciones de trabajo y de vida, sino mantener los privilegios que habían ganado y que con las políticas de adelgazamiento del estado, vieron reducidos. Todos los sectores corporativizados se sintieron traicionados, por lo que se movilaron no sólo en el ámbito del sindicalismo, sino que empezaron a luchar por mejores condiciones de vida, por vivienda y suelo. En este marco se construyen organizaciones urbanas que sostienen las demandas que son externas al ámbito laboral y también surgen organizaciones campesinas que resienten las políticas de abandono al campo.

2.2.1 El movimiento indígena mexicano

En el terreno del movimiento indígena, es posible apreciar como a partir de principios de los ochenta surgen con mayor fuerza organizaciones indígenas aún dentro del movimiento campesino. Se crea la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), que cuenta con una mayoría de organizaciones indígenas, en 1982 habían 7 organizaciones mestizas y 14 indígenas (Bartra y Otero: 2008).

Ya desde los setentas empezaron a surgir gran cantidad de organizaciones indígenas que tratan el tema de “lo indígena” como algo diferente al tema campesino o a los movimientos populares en general. Los movimientos campesinos por razones pragmáticas y como parte del discurso marxista-leninista y maoísta, consideraban que los temas generales eran más importantes que las especificidades, por ello se oponían a que existieran organizaciones que asumieran su lucha de acuerdo a su identidad particular dejando de lado su condición de clase.

En el caso de los indígenas, el gobierno de Luis Echeverría, reconoce la existencia de esas especificidades, y decide otorgar atención especial a las poblaciones indígenas, mediante la creación de los Consejos Supremos (que estaba compuesto por un representante por cada grupo étnico), y en 1975 formó el Consejo Nacional de los Pueblos indios (CNPI). Por su origen este Consejo respondió a las políticas gubernamentales, sin embargo como menciona Bartra, en el proceso el CNPI exigió la terminación de las políticas Indigenistas y específicamente del INI, porque tenían claro que con su implementación el gobierno pretendía la destrucción de los pueblos indígenas. Esta rebeldía hacia las políticas gubernamentales de grupos beneficiados por el propio gobierno, demuestra que las poblaciones indígenas no buscaban aceptación y relaciones paternalistas, sino reconocimiento y respeto.

En este tiempo empezaron a registrarse diversas reuniones y encuentros entre organizaciones indígenas, siempre inmersas en el conflicto entre ser oficiales o

independientes, las condiciones de marginación y pobreza en un Estado autoritario, clientelar y corporativo, hacía cada vez difícil luchar por la autonomía y la independencia.

Por lo tanto esa auto-adscripción cambiaba dependiendo de las acciones de estas organizaciones, algunas lograban cierto grado de independencia y autonomía al cuestionar las políticas gubernamentales, pero en el proceso daban giros, como el caso del CNPI que en 1985 “fue transformado en la sumisa Confederación de Pueblos Indígenas, que se afilió al PRI gobernante.” (Bartra y Otero *op.cit.*).

En 1987 se crea el Frente Independiente de Pueblos Indios, que nace en Chiapas y se extiende a otros estados de la república, la idea es crear un frente de intelectuales indígenas que luchara por las demandas de autonomía, y que diera al movimiento indígena un espacio de lucha diferenciado dentro del movimiento popular general. Esta experiencia que inicia como una forma independiente de luchar por la autonomía, recibe críticas por la adopción del modelo de construcción de regiones pluriétnicas, que fue propuesto por Díaz Polanco, adoptado del modelo nicaragüense, pero que no aclaraba la manera en que sería asumido en las poblaciones mexicanas que son muy diferentes a las nicaragüenses. Según Barabas (1996) no había claridad ni para los antropólogos que lo cuestionaron, ni para los propios indios que la defendieron como es el caso del FIPI, sin embargo se convirtió en la bandera de lucha del Frente.

Pero el FIPI no pudo avanzar en su lucha, entre otros aspectos porque no contaba con bases sociales importantes, por lo tanto no podían defender contundentemente su propuesta:

Ciertamente en los comienzos de la década de los 90 los reclutados por el FIPI aún eran pocos, las bases comunitarias desconocían o consideraban imposible la propuesta y los "líderes", generalmente maestros e intelectuales indios, en muchos casos no representaban realmente a sus comunidades (Barabas 1996: 2).

Fue con los impulsos que trajo la celebración de los quinientos años, que se formó en julio de 1990 el Consejo Mexicano de 500 Años, constituido por veintitrés organizaciones de base popular, indígena y campesina, organizaciones no gubernamentales y académicos.

El Consejo mexicano, al igual que la campaña quinientos años, trato de integrar a diferentes sectores sociales a pesar de que siempre se mantuvo una discusión sobre el papel que deberían tener las organizaciones propiamente indígenas, recordemos que una de las principales cuestionamientos que surgieron en esta época era que en el pasado la problemática indígena y sus demandas siempre estuvieron encubiertas entre la problemática general de los campesinos y los sectores populares. Desde el punto de vista de líderes indígenas una de las victorias más importantes el movimiento indígena es que “la cuestión indígena” se haya puesto por encima o por delante de las otras demandas. Lo que también genera críticas en el sentido de que no puede resolverse el problema indígena, si al mismo tiempo no se resuelve el problema de los otros sectores excluidos.

Aun así la causa indígena ya era prioritaria en el movimiento en gestación. En la primera Asamblea Nacional de Pueblos Indígenas y Organizaciones que se desarrollo en Milpa Alta se crea el Frente Nacional de Pueblos Indios, con orientación independiente, sin embargo fue cooptada al menos en parte, por la política de gobierno de Salinas, que intentó corporativizar a todos los movimientos y organizaciones populares de la época.

Sólo como ejemplo, tenemos el caso de la conformación del Consejo Agrario Permanente que incluyó a la mayoría de las organizaciones campesinas independiente y oficiales incluida CNC, en un intento por enfrentar de manera organizada e independiente a la problemática del campo, y sin embargo como dice Bizberg (2003), este movimiento resultó copartícipe de las medidas más severas implementadas hacia la destrucción de los ejidos y del movimiento campesino como la modificación al artículo 27 constitucional y la firma del TLC.

Con el mismo fin en 1991 se constituye el Congreso Indígena Permanente, muchos líderes de organizaciones independientes atraídos por las promesas de modernización y de recursos pasan así a formar parte de esta nueva organización (el Frenapi, FIPI, CNPI, son algunas de ellas) con lo cual perdieron mucho de los avances obtenidos en su lucha. Esto fue producto de la inversión que Salinas hizo para mantener el control de organizaciones sociales, campesinas e indígenas, a través de sus programas contra la pobreza, PRONASOL el principal de ellos.

Pero como menciona Bartra no fue ese el único enemigo que enfrentó el movimiento indígena:

...el movimiento indígena tuvo que enfrentar al Estado, que había intentado apropiarse del nuevo etnicismo en formación desde la década del setenta. También tuvo que enfrentar al resto del movimiento popular y campesino, que trataba de subsumirlo por inercia o premeditación. Finalmente, el movimiento indígena tuvo que enfrentar la agenda y las prácticas de las organizaciones no gubernamentales, presentes desde la década del ochenta (Bartra y Otero *op.cit.*).

Estas ONGs, afirmaban que la manera menos problemática y más segura para avanzar hacia la modernización y el reconocimiento de los pueblos indios era priorizar la lucha por las vías institucionales, ruta planteada por los propios organismos internacionales como la ONU, donde ya se habían adoptado algunas de las demandas de los indios del continente.

Debido a la generalización de la lucha indígena por demandas de libertad, respeto a los derechos humanos, reconocimiento a las diferencias, autonomía, etc. Y a la presión de los acuerdos generados en la ONU, Los gobiernos de países latinoamericanos asumieron en el discurso una posición a favor de estas nuevas medidas, en algunos casos se concretaron en leyes muy generales.

Como en México, donde Carlos Salinas en su afán de modernizar el país, y como respuesta a los cambios internacionales se apresura a enviar leyes al congreso. Esas leyes garantizaban ciertos derechos a los indígenas pero a la vez limitaba

sus posibilidades de organización autónoma⁷, así después de la firma del convenio 169, en 1991 se modifica el artículo cuarto constitucional, que reconoce los derechos culturales de las poblaciones indígenas.

Estas medidas debilitaron al movimiento popular y específicamente al Consejo Mexicano de los 500 Años, que en 1991 estaba constituido por alrededor de trescientas cincuenta organizaciones de veintitrés estados, y tenía comités coordinadores en Chiapas, Guerrero, Veracruz, estado de México y Puebla, el proceso de desintegración se da con mayor fuerza después del 12 de octubre de 1992.

Pareciera que nuevamente lo que representaba la posibilidad de una organización continental en defensa de los pueblos indios, sólo había respondido a un llamado para movilizarse en una fecha simbólica, pero no había logrado penetrar y lograr cambios en las prácticas políticas tan arraigadas en la población y tan ampliamente sostenidas por los Estados nacionales.

Como mencionan Bartra y Otero *op.cit.*, después de esa fecha crítica, el acompañamiento de las ONG también disminuyó. El Encuentro Nacional de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas, realizado en agosto de 1993, pasó desapercibido.

En ese marco de luchas desintegradas, avances legales, declaraciones conjuntas, cooptaciones de líderes y organizaciones, y avalancha de las políticas neoliberales que en México se imponían dejando en el olvido a los excluidos de siempre - los indios que no aceptaban la sumisión- acompañados por otros que no tenían cabida en el nuevo México -campesinos antes autosuficientes-, se da el surgimiento del movimiento indígena más importante del siglo XX, a pesar de que como veremos y los propios actores han afirmado nunca pretendieron ni pretenden calificarse como un movimiento indígena.

⁷ Porque con las nuevas medidas el gobierno pretendió restar representatividad a los movimientos indígenas, ¿para qué organizarse si desde arriba se resuelven los problemas?

2.3 La Formación del EZLN

Según Marcos el zapatismo antes de 1994 tiene tres componentes “Un grupo político-militar, un grupo de indígenas politizados y muy experimentados, y el movimiento indígena de la Selva” (entrevistado por Le Bot 1997: 123).

La primera idea de un movimiento guerrillero, -dice- nace de un grupo de intelectuales urbanos que tenían en mente que ya no había posibilidades de la lucha pacífica y se plantea la lucha militar, “ ...en ese sentido se planteaba una guerrilla en términos muy cercanos al foco guerrillero”. Una idea muy propia de la guerrilla latinoamericana, con tendencias marxista leninista. Pero que fue construyendo su propia versión mexicana, primero porque no existió el respaldo de otros movimientos latinoamericanos que veían a México como imposibilitado para hacer la revolución armada, de ahí según Marcos, surge la idea de ir solos, con una lógica de guerrilla basada en la historia mexicana, con sus héroes y sus luchas; aunque influenciada por las luchas de liberación nacional, por ello el EZLN lo lleva en el nombre. (*Ibíd*, p. 123)

De hecho reconoce que en los orígenes del EZLN están las fuerzas de Liberación Nacional, que tenían como estrategia, no propiciar el inicio de sus ataques, sino esperar el momento en que el pueblo estuviera listo para acompañarlos, tenían la certeza de que ese momento llegaría. La organización no contaba con instrumentos, armas o educación guerrillera. Se formaron con instructivos de las guerrillas, del ejército de Estados Unidos, y sobre todo de los textos de estrategias de guerra de los héroes de la revolución mexicana y del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional.

La otra gran influencia o corriente fue un grupo de indígenas politizados con quienes se encontraron y coincidieron en la necesidad de dar la lucha armada, propusieron la selva lacandona como el lugar ideal para no ser descubiertos y como una zona propicia para desarrollar un ejército regular, que era la idea de

lucha armada que el EZLN desarrolló. Pensaron que la Selva reunía todas las condiciones para iniciar la preparación para la defensa del pueblo mexicano, siempre con la idea de crecer y convencer hasta lograr la incorporación de todos los sectores sociales que cada día se sumaban a las condiciones de desesperación de los excluidos.

Se instalaron en la selva lacandona en 1983, estuvieron muchos años esperando el avance de sus ideas, con el temor de ser descubiertos. Conocieron el territorio, la complejidad de la población de la selva, y esperaron que las condiciones de las organizaciones regionales empezaran a crear los espacios propicios para atraer a los indígenas y campesinos locales.

La Selva tiene características que la hacen muy diferente a otras regiones indígenas de Chiapas, está conformada por poblados de reciente creación, con personas que llegaron allí por diferentes circunstancias, la principal es, como parte de una política de gobierno de poblamiento de la Selva, después de retirar los títulos de propiedad a madereros de Tabasco. Jan de Vos señala que a partir de 1949 se retiraron los madereros tabasqueños (1988), lo que permitió al gobierno federal aplicar una política de colonización de la Selva Lacandona, otorgaron tierras allí a solicitantes de diversas regiones de Chiapas que ya no alcanzaron en sus ejidos de origen, e incluso a solicitantes de otros estados que requerían de tierra para trabajar.

Pero la selva no estaba vacía, ya se registraba una apropiación de tierras que realizaron ex trabajadores de fincas, quienes fueron introduciéndose cada vez más hacia adentro de la selva, aprovechando la ampliación de la actividad de ganadería extensiva en las fincas. Leyva y Ascencio identifican los siguientes momentos de colonización:

Destacan como momentos álgidos de la colonización las décadas de los años cuarenta, sesenta y setenta, cuya explicación tiene que ver con fenómenos que se dan fuera de ella: la reforma agraria cardenista, la estructura agraria en el lugar de

procedencia. La expansión de la frontera agrícola y la consolidación de la frontera (política) sur del Estado nacional mexicano (*op.cit.* p. 95).

En ese sentido, la complejidad de la selva lacandona no sólo se da por ser un espacio natural de difícil acceso donde había que empezar a abrir caminos y tierras de cultivo, sino también por la variedad de habitantes que la pueblan, sus orígenes y su cultura, es tan diversa, que hablar de ella implica tener claro esos antecedentes.

Por otro lado como mencionan Leyva y Ascencio “Los procesos económicos, políticos e ideológicos contemporáneos rompen la idea de una selva lacandona encerrada en sí misma, auto contenida o con límites definidos en función del espacio natural” (*Ibit*, p. 19). Por lo tanto cuando Marcos hace referencia a las formas en que ingresaron a la Selva, las características de los procesos que vivieron y el tipo de personas que les abrieron el camino, es prudente tener claro la complejidad antes mencionada.

2.3.1 Procesos organizativos de lucha antes del EZLN

Es claro que en el interior de la selva se ubican al menos 6 subregiones determinadas por su geografía y a la vez por los procesos de colonización, es decir por aspectos naturales y culturales, por ello es difícil hacer referencia a una identidad particular de los habitantes de la selva; sin embargo, el zapatismo se ha ubicado en las cañadas de Ocosingo y de Margaritas, es ahí donde éste surge con mayor ímpetu, Leyva y Ascencio, aseguran que ello es determinado por cuestiones de marginación y pobreza, pero sobre todo por las experiencias de luchas autónomas. (*Ibit*. 181).

Según documentos publicados y retomados aquí, las experiencias organizativas y de lucha están determinadas al menos por dos corrientes externas, surgidas a principios de los setenta, que constituyen los elementos para la construcción

de una cultura política en la selva que contiene características de lucha y de organización para la liberación, pero por diferentes vías.

La primera corriente, lo constituye el discurso de la liberación traída por la iglesia católica, como una vertiente de la teología de la liberación surgida en América Latina, la cual implica un posicionamiento con los pobres. Don Samuel Ruíz obispo de San Cristóbal es señalado como el principal promotor de estas ideas, se ha documentado su estrategia de formación de redes religiosas no sólo mediante la formalidad de la iglesia, sino que asumiendo la realidad social e histórica en que se ubicaba, logró penetrar las zonas indígenas de Chiapas, producto de lo cual surge una nueva forma de entender y ver la religión católica, ahora indianizada.

El Obispo y los sacerdotes inician un aprendizaje constante no sólo de la lengua sino de la cultura en general de los diversos grupos indígenas que habitan la Región que abarca la Diócesis, con la posición clara de entender, aprender y asumir, y no educar y cambiar como normalmente ha sucedido con la introducción de las religiones en el mundo, esta estrategia fue fundamental para su aceptación y la difusión intensa de la biblia en las poblaciones indígenas. También procuran la formación de catequistas y diáconos que transmiten las ideas religiosas en sus propias lenguas. Por otro lado el catolicismo adquirió sus propias características en las poblaciones indígenas, una celebración religiosa en estos lugares no tiene mucho que ver con las celebraciones “normales” de la iglesia católica.

Pero, además ofrecen apoyos para la organización y la construcción de alternativas de desarrollo comunitario para enfrentar la difícil situación que vivían, esto logró una amplia aceptación en las comunidades indígenas y pronto las redes de la iglesia crecieron en la Región.

La otra corriente estuvo determinada por la organización de masas, mediante la irrupción de corrientes maoístas, como Política Popular y Línea proletaria, grupos que posteriormente crearían una sola corriente: Organización Ideológica Dirigente (OID), con el fin de coordinar el trabajo organizativo regional. La política que surge

de esta unión se le denominó *la línea* para evitar confusiones e indicar que sólo había una línea que seguir. Leyva y Ascencio, citan su postulado principal:

La *línea* postulaba que había que partir de las “necesidades” más sentidas del pueblo trabajador, argumentaba la posibilidad de que la clase trabajadora se uniera; es decir, que “caminaran juntos obreros, campesinos, colonos, estudiantes, pequeños comerciantes, empleados y profesionistas (op. cit. p. 163).

La primera experiencia de organización de masas, se da en 1975 con la conformación de la Unión de Ejidos “QuiptictaLecubtesel”, que tenía su centro de operaciones en las cañadas de San Quintin y de Patihuitz, tuvo un crecimiento rápido, reunió hasta 50 localidades en su organización. (Leyva y Ascencio, op. cit. 152), se le ubica como uno de los resultados del Congreso Indígena realizado en San Cristóbal en 1974, porque el espacio de discusión permitió la participación no sólo de todos los grupos indígenas chiapanecos y los sacerdotes locales, sino también de intelectuales interesados en las condiciones indígenas y de luchadores sociales que buscaban actores “explotados” para hacer la revolución. Ese fue el lugar donde se crearon las relaciones entre grupos políticos de Política Popular y las comunidades, sin embargo como en todos los procesos hay varios elementos que explican la formación y el rápido desarrollo de la organización.

Según Legorreta (1997), la formación de la Quipticse debió al intenso trabajo que hicieron miembros de Política Popular en las cañadas, en su estancia en las comunidades. Identificaron toda la problemática agraria, de salud y de educación de la zona, se ganaron la confianza y aprecio de la gente. Cuando lo consideraron oportuno, iniciaron la construcción de una organización que enfrentará esa problemática. Los primeros resultados son bastos, su conocimiento de la política oficial es usada para resolver problemas de antaño de las comunidades, logran avances importantes y pueden contrarrestar una serie de acontecimientos en la lucha por la tierra que se desarrollaba en el momento, como es el caso del conflicto provocado por Luis Echeverría, por el decreto de restitución de la zona de la selva a los lacandones, que propició un conflicto con comunidades de otras

lenguas que tenían derechos de antigüedad sobre la tierra ahora expropiada y entregada a la comunidad lacandona.

Los afectados por esta decisión exigen que la organización dedique todo su esfuerzo en resolver el problema, incluso de enfrentan con todos los niveles de gobierno, y son reprimidos en múltiples ocasiones, el estar organizados permitió dar una lucha ordenada y lograr algunos acuerdos inmediatos, lo más importante es que se ubicaron públicamente como un organización de lucha que estaba dispuesta a negociar pero no a ceder sus derechos agrarios. En esos años, mediados de los setenta y primera mitad de los ochenta- en Chiapas se desarrollo momentos de crispación social en diferentes regiones campesinas, las organizaciones independientes hacían acto de presencia en el campo, la CIOAC y la OCEZ, estaban desarrollando procesos organizativos y de lucha, los cuales fueron ampliamente reprimidos por los gobiernos en turno. Así que lo que pasaba en la selva era una expresión regional de lo que sucedía en todo el estado.

Pero volviendo a la selva, la presencia de los asesores o brigadistas de Política Popular, fueron tolerados por la Iglesia, es más permitió que se desarrollaran sobre el trabajo de organización hecho por la estructura religiosa, porque veían con buenos ojos el trabajo de la organización, y la diócesis percibía complementariedad en el trabajo. Así se explica que los catequistas, fueran al mismo tiempo líderes de todas las organizaciones que se formaron en la Región durante la época.

Las corrientes políticas siguen su proceso, llega a la zona Línea proletaria (brigadistas mejor conocidos como “los norteños”, por su origen), los cuales se unen con Política Popular, porque coinciden en su estrategia de lucha, trabajan coordinadamente y forman la OID (la Línea) como ya se mencionó anteriormente. En una decisión en pro de la lucha nacional, los anteriores brigadistas de Política se van al norte para intercambiar experiencias y los de Línea proletaria se quedan

en la región, a la vez que avanzan en otras zonas indígenas de Chiapas (Legorreta *op.cit.*).

Con el avance del trabajo de estas corrientes, surgen diferencias con la iglesia. El primer enfrentamiento severo de la iglesia con esta corriente ahora conocida como la *Línea* se da cuando esta última pretende ir más allá y cuestionar el trabajo pastoral, con el argumento de que únicamente estaban creando una élite indígena, que reproducía prácticas autoritarias y clientelares entre los pueblos y no permitía la verdadera participación del pueblo en la toma de decisiones. Como resultado de ese enfrentamiento, en 1978 son expulsados los brigadistas de la Región, según Legorreta por órdenes de Don Samuel Ruíz, (*op.cit.* p. 114) según indígenas no sólo de la región sino de la zona norte, la expulsión es una decisión de los indígenas por considerar que estaban rompiendo el trabajo de la iglesia y porque pretendían los asesores dirigir el movimiento en vez de realizar sólo política de acompañamiento. (Entrevistas varias: miembros de la Aric Independiente Ocosingo 1997 y de la Cioac Huitiupán 1997).

Quizá ambas posiciones tenían algo de razón, por un lado; los religiosos observaron como los asesores cambiaron radicalmente la propuesta de organización, la diócesis ya no vio con buenos ojos que se utilizara su estructura para el nuevo objetivo. Mientras que los asesores y brigadistas pensaban y afirmaban que ellos traían el conocimiento que requerían los pueblos para liberarse de la explotación, es decir en ningún momento consideraron la posibilidad de que los pueblos tuvieran una historia propia y un conocimiento que permitiera al menos el intercambio en la discusión para la construcción de una línea política propia.

Los brigadistas estaban formados con las certezas otorgadas por la teoría revolucionaria, que indicaba debían enseñar a los oprimidos a liberarse y a romper el yugo de la explotación, por ello no veían diferencia en cómo tratar a los

indígenas de una u otra región, para ellos eran iguales que los obreros, los estudiantes y los maestros, parte de la clase proletaria.

Como la propia Legorreta dice:

Cuando llegaron a Chiapas estaban encerrados en esa contradicción, y sin detenerse a considerar las condiciones sociales particulares de los indígenas de las Cañadas, trasladaron esquemáticamente a esta región sus planteamientos de dar “la lucha a muerte contra la socialdemocracia”.

Todo ello evidencia que le dieron prioridad a la lucha ideológica por encima de la unidad política, y a la confrontación por encima del ejercicio de prácticas constructivas (op.cit. pp. 114-115).

Al ser expulsados de la región los brigadistas de la Línea se agregan a otros grupos que ya estaban trabajando en otros municipios de Chiapas, en las regiones de los altos y de la zona norte.

La dificultad de los productores de café de estas regiones por acceder al mercado y la necesidad de obtener créditos y mejor precio, es aprovechado por los brigadistas, quienes elaboran un proyecto que daría solución a estos asuntos, con esa propuesta despiertan el interés de campesinos e indígenas de las diversas zonas donde tenían presencia, con el fin de reunir nuevamente al movimiento y construir una gran organización que evitara la dispersión en la que habían caído.

En muchos de estos lugares, fueron aceptados de inmediato, los campesinos sobre todo jóvenes reciben ávidamente sus cursos que incluían análisis de la realidad, la revolución; y sobre sus derechos agrarios y como asalariados. Todo lo aprendido fue de mucho valor según expresan personas que participaron en el proceso, pero cuando pasaron a la propuesta de armarse para hacer la revolución, fueron expulsados de municipios como Simojovel y Huitiupán.

En estos municipios existía una amplia población deseosa de organizarse para luchar por la regularización de la tierra y sobre todo por el reparto agrario a los peones acasillados que aún en estos años vivían y hacían producir las grandes

fincas. Como estrategia los campesinos y peonesacasillados, formaron Una Unión de ejidos para lo cual como menciona Pérez (1989:148), no sólo fueron influenciados por el Congreso Indígena de 1974 y lo que se derivó de ello, sino que utilizaron una formación proveniente de movimientos históricos y más recientes como la escuela del Iní y la del teatro rural⁸, así como la iglesia de la liberación.

Los aprendizajes adquiridos por los indígenas y campesinos fueron aprovechados por otras organizaciones formales que posteriormente llegaron a Chiapas, como la Cioac y la Ocez, quienes encontraron un campo fértil para la lucha; aunque como dicen los jóvenes -casi niños- de aquellos años, la Cioac traía un planteamiento diferente, respetaba las posiciones locales de cómo abordar los problemas, y respetaba los tiempos, no impusieron acciones y tiempos, “además no venían a dirigir sino a dar el respaldo nacional lo cual incluía asesoría de abogados para dar la lucha de frente y legal” (entrevistas varias Huitiupan, 1997 y 2007).

A pesar de ello en entrevistas realizadas durante 1977-1978, Pérez (1989:166) recupera información de los campesinos sobre la inconformidad que tenían con la Cioac, precisamente los acusan de hacer todo lo contrario de lo que prometieron, es decir, no respetaron las decisiones de los campesinos, tal como sucede en la mayoría de las veces con los que vienen de fuera; aún con las mejores intenciones terminan por imponer ideas en vez de rescatarlas.

Lo que sucedió y que explica estas diferentes opiniones es que la Cioac llegó dos veces a estos municipios, la primera vez fueron sacados por un grupo de la Unión inconformes con sus acciones, posteriormente llegan los “norteños” quienes como dijimos también son expulsados y la Cioac regresa con una posición más abierta de apoyo a lo que los campesinos querían hacer.

⁸ Formada por Conasupo para impulsar la producción de ejidos y comunidades. Ver Pérez 1989.

Pero regresando al recorrido de los “norteños”, en los pueblos y comunidades donde se mantuvieron, se movilizaron para formar una organización que involucrara a las Uniones de ejidos de diversas partes de Chiapas, para dar la batalla. En 1980 forman la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, con presencia en 13 municipios, La Quiptic nuevamente es parte del proceso. Una de las primeras acciones fue la formación de comisiones que ayudaran a resolver demandas de los campesinos: apoyos para la comercialización del café y ganado, salud, entre otras. (Leyva y Ascencio op. cit. pp. 152-153).

Para resolver la demanda de crédito de los productores de café y el problema de la comercialización del grano, los brigadistas planean la creación de un banco. El proceso es costoso y lento, los campesinos e indígenas se desesperan y manifiestan su inconformidad, surgen conflictos que ocasionan división de las uniones de ejidos. Además de la complejidad que implica el proyecto, empiezan a registrarse conflictos entre los asesores, un grupo acusa a otro de poner la creación del banco por encima de la lucha en general como son los conflictos por la tierra que sufren en la selva lacandona.

La Quiptic, se opone a que se ponga todo el esfuerzo por lograr el banco y se descuide el problema agrario, manifiesta su inconformidad que se ve acrecentada cuando se toma la decisión del lugar donde se establecería la Sociedad de crédito, y también porque se les informa que deberán conformar un capital social, que los miembros de las organizaciones tendrá que aportar. Los miembros de la Quiptic dan cooperaciones para juntar el capital social, pero nunca vieron los beneficios de su inversión ni les regresaron el capital, este problema también ocasionó un conflicto interno, porque los campesinos e indígenas responsabilizan a sus líderes y asesores de haberse quedado con los recursos.

En medio de estos conflictos en 1983 se separan y se forma la Unión de Uniones Ejidales y Sociedades cooperativas de producción de Chiapas. Las Uniones de

ejidos de Quiptic y la Tierra y Libertad después llamada “la Selva”, conforman lo que se conocería como Unión de Uniones, sin embargo no logran la presencia de otras épocas, los conflictos se mantienen y caen en una crisis.

Posterior a esta crisis “los brigadistas” deciden recuperar su trabajo político con la conformación de la Aric Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción Rural de Chiapas, juntó a 96 ejidos y 26 rancherías, las cuales correspondían a 5 uniones de ejidos y dos sociedades de producción rural, la sede de esta nueva organización se establece en Ocosingo (Legorreta *op. cit.* p, 200).

La Aric se convirtió en una referencia obligatoria para entender el funcionamiento de este tipo de organización, era la expresión de “la modernidad” aplicada en el campo chiapaneco, los proyectos de la organización abandonaron poco a poco la lucha por la tierra, y empezaron a desarrollar algunos proyectos productivos, a crear alternativas propias para resolver los severos problemas de educación y salud que enfrentaban en la Región, los miembros de la organización, crean sus propias alternativas y empiezan a depender menos de los asesores. Quizá por ello los asesores no tuvieron un control como el que lograron los primeros brigadistas en la década anterior.

La Aric Unión de Uniones, se convirtió en una organización de corte inmediatista, abandonaron la lucha política de largo alcance, los asesores se conflictuaron con las élites indígenas políticas comunitarias, lo cual terminó por debilitar a la organización.

Incluso Legorreta quien fue asesora de la Aric y quien posteriormente escribe uno de los textos citados, reconoce que los problemas internos de la organización fueron los principales conflictos que enfrentó la Aric, sin embargo al igual que en el análisis sobre la expulsión de los brigadistas a finales de los setenta de la Selva, donde responsabiliza a la diócesis. Ahora también encuentra culpables externos, responsabiliza al “grupo guerrillero” que se asentó en las cañadas como causante del desgaste de la Aric.

Otra vez asumiendo que los indígenas son seres indefensos e incapaces de tomar sus propias decisiones. La autora afirma que los indios fueron atraídos por los guerrilleros con falsas promesas, como que les aseguraron que al mismo tiempo que ellos se levantarán en armas en la selva, muchos grupos en todo el país harían lo mismo. De esa forma ellos -los pobres- se quedarían con las propiedades de los ricos; ó bajo amenazas, argumentando que la iglesia a través de los catequistas locales, amenazaron a los indios para que se hicieran parte del grupo, diciéndoles que Dios así lo quería. Estos argumentos demuestran la clara subestimación que los asesores de la Aric tenían sobre los grupos indígenas de las Cañadas. Y esa subestimación se da a pesar de que reconocen que los brigadistas tenían muchos años trabajando con ellos, es decir, si los indios son ignorantes e incapaces, lo son siempre, no aprendieron nada durante los años en que militaron en otras organizaciones.

Este tipo de actitudes es según Marcos lo que propicia que rápidamente los indígenas se enrolen en el EZLN, muchos elementos le dan la razón a ese razonamiento, la mayoría de esos argumentos son repetidos por bases de apoyo zapatista de diversas regiones de Chiapas, recuerdan la forma en que los dirigentes, asesores o brigadistas trataban a los indígenas, experiencias donde los asesores negociaban con el gobierno con el apoyo de muchos líderes indígenas, lo que ocasionó inconformidades en las comunidades. Estas prácticas ocasionaron fracturas al interior de la Aric, lo que generó un terreno fértil para la propuesta revolucionaria.

La larga cadena de opresión y represión de los finqueros con sus guardias blancas, la pérdida de esperanzas de beneficiarse del reparto agrario, las políticas gubernamentales que orillan a la negociación e incrementan el clientelismo, la traición de los asesores y algunos líderes indígenas, y la desesperación de no encontrar otra salida, propicia que más y más personas indígenas acepten el entrenamiento armado. Según Marcos, su estancia en los primeros años en la selva, la utilizan para conocer la cultura indígena, su lengua y sus simbolismos,

algo que no les es difícil porque tenían todo el tiempo para hacerlo a través de su relación y cercanía con los líderes indios politizados que son los primeros contactos que tienen en el lugar. A partir de la crisis de la Aricmuchos jóvenes empiezan a llegar a la selva atraídos por el grupo de indígenas politizados.

2.3.1.1. Desarrollo del EZLN y conflictos con otros actores políticos

El crecimiento de EZLN es muy rápido incluso en 1984 ya son mayoría los indígenas que militan en la organización, cada vez más familias empiezan a mandar a su hijos a prepararse a la montaña. Marcos afirma que durante este proceso se dio una relación de intercambio entre ellos y las comunidades:

Nosotros les dábamos entrenamiento e instrucción militar a cambio de que nos ayudaran a transportar los alimentos o que nos vendieran maíz, frijol, arroz, azúcar, pilas, cosas que necesitábamos. Nosotros les dábamos dinero y ellos compraban las cosas para nosotros, se da una especie de relación de intercambio en la que también empieza a haber un intercambio político y cultural. El choque, para nosotros, es que teníamos que hablar la lengua (Le Bot 1997: 144).

Estos elementos son fundamentales para entender la complejidad del zapatismo, no es una guerrilla convencional ni un movimiento indígena. Contiene elementos militares, con una formación propia de las guerrillas y de un ejército regular, pero también tienen influencia de la historia de México y de América Latina, de las luchas revolucionarias, del socialismo y sus demandas, pero toda esa historia transformada y releída desde la perspectiva de la cultura indígena, porque; aunque muchos de los miembros selváticos del EZLN, no eran indígenas, en este proceso se reconocieron como tal. Así se construye “algo nuevo” que desde el punto de vista de Marcos, permite una reacción política y de gran desarrollo en las comunidades indígenas, sus principales elementos se pueden resumir en que:

Es una especie de traducción enriquecida de la perspectiva de la transición política. La idea de un mundo más justo, todo lo que era el socialismo a grandes rasgos, pero digerido, enriquecido con elementos humanitarios, éticos, morales, más que propiamente indígenas. De pronto la revolución se transforma en algo esencialmente moral. Ético. Más que el reparto de la riqueza o la expropiación de

los medios de producción, la revolución comienza a ser la posibilidad de que el ser humano tenga un espacio de dignidad (*Ibit*, p. 146).

Esta reflexión es importante porque al parecer se convierte en la base de la lucha de los pueblos, no necesariamente del ejército, más adelante veremos esta afirmación en las prácticas políticas de los zapatistas indígenas de Chiapas.

El proceso vivido también afecta al grupo que llegó a la selva con la idea de hacer la revolución. Entre 1985 y 1987, ya quedaban solo tres ladinos en la selva, por un lado porque no todos estuvieron dispuestos a seguir con el proyecto reconstruido y por otro; había muchos indígenas que estaban encabezando el proyecto. Los jefes de comunidades y los líderes políticos hacían su trabajo, convirtiendo el ejército de vanguardia “a un ejército que es parte de un movimiento indígena de resistencia, dentro de otras formas de lucha”. (*Ibit*, p.149). Una de las acusaciones más frecuentes de defensores o asesores de la Aric Unión de Uniones de la selva, ha sido que el EZLN llegó y se montó sobre el trabajo organizativo que la iglesia, y otras organizaciones habían hecho en la región, y que esta acción tiene consecuencias porque propicia la división del movimiento indígena con lo cual se rompe todo un proceso de trabajo y desarrollo.

Según Marcos, esto no es así sino que justo el agotamiento de este proyecto de desarrollo que les implantaron, fue lo que propicio que las comunidades indígenas los recibieran y crecieran de la manera en que lo hicieron, sobre todo en la segunda década de los ochenta. Para Marcos ni la iglesia logró un nivel de penetración a las comunidades como suponen ellos que hicieron, porque sólo penetraron hasta donde se los permitieron que no fue mucho.

Sin embargo, el EZLN acepta que en un momento, en la selva había conflictos de intereses, incluso había comunidades donde existían tres autoridades, una de la Aric-Unión de Uniones, otra de la iglesia y otra de los zapatistas, y esto traía conflictos, también había comunidades donde no había problemas, porque las mismas personas representaban a las tres organizaciones (*Ibit*, p. 184). En este

tipo de lugares es donde el zapatismo creció sin obstáculos, y eso explica también que sea común encontrarnos con líderes zapatistas íntimamente relacionados con la iglesia.

Marcos afirma que hubo conflictos con la iglesia local –tuhuneles-, no con la iglesia formal, -diócesis, parroquias, etcétera-, y eso se dio porque el zapatismo plantea cambios radicales, -por ejemplo en el papel de las mujeres-, y eso no es aceptado por los representantes locales de la iglesia, porque pretenden mantener el papel sumiso para las mujeres y también el de los jóvenes.

En el caso de los conflictos con la Aric, el problema se da porque los indios con formación política ya dentro del zapatismo empiezan a cuestionar con mayor fuerza las acciones de los líderes y asesores, que en muchos de los casos llegaban a acuerdos con los gobiernos sin consultar a las bases, esto no era nuevo, Moisés describe, como él fue testigo de prácticas de este tipo desde cuando participaba en la Quiptic: estaban en Tuxtla, los dirigentes y los indígenas negociando los asuntos de la organización y descubrió que los asesores estaban negociando en una oficina diferente a ellos sobre el asunto que les correspondía, así quedó evidenciada la traición de los asesores de la Unión Quiptic talecubtesel (*Ibit*, pp.169-170).

Esto trajo uno de los primeros rompimientos al interior del movimiento indígena en la selva; aunque para Moisés esto no repercute al interior de las comunidades porque ellos se reposicionan y exigen cuentas, no tanto a los asesores que son expulsados, sino a los dirigentes indígenas que ya hacían tratos con ellos a espaldas de la gente.

Es curioso,-en parte- la versión es compartida por los asesores de la Aric, quienes también responsabilizan a los líderes indígenas –por obedecer a Don Samuel- , en el proceso de expulsiones, e incluso afirman que son estos líderes los que hicieron los malos manejos de los recursos que se denunciaron en la época, sólo que ellos no reconocen haber traicionado a la organización (Legorreta, *op. cit.*).

Hechos como los mencionados anteriormente, son los que van orillando a líderes indígenas antes militantes de otras organizaciones, hacia el EZLN, este es el caso de Moisés, un dirigente político con gran trayectoria en la lucha, se integra a las filas del EZLN, y se convierte en una de las personalidades más importantes del movimiento zapatista actual. Su trayectoria en las luchas indígenas de la Selva permite que su palabra sea de las más autorizadas para hablar de la historia de la lucha indígena y campesina en la Selva de Chiapas.

Tacho por su parte otro personaje en el zapatismo, ingresa a las filas del EZLN sin tener mayor preparación en la lucha, fue miembro de la Aric Unión de Uniones, - sin ser dirigente importante-. Sufrió las desilusiones de la lucha organizada, porque no veía avances en la solución de los problemas que aquejaban a las comunidades indígenas. Sin embargo, era alguien importante en las comunidades porque hablaba español y había demostrado capacidad cuando fue llamado a hablar a nombre de los indígenas dentro de la Unión de Uniones. Posteriormente volvió a ser requerido por otras organizaciones para hablar por ellos con autoridades de todos los niveles de gobierno. Su principal acción fue denunciar la tala inmoderada de bosques en la selva lacandona, todo esto en la ciudad de México. Esta denuncia propició el decreto de protección de la selva lacandona por Carlos Salinas de Gortari.

Estas acciones motivaron a los primeros zapatistas a invitarlo a formar parte del EZLN (Le Bot *op.cit.*p.164). Las mujeres como reconoce Moisés fueron fundamentales en el trabajo hormiga realizado en las comunidades, porque ellas fueron también reclutadas y empezaron a convencer a sus maridos de dejar el alcohol,-un problema serio en las comunidades-, no sólo para la seguridad del EZLN, porque como dice Tacho -ya borrachos podían hablar de más con los finqueros-, sino también porque ellas soportaban a los hombres alcoholizados. Esas son algunas razones por las que empiezan a tener un trabajo más activo dentro de las comunidades. Y por eso se convirtieron posteriormente en uno de

los sectores más fortalecidos de la lucha zapatista. (Entrevistas varias en Muñoz 2003: 43-47 y Le Bot *op. cit.* p. 165).

Hay tendencias a hablar del zapatismo, explicar su formación y desarrollo, enfocándose casi exclusivamente hacia la selva, lo cual es explicado por Marcos, porque Tello escribe su historia basada en información de inteligencia militar por lo tanto superficial y exclusivamente versa sobre la llegada de los ladinos a la Selva y su posterior desarrollo militar y deja de lado la principal fuerza del EZLN – las bases sociales civiles-. Posteriormente otros autores como Legorreta lo hacen sobre la historia de la unión de uniones de la Selva, y la ARIC, y Marco Estrada lo hace sobre unas comunidades tojolabales, en el primer caso puede ser porque el objetivo del trabajo es explicar desde una perspectiva y desde un territorio particular los orígenes del EZLN, sin dar importancia al proceso completo, y en el segundo caso es un recorte sólo explicable por ignorancia del proceso o por sostener una posición contraria a él.

Sin embargo el zapatismo existe en otras regiones de Chiapas, lo que no está suficientemente aclarado es, qué tanto existía antes de 1994, según Marcos el zapatismo podría haber sobrevivido sin necesidad de que las organizaciones de la Aric se hubieran integrado al zapatismo, porque se estaba creciendo en otras zonas que pasaron desapercibidas, como las zonas chol, la norte y en los altos.

Lo cual queda demostrado en la marcha de 1992, por la gran cantidad de indígenas de los altos de Chiapas que participaron, así como en la toma de San Cristóbal el primero de enero, y finalmente queda evidenciado con el desarrollo del zapatismo civil en años posteriores al levantamiento; sin embargo, poco existe sobre la forma en que el EZLN penetra a estas regiones donde los pueblos mantienen un grado de integración fuerte, sin mucha experiencia en la lucha organizada y reproducen aún muchas de sus prácticas culturales y religiosas autónomas.

Cómo se mantuvo oculto un hecho como este en una zona tan poblada, son interrogantes que quedan planteadas, apenas es posible reconstruir algunas partes del proceso mediante las entrevistas a indígenas que participaron en las Uniones de Uniones, en el proyecto de construcción de la sociedad de crédito, o en los cursos impartidos por “los norteños”, la otra forma, es a través de entrevistas a zapatistas originarios de estas poblaciones, algo que habrá de hacerse como parte de la recuperación de la memoria colectiva, en un momento que ya no haya riesgos para ellos.

Mientras tanto en lo poco que Marcos ha dicho sobre el zapatismo en la región, reconoce que había en la zona de los altos, un problema para la instrucción militar, por las condiciones naturales no podía realizarse grandes campos de entrenamiento sin ser descubiertos por lo que sólo existían pequeños grupos de combatientes, pero había una gran cantidad de grupos políticamente convencidos de la vía armada como única opción, por lo cual el trabajo político organizativo era aquí lo fundamental.

Sí, en esa época, la segunda mitad de los ochenta, en los Altos también ya empezamos a ser miles y, además, en condiciones no selváticas, más difíciles. Ahí la selva era la comunidad. Crecer ahí era más difícil porque no había árboles ni nada, está pelón, es la misma gente la que te esconde y te ayuda. Entonces empezaron a crecer mucho (Le Bot 1997:180).

Lo que puede concluirse de esta parte es que el EZLN crece donde la iglesia tenía trabajo arduo, al igual que lo hicieron las organizaciones de Masas, sin embargo esta organización es superada, por un mejor trabajo organizativo y de interpretación que indudablemente realiza el EZLN, el gran éxito de la iglesia católica fue respetar las posiciones y festejos religiosos de los Indios, y formar una iglesia pero retomando la historia de los pueblos, lo que se llamó la iglesia indianizada. Las organizaciones maoístas desconocieron ese aspecto fundamental y trataron de romper con él, incluso al grado de enfrentarse, nunca hicieron un esfuerzo por entender que estaban ante culturas vivas, y no ante simples explotados por el capital como sostenía la teoría revolucionaria.

El gran éxito del zapatismo, es que rápidamente entienden que el logro más importante de la iglesia había sido precisamente el valorar y acatar las culturas indígenas y no imponer su visión globalizadora a la población.

Con este aprendizaje el EZLN supera a anteriores esfuerzos organizativos, van más adelante al reconstruir todo un andamiaje político y militar en función de las culturas indígenas en donde son aceptados. Ello no se hace en un encierro total, se construye desde dentro pero con la vista puesta hacia afuera.

2.3.2 El EZLN y su visión hacia afuera de las comunidades zapatistas

Entender como estaba relacionado este pequeño mundo dentro de las luchas indígenas que se estaban desarrollando en México y América Latina es complicado, pero el propio Marcos ha considerado que una de las razones por las que el EZLN crece de manera impresionante a partir de 1989 y 1990, se debe a que habían acontecimientos externos a la selva que propiciaron ello.

Uno de esos acontecimientos es el fraude de 1988, que restó credibilidad al sistema electoral como opción para resolver el problema de la falta de democracia en México, otro fue la crisis del café que derrumbó las expectativas de los indígenas, y sobre todo la modificación al artículo 27 que cancela la posibilidad del reparto agrario.

Pero, un ingrediente que Marcos apenas toca en sus reflexiones es la campaña de resistencia 500 años, que en esos momentos se desarrollaba en América Latina.

Volviendo a 1992, a pesar de que ni Marcos ni los principales líderes del EZLN, mencionan estos acontecimientos nacionales, hay algunas referencias que nos permiten unir dos acontecimientos tan importantes en el “movimiento indígena continental”. En la entrevista a Marcos que estamos trabajando reconoce que estaban marginados a los acontecimientos nacionales e internacionales, -pero ellos como grupo armado-, sin embargo las comunidades indígenas y

especialmente algunos grupos si estaban al corriente de lo que se estaba desarrollando, especialmente en México. Como los encuentros y las cumbres, que coincidían como mencionábamos arriba en que no había nada que festejar y si mucho que demandar, hasta convertir los festejos en una lucha de resistencia indígena y popular continental, Marcos dice “para nosotros paso desapercibido pero no para las comunidades que se inquietan ante ello” (Le Bot *op. cit.* p.190).

Sin embargo; al parecer lo que en otros espacios fue una campaña de denuncia y manifestación pública, así como de creación de acuerdos para unificar el movimiento de resistencia, en la selva y los altos de Chiapas, esto se convierte en la necesidad de “ya hacer la guerra”. Así muchos dirigentes indígenas aceleran el proceso y plantean el inicio de la guerra para ese año.

Marcos refiere que los indígenas toman la decisión de participar en la marcha quinientos años de resistencia indígena y popular desarrollada en San Cristóbal bajo la figura de la ANCIEZ. En la marcha de casi 15000 personas los zapatistas hablan de la presencia de 6000 de sus miembros en las filas, venidos de las tres regiones donde tenía presencia, eso les dio seguridad de que estaban en el mismo objetivo de lucha.

Tiempo antes en la Sultana se había hecho un festejo militar donde participaron cerca de 5000 zapatistas combatientes, lo que era inaudito para los tiempos y eran señales que indicaban que no era una locura iniciar la guerra. En los meses de septiembre a noviembre de 1992, al mismo tiempo en que se preparaban para su participación en la marcha. En la consulta realizada para iniciar la guerra, no sólo se trataba de preguntar sí o no a la guerra, sino explicar la situación, dar elementos en pro y en contra para tomar una decisión: “...se hace la consulta en algo así como 400 o 500 comunidades de las cuatro etnias, entre los tzotziles, choles, tojolabales y tzeltales, precisamente Los Altos, el Norte y la Selva y la mayoría de la población ya participa en esta consulta” (*op.cit.* 191).

En pláticas recientes con bases de apoyo de los Altos y de la Selva, preguntamos sobre el desarrollo de las consultas en sus territorios, en varios casos respondieron haber participado en esta primera, algunos estuvieron de acuerdo en el inicio de la guerra, otros no, pero reconocen el valor de la práctica como estrategia para llegar a acuerdos. Algunos que no participaron, es porque estaban muy pequeños o porque aún no eran zapatistas.

En los resultados de esta primera consulta la mayoría vota por “sí” a la guerra, los resultados son aceptados; aunque hay casos en que los zapatistas se oponen terminantemente, Según Marcos los que votan por “no”, lo hacen argumentando que habría más represión contra las comunidades, no porque estuvieran endesacuerdo con el método. Inician los preparativos de la guerra, la comandancia discute los resultados y toman la decisión de aceptar el encargo. Marcos abandona la dirigencia y se crea el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, compuesto por los representantes de las cuatro etnias, es decir los indígenas toman por completo la dirección del EZLN, es en enero de 1993 cuando se crea el CCRI.

Se elaboran los primeros documentos para darse a conocer públicamente, en la primera declaración de la Selva Lacandona son visibles las contradicciones internas del EZLN, las cuales son explicadas por la doble influencia del EZLN: a) la ideas y desarrollo político de un grupo organizado, capacitado, en técnicas militares, y formado en función de la teoría marxista-leninista y b) las ideas de otro grupo de resistencia indígena con una visión totalmente diferente, por ello resulta un discurso que permite a muchos afirmar que es una guerrilla trasnochada, a otros identificarlo como un movimiento indígena manipulado por ladinos, y la mayoría no puede identificar claramente que tipo de movimiento es.

Contiene todos los elementos de un movimiento de resistencia que no pretende ser indígena en sus inicios, -aunque está formado por indígenas-, quieren abarcar a otros sectores sociales, a todos los excluidos en cualquier esfera no sólo

económica, sino social, cultural y política. Esas características y contradicciones internas explican la amplia aceptación del discurso fresco y novedoso.

Aunque esa aceptación también se debe a que no había más espacios, más movimientos con esa capacidad de movilización y de atracción, la mayoría de las organizaciones como ya vimos anteriormente estaban en procesos de desgaste, de cooptación de sus líderes y de divisiones internas. Los grandes eventos, encuentros y movilizaciones registradas en el marco de los quinientos años, habían desaparecido y en muchos casos dejado un mal sabor de boca, con avances magros en la vida de los pueblos indios. Por ello, ante semejante muestra de organización y dignidad del EZLN, inmediatamente es abordado por diversos actores.

El gobierno valora que el exterminio militar no lo dejará bien posicionado en un mundo más globalizado y donde se había difundido una idea de un México moderno, con la firma del TLC. Por lo tanto se repliega y trata de responder inmediatamente con apoyos y reconocimientos para los indígenas, actores del movimiento popular se acercan al movimiento viéndolo como la posibilidad de reconstruir la lucha. Algunos intelectuales lo siguen y pretenden aprovechar el movimiento para imponer sus ideas sobre lo que debe ser el movimiento en formación con esa inmensa base de indígenas dispuestos a todo.

Algunos intentaron llevarlo a sus intereses de lucha política partidista, otros las querían acercar a la lucha por la autonomía y la autodeterminación que eran los discursos de las cumbres y encuentros en el marco del V centenario⁹. Pero lo que se construyó a lo largo del proceso es algo más complejo que cualquier propuesta terminada y discutida por los intelectuales indígenas o académicos o que cualquier propuesta que el propio EZLN tenía estructurada. Son prácticas políticas y sociales variadas, en diferentes espacios políticos y sociales y que en los territorios indígenas de influencia zapatista tienen como base, el respeto y la

⁹ Como se verá más claramente en los procesos de diálogos de Paz

dignidad. Lo cual es complicado, por diversas circunstancias: la existencia de una cultura política basada en el régimen priista que coexiste con una cierta autonomía de los pueblos indios, un ejército inserto en la organización civil que en los primeros años controla en buena medida el proceso social, una política contrainsurgente de todos los niveles de gobierno y las implicaciones propias de construir algo nuevo.

Por ello lo importante es analizar cómo se ha construido ese proceso interno, los conflictos y las soluciones, y a la vez todo ello en un marco de relaciones hacia afuera, porque el crecimiento y la consolidación de los proyectos zapatistas se mantienen siempre en esa tensión externa.

Capítulo III

Construcción del Movimiento Zapatista Chiapaneco

En los inicios de 1994 cuando el EZLN sale a la luz pública atacando al ejército mexicano, fue definido y señalado por el gobierno mexicano y diversos intelectuales como guerrilleros; con el paso de los días se percataron que se trataba de un movimiento novedoso que contaba con una importante base social, la más marginada del país, -la indígena chiapaneca-. Los medios masivos de comunicación sin embargo, mantenían su postura y lo señalaban como un movimiento manipulado por personas no indígenas y algunos afirmaban que ni siquiera eran mexicanos. Surgieron libros¹⁰ que usando la información de inteligencia del ejército o entrevistando a supuestos desertores zapatistas, construyeron una interpretación del movimiento donde los hacían ver como indígenas manipulados por personas externas al territorio.

Sin embargo, el tiempo demostró que el zapatismo no sólo era el EZLN (ejército), sino un movimiento constituido por indios y campesinos, es cierto, tenían un ejército en su interior, pero por encima de eso era visible un movimiento con actores que habían tenido el tiempo suficiente para reflexionar, analizar y reeducarse, en función a un objetivo "luchar para ser reconocidos como mexicanos con derechos", enfrentaron al ejército, con la creencia que ese acto serviría para que otros se levantaran, no para ganarle. Apostaron al cansancio de la gente y a la inconformidad social. El análisis que tenían de la realidad social mexicana era certero, la población no sólo nacional sino internacional no permitió una masacre, y exigieron al gobierno mexicano, que volteara su mirada hacia los indígenas.

¹⁰ Tello Díaz Carlos, 1995. La rebelión de las cañadas. Cal y Arena, México; Bertrand de la Grange y Maite Rico, Marcos la genial impostura, Aguilar, México.

Yúdice (2001) asegura que los zapatistas lograron el apoyo internacional justamente porque salieron a luz el día en que daría inicio el TLC, y esa fue la estrategia que les permitió sobrevivir, creo que no le falta razón a tal afirmación, al gobierno mexicano no le convenía entrar al mundo desarrollado con una mancha de sangre indígena. Sin embargo, construir una estrategia de este alcance sólo es posible con la total determinación y organización de los actores involucrados -los indígenas del EZLN y las bases de apoyo- y con ciertas certezas de que obtendrían el respaldo de la sociedad civil.

Sin esa presión social el ejército pudo haber acabado con el EZLN, así que la primera victoria del movimiento zapatista fue el alto al fuego del ejército, decretado por el presidente de la república el 12 de enero de 1994 y el inicio del proceso de diálogos. Los zapatistas establecieron una estrategia mediática casi perfecta, de donde surge el vocero Subcomandante Marcos, esta estrategia puso al descubierto de otros movimientos sociales que la globalización si se usan las herramientas indicadas puede ser utilizada por los excluidos para posicionarse y formar redes sociales como lo hizo el EZLN. La sorpresa fue tal que los medios masivos de comunicación nacionales incluso la televisión, no les quedó más opción que seguir día a día los acontecimientos, al principio dando una versión no siempre apegada a la realidad, pero la presencia de los periodistas en los diversos procesos de diálogo registrados entre el EZLN y el gobierno les permitió ser testigos del amplio apoyo social al zapatismo y presionados por la gran cobertura internacional, los medios de comunicación nacionales tuvieron que apegarse más a los hechos.

En este capítulo el interés central es reflexionar sobre las formas y las razones por las que se desarrollo un movimiento social de alcances aún no determinados con exactitud. El análisis se hace en Chiapas, específicamente en los territorios indígenas con fuerte presencia zapatista, porque que es el espacio elegido de acuerdo a los objetivos del trabajo.

3.1 Las líneas de lucha marcadas en la Primera declaración de la selva lacandona y reacciones de los diversos actores

Uno de los primeros puntos a resaltar es la definición de los orígenes del movimiento.

Somos producto de 500 años de lucha primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Al asumirse como los que encabezaron las luchas históricas y sin embargo los que continúan en las mismas condiciones sociales, justifican el cansancio y la desesperación de arriesgarse a “matar o morir” como tantas veces han afirmado, hacen un llamado a las millones de personas que están en las mismas condiciones para que se les unan en esta lucha a muerte, sin embargo lo hacen recurriendo a la constitución mexicana, es decir, no intentan transgredir el orden constitucional, sino que se trata de una clara guerra contra la clase gobernante.

...después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna, recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el Artículo 39 Constitucional que a la letra dice:

«La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.» Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos,

monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo, Carlos Salinas de Gortari. Conforme a esta Declaración de guerra pedimos a los otros Poderes de la Nación se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la Nación deponiendo al dictador.

Esta definición fue importante para que gran parte de la población mexicana e internacional apoyara su lucha, porque quedaba claro que no eran una guerrilla convencional excluyente, sino un grupo armado que pretendía incluir a otros inconformes como ellos; sin desconocer completamente el pacto social que sostiene al Estado mexicano y sin aplicar medidas de castigo a quienes no los siguieran en los territorios conquistados. Sin embargo era una declaración de guerra, eso ya tenía otras implicaciones por lo que no fue tan fácil que otros se sumaran a la guerra, el llamado a los Organismos Internacionales y a la Cruz Roja para que regularan los combates les daba seriedad y credibilidad como grupo armado, pero también asustaba a muchos que si bien es cierto sufrían las mismas condiciones de exclusión no estaban tan convencidos de arriesgar la vida por ello.

Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar la justa causa de nuestra lucha acusándola de narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otro calificativo que puedan usar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apega al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad. Por lo tanto, y conforme a esta Declaración de guerra, damos a nuestras fuerzas militares del Ejército Zapatista de Liberación Nacional las siguientes órdenes:

Primero. Avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas.

Segundo. Respetar la vida de los prisioneros y entregar a los heridos a la Cruz Roja Internacional para su atención médica.

Tercero. Iniciar juicios sumarios contra los soldados del ejército federal mexicano y la policía política que hayan recibido cursos y que hayan sido asesorados, entrenados, o pagados por extranjeros, sea dentro de nuestra nación o fuera de ella, acusados de traición a la Patria, y contra todos aquellos que repriman y maltraten a la población civil y roben o atentem contra los bienes del pueblo.

Cuarto. Formar nuevas filas con todos aquellos mexicanos que manifiesten sumarse a nuestra justa lucha, incluidos aquellos que, siendo soldados enemigos, se entreguen sin combatir a nuestras fuerzas y juren responder a las órdenes de esta Comandancia General del EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.

Quinto. Pedir la rendición incondicional de los cuarteles enemigos antes de entablar los combates.

Sexto. Suspender el saqueo de nuestras riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN.

PUEBLO DE MÉXICO: Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa.

Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático.

Intégrate a las fuerza insurgentes del Ejército Insurgentes Zapatista de Liberación Nacional.

Todas estas estrategias de guerra, quedaron al margen de lo que siguió después, la primera declaración ha sido uno de los documentos más leídos y analizados del EZLN, sin embargo sólo nos indica las pretensiones del grupo, el documento aún demuestra el predominio de las estrategias parecidas a las usadas por las guerrillas “avance”, respaldo civil y la anexión de otros combatientes; aunque no recurrieron a frases comunes de “tomar el poder”, en cambio llamaban a los otros poderes de la Nación a desconocer al Presidente de la república. Conociendo las inconformidades de diferentes sectores sociales y políticos, es posible que hayan pensado en la posibilidad de que estos sectores aprovecharan la declaración de guerra para maniobrar desde diferentes espacios para derrocar al presidente considerado ilegítimo por grandes sectores de la población mexicana.

No fue así, el desconcierto fue general, incluso para los propios miembros del EZLN quienes fueron modificando sus estrategias.

3.1.1 Reacciones en México hacia la declaración de guerra del EZLN: desde dentro de las zonas zapatistas y desde fuera durante los primeros años

Perplejidad, fue la reacción prácticamente generalizada de la sociedad mexicana y mundial los primeros días de aparición pública del EZLN, los discursos de la clase

política y los medios masivos de comunicación, habían creado y difundido una imagen de un México moderno, democrático y desarrollado, donde los mexicanos en automático transitaríamos hacia una vida prometedora con la firma del TLCAN.

Las movilizaciones de los movimientos populares y de las organizaciones campesinas y urbanas; ya no tenían razón de ser, mucho menos los grupos armados que en México habían tenido alguna importancia en los sesenta y setenta. Lucio Cabañas, Genaro Vázquez y diversos grupos formados bajo los principios revolucionarios y comunistas de la época, eran cosa del pasado. Pero no sólo los medios de comunicación y los políticos creían que ese tipo de manifestaciones habían desaparecido, sino una importante fracción de la academia también lo consideraba así, por ello aventuraban calificativos despectivos sobre el grupo armado, “indios manejados por guatemaltecos, pobres indios manipulados por ladinos” eran algunas conclusiones apresuradas por la sorpresa.

Pero las autoridades y el ejército y hasta esos miembros de la academia ya sabían que un grupo armado se formaba en la Selva, así pues, la sorpresa no fue la existencia del EZLN, sino el poder social que demostró en su aparición, la fuerza del grupo no son ni fueron las armas con las que se enfrentaron al ejército mexicano sino su composición social, sus discursos y sus demandas que impactaron a amplios sectores sociales mexicanos, los cuales se identificaron de inmediato con el grupo, y eso sólo se explica porque la realidad que los medios difundían no tenía nada que ver con lo que la gente estaba viviendo.

Así pues, estos acontecimientos rompieron en pedazos la imagen de país tan difundida en el mundo. Pero por otro lado como menciona Jiménez “Las llamadas “fallas de información” son atribuibles a la subestimación del zapatismo, es decir, a una determinada concepción y a las decisiones políticas que en ella se basaron, pues el gobierno no ignoraba su existencia” (1996: 22-23).

Pasada la sorpresa del primer momento las reacciones de la población mexicana fueron diversas y encontradas, en el mundo y en la ciudad de México, manifestaciones que exigían el alto al fuego y grandes caravanas se dirigían hacia Chiapas, algunos con la intención de ver lo que pasaba y otros que viniendo de movimientos destruidos o cooptados por el Estado de lo que Zermeño denominaría la sociedad derrotada, veían en el zapatismo la oportunidad de integrarse a un movimiento que ya daba muestras de ser algo novedoso y con futuro.

Ante la efervescencia de ello, lo que sucedía en otras regiones de Chiapas con los actores sociales, como las organizaciones campesinas, los ganaderos organizados, la sociedad civil en general, pasaba desapercibido, cuando a final de cuentas los conflictos –en algunos casos- o las relaciones de solidaridad –en otros- que estos sectores desarrollaron con el EZLN, es determinante para comprender las formas en que el movimiento zapatista se construye y da pie a la construcción de un proceso social territorializado de dimensiones importantes.

La primera situación crítica en el territorio chiapaneco se da cuando a principios de 1994, se forman los Frentes Cívicos Chiapanecos, que son ganaderos y comerciantes que se organizan en diferentes municipios con el fin de presionar al gobierno para que “acabe” con los zapatistas y las organizaciones campesinas que se estaban uniendo al movimiento, recordemos que en enero de 1994 más de doscientas organizaciones conforman el Concejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC), la mayoría de estas organizaciones realizan entre sus primeras acciones toma tierras en diversos municipios.

La polarización fue tal que en julio del mismo año se forma la COCECH (Coalición de Organizaciones Ciudadanas del Estado de Chiapas), donde participaban los Frentes Cívicos, en su reunión de conformación oficial exigió al ejército mexicano que “decomise las armas en poder de grupos subversivos, que la iglesia saque las manos del conflicto armado y desalojen los predios invadidos” ya que según Jorge

Constantino Kanter (ganadero y líder regional), el gobierno no hacía nada para evitar la ingobernabilidad; una frase memorable de ese encuentro es el discurso de Félix Santizo, quien dijo: “No puede haber igualdad, Dios quiso que hubiera pobres y ricos, y unos no pueden vivir sin los otros, no podemos ser iguales...”. En clara referencia a las demandas del EZLN y las organizaciones sociales, este discurso vino acompañado de amenazas de que harían justicia por propia mano, dijeron que se armarían y desalojarían a los campesinos y zapatistas, ya que el gobierno no les hacía caso (Camacho 2007).

En respuesta el EZLN denunció esta amenaza y nuevamente hubo una respuesta nacional e internacional de respaldo y de exigencia al gobierno de México para que evitara posibles enfrentamientos.

La situación se complejiza, porque en 1994 fueron las elecciones para presidente de la república y para gobernador, las organizaciones campesinas y el propio movimiento zapatista deciden darle una oportunidad a la democracia representativa y apoyan Amado Avendaño (PRD) a la gubernatura de Chiapas.

Pero el PRI gana en medio de múltiples denuncias de fraude e incluso de intentar asesinar al candidato opositor. Los zapatistas junto con las organizaciones campesinas no aceptan el resultado, realizan acciones de inconformidad como la Convención Nacional Democrática donde denuncian que no hay voluntad de diálogo del gobierno y si ánimos de enfrentamiento. El CEOIC ya para este momento estaba dividido, las organizaciones campesinas que deciden negociar con el gobierno forman el CEOIC oficial, y no participan en la Convención.

Para el llamado a la Convención Nacional Democrática, el EZLN envía la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, donde refleja por un lado que prácticamente habían abandonado el discurso del enfrentamiento y hacen un llamado a la sociedad civil, para que los respalden y sus demandas sean escuchadas.

En diciembre de 1993 dijimos ¡BASTA! El primero de enero de 1994 llamamos a los poderes Legislativo y Judicial a asumir su responsabilidad constitucional para que impidieran la política genocida que el poder Ejecutivo Federal impone a nuestro pueblo, y fundamentamos nuestro derecho constitucional al aplicar el artículo 39° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos:

"La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno."

A este llamado se respondió con la política del exterminio y la mentira. Los poderes de la Unión ignoraron nuestra justa demanda y permitieron la masacre. Pero sólo duró 12 días esta pesadilla, pues otra fuerza superior a cualquier poder político o militar se impuso a las partes en conflicto. La Sociedad Civil asumió el deber de preservar a nuestra patria, ella manifestó su desacuerdo con la masacre y obligó a dialogar; todos comprendimos que los días del eterno partido en el poder, quien detenta para su beneficio el producto del trabajo de todos los mexicanos, no puede continuar más; que el presidencialismo que lo sustenta impide la libertad y no debe ser permitido, que la cultura del fraude es el método con el que se imponen e impiden la democracia, que la justicia sólo existe para los corruptos poderosos, que debemos hacer que quien mande lo haga obedeciendo, que no hay otro camino.

Eso todos los mexicanos honestos y de buena fe, la Sociedad Civil, lo han comprendido, sólo se oponen aquellos que han basado su éxito en el robo al erario público, los que protegen, prostituyendo a la justicia, a los traficantes y asesinos, a los que recurren al asesinato político y al fraude electoral para imponerse.

Sólo esos fósiles políticos planean de nuevo dar marcha atrás a la historia de México y borrar de la conciencia nacional el grito que hizo suyo todo el país desde el primero de enero del 94: ¡YA BASTA!"(Segunda declaración de la selva lacandona junio de 2004).

Es decir, apenas seis meses de iniciada la guerra para la que se habían preparado por más de diez años, estaban dando gritos de auxilio para no verse obligados a responder ante un posible ataque, ya no sólo del ejército sino de los grupos organizados que respondían a intereses de clase. Denunciaron que habiendo hecho el esfuerzo de creer una vez más en las instituciones electorales, fueron engañados y éstas sólo demostraron su verdadero papel, servir a la clase política en el poder. Las elecciones de 1994 sólo sirvieron para demostrar que sus denuncias eran ciertas y que a pesar del llamado de grandes grupos de personas que pidieron esta última oportunidad a las instituciones, los resultados demostraban que el diagnóstico del EZLN fue certero. Pero, por otro lado esta

segunda declaración estaba marcada por la desesperación porque el ataque podría venir de los grupos de civiles armados que los ganaderos tenían ya en franca oposición al EZLN y a las organizaciones que los acompañaban.

Estos grupos denominados “guardias blancas” empiezan a desalojar a campesinos que tenían invadidas tierras en todo el estado, contaban con la protección de policías locales y en algunos casos del propio ejército. Por su lado el ejército avanza sobre zonas francas.

Estas acciones dan pie a que el Ejército Zapatista declare que los primeros esfuerzos de diálogo en la catedral a principios de 1994, suspendido por la muerte de Colosio, no tenían futuro porque al gobierno no le interesa la paz; no se abordaron los problemas que ellos plantearon, no se respetaron los procesos electorales, no están respetando la posesión de tierras en manos de campesinos, se están matando entre la clase política, (en referencia al asesinato del candidato del PRI a la presidencia) y no se respeta el territorio reconocido al EZLN.

Por otro lado, el EZ, da una demostración de que busca desarrollar un movimiento social más que continuar en las armas, al declarar el primer municipio Rebelde, “San Pedro de Michoacán”, es decir, ante el apoyo nacional e internacional, y la poca certeza de ganar por la vía de las armas, inician la búsqueda de opciones de vida, sin abandonar las armas aún.

En esas mismas fechas anuncian que ante los avances del ejército mexicano, ellos ya no tienen la obligación de mantener el Alto al fuego y que romperán el cerco, lo cual se da el 19 de diciembre mismo día en que declaran a 38 municipios rebeldes y avanzan armados hacia zonas francas. De esta forma, las acciones van por dos frentes el civil y el armado.

Esta situación provocó gran tensión en la sociedad local y nacional. Varios grupos de intelectuales y políticos exigían al gobierno tomar medidas para que el enfrentamiento armado no se reiniciara, mientras los grupos de poder local

representados por ganaderos y pequeños propietarios hacían todo lo posible porque el ejército acabara ya con los “alzados” como los llamaban.

Durante 1995, la situación se complica aún más, las organizaciones de ganaderos y comerciantes amenazan al gobierno para que desaloje las propiedades invadidas, sino -afirman - lo harán ellos mismos, Gonzalo López Camacho diputado local y líder ganadero dijo lo siguiente: “los propietarios por la vía de las armas arrebatarán tierras y predios supuestamente invadidos por zapatistas durante el conflicto; aunque con ello se ponga en riesgo las negociaciones de paz” (Tiempo: 6-02-1995). Jorge Constantino Kanter había dicho lo mismo en anteriores reuniones con secretarios de gobierno y en la capital del país hasta donde se dirigió con un grupo de ganaderos a exigir al gobierno federal la aplicación del estado de derecho en Chiapas.

Por la presión de la sociedad civil nacional e internacional en 1995, se forma la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación para el diálogo) con 7 personalidades encabezadas por don Samuel Ruíz, la cual es aceptada por el EZLN para reiniciar el diálogo, la situación era tensa, los guardias blancas estaban actuando sin control. Armados desalojaron fincas, ranchos y presidencias municipales que habían sido tomadas por campesinos en más de 40 municipios de Chiapas, se registraron enfrentamientos y muertos, las policías no actuaban, los pocos gobiernos municipales que permanecían en sus cargos al igual que el congreso del estado habían perdido el control político de Chiapas (Camacho 2008).

Ante este panorama la aceptación de la CONAI por las partes era una urgencia. El gobierno federal acepta también a instancia mediadora, las partes se reúnen en enero, ahí acuerdan una reunión posterior para definir detalles, se programó para febrero de 1995 en la comunidad de Guadalupe Tepeyac. Pero en vez de reunión el EZLN enfrenta la llamada “traición de Zedillo”, quien al mismo tiempo que permite difundir que se ha descubierto la identidad del “máximo jefe, y supuesto

líder guerrillero” -sub comandante Marcos-, ordena al ejército mexicano a detenerlo en la Selva, aprovechando que llegaría para la reunión con la representación gubernamental, el ejército destruye el Aguascalientes¹¹. La población huye hacia la selva, quedando un poblado desolado y en posesión del ejército. La acción provoca mayor desconfianza en las organizaciones que ya eran un actor más en el conflicto, del propio EZLN, y de la sociedad civil en general.

Este episodio es el más tenso de la relación EZLN-gobierno, era eminente una respuesta; sin embargo nuevamente no la hay, al menos no armada, pero si social, el EZLN denuncia la traición y evidencia a un gobierno que se “estrena” en el poder con una falta a su palabra, -puesto que Ernesto Zedillo recién había tomado posesión en diciembre de 1994 ofreciendo diálogo no represión-.

El EZLN decide tomar acciones que demuestren al gobierno la importante base social con que cuentan y también el apoyo nacional e internacional que han conseguido, un primer paso es la construcción de nuevos espacios que serían llamados Aguascalientes para el encuentro con la sociedad civil. Pero la acción más importante es la demostración de posesión de territorios con bases sociales zapatistas, las tierras recuperadas es un elemento fundamental para ello.

Las llamadas tierras recuperadas eran grandes propiedades como la de Absalón Castellanos Domínguez¹², que habían sido tomadas por el EZLN en algunos casos junto con organizaciones campesinas afines al zapatismo, apropiarse de esas tierras propició un fortalecimiento de lo social, según los datos oficiales se tomaron casi 600 mil hectáreas, de las cuales 60,000 estaban en territorios zapatistas (Becerra y Castañares 1997).

Otro aspecto que ayudo a este proceso fue la declaración y la consolidación de los municipios rebeldes, porque con esto se separan las actividades y demandas del

¹¹Construido en junio de 1994 como espacio de encuentro con la comunidad nacional e internacional, y lugar donde se desarrolló la primera Convención Democrática.

¹² Ex gobernador de Chiapas, secuestrado y juzgado por el EZLN en los primeros días de enero, y entregado a las autoridades 20 días después.

EZLN y del movimiento zapatista, algo que era necesario para el fortalecimiento del movimiento social y que sirvió como presión para que las decisiones del EZLN ya no fueran tomadas únicamente bajo la lógica militar.

Estas acciones ayudaron a que no hubiera una respuesta armada a la traición de Zedillo y que se abriera la posibilidad de reiniciar el diálogo, porque como ha declarado tanto Marcos como otros líderes del EZLN, hay una fracción dentro del EZLN que no aceptaba la humillación hecha por el gobierno, y propiciaba discusiones fuertes para responder con las armas, esas posiciones también se habían mantenido incrédulas ante el primer intento de diálogo con el gobierno, en un fragmento de una entrevista otorgada a La Jornada, un comandante responde así a la pregunta planteada:

¿Qué les ha parecido la propuesta para el diálogo que está haciendo el Comisionado para la Paz, Manuel Camacho? -Nosotros como estamos avanzando en la guerra todavía no hemos empezado si vamos a una negociación con el Camacho. Sabemos que si nos invita que haiga una negociación, pero mientras que apenas vamos empezando la guerra y no conocemos todavía pues cuál es la realidad de llegar a una negociación, mientras que no hay solución de los problemas, de las necesidades mientras que no está dando pues lo que necesita el pueblo, pues no es fácil de llegar a una negociación sino que tenemos una esperanza de que nos lleguen, que nos cumpla nuestra demanda (Blanche Petrich y Elio Enríquez, 3 y 4 de febrero de 1994).

A pesar de las múltiples posiciones internas en el EZLN, de la organización bélica de los Frentes Cívico y del papel cambiante del gobierno, el diálogo se reinicia en San Miguel el 9 de abril, donde firman “la declaración conjunta de San Miguel” que son acuerdos mínimos para la realización del diálogo. Para tal fin, en marzo del 1995 se formaliza la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz digna en Chiapas. Donde se plantea la reanudación de los diálogos de paz, reconociendo tácitamente al EZLN como fuerza beligerante por lo tanto con derechos de dialogar. Se suspenden las ordenes de aprehensión y de investigación, se crea la Comisión de concordia y Pacificación (COCOPA) que es una comisión plural surgida del Congreso de la Unión, donde participan diputados y senadores, así

como también representantes del Congreso del estado de Chiapas, esta instancia será la encargada del proceso de diálogo junto con la Conai. Con este esquema parecía confiable el proceso.

3.2 Los diálogos

Como resultado de los anteriores acuerdos, se plantea realizar un proceso de diálogo de forma estructurada, las reuniones se llevarían a cabo en San Andrés Sacamch'en de los pobres, se prevé la primera para el 22 y 23 de abril de 1995. En esa primera experiencia, se pusieron muchas expectativas, ¿realmente se cumplirían las disposiciones de la ley para el diálogo, o sería la oportunidad para detener al fin a los líderes rebeldes?, lo más preocupante era la posición del ejército y de los gobiernos municipales, sin embargo ayudados por "el ejército de desarrapados"¹³ en que se convirtió la sociedad civil, y la cruz roja internacional y nacional, los delegados llegaron con bien a San Andrés. Ese primer paso estaba dado y permitía mayor tranquilidad para todos, sin embargo pronto ese ambiente terminó.

La llegada a la sede del diálogo de miles de indígenas zapatistas de los Altos de Chiapas, que tenían la finalidad de proteger a sus representantes, fue usado como pretexto, por la representación gubernamental para que no se realizaran las pláticas, insistiendo en que los diálogos no deberían de convertirse en propaganda para el Euzn y que debían de cumplirse los acuerdos tomados en San Miguel, se referían a la forma como se organizarían los cordones de protección a la sede del diálogo. El incidente causó retrasos en el inicio del diálogo, después de comunicados de ambas partes, el EZLN informa que las bases de apoyo zapatista regresarán a sus lugares de origen y sólo se quedarán aquellos que formarán parte de los cinturones de Paz. Incidentes como este fueron muchos durante las siete reuniones que se realizaron en San Andrés, entre abril y octubre del 1995.

¹³ Como los llamaban los coletos

En otro momento el Ezln denunció que el ejército no se relegó como se había acordado, al contrario ocupó algunos espacios nuevos, en todo el estado se mantenía un ambiente de represión y militarización. Por otro lado las organizaciones campesinas estaban siendo reprimidas por un lado y por otro, a través de negociaciones alternas buscaba separarlas del movimiento zapatista.

A pesar de ello, y en buena parte gracias al trabajo efectivo y muy difícil de los miembros de la Conai y de la Cocopa, los diálogos de San Andrés llegaron a buen término en esta primera etapa, con un documento firmado.

En el sexto Encuentro, la Cocopa entregó a la delegación del EZLN una invitación para participar en el Diálogo Nacional para la Reforma del Estado, que era una propuesta surgida de toda la discusión que se estaba registrando e indispensable de someter a discusión sobre todo en el espacio donde se estaban generando los principales debates políticos de los últimos tiempos. La representación del EZLN la llevó a consulta, y en la séptima reunión presentaron no sólo la aceptación sino la propuesta de apropiarse del evento. Convierten este evento en un espacio para incluir a todos los actores sociales en el proceso de diálogo. En la propuesta la Cocopa y la Conai tendrían un papel fundamental en la organización del evento, pero el EZLN tendría la oportunidad para incluir a todos los sectores que pedían a gritos ser tomados en cuenta, como veremos más adelante.

Además de este acuerdo, las siete reuniones mencionadas fueron para tomar acuerdos para la realización de la primera mesa del diálogo, los acuerdos fueron los siguientes:

- 1.- Medidas mínimas de seguridad para los encuentros del diálogo y la negociación entre el gobierno federal y el EZLN, así como para las mesas y grupos de trabajo.
- 2.- Reglamento para el funcionamiento de las mesas y grupos de trabajo

3.- Resolutivo sobre desagregación del tema, numero de invitados, sede y tiempos de la mesa y grupos de trabajo de derechos y cultura indígena.

El formato de dialogo¹⁴ permitía a las partes invitar a asesores que les ayudara a plantear sus demandas y reflexionar sobre ellas. Deciden iniciar las mesas de diálogo en San Andrés a partir del 17 de octubre de ese año. De Octubre de 1995 a enero de 1996, se registraron los encuentros de la mesa sobre derechos y cultura indígena, donde hubieron cuatro reuniones, a las que asistieron asesores e invitados del EZLN, quienes como bien dice Hernández, prefirieron escuchar y retomar los puntos de vista de “académicos e intelectuales, indios y no indios, con arraigo y conocimiento del tema, que representaban una diversidad de planteamientos de enorme riqueza”, que imponer su punto de vista, a pesar de tener todo el espacio y la fuerza para hacerlo.(Hernández 1997a: 75).

El gobierno también invitó a asesores a las negociaciones, estos normalmente eran funcionarios de gobierno de Chiapas y federal y algunos indígenas trabajadores de instituciones gubernamentales.

Los primeros acuerdos fueron llevados a consulta a las respectivas partes, en la realizada por el EZLN fueron aceptadas algunas partes del documento, otras fueron cuestionadas. En resumen, consideraron que estos acuerdos eran mínimos, pero constituían un principio. El EZLN tenía la claridad para saber que los acuerdos no resolverían los problemas, ni darían respuesta a sus demandas, lo importante era dejar los espacios abiertos para que a mediano plazo esto fuera posible, como queda asentado en el siguiente párrafo:

La lucha por los derechos indígenas no ha terminado, apenas ha alcanzado un paso en su camino de liberación. Ésta, su liberación, sólo podrá ser plena y cabal cuando sea junto a todos los hermanos mexicanos que merecen democracia, libertad y justicia (Comunicados de la comandancia del EZLN, febrero del 1996).

Esto en referencia a los acuerdos firmados el 16 de febrero del 1996.

¹⁴ Ver documento en los anexos

Por su lado el gobierno realizó entre enero y abril de 1996 en varios estados del país la "Consulta Nacional Sobre Derechos y Participación indígena", fue convocada por las Cámaras legislativas, también realizaron los Foros de Consulta Nacional sobre derechos y participación indígena, que se desarrollaron en 21 estados del país, en muchos lugares la asistencia fue mínima porque todo fue construido al vapor, sin mayor difusión y consenso, lo obvio fue que los participantes eran indígenas incrustados en diferentes instituciones gubernamentales, a pesar de todo ello, habían coincidencias con las propuestas del EZLN.

Las opiniones sobre los acuerdos fueron variadas, pero importantes, como menciona un actor en este proceso, en su papel de asesor del EZLN:

Las partes (el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el gobierno federal) plasmaron en ellos por consenso un marco que contemplara el reconocimiento en la Constitución de los derechos de los pueblos indios. Sus derechos individuales, de personas, y sus derechos colectivos, de pueblos no de pobladores (Hernández 1998:9).

En este mismo periodo iniciaron las pláticas de la segunda mesa, democracia y justicia, todo parecía indicar que se avanzaba en el proceso de diálogo, sin embargo este se interrumpe porque continuaron los hechos de violencia en diferentes partes del estado, la represión se acrecentó. Fueron encarcelados supuestos zapatistas, personajes que estaban relacionados con el trabajo comunitario indígena, y la representación gubernamental no cumplió con la responsabilidad de enviar al congreso los acuerdos traducidos en leyes, la Cocopa hizo esfuerzos en su espacio para que el diálogo continuara pero no prosperó.

Después de salvar diferencias importantes entre las partes, en julio se revisaron las reglas del diálogo. Uno de los acuerdos de estas nuevas condiciones, fue que a partir de este momento los acuerdos serían vinculatorios y sólo la Cocopa podría suspender el diálogo.

Sin embargo, este se suspendió el 2 de septiembre porque el EZLN señala que el gobierno no cumplió con su compromiso de enviar a las instancias de debate el documento de la primera mesa, además la Cosever (Comisión de Seguimiento y Verificación) no se instalaba aún, y continúa la represión contra indígenas y campesinos. Se recrudece la presión política contra la diócesis de San Cristóbal, no sólo los discursos de la clase política local sino que parte de la población sancristobalense ataca verbalmente al Obispo Samuel Ruíz y agreden las instalaciones de la catedral de San Cristóbal. Finalmente después de esfuerzos de la Cocopa y la Conai, y de la voluntad de tantas personas involucradas en el proceso, en noviembre se instala la Cosever.

La Cocopa convence al EZLN y al gobierno para que le permitan hacer la iniciativa de ley que plasme los acuerdos firmados, el 29 de noviembre de 1996 es entregada a las partes con la condición de que no se le podían hacer modificaciones, sólo había dos opciones, se acepta o se rechaza. El EZLN lo somete a una consulta interna y la acepta, a pesar de no estar de acuerdo con la totalidad del documento. El secretario de gobernación Emilio Chuayffet también lo acepta, pero pide esperar a que regrese el presidente de la república para acordar lo definitivo. A pocos días se retracta y el presidente de la república pide 15 días para hacerle observaciones, las cuales son entregadas a la Cocopa y ésta al EZLN.

El 12 de enero del 2007, mediante un comunicado el EZLN denuncia que el gobierno no aceptó el documento y además les envió una propuesta nueva que no tenía nada que ver con lo discutido, con el pretexto de que no podían retomarse tal cual los acuerdos porque se balcanizaría el Estado mexicano.

Inicia una etapa de desgaste para el EZLN y las organizaciones indígenas y campesinas que acompañaban el proceso, el diálogo y el consenso como estrategia para lograr cambios sociales, parece ya difícil.

3.2.1 Posición de los diversos actores sociales

Uno de los aspectos más importantes de los diálogos, incluso más que los propios acuerdos que al final no se cumplieron, fue el proceso mismo. Se crearon los espacios para la discusión y el acuerdo entre las diversas concepciones que tenían las organizaciones indígenas sobre su futuro, todos los participantes se beneficiaron de este proceso, se conocieron y conocieron las discusiones que cada grupo había construido durante mucho tiempo de lucha y de experiencias en territorios tan distantes.

Pero no sólo eso, debido a la insistencia del EZLN también compartieron el espacio con organizaciones e intelectuales que defendían la posición de luchar de manera conjunta entre los diversos sectores excluidos, es decir; aunque lo indígena era prioritario eso no significaba convertir el proceso en un movimiento indígena, sino un convencimiento general que la problemática indígena era la cabeza de todos los otros problemas nacionales. Así pues, uno de los primeros logros de esta experiencia fue la construcción de un movimiento social de gran magnitud que inicia la reflexión sobre proyectos de futuro de forma colectiva en pos de la construcción de una sociedad democrática, donde la cuestión indígena tiene una relevancia indiscutible pero no desvirtúa las otras luchas, sino que las incluye, estrategia que logra en los hechos, superar un debate por tanto tiempo existente en la lucha popular no sólo de México sino de América Latina.

Ese gran movimiento social tiene varias vertientes, de acuerdo a los objetivos de este trabajo me circunscribo a algunos de los actores participantes, eventos y propuestas que son de rescatar, debido a que ello es trascendente para entender la construcción de las líneas que dan sentido al proyecto político del movimiento social territorializado en los pueblos indígenas de Chiapas.

3.2.1.1 Académicos e Intelectuales

Las formas de participación en los diálogos fueron de diversas formas, algunos directamente como el caso de académicos e intelectuales indígenas, que fueron llamados a formar parte del grupo de asesores e invitados del EZLN en cada una de las mesas de discusión. Dentro de ellos, en la primera mesa de autonomía y cultura pudimos observar como estos grupos discutieron su propia visión que sobre la temática tenían.

De manera importante y digno de rescatar fue la discusión que sobre el tema de autonomía se dio, donde sobresalieron dos posiciones que ya han sido expuestas en diversos espacios. En perspectiva histórica podemos decir, que la trascendencia de que el debate se haya dado ahí en los espacios del diálogo, es porque permitió que otros intelectuales u organizaciones que no estaban familiarizadas con el tema, pudieran conocer el gran debate internacional que existía y las múltiples experiencias registradas en otros lugares de América Latina.

Esas discusiones permitieron formarse posiciones informadas al respecto. El caso del propio EZLN con el tema de la autonomía, es un buen ejemplo de ello, los zapatistas no tenían claridad sobre la discusión del discurso de la autonomía (muchos otros grupos indígenas tampoco lo tenían), como ellos mismos lo han reconocido, estaban encerrados en la organización del grupo armado y no se involucraron en el debate de finales de los ochenta y principios de los noventa, los pocos zapatistas que si estuvieron no confiaron demasiado en la opción pacífica. Cuando declaran la conformación de municipios rebeldes en 1994, queda evidenciado el hecho, al no declararse “municipios autónomos” sino “rebeldes”, lo que contrasta con la declaración de Regiones Autónomas Pluriétnicas que hace el CEOIC, donde varias de las organizaciones indígenas participantes provenían del movimiento Consejo Mexicano 500 años de resistencia (después conformado en Asociación Nacional Indígena Plural por la Autonomía: ANIPA:).

Aunque la palabra autonomía si tenía cabida en los documentos del EZLN, su significado es muy diferente al defendido por este grupo de organizaciones indígenas¹⁵.

En los diálogos como bien dice Hernández (1997b), surgieron más de dos posiciones sobre el tema de la autonomía, pero en el debate académico que hace esfuerzos por sistematizar y agrupar, la disputa se ha registrado entre Anipa y la posición denominada “oaxaqueña” que en los hechos tiene más relación con las experiencias zapatistas, porque surgen desde el nivel más fácil de construir acuerdos, la comunidad.

Desde antes de 1994 el debate entre estas posiciones ya existía; pero a raíz de los diálogos las discusiones al respecto despertaron mayor interés entre quienes no estaban familiarizados con el tema, y se convierten en discusiones más directas y más intensas, entre los defensores de una y otra corriente, sólo como un ejemplo los textos de Hernández y Díaz Polanco citados en este texto.

La posición “comunalista” como se ha denominado a la autonomía oaxaqueña cuyo principal defensor académico fue Gustavo Esteva y la posición de las Regiones Autónomas Pluriétnicas representada por ANIPA y basada en la propuesta de Héctor Díaz Polanco.

En el marco de los diálogos de la primera mesa, ese enfrentamiento fue muy claro en la mesa uno, como menciona Hernández (1997b) los asesores pretendieron imponer una visión sobre la autonomía, Díaz Polanco, traía una propuesta acabada de lo que debería ser la autonomía indígena. A grandes rasgos significaba que lo prioritario era construir un piso intermedio en los niveles de gobierno, una especie de región que juntara a los municipios con población indígena, respetando las diferencias entre los distintos grupos socioculturales que

¹⁵ Gustavo Esteva, afirma que “la palabra autonomía no existe en las lenguas de los pueblos indios de México. Las luchas “autonomistas” no forman parte de su tradición. Al incluir la autonomía en su agenda actual, se apegaron quizá a una de sus tradiciones de lucha: emplear el lenguaje de la sociedad dominante para tratar con ella”. (1995:44, Ojarasca No. 45)

habitaran el territorio, para ello lo prioritario era realizar los cambios constitucionales, para dar certeza a las nuevas formas organizativas y de representación.

En las discusiones desarrolladas en los foros, algunos intelectuales indígenas defendían esta posición, y también pedían que se tomara acuerdos sobre la necesidad de la existencia de cuotas de representación hacia los indígenas. (Nuñez1999:205 y Ruíz 1999: 29-37).

Estos grupos decían que después de 500 años de estar al margen de la política no podían automarginarse en este momento sino integrarse.

Por otro lado los comunelistas, cuyos intelectuales más sobresaliente en ese proceso fueron Gustavo Esteva y Francisco López Barcenas, junto a Adelfo Regino y otros intelectuales indios oaxaqueños, defendían a la comunidad como el espacio de convivencia de organización y participación política más importante, no compartían la idea de que lo prioritario eran las modificaciones constitucionales, como si fuera un cascarón que había que llenar. Al contrario proponían tomar las experiencias existentes de autonomías y a partir de allí acordar una especie de ley general que permitiera la existencia de varias formas de practicarla. Esta posición consideraba que los pueblos indios a lo largo del país tienen formas de organización diversas, y aplicar una ley que constriña esa diversidad no resolvería el problema de fondo (Esteva 1996. S.C.L.C. Plática sobre sus experiencias en la mesa de diálogo).

Hernández quien defiende esta posición dice “El comunalismo oaxaqueño tiene como eje la recuperación de la vida comunitaria indígena a través de mecanismos tales como el trabajo comunitario, el servicio municipal (tequio, mano vuelta, etcétera)” (1998:27), algo que no se da en otros pueblos indios.

Las experiencias Oaxaqueñas eran las más avanzadas del momento, no sólo en cuanto a prácticas de la autonomía, tenían muchos años discutiendo formas

para acordar la creación de leyes estatales que les permitiera llegar a la autodeterminación y la autonomía de los pueblos indígenas. En 1995 el Congreso oaxaqueño aprobó una ley que autorizaba el reconocimiento de los usos y costumbres para las elecciones, con muchas deficiencias pero reconocida como un paso adelante en la lucha indígena.

Mientras que la propuesta de Héctor Díaz Polanco, ahora ya defendida por Anipacontaba con una acabada propuesta de reforma constitucional sobre derechos indígenas, que como bien dice Ruíz habían elaborado especialistas en el tema, a un pedido de los diputados del PRD Jesús Ortega y Juan Guerra, estos especialistas estaban integrados en el grupo de Apoyo a la Autonomía Regional Pluriétnica (GAARI). En este grupo participaban: Héctor Díaz Polanco, Gilberto López y Rivas, Consuelo Sánchez y Araceli Burguete (Ruíz 1999: 21), como el propio autor menciona, él mismo había presentado una propuesta de reformas, en 1990, cuando fue diputado de la fracción del PRD. Es decir, ambas propuestas tenían un largo camino recorrido, pero no parecía fácil llegar a acuerdos.

Visto desde fuera el debate no quedaba claro puesto que parecían conciliables ambas posiciones, pero sus defensores hacían esfuerzos por explicar las diferencias que las hacían llegar a diferentes prioridades en los diálogos, llevándolos incluso a enfrentamientos.

Para Díaz Polanco la diferencia entre una y otra propuesta es que:

El enfoque regional parte del principio de que la comunidad constituye el nivel básico, la célula vital, la piedra angular de la autonomía pero en la medida en que el tejido social en que se desenvuelve la existencia de los núcleos indígenas no se reduce a la comunidad, se niega a aceptar que la autonomía sea restringida al ámbito comunal. En cambio concibe la autonomía como un sistema que engloba tres niveles concurrentes: el comunal, el municipal y el regional (1997: 53).

Díaz Polanco afirma que esta propuesta fue la que tuvo más adhesiones en el Foro Nacional Indígena y en las discusiones en la mesa uno no se retomó porque

se impuso la visión comunalista del INI, representada por los asesores oaxaqueños.

Para Hernández, esto es falso, porque tanto en el Foro Nacional Indígena como en la Mesa 1 de los diálogos, la propuesta de Anipa fue sólo una más de las presentadas: “En el foro Nacional Indígena, la propuesta matriz, la que más referencias provocó y la que de hecho articuló la discusión, fue la presentada sobre autonomía por Servicios del Pueblo Mixe” y en los diálogos de San Andrés hubieron múltiples propuestas con perspectivas diversas y según este autor la discusión de todas estas propuestas llevaron a la unidad que se reflejó en el Congreso Nacional Indígena. (1997b:110-111). También cuestiona la certeza con la que Díaz Polanco afirma que la propuesta que se mantuvo en los acuerdos de San Andrés es la representada por los comunalistas del INI, sin dar ningún valor al proceso de reflexión y de discusión de los oaxaqueños, muchos de los cuales incluso participan en Anipa pero mantenían diferencias al interior.

Para Hernández el debate no está entre, si el espacio de la autonomía es la comunidad o la región, está “en la autonomía como proceso ligado a la construcción del sujeto, o la autonomía como régimen preestablecido al que se arriba por decreto”. (op.cit. p.110), esa es la diferencia fundamental en la propuesta que se mantuvo en los acuerdos firmados y la propuesta de Anipa que exigía como punto fundamental la declaración de las escalas de la autonomía.

A pesar de estos y otros enfrentamientos que se registraron en los diálogos y posterior a ellos, el debate no generó mayor conflicto al interior de las organizaciones participantes o del movimiento indígena en general, porque en el fondo la demanda era la misma, algo que quedó establecido cuando el EZLN firma los acuerdos después de consultas no sólo a sus bases sino a los diferentes pueblos indios.

Lo que observamos aquí es que este debate entre asesores se dio en el ámbito de las ideas que cada quien defendía, por lo tanto las diferencias entre ellos se

mantuvo y quizá se afianzó, pero no daño al movimiento indígena como tal, al contrario lo fortaleció¹⁶.

Por otro lado, en los diferentes foros que se efectuaron al margen de los diálogos formales pero que fueron importantes para este proceso, estas dos posiciones también se reflejaron. Los defensores de la propuesta ANIPA, que eran los más organizados, han manifestado su inconformidad porque su postura no fue la vencedora en los diálogos ni en estos foros, sin embargo la discusión que se dio en cualquiera de los dos niveles fue muy importante para ayudar a construir una propuesta de autonomía consensada como la emitida en los acuerdos de San Andrés, si bien es cierto como ya vimos que el zapatismo no tenía ésta como su demanda fundamental explícita, también es cierto que a medida que los intercambios se dieron, la autonomía se colocó como una de las demandas principales. Lo que indica que no tenían considerado el concepto, pero coincidían en la demanda, es decir en el significado del concepto.

Recordemos que algunos grupos de bases zapatistas habían participado en las movilizaciones de la campaña “quinientos años”, otros habían participado en organizaciones donde se discutieron los conceptos de autodeterminación y autonomía en los Foros de finales de los ochenta y principios de los noventa, por lo tanto no desconocían del todo la discusión.

Finalmente, las inconformidades de algunos asesores y de líderes indígenas chiapanecos, se hicieron más evidentes cuando el Euzln firma los acuerdos “mínimos”, cuando pudo haberse logrado más por el gran respaldo que tenían los acuerdos, como afirma Díaz Polanco. Estas inconformidades también surgieron por el lado de los líderes indígenas chiapanecos quienes se inconforman también por los contenidos de los acuerdos. La firma de los Acuerdos de San Andrés, que como dijimos el EZLN lo acepta a pesar de no contener todos los acuerdos, - señalando los puntos que no se incluyeron y que pueden incluirse en otras

¹⁶ Ver ojarasca no. 45 1995

mesaso retomados por el movimiento indígena en proceso de construcción-fue una demostración clara de sentido político, sabían que las condiciones sobre todo para las bases sociales zapatistas eran muy difíciles, no podían exigir que el total de los acuerdos fueran constituidos en leyes, porque el diálogo no era un fin en sí mismo sino un proceso para avanzar en las demandas.

Es decir, al parecer lo que existió es una clara diferencia entre lo que pretendía el Ezln con los diálogos y lo que pretendían otros grupos, los primeros no pensaban que con la firma de acuerdos y la creación de leyes se resolvería la problemática, algo que por lo visto si era una idea para los segundos.

Esta diferencia de opinión respecto a lo que se estaba negociando y firmando, propició que líderes indígenas chiapanecos y algunos asesores que defendían la propuesta de Anipa, como el caso del FIPI y posteriormente las Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP), se inconformaran.

Esta fracción del movimiento indígena responsabiliza a la figura de asesores que introdujo el Ezln en el proceso de diálogo, creen que la buena relación que habían conseguido entre Anipa y el Ezln se cancelo o:

...fue enrarecido cuando la comunicación directa con el EZLN fue cancelada al entrar la figura de “los asesores” en acción y despojar –algunos de ellos- a las luchas indígenas de su derecho a expresar en su propia voz sus pensamientos, sentimientos, propuestas y proyectos de sociedad deseable (Ruíz 1999: 51-52).

El autor menciona que en la Convención Nacional Democrática sólo los dejaron hablar, pero no fueron tomados en cuenta para la redacción de los documentos finales, y que en el grupo de asesores de la mesa uno existían seis indígenas por veinte que era el total (op.cit. p. 31)

Nuñez, otro intelectual indígena chiapaneco y líder de las RAP, Organización que reunió a 24 organizaciones indígenas en Chiapas, también considera que la participación de los asesores fue negativa para la lucha indígena, en clara

referencia a los asesores del Ezn y líderes de organizaciones campesinas y populares que convergieron en la AEDPECH. (*op. cit.* p.100).

Los intelectuales indígenas chiapanecos defensores de la propuesta de las RAP, manifestaron abiertamente su rechazo, hacia los asesores, incluso trataron que el EZLN también se manifestara contra ellos. Ruíz escribe que: “La comandancia del EZLN también se inconformó con los resultados negociados por sus propios negociadores” (*op. cit.* p.52), cuando en realidad el comunicado de la comandancia incluye una serie de observaciones surgidas de la Consulta a la que fue sometido el documento presentado por la Cocopa. En ningún lugar del comunicado existe alguna referencia hacia los delegados del EZLN o hacia sus asesores, puesto que son ellos mismos que deciden aceptar la propuesta.

Con todos estos acontecimientos, el concepto de autonomía empezó a hacerse común dentro de las bases zapatistas e incluso del Ezn y la comandancia, y eso se logró en cuanto se percataron que sus demandas coincidían en lo general con ese planteamiento y también cuando fueron testigos de cómo la demanda de autonomía los unía con las diversas luchas indias en México, como resultado, posteriormente empezaron a llamar Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas(MAREZ), a sus municipios rebeldes zapatistas.

Para llegar a ese punto fue necesario todo un proceso de aprendizaje intenso en las comunidades y pueblos, ésta es una de las características dignas de resaltar del movimiento zapatista, jamás asumen como propia una demanda o aplican políticas para cumplir esa demanda si aún la población no está convencida de la necesidad de hacerlo, porque tienen la certeza de que cuando el movimiento mantiene una demanda y crea políticas para llevarla a cabo, van a cumplir la mayoría de sus miembros en todos los territorios, y para ello es necesario que exista el convencimiento en cada una de las personas.

Por ejemplo, no tienen una política de protección al medio ambiente tal como quisieran los defensores del medio ambiente que existier: reglas, prohibiciones,

castigos¹⁷, entre otras; sin embargo se están retomando medidas muy claras de protección, las cuales no son extraídas de los discursos, sino de la propia sabiduría de las poblaciones que toda su vida han vivido en el campo y que tienen la certeza que ahí está su futuro, por lo tanto deben de equilibrar la explotación de los recursos naturales con su propia sobrevivencia, no la conservación por encima de la sobrevivencia de los que allí habitan.

Existen muchos ejemplos de este tipo, y son los aspectos que ha llevado a enfrentamientos de posiciones entre los intelectuales y académicos contra el movimiento zapatista.

3.2.1.2 Organizaciones indígenas

En todo el proceso de diálogo participó el movimiento indígena nacional en sus diversas expresiones, como ya decíamos el EZLN decidió abrir el espacio de diálogo que consiguió con la toma de las armas, a todos los sectores sociales que se sintieran excluidos, pero fue el movimiento indígena quien pronto se acercó e impactó de forma significativa no sólo a los diálogos sino al proceso mismo de construcción de los territorios zapatistas, ya mencionamos algunos casos pero es digno de rescatar el Foro Nacional Indígena y la construcción del Congreso Nacional como formas paradigmáticas de reflexiones, es cierto que fueron múltiples las experiencias de Foros y Asambleas que se desarrollaron en el país, tanto organizadas por las propias instituciones de gobierno como de forma independiente o apoyadas por partidos políticos de oposición¹⁸.

Estos dos encuentros fueron fundamentales para el proceso porque juntaron a prácticamente todas las organizaciones del país y porque a partir de estos

¹⁷ En la Ley Agraria Revolucionaria, el décimo tercero y decimo cuarto artículo hacen referencia a la obligación de proteger los recursos naturales, tanto selva, cerros, ríos, etc.

¹⁸ Ver Ruíz Margarito, La asamblea Nacional Indígena Plural por la autonomía (ANIPA). Proceso de construcción de una propuesta legislativa autonómica nacional. En México Experiencias de autonomía indígena (Burguete Cal y Mayor, Aracely 1999. Guatemala. Iwgia.) pp. 21-53

encuentros se llegaron a propuestas con un alto nivel de consenso, algo impensable unos meses antes.

El Foro Nacional Indígena desarrollado del 3 al 8 de enero de 1996, reunió en San Cristóbal de Las Casas, a representantes de cientos de organizaciones para conformar un programa nacional de lucha.

El Congreso Nacional Indígena desarrollado del 8 al 11 de octubre de 1996, fue la constitución de algo más organizado y como menciona Hernández "...un paso más en el proceso de constitución de los pueblos indios en sujetos políticos autónomos en lucha contra la exclusión, por la igualdad y por el reconocimiento de sus diferencias" (1998:26).

Las discusiones en el Foro fueron profundas pero con ánimos de llegar a acuerdos, con la disposición de entenderse, fue tal la magnitud del encuentro que los acuerdos tomados superaron a los registrados en la mesa uno de los acuerdos de San Andrés, porque como opinan varios de los participantes, este era un espacio donde convergían los indios con demandas comunes y en plena convivencia con otros actores sociales. Elaboraron un plan de lucha donde predominaron acuerdos que reflejaban la imperiosa necesidad de no caer en los conflictos de siempre, donde los representantes se convierten en portadores de poder y se urgió convertirse en únicamente puentes de ida y vuelta:

... el Foro se planteó entonces como un espacio de encuentro y su tarea permanente fue la búsqueda mutua. Su fin se expresaba en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y el establecimiento de relaciones nuevas entre los pueblos "originarios" y el resto del país. Su visión de los cargos resaltó el servicio a la colectividad y mandar obedeciendo. Su ejercicio no terminaría ni con la consecución de la autonomía ni con el fin del indigenismo. El Foro buscó elevar propuestas que ayuden a todos. La diversidad habría de ser su corazón e incluir a todos, su estrategia central (Vera 1998a:41).

Al final del encuentro se declaró que el Foro sería un espacio de discusión permanente, -Foro Nacional Indígena Permanente-, acordaron formas para

mantenerse comunicados y unidos tendiendo puentes, -aunque se resistieron a conformar una organización formal-, a respetar los espacios y momentos de cada organización, a mantenerse en red cuando no estuvieran reunidos, a evitar la formación de estructuras y dirigencias, y a construir desde lo posible. Por ello Como menciona Vera fue posible la existencia de muchos foros locales en diversas partes del país, cada uno de los representantes que asiste a las reuniones lleva acuerdos que discutir, o ideas que están basadas en otras discusiones locales. Logran la construcción de un movimiento indígena nacional, que se siente incluido en los acuerdos de San Andrés, y a la vez tiene la posibilidad de negociar sus propuestas y de avanzar como sea posible en su espacio. Por ello el Foro se convierte en un espacio muy importante por un lado para el zapatismo que de esa forma logra unidad con el movimiento nacional, y por lo tanto su respaldo y por otro, los indios se sienten tomados en cuenta en el espacio que el EZLN había logrado construir con el gobierno.

Así pues, los acuerdos de San Andrés no surgen sólo de los acuerdos de un grupo de indígenas radicados en territorios chiapanecos, sino del Movimiento Indígena Nacional.

La construcción del Congreso Nacional Indígena en octubre sustituye al Foro Nacional Indígena, por diversas circunstancias, entre otras porque ya no estaba funcionando el formato propuesto, las luchas continuaban en lo local pero cada vez era más difícil construir en lo nacional y había la necesidad de hacerlo. Algunos grupos se habían desligado, como ANIPA, que insistía en su postura sobre la concepción de Autonomía Indígena.

La militarización estaba en todas las zonas indígenas del país, lo que complicaba la movilidad. Por lo tanto deciden convocar a la conformación del Congreso Nacional Indígena en la ciudad de México. En el encuentro se plantea la necesidad de construir un Movimiento Nacional Indígena, desde esa posición exigen que se cumplan los Acuerdos de San Andrés, se instale la Comisión de Seguimiento y

Verificación (Cosever) y luchan por todas las demandas indígenas tal como se estableció en el programa creado en el Foro Nacional.

Otra vez lo importante de este gran evento en donde la comandante Ramona representó al EZLN, fue la gran convergencia no solo de miles de indios representando a diversos pueblos indios y organizaciones, sino de organizaciones populares y urbanas, intelectuales, ONG's, que pusieron en el centro del debate a los pueblos indios, y su problemática, entendiendo y aprendiendo. Como dice Vera:

Asistimos a la reconstrucción de un sujeto social que insistirá en demandas demasiado básicas sin las cuales la democracia en México es sólo una frase insulsa. El Congreso puso en el ojo de la opinión pública una traza incuestionable: son hoy el único sujeto colectivo que no sólo demanda y propone aspectos puntuales, sino toda una nueva relación social que demuestran en su práctica (1998b: 205).

Al parecer finalmente después de tantos años de lucha, la población urbana e incluso muchas poblaciones indias, se habían percatado que los indios van por delante en la lucha por construir nuevas relaciones política-culturales basadas en aspectos elementales como la dignidad y el respeto.

3.2.1.3 Organizaciones campesinas e indígenas chiapanecas

Uno de los actores fundamentales en los diálogos y el proceso al que estamos haciendo referencia, son las organizaciones campesinas que acompañaron al movimiento zapatista en los primeros años de lucha, y no podemos dejar de mencionar a las organizaciones o sectores de la población que claramente se declararon antizapatista, esto porque si uno de los objetivos del trabajo es analizar cómo han logrado los zapatistas sostenerse en territorios definidos donde convergen organizaciones distintas a ellos, es importante conocer cómo fue el proceso, que papel jugaron cada una de ellas y como llegamos al punto en el que

nos encontramos en estos momentos donde organizaciones antes afines al zapatismo ahora mantienen conflictos con ellos.

En julio de 1994, se desarrolla la primera convención de la Asamblea del Pueblo Chiapaneco donde participaron 57 organizaciones. De aquí surgieron 5 puntos de acuerdos: 1) Respaldo a un gobierno de transición. 2) Una Asamblea constituyente y una nueva Constitución nacional y estatal. 3) Constituir la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco. 4) Exigir la suspensión de los desalojos de los predios invadidos. 5) Participar en la convocatoria de la Convención Nacional Democrática del EZLN (comunicado julio de 1994). Esta reunión dio pie para la constitución de lo que posteriormente se conocería como AEDPCH¹⁹, una organización con importante peso político en todo el estado.

Dentro del Ceoic y también de la AEDPECH había algunas organizaciones indígenas que pretendían el apoyo de todas las organizaciones para poner sus demandas como las principales este era el caso del FIPI, que cuestionó a este movimiento campesino popular chiapaneco y al propio EZLN, por no poner por delante las demandas indígenas. Constantemente estos líderes hacen referencia al esfuerzo que tuvieron que realizar para lograr que las demandas indígenas se convirtieran en prioridad: “La propuesta indianista fue poco a poco ganando terreno al sumar a su causa a otras organizaciones de peso histórico dentro del CEOIC, tales como la CIOAC, la ARIC Independiente, la Orcao, entre otras”. (Gómez 1999:194).

El 12 de octubre del 1994 el CEOIC convoca a los pueblos indios de Chiapas a formar las Regiones Autónomas Pluriétnicas, en noviembre del mismo año este grupo compuesto por 24 organizaciones indígenas se posesiona de las instalaciones del INI en una franca declaratoria de independencia del viejo INI.

¹⁹ Compuesta por cuatro sectores: campesinos, mujeres, sociedad civil y el PRD

En Ocosingo se desarrolla el primer encuentro de organizaciones indígenas independientes de Ocosingo, donde se formuló el plan de lucha de los pueblos indios, fue convocado por la ARIC Unión de Uniones Democrática, la Organización de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO) y la Sociedad de Solidaridad Social Yach'll be, entre los acuerdos: decidieron reconocer únicamente a Amado Avendaño como gobernador y a Antonio Hernández como diputado y deciden formar la COAO (Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo).

Con el respaldo de la Convención Nacional Democrática los inconformes con el proceso electoral deciden crear la Procuraduría Electoral del Pueblo Chiapaneco para recibir inconformidades respecto al proceso electoral, para demostrar que hubo fraude electoral.

Los ganaderos por su parte exigen al PRI no ceder ante las exigencias del PRD y la sociedad civil, parecía inminente una guerra civil como diversos actores locales y nacionales mencionaban.

Las quejas presentadas ante el Concejo Electoral del estado no fueron aceptadas, por lo que la tensión continua, el EZLN pide a la Convención Nacional Democrática, que realicen diversas manifestaciones de apoyo al gobernador en rebeldía Amado Avendaño debido a que era el virtual triunfador, a la vez dijeron que sólo reconocerían a éste como autoridad de Chiapas. Así tanto la AEDPCH como el CEOIC independiente, realizan nuevas tomas de fincas en los municipios de La Concordia y Ángel Albino Corzo, por campesinos organizados en la Unión Campesina Popular Francisco Villa, en Frontera Comalapa por la OCEZ y la OPEZ (Organización Proletaria Emiliano Zapata).

En las regiones de la Sierra y el Soconusco, la OCEZ y la OPEZ continuaron con la toma de tierras y se mantuvieron en resistencia al pago de la luz.

La CIOAC y XI NICH se posesionaron de más tierras en Margaritas, La Trinitaria, Comitán, Playas de Catazajá y Palenque. Mientras tanto, los pequeños propietarios y ganaderos intentan desalojar las propiedades por su cuenta apoyados por sus trabajadores armados, -los llamados guardias blancas_.

La gran cantidad de conflictos que dieron origen, primero a las tomas de las presidencias municipales y posteriormente a la destitución de los presidentes municipales, provocaron que una tercera parte de los municipios chiapanecos fueran gobernados por concejos municipales.

Finalmente el 14 de febrero del 1995, fue destituido Eduardo Robledo y nombrado en su lugar Julio César Ruíz Ferro.

Esta medida detiene por un momento el ambiente violento, sin embargo la situación era ya imparable, muchos grupos se habían organizado en diversas partes del estado formando organizaciones locales; algunas con la finalidad de aprovechar las importantes cantidades de dinero que tenían las dependencias y otras, más fortalecidas, aprovechan las circunstancias para enfrentarse a grupos de poder local, quienes mantenían el control de los Ejidos, como algunos casos de La Frailesca y algunas partes del Soconusco, desarrollándose de esta forma diversos procesos organizativos en el ámbito local.

En las primeras pláticas entre el EZLN y el gobierno, para lograr un proceso de diálogo, desarrolladas en San Andrés Larrainzar, la AEDPCH pide que se le permita estar presente en la Mesa de Diálogo para poder expresar su problemática, sin embargo no es aceptada. El gobierno federal como una manera de atender de manera separada a las organizaciones, crea un espacio de negociación, para lo cual es nombrado como representante del gobierno federal Dante Delgado Ronauro, quien se ostenta como coordinador del Programa de Bienestar Social y Desarrollo Económico de Chiapas.

Todas las dependencias de gobierno estatal y federal, se involucran en esta Mesa de negociación para resolver la problemática planteada, las organizaciones discuten durante mucho tiempo su participación en esa mesa; sin embargo no llegan a acuerdos. La mayoría decide participar; Amado Avendaño considera que esa negociación debilitará la mesa principal que es la desarrollada en San Andrés con el EZLN por ello se opone. Por su lado el 20 de mayo el EZLN a través de un comunicado firmado por el sub comandante Marcos, reprueba la decisión de la AEDPCH de participar en la negociación, afirma que la AEDPCH ha traicionado al movimiento y ha vendido su dignidad al negociar con el gobierno federal.

Aún así la AEDPCH participa en la Mesa de negociación, desarrollándose un proceso aun más complejo con fuertes tensiones sociales ya no sólo por la posibilidad de rompimientos del diálogo entre el gobierno federal y el Ezln o por los enfrentamientos entre organizaciones campesinas y ganaderos, sino que, ahora el rompimiento entre el Ezln y el principal grupo de organizaciones campesinas que se habían respaldado mutuamente, esto no sólo debilita al gobierno en rebeldía, sino que fragmenta al movimiento social.

Muchas de las organizaciones locales que pertenecían a la AEDPCH tuvieron problemas con sus agremiados porque no todos los líderes consultaron su participación en estas mesas, en otros casos fueron las bases las que exigieron participar en ellas a pesar de que los líderes no estaban convencidos de ser la mejor opción (Camacho 2003:162-165).

En estos meses también en San Andrés se llevaban a cabo los diálogos entre el Ezln y el gobierno para dar inicio al proceso de negociación, donde se registraron diversos rompimientos con acusaciones de ambas partes de no cumplir con lo ofrecido o de no querer el diálogo, el gobierno acusaba al EZLN de mostrar un discurso en los medios y otro en las mesas. Por su lado el EZLN decía que el gobierno los quería obligar a firmar la paz sin cumplir las demandas por las que se levantaron. La tensión continuó hasta que en agosto del mismo año, el

subcomandante Marcos ofrece disculpas a las organizaciones que negociaban con el gobierno federal, ofreciendo respeto a sus acciones y acuerdos. Esta acción permite que el ambiente se torne más ligero y las organizaciones retornen a los cinturones de paz en las negociaciones de San Andrés, fortaleciendo de nueva cuenta el movimiento social construido.

En ciertos momentos las organizaciones participaron en los dos frentes, mientras negociaban con el gobierno también asistían a los foros de discusión organizados por el Ezln.

Como resultado de la participación de las organizaciones, no sólo las independientes que conformaban la AEDPCH, sino incluso las llamadas oficiales (CNC, SOCAMA, entre otras) en los diálogos con el gobierno, se crea la llamada Mesa Interinstitucional Agraria, que se formó por la Coordinación Estatal de la Secretaría de la Reforma Agraria, la Delegación de la Procuraduría Agraria y la Secretaría de Desarrollo Agrario del gobierno estatal.

La superficie de tierra que las organizaciones demandaron fue de 588 713 hectáreas, sólo se autorizaron para adquisición 235 000, beneficiando a 58 000 familias chiapanecas, por otro lado consideran que disminuyó en 50% las invasiones y ello ayudó a enfriar el conflicto entre campesinos y propietarios, firmaron el Acuerdo 69 organizaciones campesinas y 32 núcleos de población.

Después de estas experiencias de negociación tanto del EZLN como de las organizaciones con el gobierno federal, fue visible un proceso de atomización de las organizaciones, muchas de ellas enfrentaron problemas internos. Al dedicarse casi exclusivamente a negociar con las dependencias de gobierno, varios de sus representantes y líderes descuidaron el trabajo efectivo con las bases, esto provocó incomunicación y en algunos casos inconformidad de la población, los beneficiarios de los fideicomisos en varios casos empezaron a vender esas propiedades y en otras trabajaron por su cuenta sin responder a procesos organizativos, esto provocó que no se avanzara en fortalecer las organizaciones y

se empezara a hablar del fin del movimiento campesino chiapaneco que como González Esponda dice se había constituido en un factor fundamental del cambio social chiapaneco "... en las últimas dos décadas ha sido el principal agente de cambio social en Chiapas" (2001: 139).

Las regiones autónomas declaradas por la AEDPCH en 1995 no funcionaron, porque los municipios que la conformaban vivían en su interior conflictos por las varias posiciones que se discutían al respecto de la autonomía y la participación electoral. Nuñez 1999, afirma que la separación del movimiento indígena local, - específicamente se refiere a la sucedida entre las RAP y el EZLN- después del rechazo del EZLN por haber negociado con el gobierno, es lo que debilita al movimiento indígena local. Pero podemos observar que tenían diferencias de fondo, algunas de las cuales ya las mencionamos anteriormente, pero otras más particulares son las siguientes: las Rap tenían como norma la participación en las elecciones, lo mencionan como una de las diferencias fundamentales con el EZLN " las RAP, a diferencia de los hermanos del ezln, considera que la vía electoral es un camino hacia la democracia que debe explorarse; además para las RAP, a diferencia del EZLN, la lucha de los indígenas es por lograr espacios públicos, que están dentro de las estructuras del Estado..." (Gómez: 206).

De hecho consideraban básico que existieran las cuotas para los indígenas en los cargos de representación, tal como lo propusieron en la Convención Nacional Democrática, a la vez pretendían recibir los recursos que el gobierno otorgaba a través de diversos proyectos asistencialistas:

Para las RAP, a diferencia del EZLN, los recursos del Estado son del pueblo y nos corresponde exigir que el gobierno dé cumplimiento a sus obligaciones con los ciudadanos mexicanos y especialmente con los indígenas, quienes hemos sido marginados históricamente (*Gómezop.cit.* p. 206).

Su concepción de autonomía es muy singular:

Para nosotros ser gobierno autónomo significa capacidad de resolver problemas y de dar soluciones a las necesidades de la gente. En las comunidades y los

municipios autónomos de las RAP, los dirigentes de las organizaciones son los que tiene que proyectar soluciones, resolver los problemas, organizar a la gente para autogobernarse (*Ibit*, p. 205).

Es decir, el peso de los dirigentes era tan fuerte como lo que se pretendía combatir, este discurso coincidía con el de siempre, el surgido en los procesos electorales, llevaron la lucha al nivel común, una lucha por el poder²⁰, esto fue lo que propicio que las Regiones Autónomas no funcionaran y que se iniciara el rompimiento en la unidad del movimiento indígena y popular chiapaneco, no sólo con el EZLN, sino con otras organizaciones de la AEDPECH que no estaban dispuestas de negociar de esa forma, o que peleaban por la representatividad de los grupos que estaban ahí negociando, surgieron acusaciones de líderes que no representaban a bases sociales.

La división fue tan fuerte que a pesar de las disculpas de Marcos, este grupo se distanció del movimiento y del Ezln, aduciendo que fue por la exclusión que el propio Ezln y sus asesores habían provocado:

Condena además, inexplicable ya que el propio EZLN había establecido una mesa de negociación con el gobierno, desde febrero a marzo de 1994, en los llamados diálogos de catedral, por lo que resulta poco claro, esa condena a todo acto de "negociación". Aparentemente la molestia de la comandancia del EZLN y de sus asesores, es que las organizaciones autonomistas, desde que nacimos hemos tenido una voluntad propia y hemos establecido nuestra propia agenda. (*Ibit*, p.200).

Así pues, lo que observamos es que el movimiento indígena representado por las RAP, mantiene una franca disputa con el EZLN, porque consideran que ellos fueron los primeros en la lucha por sus derechos y no les parece que las referencia no sólo estatal sino nacional al movimiento indígena mexicano sea el EZLN. Aun así, estos grupos siguen exigiendo el respeto a los acuerdos de San Andrés pese a compartir la visión de ANIPA y sus teóricos de que se negoció hacia abajo de las posibilidades reales del movimiento en ese momento.

²⁰ Incluso hay una notoria diferencia en este discurso con el de ANIPA y los teóricos de las RAP

3.3 El zapatismo civil en las comunidades

En las primeras reuniones para el diálogo efectuado en San Cristóbal una pregunta surgía, había muchas personas en los cinturones que se formaron para proteger a los delegados de EZLN, la multitud que se reunió alrededor de esos cinturones era impresionante, pero aún no se visualizaba qué pasaba con las comunidades indígenas, a cuánta gente realmente representaba el movimiento armado, no faltaban las interpretaciones en los medios locales que aseguraban: “sólo representaban a un montón de extraños que se manifestaban en México y que pululaban en San Cristóbal”. Efectivamente en esos momentos aún no era clara la respuesta, porque la protección y apoyo que recibía el movimiento en tantas comunidades indígenas, no se sabía si era por las amenazas de las armas o realmente compartían la lucha.

Pero esa incógnita quedó despejada pronto para quien quiso verla, las exposiciones militares eran sorprendentes pero más lo era constatar la cantidad de población civil que apoyaba al movimiento y que estaba decidida a todo.

Sin embargo como se ha señalado, la parte más importante en el tiempo que el Ezn era clandestino fue la del ejército; y la población civil se organizaba en función de ellos, así pues cuando se termina el enfrenamiento, hubo que empezar a planear la vida en comunidad. Las comunidades tuvieron que enfrentar los ataques de militares, y todo lo que conlleva su presencia y las consecuencias de ello, el ejercicio de la prostitución y el consumo de drogas fueron hechos novedosos en muchos de estos lugares.

A pesar de ello, la población civil aparecía cuando el EZLN necesitaba de su respaldo; en los diálogos de San Andrés estuvieron siempre presentes, en cada comunidad que el ejército aparecía había un pueblo dispuesto a enfrentarlo a no permitirle la entrada, sufrieron todo tipo de ataques y aún así habían esfuerzos

para mantener una vida comunitaria y además con participación política haciendo esfuerzos para participar en la toma de decisiones, como era el caso de las consultas donde tenían que opinar sobre las negociaciones que estaban realizando sus delegados en los diálogos y sobre el camino a seguir.

Es decir, mientras el gobierno y el ejército ponían sus ojos en los principales líderes del EZLN empezando por Marcos, en las comunidades continuaba el proceso de aprendizaje y de construcción de una sociedad diferente, con la mirada puesta en el futuro, porque nunca creyeron que el gobierno resolvería su problemática, negociaron porque era una forma de evitar la guerra y porque el proceso permitiría la construcción de eso “algo más” que pensaban que se podía construir, el siguiente párrafo lo indica:

Mira, yo pienso que el EZLN, y en general cualquier fuerza opositora, no tiene nada que hacer dialogando con el gobierno. No va a obtener nada, en todo caso diferir la confrontación. Además, la alternativa que estamos buscando no va a venir del gobierno o de los partidos políticos o del EZLN. Vendrá de algo nuevo. ¿Qué es? No sé. Por eso es que tenemos que hablar, hablar y hablar con esos otros, con los que parece que desde enero del 94 estamos en sintonía (Marcos. Entrevista otorgada a Carmen Lira de La Jornada, agosto 1995).

3.3.1 Las consultas hacia adentro y hacia afuera: ejercicio democrático y de legitimación

El ejercicio de las consultas dentro del EZLN ha sido una de las prácticas más cuestionadas por investigadores, gobierno y las propias organizaciones indígenas que no comparten esa forma de llegar a acuerdos.

Sin embargo para el EZLN no sólo es importante sino es la base de sus prácticas políticas, como queda claro en uno de sus múltiples comunicados y en las experiencias de toma de decisiones trascendentales futuras.

“La consulta a las bases de apoyo zapatistas no sólo es un ejercicio democrático dentro del EZLN, es el fundamento de la legitimidad de nuestra organización y la garantía de seguir los intereses del pueblo y no los intereses individuales o de

grupo” (CCRI-CGEZLN, comunicado de febrero de 1996). Desde estos primeros momentos, el zapatismo demuestra que tenían clara la forma en tomarían los acuerdos, a pesar de las diferencias de prácticas políticas en sus diferentes regiones de influencia.

Como mencionamos en el capítulo dos, existen diferencias importantes entre al menos dos regiones zapatistas, los Altos y la Selva. La Selva es una Región construida y tienen más experiencia en la participación en organizaciones campesinas, donde se formaron cuadros con diferentes tendencias ideológicas y políticas, en los Altos la población es en mayor medida originaria, por lo tanto hay más arraigo y se mantienen muchas de sus prácticas políticas y sociales basadas en la idea de pueblo indio. Lomeli, dice lo siguiente respecto a la práctica y concepción del poder:

El “poder” entre los miembros de un pueblo indio es la capacidad de servicio que se adquiere al aceptar las responsabilidades que tienen los diferentes cargos. El hecho de servir a su pueblo, además de ser un honor, implica continuar con el “kuxelan”, la tradición.

El poder que emana de las instituciones indias está basado en las estructuras sociales y las prácticas que mantienen la especificidad cultural de los pueblos indios, es decir, su cosmovisión. La cosmovisión se arraiga tanto en el trabajo y el ritual agrícola, como en las relaciones de parentesco y la organización de barrios, parajes y localidades (2009:43).

En estos pueblos, aún permanecen como dice el autor conviviendo esa cultura política de antaño con la “cultura política moderna”, que se expresa en el sistema político. La permanencia de prácticas políticas de antaño, no se percibe con la misma intensidad en todos los pueblos indios. Existen poblaciones donde perduran con mayor fuerza, otras donde ya han desaparecido algunos de estos aspectos, pero perviven algunas prácticas junto con el ayuntamiento moderno. También hay pueblos donde estas prácticas se han separado de lo político, relegándolo al espacio de lo religioso exclusivamente. Sin embargo, aún en los pueblos donde las prácticas políticas “modernas” se han impuesto, la cultura

política que ahí se ha creado tiene particularidades claramente influenciadas por la historia y prácticas político-culturales locales:

Los municipios indígenas, sin embargo, logran mantener cierto nivel de autonomía en sus decisiones, puesto que tienen la capacidad de condicionar su participación en el sistema político. Por extraño que parezca, en los pueblos indios la intervención del partido se limitaba a dar el registro para que se reconociera a quien se elige (Lomeli 2009:47).

Aún así, la entrada del sistema de partidos en estos lugares trajo conflictos que propiciaron el rompimiento con las tradiciones, y la forma en que se hizo con la imposición del PRI a través de intermediarios políticos²¹ ha creado una élite política que se resiste a desaparecer. Los maestros, promotores y aquellos que trabajaban en el INI se constituyeron en intermediarios políticos que reproducen las prácticas clientelares propias del PRI, y se convierten en los detentadores del poder político. Con el manejo de grandes cantidades de recursos económicos para las campañas políticas y los altos sueldos de funcionarios del ayuntamiento constitucional, el poder en estos pueblos pierde su objetivo histórico de servir y se convierte en una lucha de poder que trae consigo conflictos antes no vistos.²²

Por lo tanto existen prácticas políticas diferenciadas entre unos y otros pueblos indios, una cosa es cierta los procesos democráticos cada vez son menores y la toma de decisiones por “expertos” políticos es cada vez más frecuente.

En ese marco observamos que las propuestas de realizar las consultas por el EZLN, es una forma de romper con estas prácticas e intentar construir algo diferente, donde la población entera sin importar sus condiciones o preparación puedan opinar al respecto, obviamente para opinar deben de contar con información suficiente, y eso representa la parte más complicada de este ejercicio. En la primera consulta vimos como se tomó la decisión sobre la guerra, pero para

²¹VerRus Jan (1994) “la comunidad revolucionario institucional, The Subversión of native government in Highland Chiapas, 1936-1968”, en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, eds., *Everyday forms of state formation: revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*, Duke University of Nebraska Press.

²² Para profundizar en el tema ver; lomeli 2004

otras decisiones posteriores sobre todo para los diálogos se volvió a registrar este ejercicio.

Cuando se llevó a las bases la propuesta de acuerdos con el gobierno, vimos uno de los ejercicios democráticos más complejos en las comunidades indígenas, primero porque las capacidades de movilización se complicaron con la inmensa presencia militar en los pueblos, y segundo porque las consultas se hacían en cada comunidad, mediante asambleas donde se explicaba cada uno de los puntos del acuerdo, detallando las dificultades para llegar a esos acuerdos y las cosas que quedaban pendientes. Esa minuciosidad para dar la información, requería de mucho tiempo y esfuerzo para realizar las consultas. En una entrevista Realizada por reporteros de la Jornada a miembros del CCIR-Comandancia del EZLN, Isaac uno de sus miembros afirma al respecto:

-No podemos dialogar o negociar nosotros así nomás, sino primero tenemos que preguntar el pueblo. A nivel estatal donde haya compañeros tenemos que consultar si vamos a negociar o no por ahí. Si dice el pueblo, nosotros estamos cumpliendo lo que dice el pueblo. ¿Por qué? Porque estamos cumpliendo al pueblo. Porque el pueblo han vivido de esto hace tantos años, una vida tan difícil, de toda clase de injusticia. Por eso no es fácil dialogar tan rápido. Si el pueblo vuelve a dialogar, pues bueno. Si no, 'tagüeno. No. Por eso no es fácil. (BlanchePetrichyElioEnriquez.La jornada 3y 4 de febrero del 1994)

Las críticas fueron muchas a esta forma de llegar a acuerdos, la representación del gobierno, cuestionó el tiempo solicitado por la representación del EZLN, para realizar las consultas. En respuesta el EZ realizó una invitación a representantes de gobierno para que constataran la dificultad que implica llegar a cada una de las comunidades, a pie tal como se mueven los indígenas en ciertas zonas y sobre todo en medio de la militarización que se vivía. Los representantes gubernamentales e incluso algunos líderes indígenas creían que sólo era un pretexto del EZLN para alargar el proceso, porque no daban crédito a que los indios pudieran tomar sus propias decisiones.

Sin embargo ese tiempo dedicado al proceso no fue perdido, se logró un aprendizaje que como veremos más adelante propició que la población entera aprendiera sobre todos los temas que estaban discutiendo. Todo este proceso permitió sentar las bases para la construcción de una cultura política democrática con una población informada y por tanto con capacidades para la toma de decisiones de cualquier tema que discutieran en el futuro. Después del alto al fuego, la primera consulta que se realizó, fue la propuesta del gobierno a la solución de las demandas planteadas de inicio en la primera declaración. Fue un proceso largo de casi un mes de visitas constantes a las comunidades, informar a los delegados regionales y estos a los locales y así hasta llegar a cada comunidad donde se realizaban asambleas, pero donde se tomaban decisiones individuales. Los votos se contabilizan pero estos son razonados, las preguntas nunca ameritaban como respuesta un sí o un no simplemente, sino; razonar, discutir los pros los contras, los sí o no siempre iban acompañados de reflexiones de ese tipo.

Así pues las consultas implementadas por el EZLN hacia adentro con la población zapatista y afuera con la comunidad nacional e internacional han sido espacios como Marcos menciona, de democracia y de legitimación, de democracia porque ese proceso permite participación de todas las poblaciones involucradas directa e indirectamente y de legitimación porque esas participaciones demuestran el involucramiento de todos en el proceso.

Las consultas externas fortalecen estos procesos, la primera se dio en abril de 1994. El EZLN hace un llamado a la Coordinadora Nacional de Acción Cívica-Liberación Nacional, para que efectuara una Consulta Nacional sobre los puntos que el EZLN considera que son las demandas del pueblo mexicano y la propuesta que el gobierno hace a la solución de esos puntos. Pero la más importante es la "Consulta por la Paz y la Democracia" efectuada entre el 27 de agosto y el 29 de septiembre de 1995, no sólo se desarrolló en todo el país sino a nivel internacional y se aplicó una especial para jóvenes.

Ésta se realizó en un ambiente tenso, antes de la sexta reunión entre el EZLN y el gobierno, el EZLN consideró necesario abrir a la población en general el diálogo y de esa forma también presionar a la delegación gubernamental que parecía cercarlos cada vez más. Es la primera que convoca directamente el EZLN con el apoyo de Alianza Cívica Nacional y las estatales, con la participación de la Convención Nacional Democrática y las estatales que se derivaron de ésta y con el apoyo también de la Cocopa y la Conai. Hubo una sorprendente participación de población para un ejercicio de este tipo.

El EZLN saca a finales de septiembre un análisis de las respuestas a las seis preguntas planteadas

Las preguntas 1, 2, 3 y 6 fueron mayoritariamente respondidas con una afirmación. Esto significa que:

a) La base de un programa de lucha está en los 16 puntos. Que estas demandas son las más importantes y que no basta con enunciarlas sino que hay que ir más allá, avanzar no sólo en un plan de lucha que las enarbole, también en un programa alternativo para solucionarlas.

b) La necesidad de un frente amplio en torno a este programa. El sentir mayoritario de esta parte de la sociedad civil que se manifestó en la Consulta está porque las voluntades que buscan algo nuevo y mejor se unan y caminen juntos pero respetando sus diferencias.

c) Las condiciones mínimas necesarias que hagan inútil la lucha armada y permitan la participación civilizada y pacífica de la ciudadanía en la política.

d) El reconocimiento de un hecho: la creciente y destacada participación de mujeres en la lucha por la solución de los grandes problemas nacionales. Nada que se les otorgue o regale a las mujeres, todo lo que se han ganado o se ganan por derecho propio.

Debemos reflexionar sobre los resultados de las preguntas 4 y 5 y responder nosotros. Esto requiere un esfuerzo de diálogo interno y respuesta pública. Así lo haremos.

Además de estas primeras reflexiones sobre los resultados de la Consulta, hay hechos que se desprenden inmediatamente:

Una primera respuesta a la voluntad de paz y democracia, expresada en la Consulta Nacional, ha sido dada ya por el EZLN a través de su delegación al diálogo de San Andrés Sacamch'en de los Pobres. A una nueva iniciativa gubernamental cuyo objetivo era romper definitivamente el diálogo, la delegación del EZLN respondió con una propuesta que destrabó el tema de negociación de las reglas de procedimiento y encarriló el proceso de paz en un nuevo rumbo. A esto ayudaron la labor de la CONAI y la sensibilidad de los legisladores de la Cocopa, que supieron leer en la Consulta lo que la estúpida ceguera del Poder le impedía ver al gobierno: el apoyo nacional a las demandas del EZLN y a su voluntad de una paz nueva, justa y digna.

Agotado el diálogo de San Andrés, encontró nueva vida no en la voluntad del gobierno sino en la voz de centenares de miles de hombres y mujeres que le exigieron al poderoso y a sus burócratas serviles que cambiaran su actitud en la mesa.

El amanecer de San Andrés Sacamch'en de Los Pobres fue posible por la Consulta.

Sin embargo, esta primera respuesta no basta. Sigue pendiente la pregunta que el más de un millón 300 mil seres humanos prendieron en una esquina de su boleta de opinión. Sigue pendiente la respuesta a la séptima pregunta: Y después de la Consulta, qué" México, Septiembre de 1995.

Este ejercicio dio tal legitimidad al EZLN que incluso los medios de comunicación masivos tuvieron que aceptar que una importante cantidad de mexicanos estaban pendientes del EZLN, que participaban en lo que se construía desde Chiapas y además, que eran tomados en cuenta en la toma de decisiones. Otra consulta importante fue la desarrollada en marzo de 1999, más de cinco mil zapatistas salieron de sus territorios, la participación de la sociedad civil fue impresionante, 2, 800 000 votos registrados. La consulta sirvió para conocer la opinión de la sociedad mexicana, sobre el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios, mediante un cuestionario de 4 preguntas.

La idea de que fueran las bases de apoyo zapatista las que hicieran este trabajo estaba justificada porque requerían informar a los participantes, para que su opinión se sustentara en información de primera mano; aplicando el mismo modelo que utilizaban hacia adentro.

Además de las consultas, las reuniones con diferentes sectores y movimientos fueron estrategias fundamentales para mantener la relación con la sociedad civil ya mencionamos algunas, pero hubo otras como: el primer encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo entre junio y agosto de 1996 y el encuentro con la sociedad civil y la Cocopa 20, 21 y 22 de noviembre de 1998, esta última fue para buscar alternativas para destrabar el diálogo, de aquí surge la propuesta de la realización de la consulta de marzo del 1999. Las consultas y Las dos reuniones fueron ejercicios de integración de otros sectores sociales al gran movimiento “zapatista”, y una muestra de las varias formas que se ensayaron para la toma de decisiones conjuntas.

3.3.2 Las marchas: estrategia de denuncia y encuentro

Las marchas realizadas, no sólo en San Cristóbal sino hacia la ciudad de México como las de los 1111 y la del color de la tierra, fueron también una forma exitosa de relacionarse con esa sociedad civil ávida de ser parte del proceso. La primera fue en septiembre de 1997, realizaron un recorrido motorizado desde San Cristóbal a la ciudad de México, se llamó la marcha de los 1,111, en referencia de que eran 1,111 zapatistas representantes de 1,111 pueblos, allí se exigió “el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés y parar la militarización de las zonas indígenas”.

La estrategia planteaba que durante la marcha se fueran reuniendo con pueblos indios y organizaciones sociales, políticas y ONGs, en cada uno de los lugares programados. Además de recibir el respaldo de muchos grupos, otros se unirían al contingente. El recorrido inicia en San Cristóbal el 8 de septiembre, pasan por varias ciudades de Oaxaca, donde se registran actos multitudinarios, después Puebla y finalmente Tepoztlán, a partir de donde se simboliza la marcha que siguió el Ejército de Zapata, entrando a la ciudad de México por Xochimilco. El diálogo registrado en este acontecimiento no sólo fue el formal, a través de discursos y reuniones entre organizaciones de diferentes partes del país y las

locales, en todo el trayecto carretero había manifestaciones de respaldo hacia el EZLN, el recibimiento dado en Milpa Alta con la carretera llena de puestos de comida para ofrecer a todo aquél gran contingente que se dirigía hacia el zócalo del D.F., era sorprendente, un México pocas veces visto unido.

En este viaje, también se fundó el Frente Zapatista de Liberación Nacional el día 13 de septiembre, con un comunicado del EZLN donde explica que este es un resultado de la consulta efectuada en agosto del 1995, donde la sociedad civil exigió la construcción de una organización política. En la cuarta declaración de la selva lacandona ya habían anunciado que esto sucedería, pero es ahora que queda clara la estrategia

Indican que será una organización hermana y civil, en donde el EZLN no participará porque no hay las condiciones aún para pasar a la vía pacífica, la definen como:

Una organización de nuevo tipo que no luchará por el poder sino por una nueva relación entre gobernantes y gobernados. Una organización que promoviera en todo el país el 'mandar obedeciendo'. "El EZLN continúa desafiando al supremo gobierno con las armas, con la razón y con la historia. (Comunicado del 13-09-97).

En este comunicado reconocen la existencia de un zapatismo civil externo al zapatismo chiapaneco, "Hay también zapatistas civiles y pacíficos. Hay también zapatistas en el FZLN y en otras partes." Aunque son claros en separar al EZLN de los grupos civiles externos a sus territorios, es decir, siguen insistiendo en que; aunque luchan juntos, el zapatismo armado y civil dentro de sus territorios, deben mantenerse separados de los otros.

Cuando llamamos a la formación del FZLN pensábamos que la paz estaba cerca y que nuestra rebeldía tenía que buscar nuevos caminos y formas de lucha para continuar su empecinado andar. Pensábamos que en poco tiempo estaríamos como ustedes y junto a ustedes. Con la misma rebeldía frente al poderoso, pero sin armas necesarias. (Idem)

El Frente pretendía ser la parte civil del EZLN, que sirviera como enlace entre esa gran masa amorfa y el EZLN, una forma organizativa con estructura, sin embargo esa propuesta, no fue bien recibida por todos, el reconocimiento moral ganado por el EZLN y sus poblaciones indígenas no era tan fácilmente transmisible a otros actores que; aunque importantes y reconocidos, tenían que trabajar para ganarse la confianza.

Lo cual no se consiguió del todo, si bien es cierto que fue una experiencia que tuvo aciertos y logró darle orden a la participación de la sociedad civil, también es cierto que no cumplió el objetivo propuesto, la creación de los Frentes locales se constituyeron en espacios de poder, donde se reproducían prácticas políticas de intermediarismo al estilo de nuestra cultura política, donde más que la integración se generó la creación de grupos en disputa.²³

La marcha “del color de la tierra” o “por la dignidad indígena”, efectuada en el 2001, fue el último recurso para exigir al Congreso la aplicación de los Acuerdos de San Andrés, fue la más intensa, con largos recorridos. En el caso de Chiapas fue sorprendente la cantidad de organizaciones que volvieron a demostrar su apoyo al Ezn, incluso organizaciones que estaban diluyéndose; los despidieron no sólo en San Cristóbal sino en Tuxtla, el inicio de la marcha dio un nuevo impulso para continuar la lucha. El recorrido fue largo, la representación del EZ llegó a participar en el tercer Congreso Nacional Indígena que se desarrolló en Nurío, Paracho, Michoacán, del 2 al 4 de marzo del 2001, Congreso del cual fue coconvocante.

²³ El 20 de noviembre del 2005, el CCRI-CG del EZLN envía un comunicado informando sobre la disolución del Frente: “esto con el objetivo de dejar en libertad al EZLN para refundar una organización zapatista civil para refundar una organización zapatista civil y pacífica, que, ratificando los principios enunciados en la IV declaración, incorporara los avanzados en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (Anticapitalista y de izquierda), con los méritos logrados por el Fzln en 10 años de vida, tratando de evitar los errores y vicios que se estuvieron presentando en su trabajo, y, ahora sí, con la participación directa de zapatistas del EZLN.(comunicado del 20 de noviembre de 2005)

En este recorrido y las reuniones efectuadas incluido el Congreso, participaron 6 comandantes del EZLN y Marcos, lo que le dio mayor expectación, realizaron multitudinarias reuniones, en los estados que llegaron hubo tensión por las posiciones de gobiernos como el de Querétaro que amenazó con aplicarles la ley.

En la ciudad de México se reunieron con diversos sectores, pero lo más importante por el significado y por la gran difusión de los medios fue la llegada al Congreso, lo que se consiguió gracias a la presión nacional para que fueran recibidos. El discurso pronunciado por la comandante Esther, marcó un posicionamiento claro y sencillo de los pueblos indios ante la nación, posicionamiento lleno de orgullo y dignidad:

El respeto que ofrecemos al Congreso de la Unión es de fondo pero también de forma. No está en esta tribuna el jefe militar de un ejército rebelde. Está quien representa a la parte civil del EZLN, la dirección política y organizativa de un movimiento legítimo, honesto y consecuente, y, además, legal por gracia de la ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en Chiapas. Así demostramos que no tenemos ningún interés en provocar resentimientos ni resquemores en nadie. Así que aquí estoy yo, una mujer indígena.

Los logros otra vez fueron el posicionamiento nacional, y la relación más cercana con los movimientos y organizaciones de todo el país, y hacia adentro se fortalecían más, porque habían tomado la decisión de aplicar los acuerdos de San Andrés de forma unilateral como mencionarían posteriormente. Hacia afuera porque se reunieron y discutieron con tal cantidad de actores que lograron un apoyo pocas veces visto para un movimiento, precisamente por las lecciones de dignidad dadas y por los discursos incluyentes y ya practicados en el interior de los territorios zapatistas, en una parte del discurso de la comandante Esther, expone las características del México al que aspira el zapatismo.

Así es el México que queremos los zapatistas, uno donde los indígenas seamos indígenas y mexicanos, uno donde el respeto a la diferencia se balancee con el respeto a lo que nos hace iguales. Uno donde la diferencia no sea motivo de muerte, cárcel, persecución, burla, humillación, racismo. Uno donde siempre se tenga presente que, formada por diferencias, la nuestra es una nación soberana e independiente. Y no una colonia donde abunden los saqueos, las arbitrariedades y

las vergüenzas. Uno donde, en los momentos definitorios de nuestra historia, todas y todos pongamos por encima de nuestras diferencias lo que tenemos en común, es decir, el ser mexicanos.

3.4 Fracasos y avances del movimiento social: “dos pasos adelante uno atrás”.

Cuando el gobierno no cumple y nos engaña con su firma, nosotros decimos podemos nosotros cumplir los acuerdos unilateral, así empezamos con la autonomía y a cumplir con las leyes de la organización. (Entrevista a la Junta de Buen Gobierno, Oventic, 2003).

Sin embargo, el proceso organizativo de los pueblos indios zapatistas no empieza ahí, en la primera etapa la función de atender al Ejército es lo prioritario, la segunda después de 1994, es preparar la defensa ante posibles ataques del ejército mexicano y posteriormente defenderse de los grupos armados de las propias comunidades o regiones, pero al mismo tiempo van construyendo su vida en su territorio.

Su vida implica sus relaciones al interior del movimiento y al exterior con los que tienen que compartir esos territorios, ¿cómo manejar los recursos, los procesos políticos, la religión, las relaciones con organizaciones campesinas afines?, etc.

Una de las principales discusiones era, si tener un plan o proyecto común para todas las zonas o dejar que cada lugar hiciera su proyecto de acuerdo a sus condiciones.

Debido a la complejidad y a las grandes discusiones dadas en las mesas de los acuerdos de San Andrés y a los propios avances que cada pueblo había logrado en su territorio, avanzan por la vía de no forzar y retomar lo que cada quien pueda aportar al proceso, el EZLN se le ubica como la organización político-militar pero se busca ampliar el espacio para la organización civil. En el caso de los pueblos zapatistas de los altos y de la selva, el avance se dio con disputas fuertes con grupos opositores, porque los miembros del EZLN dejaron de participar en los

procesos electorales y de recibir apoyos gubernamentales. En las tierras recuperadas, el conflicto se dio con otras dimensiones.

3.4.1 Los Municipios Autónomos Rebeldes (MAREZ)

La declaración de municipios rebeldes, se da en el marco de la toma de posesión de Eduardo Robledo Rincón como gobernador de Chiapas, el EZLN considera que ya no existe el compromiso del cese al fuego, por lo tanto en un comunicado del 8 de diciembre informa al presidente de la república que inicia el avance de sus tropas en la llamada "Campaña paz con dignidad para los pueblos indios", que busca proteger a las poblaciones civiles y anuncian que únicamente reconocen a Amado Avendaño como gobernador de Chiapas.

El día 19 de diciembre en múltiples comunicados informan a la opinión pública que se declaran 30 municipios rebeldes, rebeldes contra el gobierno y que estos son organizados por la sociedad civil -bases de apoyo zapatistas-, a este evento se le denominó rompiendo el cerco, no fue un avance con tiros, no se rompió el cese al fuego pero si el acuerdo de no avance militar en territorios ya abandonados.

Así pues, la denominación de municipios rebeldes fue una respuesta política a la falta de respuestas del gobierno, había el temor de que la respuesta fuera armada porque las agresiones gubernamentales y del ejército eran evidentes. Por ello la propuesta lanzada en comunicados al mismo tiempo que en acciones, fue sorprendente para todos. Lo que siguió fueron procesos de ensayo con formas de organización civil de las poblaciones indias zapatistas, cumpliendo con las Leyes revolucionarias, demostrando una fuerza no visible en el proceso anterior, - el armado-.

Los municipios que se declararon como rebeldes en ese momento fueron:

1. Municipio "Libertad de los Pueblos Mayas". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Ocosingo. Cabecera municipal: Santa Rosa El Copán.

2. Municipio "San Pedro de Michoacán". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Las Margaritas.
3. Municipio "Tierra y Libertad". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Las Margaritas, Independencia y Trinitaria. Cabecera municipal: Ejido Amparo Agua Tinta.
4. Municipio "17 de Noviembre". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Altamirano y Chanal. Cabecera municipal: Ejido Morelia.
5. Municipio "Miguel Hidalgo y Costilla". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Las Margaritas y Comitán de Domínguez. Cabecera municipal: Ejido Justo Sierra.
6. Municipio "Ernesto Che Guevara". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Ocosingo.
7. Municipio "Iº de Enero". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Ocosingo.
8. Municipio "Cabañas". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Oxchuc y Huixtán.
9. Municipio "Maya". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Ocosingo. Cabecera municipal: Ejido Amador Hernández.
10. Municipio "Francisco Gómez". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Ocosingo. Cabecera municipal: Ejido La Garrucha.
11. Municipio "Flores Magón". En el territorio perteneciente anteriormente al municipio de Ocosingo. Cabecera municipal: Ejido Tani Perlas.
12. Municipio "San Manuel". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Ocosingo. Cabecera municipal: Ranchería San Antonio.
13. Municipio de "San Salvador". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Ocosingo. Cabecera municipal: Ejido Zinapa.
14. Municipio Huitiupan, en el territorio del municipio del mismo nombre
15. Municipio Simojovel, en el territorio del municipio del mismo nombre
16. Municipio Sabanilla, en el territorio del municipio del mismo nombre.
17. Municipio "Vicente Guerrero". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Palenque.
18. Municipio "Trabajo". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Palenque y Chilón.

19. Municipio "Francisco Villa". En el territorio anteriormente perteneciente a Salto de Agua.
20. Municipio "Independencia". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Tila y Salto de Agua.
21. Municipio "Benito Juárez". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Tila, Yajalón y Tumbalá.
22. Municipio "La Paz". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Tumbalá y Chilón.
23. Municipio "José Maríá Morelos y Pavón". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de Ocosingo, zona de Marqués de Comillas.
24. Municipio "San Andrés Sacamch de los Pobres". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de San Andrés Larráinzar.
25. Municipio "San Juan de la Libertad". En el territorio anteriormente perteneciente al municipio de El Bosque.
26. Municipio "San Pedro Chenalhó". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Chenalhó y Mitontic.
27. Municipio "Santa Catarina". En el territorio anteriormente perteneciente a los municipios de Pantelhó y Sitalá.
28. Municipio "Bochil". En el territorio del municipio del mismo nombre.
29. Municipio "Zinacantán". En el territorio del municipio del mismo nombre.
30. Municipio "Magdalena de la Paz". En el territorio anteriormente perteneciente a Chenalhó.

En el comunicado del CCRI-CGEZLN, declaran que "Las leyes que deben cumplir y hacer cumplir los nuevos municipios rebeldes en su mandar obedeciendo son:

- "La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917".

- "Las leyes revolucionarias zapatistas de 1993" y las leyes locales del comité municipal" que la voluntad popular de la población civil determine." (Comunicado 19 de diciembre de 1994).

La declaración de los municipios “en rebeldía” es en clara referencia a la posición del EZLN con respecto al gobierno que llegó al poder mediante acusaciones de fraude. Los municipios rebeldes tenían como primera función elegir a sus autoridades e iniciar la construcción de una vida sin el gobierno y sin el EZLN. Respetando las decisiones de cada uno de los territorios. La propuesta política y social zapatista se basa en construcciones sociales y políticas, surgidas de diversos intercambios de experiencias entre las propias comunidades zapatistas que vienen de historias tan diferentes, así como de otros movimientos y organizaciones con quienes tenían y continuaron teniendo intercambios, también de la propia experiencia en el ejercicio del gobierno y de prácticas políticas en los territorios rebeldes que permitieron demostrar cuales propuestas funcionan y cuáles no.

De esta forma una de las principales características de los municipios autónomos es que no tiene normas similares, en muchos casos ni siquiera los que pertenecen a una sola región comparten estrategias o prácticas similares. Lo que permea todo el proceso en todos los territorios son los principios basados en la dignidad y el respeto, con prácticas políticas y sociales sustentadas en una idea de democracia donde la ética y el respeto a los otros está por encima de cualquier otro argumento.

De manera general podemos decir que esa partir de 1996 cuando realmente los Municipios Autónomos o Rebeldes (MAREZ) como prefieren llamarse, se conforman con estructura y autogobierno, la idea era crear un espacio que juntara a las comunidades que habían decidido ser rebeldes o zapatistas en un territorio más integrado, para desarrollar mayor control del proceso y facilitar la toma de decisiones. Recordemos que los diálogos se dieron con una centralidad de la comandancia del EZLN y de Marcos, y muy poca participación pública de las bases de apoyo. Eso se debió a que el proceso civil estaba en construcción, no había claridad de cómo organizar a la población, por un lado dispersa y por otro lado con diferentes niveles organizativos, por lo que predomina la organización

jerárquica donde la CCI-CGEZLN era el centro de discusión, donde se retomaban los acuerdos provenientes de interminables asambleas comunitarias.

La construcción de los municipios dio orden y estructura, sobre todo a la toma de decisiones y al ejercicio del poder mediante las leyes que ellos mismos habían impuesto. El problema no se resolvió completamente, aún era difícil llegar a acuerdos y reunirse todas las comunidades y colectivos que pertenecían a los municipios autónomos, hubo problemas, por la dificultad de conjuntar acuerdos entre comunidades lejanas y con diferentes problemáticas, pero el proceso continuo. Algunas cabeceras de los municipios autónomos se construyeron en territorios que habían sido recuperados, donde llegaron poblaciones de diversas comunidades a tomar posesión de tierras y experimentar la aplicación de las leyes revolucionarias.

En la zona de los altos no hubieron tierras recuperadas, ahí todos los municipios se formaron sobre los ya existentes. En San Andrés Sacanch'en la población zapatista se apropia del municipio constitucional, porque los zapatistas son mayoría, se quedan con las instalaciones donde despacha el ayuntamiento, no sin pasar por diversos ataques de los inconforme priistas incluyendo al ejército. Con el paso del tiempo logran construir relaciones de respeto con los priistas o no zapatistas, convergen los dos tipos de autoridades en la cabecera municipal, analizan y realizan algunas actividades de manera conjunta por ejemplo las religiosas, respetan las acciones de cada uno de los grupos en aspectos donde no están de acuerdo. En los procesos electorales los zapatistas no se han inmiscuido, incluso en los últimos tiempos han respetado la participación electoral de quienes participan, mientras que los no zapatistas respetan y hasta han recurrido a las formas de gobierno y de impartición de justicia de los zapatistas.

Ante conflictos recurren a la Junta de buen gobierno de Oventik o incluso a autoridades constitucionales, ambos grupos.

En el caso de Polhó, -llamado Chenalhó en la primera declaración de municipios rebeldes- existía ya un proceso histórico de rompimiento con la cabecera municipal. Polhó es un pueblo compuesto por barrios, por lo tanto tenían cierta independencia, querían ser independientes mucho antes de que el zapatismo apareciera, sin embargo con el surgimiento del EZLN encuentran similitudes en sus demandas; aunque no todos los habitantes están de acuerdo en ser zapatistas, acuerdan declararse “municipio rebelde”, no estaban de acuerdo con las armas pero si con el proceso social²⁴ . Pero las cosas se complicaron por el surgimiento del grupo paramilitar que propició la masacre de Acteal. Lo que hizo que muchos refugiados no sólo zapatistas sino de las abejas-grupo religioso que se oponía a la violencia como método de lucha-, se establecieran en el territorio que comprende la cabecera de Polhó, dejando abandonadas sus tierras en sus parajes de origen. Esta situación provoca sobrepoblación e imposibilidad de avanzar para el municipio de Polhó, porque es un problema que no se resuelve aún pasados tantos años, convirtiéndose en un verdadero conflicto para el EZLN en su conjunto.

Así pues el problema más serio que han enfrentado los municipios rebeldes zapatistas son los ataques armados, primero en forma directa de las policías y ejército y posteriormente con la conformación de grupos armados.

3.4.1.1. Violencia contra los Municipios Autónomos

Durante 1997, 1998 y 1999, los municipios autónomos se constituyeron en el principal blanco de la represión de los gobiernos de Julio C. Ruíz Ferro, su

²⁴ Pláticas con José Pérez Paciencia, primer presidente del concejo Autónomo Rebelde de Polhó. Marzo de 1997

sustituto -a partir de 1998- Roberto Albores²⁵ y del presidente Ernesto Zedillo, como vemos en los siguientes casos:

En el municipio de San Juan de La Libertad, las bases de apoyo zapatista estaban posesionados de la presidencia para impedir que tomara posesión el ayuntamiento electo por una minoría de habitantes del lugar, el 6 de febrero de 1997, más de cincuenta soldados penetran a las instalaciones del ayuntamiento para exigir datos de las autoridades rebeldes, de esta forma como menciona Lomelí " se da un hecho inusitado pues nunca antes una autoridad militar uniformada, había interferido en las labores de la presidencia municipal de la localidad" (1999: 251).El pretexto para esta irrupción fue que los zapatistas no permitían el acceso al ayuntamiento electo.

Por otro lado, las organizaciones de derechos humanos hablaban ya de la existencia de una guerra de baja intensidad para debilitar al zapatismo. Los grupos armados como parte de esta estrategia eran la punta de lanza. La organización paz y justicia se conforma en la zona norte y aparecen los primeros actos de violencia, cientos de habitantes de la zona (prozapatistas y perredistas) son amenazados y huyen por temor a ser asesinados. Aunque era una organización relacionada con el PRI, muchos priistas también huyen por temor a los enfrentamientos o por temor a ser castigados por no acceder a formar parte del grupo.

A pesar de las denuncias no hubo respuesta de las autoridades civiles y ministeriales de Chiapas. Esta falta de respuesta gubernamental dio más elementos para que la acusación de que estaba en marcha una política contrainsurgente fuera cada vez más sustentada. Julio César Ruiz Ferro gobernó para una región de Chiapas, mientras que en la del "conflicto" lo hicieron los mandos militares. Se diseñó una estrategia de guerra, donde las fuerzas de la

²⁵ Julio César Ruíz Ferro fue destituido debido a las acusaciones fundadas de que su gobierno protegió al grupo armado que con el apoyo de policías estatales, asesinó a 45 personas el 22 de diciembre de 1997.

seguridad pública y el ejército toleraban y preparaban a los grupos paramilitares en todo el estado. El caso de paz y Justicia en la zona norte, es un claro ejemplo de la forma en que funcionó. Esta organización recibió recursos del gobierno federal y estatal y fue apoyada por el ejército, supuestamente para desarrollar proyectos productivos. Sin embargo, miembros de la organización confesaron que gran parte de los recursos fueron usados para la compra de armas, las cuales usaron para reprimir a la población que no comulgaba con ellos, enfocándose a simpatizantes zapatistas y perredistas.

Cometieron todo tipo de atracos, asaltos, amenazas, despojos, incluso una agresión contra don Samuel Ruíz y miembros de la diócesis de San Cristóbal, quemaron y cerraron templos. Resultado de todo esto, destrucción del tejido social en comunidades y ejidos de los municipios, más de 8,000 desplazados y 50 muertos.

En Chenalhó, durante 1997 resurgen los conflictos, la violencia ejercida por grupos armados que pretendían enfrentar a los zapatistas y a las abejas propiciaron que la gente de las comunidades abandonara sus casas y trabajaderos, en Acteal y los poblados cercanos, la gente huía de la violencia y las amenazas. Aún aquellos que no eran simpatizantes zapatistas o de las abejas se fueron porque si no cooperaban para sostener al grupo armado también sufrían amenazas y golpes. El número de desplazados llegó a 12 mil. De ahí nació el concepto oficial de “autodesplazados”, las autoridades no reconocieron que la gente huía porque realmente se sentían amenazadas, en varios casos las amenazas ya se habían convertido en acciones. Las imágenes de mujeres golpeadas y de niños llorando, escalando las montañas bajo la lluvia con la protección de la noche son imborrables en la memoria colectiva.

Hasta que en diciembre del 1997 se registra la masacre de Acteal, máxima expresión del paramilitarismo, cuarenta y cinco muertos, decenas de heridos y desaparecidos era el resultado del ataque. En el terrible acontecimiento quedó

evidenciada la participación de diferentes niveles de gobierno, aunque todo parece indicar que el grupo armado de Chenalhó se salió de control y actuó de manera precipitada.

El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba), periodistas y todo aquél que tuvo contacto con las zonas de conflicto, pudo documentar ampliamente la existencia de grupos paramilitares en Chiapas. En su formación y funcionamiento tuvieron gran responsabilidad los más altos niveles de mando militares y políticos en el país y las autoridades estatales. Hay que recordar que desde 1994, las autoridades de todas las jerarquías usaron un lenguaje que desembocaba en lo mismo: destruir al EZLN y su influencia en otros movimientos que resurgían en todo Chiapas.

Estos grandes desplazamientos y los asesinatos cada vez más frecuentes y colectivos como fue la masacre de Acteal, propicio una enorme protesta nacional e internacional, orilló a que los gobiernos de todos los niveles y el ejército, modificaran su estrategia antizapatista para hacerla menos evidente. A la vez que continuaba la desmantelación de los municipios autónomos hacían intentos de encarcelar a los líderes de paz y justicia y a un importante grupo de Chenalhó responsables de la masacre.

La estrategia implementada en esta nueva etapa posterior a 1998, incluía el desmantelamiento de los grupos acusados de paramilitares, para mantener pequeños grupos formados en el ámbito comunitario.

La intervención militar, de la policía de seguridad pública del estado y de grupos armados en diversos municipios rebeldes zapatistas, continuo con los acontecimientos de Taniperlas, sede del municipio rebelde Ricardo Flores Magón. El 11 de abril de 1998 un grupo de extranjeros fueron expulsados y otros grupo de campesinos zapatistas y dos observadores mexicanos que se encontraban ahí fueron detenidos y encarcelados, se les acusó de “atentar contra el estado de derecho”.

El 1 de mayo en el municipio rebelde de Tierra y Libertad se repite el procedimiento, otros campesinos fueron detenidos y encarcelados, el 3 de junio fue en Nicolás Ruiz, a petición de algunas familias priistas el gobernador exige la intervención de la policía para aplicar el “estado de derecho”.

Pero lo más grave fue el 10 de junio en San Juan de La Libertad, donde el ejército y la policía estatal, penetraron hasta comunidades donde se habían refugiado algunos simpatizantes zapatistas que huyeron por amenazas de muerte de la localidad de Los Plátanos -comunidad priista en su mayoría-. Los miembros del ejército y de la policía del estado entraron destruyendo todo lo que encontraron. Asesinaron con armas de fuego de alto calibre a 8 campesinos y dejaron heridos y detenidos a otra importante cantidad.

La presión internacional fue fundamental para que las consecuencias de esta política represiva no fueran más graves. En respuesta a esa presión el gobierno del estado pretende demostrar que su política de represión tiene un sustento social, en junio de 1998, basada en la estrategia implementada para destruir a los municipios autónomos, mediante el decreto de Ley para la remunicipalización, que da reconocimiento de “municipio” a centros de población en zonas claramente estratégicas, para restar presencia al zapatismo.

Con esta medida el gobierno de Albores asegura que su gobierno está asumiendo los acuerdos de San Andrés. Como parte de la misma estrategia en marzo de 1999, organiza una supuesta rendición de 14 miembros del EZLN, quienes armados y uniformados entregan sus armas en el Río Jataté a las orillas de Ocosingo-. El CCRI del EZLN mediante un comunicado da a conocer paso a paso como habían diseñado tal estrategia, dando horas exactas, lugares y todo tipo de datos que evidenciaban la maniobra política. A pesar de los recursos empleados para organizar el evento y su difusión en todos los medios de comunicación, lo burdo de la maniobra restó credibilidad al acontecimiento.

La gravedad de todos estos acontecimientos, deja claro que para los gobiernos – federal, estatal y en algunos casos municipales-, el repunte de la reorganización de la vida social y política en las poblaciones zapatistas representa un peligro a sus proyectos e intereses políticos, aún más serio que el que representa el grupo Ejército Zapatista.

3.4.2 Los conflictos en las comunidades y entre organizaciones

Todo este proceso de violencia descrito anteriormente, dejó múltiples divisiones al interior de las comunidades, algunas irreconciliables como mencionan habitantes de ambas regiones, Sebastián habitante de una comunidad cercana a Acteal dice “todas las familias quedaron destrozadas no se recuperara el equilibrio porque fue muy grave lo que pasó” (Yabjteklúm2007). Salomón un habitante de Tila, municipio ubicado en la zona norte, donde paz y justicia tuvo gran presencia dice:

Todos vivimos la guerra, aunque no quisiéramos, nos hicimos enemigos de gente que conocíamos porque nos obligaron, hasta que mejor huimos, ya regresamos a nuestra casa pero ya nada es igual, todos nos vemos con miedo, no sabemos si algún día volveremos a confiar entre nosotros (San Cristóbal de las Casas, 2008).

Aún así, los conflictos se incrementaron en otras zonas del estado, ahora con nuevos argumentos. La lucha por la tierra ha sido un buen pretexto para ello. Como mencionábamos, se habla de que en territorios zapatistas se tomaron 60,000 hectáreas, no sólo el EZLN también otras organizaciones afines (Becerra y Castañares, 1997). De ellas menos de la tercera parte fueron “tomadas”, la mayor parte fueron abandonadas por sus propietarios y posteriormente grupos de las bases de apoyo empezaron a tomarlas en posesión, llamándoles tierras recuperadas, bajo el cobijo de la Ley Agraria Revolucionaria, expedida en 1993²⁶. En su artículo tercero decía:

..Serán objeto de afectación agraria revolucionaria todas las extensiones que excedan las 50 hectáreas en condiciones de mala calidad, y de 25 hectáreas en

²⁶ Publicada en el Despertador mexicano, órgano informativo del EZLN

condiciones de buena calidad. A los propietarios cuyas tierras excedan los límites arriba mencionados se les quitaran los excedentes y quedarán con el mínimo permitido por esta ley pudiendo permanecer como pequeños propietarios o sumarse al movimiento campesino de cooperativas, sociedades campesinas o tierras comunales (p.14).

A los propietarios de estas tierras el gobierno les resolvió el problema por muchas vías, el estatal mediante la compra de tierras a precios exorbitantes (en algunos casos)²⁷, el federal otorgándoles apoyos y subsidios a través de proyectos como el denominado Programa de aparcería bovina y Proyectos Agropecuarios, llevado a cabo en 1996, que atendió a 42,000 hectáreas de 441 personas. El presupuesto utilizado fue de 167.3 millones de pesos, porque el formato era otorgar recursos por cinco años a los propietarios, al pasar ese periodo las tierras pasaban al gobierno federal. (Gaceta de diputados 2005: 3).

Este método dejó muchos problemas no resueltos porque la tierra en posesión de zapatistas u organizaciones afines no tenía una situación legal clara, los anteriores propietarios las reclaman, afirmando que no fueron pagadas en su totalidad. Por otro lado la relación del EZLN con las organizaciones antes afines se complicó más.

Durante el año 2000 tanto la Procuraduría Agraria, el Tribunal Agrario y sobre todo la delegación de la Reforma Agraria para Chiapas, presionaron a organizaciones y ejidos a que aceptaran la aplicación del Procede en estas tierras, porque estaba a punto de vencerse los plazos para hacerlo y el gobierno del estado tenía como uno de sus objetivos cumplir con ese compromiso gubernamental.

Debido a que por primera vez llega al poder estatal un gobernador no postulado por el PRI, -que logra imponerse al candidato oficial con el apoyo de organizaciones independientes y todos los demás partidos políticos-, había una coyuntura que posibilitaba que organizaciones que antes se opusieron al Procede ahora lo defiendan, como el caso de la ORCAO y la CIOAC, entre otras. Los

²⁷ Ver Camacho, 2007

líderes convencen a sus afiliados a legalizar sus tierras, este acuerdo se deriva de las negociaciones que éstos habían hecho con el nuevo gobierno de la esperanza (Denuncias públicas: miembros de estas organizaciones y Juntas de buen gobierno).

Estos personajes ocuparon cargos en el gobierno y esa posición política modificó totalmente las estrategias de las organizaciones anteriormente llamadas independientes y prozapatistas, propiciando una lucha al interior de los territorios recuperados. Para la posesión de la tierra, las bases de apoyo mantenían su posición de respetar la Ley Revolucionaria y las otras organizaciones preferían asegurar la posesión legal, lo cual trajo problemas internos, que hasta la fecha está propiciando nuevamente conflictos que pueden llegar a concluir en enfrentamientos armados.

Para los campesinos no zapatistas, la toma de tierras, fue ejercer un derecho que tenían, procedente de las leyes de reparto agrario surgidas de la Revolución Mexicana, por lo tanto la tierra debe ser otorgada por el gobierno y su uso y posesión es individual; aunque sea resultado de una lucha colectiva.

Para los zapatistas, la Ley Agraria Revolucionaria dispone que la recuperación de tierras, debe hacerse para apropiarse de un derecho violado, a lo largo de la historia de la población de las zonas indígenas. La posesión de las tierras debe ser colectiva y las formas de explotación serán de igual manera en grupos. La tierra debe dedicarse preferentemente a la producción de productos básicos para sostener a la población de sus comunidades, se debe privilegiar el intercambio con otras zonas zapatistas, si hay exceso podrá venderse dentro del territorio nacional, sólo en caso de que se exceda la demanda nacional se podrá exportar.

Es importante, conocer las discusiones que se dieron para llegar a determinar estas leyes, y lo que se ve es la claridad que tenían respecto al problema de la

tierra, la acusación de que piden tierra como si esta creciera, no tiene sustento, como lo demuestra el siguiente párrafo de una entrevista con el CCRI-CGEZLN:

Tendríamos que valernos en nuevas leyes hechas por el mismo pueblo y se tiene que hacer leyes nuevas, para repartir la tierra, tal vez diferente de como Zapata decía, de que a cada campesino se le dé un pedazo de tierra. Ahora entendemos de otra manera. Vemos que repartiendo un pedazo de tierra tal vez se va a acabar. Se necesita otra forma de trabajar, de organizarse. Pero que las tierras que pasen en manos del pueblo, pues. Para eso tenemos que valernos de algunas leyes revolucionarias que el mismo pueblo haya hecho (BlanchePetrich y Elio Henríquez. La jornada 3 y 4 de febrero 1994).

La lucha por la tierra es lo más importante para el zapatismo, representa la base de toda su lucha y su proyecto de futuro. Por eso la defienden en todas las formas posibles. El EZLN ha mantenido una política de diálogo y tolerancia en estos conflictos, a pesar de haber sufrido agresiones físicas incluso con armas blancas. La certeza que tienen respecto a que esa es la única manera de convivir y compartir el territorio -y en muchos casos una cultura y una historia-, le da sentido a mantener esta política de aguantar y comprender, dialogar y negociar con la esperanza de superar las dificultades, como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo IV

Prácticas políticas y culturales hacia la construcción de una cultura política democrática

La Lucha por la otra democracia implica la sustitución de prácticas políticas y culturales basadas en el autoritarismo y el clientelismo, por prácticas de respeto, inclusión y solidaridad, sólo así es posible la construcción de culturas políticas democráticas. Es un proceso, y como tal no es nada fácil, hay avances y retrocesos, porque se requiere reconstruir las relaciones sociales y culturales no sólo en el territorio donde tienen presencia sino las globales. Pero es indispensable que ese sea el objetivo primario de un movimiento social que pretende aportar para la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos.

Las prácticas políticas que el zapatismo ha desarrollado en el proceso de construcción del movimiento son identificadas de manera más concreta en el funcionamiento de sus espacios territoriales, como los municipios autónomos y las Juntas de Buen Gobierno, en las relaciones que están desarrollando con las organizaciones y comunidades con quienes comparten territorios, -pero no ideas ni visión de futuro-; así también en las relaciones con movimientos y organizaciones estatales, nacionales e internacionales con quienes comparten objetivos de lucha.

Muchas de estas prácticas que el zapatismo “presume” de democráticas, están basadas en diversos principios que fueron retomados por el EZLN de la historia y la cultura de las poblaciones indígenas, es decir no son totalmente novedosas como bien han reconocido tanto Marcos como los miembros de la Comandancia General del EZLN. La dignidad y el servicio como elementos constitutivos del ejercicio del poder, son ejes básicos de las nuevas relaciones políticos-culturales en las que se basa no sólo el proyecto de futuro zapatista sino sus acciones de organización y gobierno en sus territorios y, además, sobre las que construyen relaciones con los otros.

La novedad es que tuvieron la capacidad de retomar y generalizar aquellas prácticas que resuelven muchos de los problemas que actualmente enfrentan las relaciones sociales del mundo indígena en particular y del mundo en general, - poca solidaridad, falta de ética y de respeto al otro, la pérdida de la dignidad como valor que guía las acciones humanas, poco respeto a la vida y a la libertad, entre muchos otros valores humanos-, pero también para modificar muchas otras prácticas que se convirtieron en un lastre para la vida en comunidad. Todo esto lo están haciendo de acuerdo a nuevas formas de entender el mundo y a procesos de autocrítica a sus propias prácticas, en algunos casos este proceso ha generado contradicciones y conflictos al interior del mundo indígena, pero por otro lado, han conseguido fortalecer su proyecto al interior de sus territorios y reconocimiento desde fuera por su capacidad de cambio y autocrítica.

Esas prácticas y principios que guían el proyecto zapatista, tienen como fuerza la resistencia añeja, tal como indica Marcos en el siguiente párrafo, recordando sus primeros encuentros con la cultura indígena chiapaneca:

Nos estábamos enfrentando a un movimiento de vida, que había logrado sobrevivir a los intentos de conquista de España, de Francia, de Inglaterra, de Estados Unidos, y de todas las potencias europeas, incluyendo la Alemania nazi en 1940-1945. Lo que había hecho resistir a esta gente, a estos nuestros compañeros y compañeras primero, y, luego, nuestro jefes y jefas ahora, había sido un apego a la vida que tenía que ver mucho con la carga cultural. La lengua, el lenguaje, la forma de relacionarse con la naturaleza presentaba una alternativa no sólo de vida, sino de lucha. No les estábamos enseñando a nadie a resistir. Nos estábamos convirtiendo en alumnos de esa escuela de resistencia de alguien que llevaba cinco siglos haciéndolo (Agosto del 2008)²⁸.

Esa resistencia le impregna características fundamentales y diferenciadas a estas culturas, las cuales explican el manejo de los tiempos en las acciones y en la toma de decisiones; como son las Asambleas, los espacios de gobierno, las estrategias

²⁸ Palabras del Subcomandante Insurgente Marcos a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas. Caracol de La Garrucha, 2 de agosto de 2008

políticas, y dentro del propio EZLN, -aunque a veces estas prácticas chocan con la verticalidad en la toma de decisiones de una organización militar-.

Los cambios políticos y culturales se pueden ubicar en todos los espacios de la vida zapatista, pero es en el ejercicio de gobierno donde es más sencillo e importante de analizarlos, porque es ahí donde las prácticas políticas autoritarias se reproducen con mayor facilidad y porque en este tipo de organización donde el gobierno es el pueblo, se reflejan las prácticas político-culturales de toda una sociedad.

4.1 Ejercicio de gobierno Autónomo

Como mencionábamos anteriormente, retomar prácticas culturales originarias que se perdieron en el proceso de modernización de las relaciones culturales y políticas en los pueblos indios, fue la clave para iniciar el proceso de construcción de prácticas culturales y políticas identificadas como propias del movimiento zapatista, -aunque no exclusivas-, la diferencia entre una población zapatista y una comunidad indígena no zapatista es que en la primera se rescató lo mejor de esas prácticas y se desechó aquellas que se convirtieron en prácticas autoritarias.

Ejemplo de ello, el poder de los ancianos por encima de todos los otros habitantes del territorio, el zapatismo ha insistido que en sus territorios las decisiones las toman todos, incluidos jóvenes, mujeres y en algunos casos niños, lo cual los ha enfrentado con algunas posiciones que consideran que debe respetarse la tradición que indica que los Consejos de Ancianos debe ser la máxima autoridad. Incluso en una parte de la zona Tojolabal se habla de esa pérdida de la

“costumbre” como un ataque a las autonomías indígenas:

Cuando el “poder tojolabal” desapareció, los abuelos volvieron a ser perseguidos por el oscurantismo de la intolerancia. Otra vez nuestros sabios ancianos volvieron a esconder sus conocimientos, de nuevo fueron mandados a la clandestinidad (Hernández 1999: 188-189).

El autor –indígena de la zona- pero participante en muchas organizaciones indígenas y en el PRD, responsabiliza a la iglesia católica, a organizaciones externas como la Cioac, y sobre todo a los jóvenes influenciados por catequistas por la extinción del Consejo de Ancianos, también llamados principales.

Pero mantener esta práctica -aunque así sea muy respetable el reconocer el valor de la sabiduría de los viejos-, significaba seguir una práctica de poder centralizado, que se impone de arriba hacia abajo, como es aplicado en cualquier forma de gobierno actual producto de la democracia liberal, y no tiene mucho que ver con la idea original de la figura de los ancianos como sabios, por su experiencia y su incorruptibilidad.

La forma en que se tomaban acuerdos en muchos de los pueblos indios de las décadas cincuenta en adelante, estaba basada en la opinión de unos cuantos, el ejercicio del poder de arriba hacia abajo se impuso, esto fue producto de la propia dinámica de las poblaciones mediante la relación con la cultura política nacional, - como la entrada de los partidos políticos y las figuras de personajes indios alfabetizados que empiezan a tener mayor poder precisamente por sus relaciones con el sistema educativo y político- . Se había roto la vocación democrática de los Consejos de ancianos, es decir su sola existencia ya no garantizaba justicia y el mismo derecho para todos. Al contrario en muchos pueblos se generan resistencias a estas formas, manifestándose en conflictos violentos.

Sin embargo, en muchas comunidades aún quedaban expresiones de muchas formas originarias de tomar las decisiones, de impartir justicia y de ejercer el poder. Por lo tanto había que rescatarlas y valorar la posibilidad de reintegrarlas a las nuevas prácticas que se estaban construyendo.

El EZLN original descubrió que no era necesario buscar formas externas, ni recurrir a grandes análisis para implementar prácticas democráticas en los territorios indígenas, porque ahí en las comunidades estaban esas prácticas, que

además ya habían sido utilizadas de forma general en una época remota. Este descubrimiento representa uno de los cambios más importantes en la propuesta zapatista, y el aprendizaje fundamental para los propios miembros del EZLN original y de las comunidades.

... esta definición frente al problema del poder es la que va a marcar de manera más honda la huella en el camino zapatista. Nosotros nos habíamos dado cuenta — y en el nosotros que digo, ya van incluidas las comunidades, no sólo el primer grupo—, nos habíamos dado cuenta que las soluciones, como todo en este mundo, se construyen desde abajo hacia arriba. Y toda nuestra propuesta anterior, y toda la propuesta de la izquierda ortodoxa, hasta entonces, era al revés, era: desde arriba se solucionan las cosas para abajo.

Este cambio de abajo para arriba significaba para nosotros no organizarnos, ni organizar a la gente para ir a votar, ni para ir a una marcha, ni para gritar, sino para sobrevivir y para convertir la resistencia en una escuela. Esto fue lo que hicieron los compañeros, no el EZLN original, aquel pequeño grupo, sino el EZLN ya con este componente indígena (Marcos 2008).

El proceso de reflexión que significó llegar a estas posiciones, fue largo y sólo posible a través de las múltiples discusiones que se efectúan cuando se está luchando contra algo y buscando alternativas de solución. Por lo tanto este pasaje, es un paso adelante en cambiar las relaciones sociales hacia adentro y hacia afuera del zapatismo, y de alguna forma explica las razones por que pudieron relacionarse con tanta gente de tantas fuerzas y movimientos diferentes. Teniendo claro que las decisiones y las alternativas se construyen de abajo para arriba, hicieron coincidir propuestas aparentemente opuestas; por supuesto que ello no fue una situación tersa y sencilla, como ya vimos, estuvo llena de contradicciones y conflictos, la mayoría salvables en el fondo; aunque no en la forma, pero la existencia del conflicto es precisamente lo que garantiza la diversidad buscada, en proyectos de vida incluyentes.

Pero volviendo al asunto de la toma de decisiones, muchos autores han cuestionado al zapatismo y la propuesta de autonomía que quedó asentada en los Acuerdos de San Andrés y que son la base de las prácticas político-culturales en

los territorios zapatistas, por considerar que ello otorgaría mayor control a grupos de caciques indios, que por su relación con el mercado o por sus relaciones políticas mantienen el poder económico en sus comunidades. En buena medida esa apreciación y en algunos casos preocupación se debe a que hay estudios que reflejan experiencias que demuestran que la toma de decisiones basada en lo que en un esfuerzo de síntesis se ha denominado “usos y costumbres”, en muchos casos esconden prácticas político-culturales autoritarias.

Estos cuestionamientos y críticas tienen fundamento en diversos casos de pueblos indios de diferentes estados. Las prácticas políticas-culturales de los pueblos de Chamula y Zinacantán han servido para que en el caso de Chiapas se ejemplifique todo lo negativo que tienen los llamados usos y costumbres. Mediante un análisis externo podemos estar de acuerdo con esas posiciones, es una conclusión a la que llegamos si analizamos la participación política electoral y las acciones de los gobiernos emanados de estas formas “democráticas electorales”, es decir, la vía de los partidos.

Implementan formas de elegir candidatos mediante el plebiscito “amañado” donde se observan las prácticas partidistas -que han dejado de ser exclusivas del PRI- acarreos, clientelares, corporativas entre otras elaboradas por ellos mismos. Sin embargo analizando a mayor profundidad la totalidad de las prácticas político-culturales como lo hace Lomelí (2009), en el caso Chamula. Nos demuestra que no es tan simple descalificar todas ellas, hay prácticas político-culturales dignas de rescatarse, las Asambleas como el espacio para la toma de decisiones que afectan a la comunidad, donde puede ser juzgado y removido cualquier autoridad, es un ejemplo de ellas. Pero también hay otras que son una verdadera afrenta a los derechos universales, como la casi nula participación de las mujeres en decisiones públicas, menos aún en obtener cargos de gobierno, o la práctica de las decisiones colectivas que violan las libertades individuales, a esto le llaman autonomía, pero es autonomía en el sentido negativo del concepto, porque en nombre de la autonomía tratan de evadir responsabilidades penales.

Estas contradicciones que reflejan las organizaciones política-culturales de estos pueblos, dan razón a la visión zapatista, y sobre todo a su decisión de retomar lo bueno y sabio de las culturas indígenas y cambiar aquellas prácticas que son negativas.

Como bien dice Bertely:

Lejos de romantizar el mundo de vida indígena, y más allá de ignorar el ejercicio del poder como característica humana y universal, los rasgos positivos de los pueblos indígenas se expresan en la vida práctica como formas de resistencia activa a las relaciones de dominación y sumisión (2007:37).

Por lo tanto, no se trata de sostener ciertas prácticas sólo porque corresponden a las tradiciones indígenas, como es el caso del poder de los Viejos. Lo que hace el zapatismo en esta situación es recuperar el verdadero valor de su sabiduría la cual está dada por la experiencia que la vida les ha dado, aspecto que no tiene nada que ver con el ejercicio del poder. El conocimiento de estos ancianos es fundamental para ayudar a tomar mejores decisiones, porque en el caso de los pueblos indios la mayor parte de la historia es transmitida por la oralidad, por lo que no es casual que en las diversas construcciones discursivas de Marcos hay referencias constantes a la sabiduría ancestral como el caso del viejo Antonio.

En las Asambleas que se desarrollan en las poblaciones zapatistas, la voz de los viejos sigue siendo escuchada con atención y en muchas ocasiones son sostén de las posiciones que asumen en el acuerdo, pero la diferencia es que ahora su palabra puede ser la base para las decisiones pero no las toman ellos, lo cual propicia que su sabiduría sea enriquecida con el conocimiento de los jóvenes (o viceversa) y con esa combinación llegan a acuerdos aprovechando todos los recursos del conocimiento y la experiencia, evitando la construcción de grupos de iluminados que en su proceso de relaciones con partidos políticos, autoridades, mercado, etc., pierdan el sentido original de su existencia.

Lo que cuestiona esta práctica política zapatista es la idea de que por su experiencia y conocimiento, las personas son capaces de decidir en bien de todos y por lo tanto que son incorruptibles, lo cual no corresponde a la realidad. Esto es fundamental de entender porque con esta reflexión puede revertirse las críticas a los “usos y costumbres” como sinónimo de prácticas pre modernas y autoritarias.

Esta posición del zapatismo explica otras posiciones sobre otros temas relacionados con el ejercicio de gobierno, como la interpretación de la autonomía y el mandar obedeciendo como prácticas políticas que dan soporte al discurso democrático zapatista, que precisamente se diferencia del discurso propiamente del movimiento indígena. En especial cuando el zapatismo lucha por sostener una definición integral de la democracia y una posición sobre la autonomía que incluye la autonomía del individuo en la colectividad mediante el respeto y la inclusión, al tener a la asamblea como el espacio para la toma de decisiones y no las formas propiamente indígenas (como el Consejo de ancianos).

El ejercicio de gobierno en todos los pueblos zapatistas mantiene los mismos principios, pero en las estrategias e incluso algunas prácticas hay diferencias en su interior, porque se respetan las prácticas político-culturales específicas de cada lugar. El autogobierno es surgido no del zapatismo sino retomado por este del funcionamiento de algunos pueblos indios, lo que el EZLN hace es aplicarlo en todos los niveles de gobierno.

4.1.2 Municipios y Regiones Autónomas

Describimos el proceso de construcción y origen de los municipios autónomos en el capítulo anterior, sin embargo con la difusión de la treceava estela, -que es el anuncio formal del EZLN para la construcción de los Caracoles-, da inicio un proceso de consolidación política y organizativa de la vida civil zapatista, a cuya luz es conveniente analizar las diferentes formas territoriales organizativas que se desarrollan en los territorios zapatistas.

No hay duda en que la expresión territorial de los procesos políticos y culturales es la forma más acabada para analizarlos. El concepto territorialidad es usado en su definición compleja tal como indica Floriberto Díaz -luchador indígena oaxaqueño-:

El concepto territorialidad se refiere a que algo no sólo es mío, sino de todos. Y todos podemos circular por ese espacio y tenemos que conocerlo. No es solamente el concepto de tierra como tal, no es sólo su posesión, sino su conocimiento. Las relaciones se pueden ir recuperando a nivel de microterritorios y a partir de esos microterritorios organizar incluso la ciudad de México (Díaz 1994:10).

La importancia de que la comunidad sea la base de la organización es porque ahí, se desarrollan las relaciones más fructíferas, basadas en la oralidad como menciona Floriberto, para quien la oralidad es fuente fundamental para tales relaciones y la considera como:

...un rasgo de la comunalidad aplicable a una política moderna. Porque la oralidad es importante en una sociedad aislada a título individual...la oralidad es humanidad, es vernos directamente las reacciones. Lo escrito no, es frío. La sociedad occidental basa su comunicación en la frialdad de lo escrito (Idem.)

Por lo tanto esa oralidad -a diferencia de lo que se piensa-, no puede ser exclusiva de comunidades aisladas, sino como el propio autor hace referencia puede darse en contextos urbanos, aparentemente modernos; la comunidad es el espacio donde se construyen y reconstruyen las relaciones político-culturales, que le dan sentido a procesos de cambio de mayor amplitud, es decir, es el espacio para la disputa.

Si bien es cierto que el primer nivel de organización territorial y político, que surge a los ojos del público interesado es el municipio autónomo, antes de ello existe un proceso organizativo comunitario que como bien dice Hernández (1998) y Esteva (1995), es el espacio natural de las relaciones en los pueblos indígenas.

Sin embargo para efectos organizativos y de estructuras de gobierno existen los niveles territoriales determinados también en función de las organizaciones formales, en ese sentido los zapatistas tienen al municipio -que conjunta

comunidades-como el espacio idóneo para concretar sus formas de gobierno, y para sistematizar sus relaciones políticas y culturales, con capacidad para lograr transformaciones de fondo. También ese es el nivel en donde el ejercicio del gobierno podría someterse a la prueba de su viabilidad como práctica política de amplio alcance. Por ello la importancia que tiene en el discurso las prácticas de gobierno en el municipio más que en la comunidad, y por ello también, en la práctica constituir un municipio autónomo es muy complejo.

En entrevista con la Junta de Buen Gobierno de Oventik, nos decían:

Un municipio autónomo ya ha pasado por muchos procesos, muchas comunidades se han organizado desde antes y deciden que quieren pertenecer a una organización para avanzar. Se juntan y ya empiezan a trabajar en coordinación con la Junta de Buen gobierno, tienen sus representantes que son gobierno pero aplicando los principios del gobierno zapatista (Diciembre 2008).

A esta primera forma organizativa le denominan regiones autónomas, pueden ser definidas como: territorialidad previa a la consolidación de un municipio autónomo, por lo regular las comunidades se juntan por la cercanía geográfica, pero en algunos casos lo hacen por similitudes culturales y/o intereses comunes. Así, las Regiones Autónomas Zapatistas, pueden estar organizadas en base a diversas razones, como figura organizativa territorializada puede permanecer así por mucho tiempo, por la dificultad de juntarse con otras comunidades o porque no se consolidaron en el proceso, no se convierten en municipios, por lo que, no necesariamente todas las regiones autónomas pasan a ser municipios. Mediante esa forma dependen directamente de las Juntas de Buen gobierno, ahí resuelven sus conflictos y ahí se organizan y se relacionan con el movimiento zapatista en general y con las otras poblaciones zapatistas. También es a las Juntas que informan sobre su funcionamiento y avances, de ellas reciben apoyos y ahí participan y cumplen con los compromisos, asumidos al ser parte de una organización y un movimiento como el zapatista.

La existencia de estas regiones autónomas permite que el movimiento zapatista vaya creciendo en espacios, aun fuera de las poblaciones indígenas. Podemos ubicar a Regiones y comunidades declaradas rebeldes, autónomas y zapatistas en diferentes municipios de Chiapas no sólo en las zonas indígenas sino en el centro del estado, en la costa y el soconusco, lógicamente en estos municipios las comunidades zapatistas se mantienen encerradas, hacen pocas declaraciones públicas y conviven más con las poblaciones no zapatistas. Están rodeadas de ellas, por ello es más difícil mantenerse ahí como rebeldes, sin embargo lo han logrado.

Sus relaciones con poblaciones no zapatistas están basadas en el respeto y la tolerancia, en ese sentido tienen que asumir acciones que no harían si estuvieran en un territorio mayoritariamente zapatista, como el hacer pagos por derechos de espacio, en el caso de mercados, pagar agua, entre otros servicios proporcionados por el gobierno. Se mantienen rebeldes en el pago por la luz, porque la resistencia a pagar la luz es un movimiento que ha sobrepasado las dimensiones del territorio zapatista.

Estas comunidades que componen regiones aisladas de los territorios indígenas, tienen más dificultades para construir municipios autónomos, por lo mismo las comunidades dependen directamente de las Juntas como nos explicaba, Karla²⁹ en Tapachula:

Soy promotora de salud, en Tapachula, hace como doce años un señor de Motozintla nos invitó a ir a la Realidad, nosotros y los de Huixtla, teníamos problemas por la luz que nos cobran mucho y el nos dijo que fuéramos a la Realidad para escuchar lo que plantean los compañeros zapatistas, fuimos y nos convencimos de que la resistencia no era sólo por la luz eléctrica sino por una mejor vida. Desde entonces somos zapatistas, y aquí estamos luchando. Aquí es difícil en medio de la ciudad, pero participamos activamente en el zapatismo y dependemos directamente de la Junta de la Realidad; aunque somos de la región de aquí de la Sierra, todavía no somos municipio autónomo (Tapachula, Chiapas, 26 de agosto del 2006).

²⁹ La entrevistada tiene un nombre legal y uno de lucha, el aquí mencionado es uno cualquiera.

La resistencia contra el pago de la luz, es de los movimientos que tiene más simpatizantes en Chiapas, y como en este caso hay muchos otros ejemplos, donde participar en él, fue el principio para que organizaciones se acercaran al zapatismo como la única alternativa posible de lucha.

No es el objetivo determinar cuanta gente base de apoyo zapatista se ubica en territorios fuera del la zona indígena, pero es importante mencionar que la gran mayoría está establecida en las regiones Costa y Soconusco.

Los representantes de estos espacios rebeldes y autónomos y los que ocupan cargo de Comités, asisten a las Juntas de Buen Gobierno en comisiones no de forma individual. En Oventic, nos decía una comisión de la comunidad de Berriozabal, que se turnaban para asistir a la Junta porque así todos conocen y aprenden y no centran en uno o unos esa posibilidad.

Este grupo de Berriozabal es otro ejemplo del ser zapatista y vivir fuera de los territorios indígenas, ellos mantienen un proyecto de producción de lácteos y sus derivados, que pretenden distribuir a través de las tiendas cooperativas existentes en las Juntas y en otros espacios zapatistas:

Con este mercado es suficiente para la producción; aunque también vendemos afuera de los territorios, son productos orgánicos y seguros, pero es un proyecto que surgió con el apoyo de la Junta, por eso tenemos que rendir cuentas, no tenemos ningún problema allá donde vivimos, nos llevamos bien con los que no son zapatistas, porque nosotros respetamos todos los partidos y las ideas y ellos nos respetan a nosotros (Julio 2007).

En la mayoría de estos lugares, para la gente el ser “zapatista” es una adscripción política más, así como identifican al “priista”, o “perredista” o de la “CIOAC” o de la “CNC”, así dicen es “zapatista”, es decir se les reconoce su auto adscripción a una organización o movimiento social, lo que ha evitado que los zapatistas sean vistos como un peligro, tal como sucedió en el pasado inmediato.

Así pues, encontramos regiones autónomas en estas zonas no indígenas de Chiapas y también en zonas indígenas de clara influencia zapatista, estas últimas tienen más posibilidades de convertirse en municipios, aunque hay casos como ya decíamos que así han permanecido durante muchos años.

Los municipios rebeldes autónomos, se encuentran en las zonas indígenas del estado, no hay ninguno en otras regiones de Chiapas, su consolidación ha sido un proceso lento, y aquellos que lo han logrado en su totalidad es porque vienen de un largo proceso histórico y cultural como ya veíamos anteriormente, o los que son producto de la recuperación de tierras es decir que se hicieron a partir del 1997, en tierras recuperadas y donde las leyes revolucionarias se han aplicado al mismo tiempo que se construye el municipio, como "17 de noviembre". La reestructuración territorial zapatista es muy compleja y permanente por lo que no tiene sentido abundar en ubicación y nombres de regiones y municipios.

4.1.2.1 Estructura de gobierno

La estructura del gobierno autónomo está constituido por un Concejo, donde existe un presidente, secretario, o juez y síndico -como el caso de Magdalena La paz-; encargados de comisiones, como: justicia, educación, salud, Agrario, productivo, registro civil, etc. Todos los nombramientos son honorarios, los cargos son rotativos, en algunos casos duran en el cargo dos años, pero pueden ser separados del cargo cuando la población así lo solicite o exija. Las autoridades son constantemente vigiladas por la población entera.

La función real de este tipo de autoridades es ser enlaces y no precisamente la toma de decisiones, los problemas o proyectos se discuten en asamblea, la cual se realiza a solicitud de alguna comunidad o porque el propio Consejo lo decide, por tener algo que discutir, como una propuesta de acciones o de proyectos de la Junta de buen gobierno. Los miembros del Concejo, no reciben salario:

Nosotros no recibimos sueldo o salario, lo que estamos haciendo es servicio” hacemos fiesta con usos y costumbres y ahí nos integramos todos, niños, hombres, mujeres y ancianos y ahí no hay diferencias... Todos vivimos con la misma pobreza, la misma preocupación, con el pueblo que cree en el mal gobierno, pero no le resuelve su problema. Cada mes se hace un rol de autoridades de cada municipio sale un representante para la junta (Informes de comisiones, primer encuentro de pueblos zapatistas con los pueblos del mundo, Oventic, 30 de diciembre de 2006).

Los que ocupan algún cargo o comisión son apoyados de diversas formas para que se encarguen de sus funciones. Todos los miembros de las comunidades del municipio, ayudan a producir su tierra, para que las familias se puedan sostener. Cuando falla alguna autoridad o alguien que tiene un cargo en una comisión, es retirado del cargo por la asamblea, o si es necesario interviene la Junta para resolver el caso, cuando el delito es grave puede ser sometido a juicio en la comisión de justicia y pagar el castigo –que siempre va en el sentido de reparar el daño- , en muchos casos puede ser hasta la separación de la Organización, los castigos son más fuertes para quienes ejercen cargos.

No hay normas completamente establecidas para castigar un delito, porque parten del principio que cada caso es diferente:

...No existe sistema jurídico, pero hay reglamento interno en cada municipio para aplicar justicia, la justicia para nosotros no es como el mal gobierno, donde se vende y se compra la libertad, los pobres están en la cárcel y los ricos compran su libertad, porque la justicia se compra. En nuestros pueblos el que comete un delito es juzgado y si es culpable tiene que hacer trabajo en el municipio o en la zona, nadie puede comprar la justicia (Comisión de justicia Oventic).

Todos los municipios comparten esta estructura y forma de gobierno, sin embargo pueden tener variaciones dependiendo de sus intereses y procesos. Los MAREZ de los Altos están compuestos de forma homogénea culturalmente, hablan una misma lengua y tienen costumbres similares porque -por lo regular- pertenecen a un municipio constitucional, en ese sentido también desarrollan actividades religiosas de acuerdo a sus costumbres, como es el caso de San Andrés, donde estos festejos son construidos de manera conjunta con los no zapatistas. Debido a

que el zapatismo no tolera el consumo del alcohol, las actividades se dividen en los festejos.

También en San Andrés existe un mercado autónomo donde el día de plaza llegan los pobladores de las comunidades zapatistas y venden sus productos con la vigilancia de la Comisión del Consejo Autónomo, sin ningún problema hasta ahora.

En Magdalena La Paz esta situación es aún más visible, como dice Alonso:

Aquí nosotros nos organizamos primero, los zapatistas que somos del pueblo, informamos a la Junta que vamos a ser la fiesta del pueblo que es ya muy vieja, y después lo discutimos con los que no son zapatistas aquí en el pueblo, porque es una fiesta que no interesa a la JBG porque es del pueblo que compartimos todos no importa de qué organización somos, eso nos une como pueblos, lo único es que tenemos que respetar lo que defendemos que defiende el zapatista, que de por sí eso queremos por eso estamos ahí en la organización. La fiesta a veces lo hacemos juntos todos, las actividades, los cohetes, las flores, pero otras nos dividimos los horarios y los días, para que no tengamos problemas, porque nosotros no queremos alcohol, o hasta en el grupo de música a veces no queremos el mismo. -Hasta ahora no hay conflictos, cada quien sus flores, cada quien sus discursos- (Magdalena la Paz, marzo del 2008).

Estos son municipios donde tienen estructuras y formas de funcionamiento de gobierno surgidas no sólo de las propuestas zapatistas, sino que, se han ido construyendo en a lo largo del tiempo en acuerdos y en algunos momentos desacuerdos con los habitantes no zapatistas, esta forma de avanzar es lo que le da credibilidad de los gobiernos autónomos y evita conflictos que lleven a la violencia.

4.1.3 Los caracoles y Juntas de Buen gobierno

Lo que se conoció como el primer Aguascalientes se construyó en julio de 1994, en Guadalupe Tepeyac, para realizar la Convención Nacional Democrática y es destruido en febrero de 1995, cuando Zedillo dio la orden de detener a “los líderes zapatistas, específicamente a Marcos”. La idea de este tipo de espacios surge

cuando gran cantidad de ONGs, intelectuales, miembros de otras organizaciones y estudiantes, es decir, la sociedad civil nacional e internacional llegaba a los territorios zapatistas, de ahí -afirma Marcos- nace la necesidad de construir espacios para hablar con toda esa gente. Los Aguascalientes son definidos como:

... espacios para el encuentro y el diálogo con la sociedad nacional e internacional. Además de ser sedes de grandes iniciativas y encuentros en fechas memorables, cotidianamente eran el lugar donde “sociedades civiles” y zapatistas se encontraban (Subcomandante Marcos, 2003, treceava estela, segunda parte).

Se construyeron uno en cada zona de sus territorios, hasta que en 1997, se contaban con cinco: La Realidad, Oventik, La Garrucha, Roberto Barrios y Morelia, estos espacios se fueron constituyendo en algo más que lo planteado en sus objetivos primarios, eran espacios donde se atendían las problemáticas de los municipios autónomos de cada una de las zonas. De los hechos surge la necesidad de construir cabeceras de espacios regionales.

Sin embargo, esta idea se desarrolla realmente hasta el 9 de agosto del 2003, cuando se anuncia la creación de las Juntas de Buen Gobierno. Los diferentes niveles de gobierno habían aceptado la propuesta de Ley indígena enviada por Vicente Fox al Congreso, lo cual daba por inexistentes al menos en el mediano plazo los acuerdos de San Andrés, ya no había posibilidades de negociar, así que las población civil zapatista tenía que modificar sus prioridades.

La primera reacción fue encerrarse en sus territorios, y continuar su vida, como resultado fortalecieron lazos internos, profundizaron sus propias formas de gobierno y de desarrollo, continuaron repartiendo la tierra recuperada entre sus simpatizantes y avanzaron en el desarrollo de formas productivas aprovechando las virtudes de cada territorio; siembra y venta de café a través de organizaciones productivas relacionadas con el mercado justo europeo, la producción de ganado para el mercado regional, producción y venta de artesanías y de zapatos, son algunas de las más exitosas. Al mismo tiempo con el apoyo de organizaciones

europas y estadounidense fortalecieron su propio sistema de salud y de educación.

Como resultado urgieron a tomar decisiones sobre su futuro en un plan de vida y no de muerte como era el de la lógica de una organización militar, que es formada para pelear y morir. Esto trajo conflictos internos, algunos miembros del ejército no aceptaban y algunos no aceptaron pasar a segundo término y dejar a las poblaciones civiles organizarse para la vida. Pero los problemas cotidianos eran serios, por lo que las poblaciones civiles requerían tomar su futuro en sus manos, para lo cual era necesario: que el ejército empezara a desaparecer, que se reorganizara a los pueblos y municipios, se reglamentara el cambio de autoridades y sus funciones.

La Comandancia General también discute y analizan una serie de demandas y quejas que los municipios, regiones y comunidades zapatistas, las principales quejas eran: la difícil situación económica y de sobrevivencia por la que estaban atravesando y las relacionadas con los abusos de autoridad de algunos miembros de los concejos autónomos o de comités. Inconformidades por privilegios que algunas autoridades o grupos de zapatistas tenían sobre otros. Los conflictos por estas razones iban en aumento, en algunos casos eran perceptibles desde fuera, había bases de apoyo que se sentían no escuchadas ni siquiera por la Comandancia. Se trataba de problemas de organización interna pero también problemas generales, algo reconocido por el propio Marcos:

En resumen los MAREZ y sus autoridades enfrentaban dos problemas: “los que se refieren a sus relación con la sociedad civil nacional e internacional; y los que se refieren a su autogobierno, es decir a sus relaciones con las comunidades zapatistas y no zapatistas (*op.cit.*Quinta parte)

Todos estos problemas se convirtieron en conflictos fuertes al interior del zapatismo y de las comunidades, fue el marco perfecto para que la fuerte presión ejercida por las instituciones gubernamentales, para que comunidades zapatistas aceptaran algunos de los proyectos de subsistencia, tuviera éxito. Varios grupos

de zapatistas que habían vivido toda la experiencia de organización del EZLN y la represión gubernamental, abandonan el movimiento, porque tenían que sobrevivir, y la única manera era abandonando la resistencia y aceptando los proyectos gubernamentales.

Pero por otro lado, en aquellos lugares donde el funcionamiento de las autoridades autónomas eran transparentes y resolvían muchos de los conflictos incluso entre poblaciones no zapatistas y zapatistas, adquirieron un reconocimiento valorado por todos, y eso propició que grupos de indígenas hastiados de sus autoridades u organizaciones que terminaron traicionando sus luchas, pidieran integrarse al zapatismo, por lo tanto así como había exzapatistas también había nuevos zapatistas. (Entrevistas varias, San Andrés Larraínzar, marzo y abril 2008).

Todos estos cambios debían ser discutidos para replantear la nueva situación. En las discusiones participaron las comunidades y la Comandancia, la primera decisión difícil fue la relacionada con el nuevo papel del ejército, pero había otras, también difíciles como el castigo que debería imponerse a quienes pasen por encima de los intereses del pueblo o a quienes por su cargo se benefician obteniendo más oportunidades o regalos de la sociedad civil. Como bien señala Marcos en la treceava estela, y como ya era inocultable en algunos espacios zapatistas.

Por ello según el documento citado los principales objetivos de la creación de las JBG quedaron establecidos así: integrar a las comunidades zapatistas de un territorio en espacios comunes, a la vez de integrar a las regiones ya existentes desde los primeros años de surgimiento del movimiento zapatista. Esta necesidad surge por las diferencias en las formas en que estaban desarrollándose las diversas regiones, no sólo por los recursos con los que contaban sino por las concepciones que cada grupo tenía sobre el ejercicio del poder y la representación.

Otro objetivo de las Juntas es que sean ellas las que decidan sobre los proyectos a desarrollarse en los territorios, no las ONGs o los municipios autónomos, que anteriormente decidían en dónde y que proyectos retomar. Según esta propuesta los apoyos externos se invertirán donde más sea necesario, para evitar la desigualdad en el desarrollo de las regiones.

La diferencia entre lo que fueron los Aguascalientes y las Juntas, es que estas últimas están bajo el control de las autoridades civiles, y servirían no solo para comunicarse con la sociedad civil nacional y local e internacional, sino también y sobre todo para comunicarse entre las comunidades de los municipios autónomos que pertenecen a cada Junta, y entre estas para estrechar lazos intra comunitarios.

Las JBG, quedan físicamente establecidas en los ahora llamados caracoles, que son definidos como:

Puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera, como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. Pero sobre todo, para recordarnos que debemos velar y estar pendientes de la cabalidad de los mundos que pueblan el mundo (Subcomandante Marcos, 2003: tercera parte).

Es decir, son un puente de comunicación y conocimiento hacia adentro y hacia afuera.

En cuanto a su organización y forma de gobierno han desplazado la estructura militar casi en su totalidad, y están construyendo una estructura civil, representada por la JBG que se forman por 1 ó 2 representantes de los municipios autónomos de cada uno de los territorios, esta estructura permite formas de participación de todas las poblaciones zapatistas en la ejecución de las decisiones. Los cargos son rotativos, lo que ayuda a adquirir conocimiento en la mayoría de la población sobre formas de gobernar.

4.1.3.1 Las autoridades y la toma de decisiones

Prepararse para ser autoridad, es un proceso sencillo y se ha convertido en algo que está inmerso en todo el proceso de aprendizaje de la vida que están desarrollando los pueblos zapatistas, de esa forma ser autoridad, no significa prestigio o dinero sino trabajo y responsabilidad.

Después de múltiples visitas a la Junta que cada vez que íbamos estaba compuesta por diferentes personas, concluimos que las críticas que les hacen sobre la “imposibilidad” de formar cuadros que aprendan a gobernar, no es más que intentar imponer las mismas formas de gobierno que padecemos...(Camacho y Lomeli 2005: 9).

Cualquiera puede responder preguntas y sabe como ejercer su papel, siempre habrá unos que hablan más que otros, eso es parte de habilidades personales pero en este caso también es parte de experiencia, y de manejo de las lenguas. En las JBG, hay personas que sólo hablan su lengua materna, en ese caso se les dificulta entender y por lo mismo responder a las preguntas, aquellos que hablan poco el español también tendrán dificultades de hacerse comprender por los visitantes y puede interpretarse como incapacidad para gobernar. Por otro lado están aquellos que están en su primer día de funciones, lo cual es parte del proceso de formación, lo importante aquí es que están democratizando el conocimiento, todos están preparados para ejercer cargos en sus comunidades.

Ser autoridad no significa tener el poder, al contrario es una actitud de servicio, las decisiones importantes son tomadas en asambleas y las autoridades sólo ejecutan. Para evitar que esta forma de tomar decisiones, se convierta en un excesivo burocratismo (“el burocratismo” existe y puede ser desesperante), hay decisiones que pueden ser tomadas por las autoridades, como: autorizar permisos a visitantes tanto a las comunidades, municipios o a las propias Juntas; pláticas con autoridades municipales o estatales, sobre asuntos especializados como los conflictos agrarios, -porque se dialoga con las partes en conflicto no se negocia-. También aplican reglamentos ya autorizados por la asamblea.

Sin embargo, en el caso de problemas serios que afectan a los municipios, Juntas o a la propia organización, deben de ser consultadas las comunidades. Se realizan asambleas de todos los niveles, comunitarias, municipales, regionales y si es el caso con la participación de CCRI- CG-EZ.

Como ejemplo de asuntos que requieren discusiones de asambleas, son las propuestas de proyectos a desarrollarse y conflictos graves dentro de la organización o con otras organizaciones, porque son asuntos que pueden afectar la seguridad de todos los miembros del movimiento.

En la experiencia de funcionamiento de las Juntas, reconocen que existen conflictos por la injerencia de una forma de autoridad en las funciones de otra, algunos propiciados por desconocimiento, por intereses que se crean, por ingenuidad, por la propia necesidad, o por cualquier otra causa, pero se han resuelto o están en vías de resolverse.

Algunos cuestionamientos que han hecho observadores del proceso, son las relacionadas con la participación de las mujeres en cargos, este es un problema de "cultura", por lo tanto muy difícil de resolver, como han dicho en varias ocasiones las propias mujeres zapatistas. En informe de comisión agraria en La Realidad una representante decía que: uno de los principales problemas en las funciones de autoridades es que a ellas les ha costado más acceder a los cargos, no sólo por la resistencia de los hombres sino por la resistencia de ellas mismas (La Realidad, julio de 2007). Aún con estos detalles el avance participativo de las mujereses notorio, incluso en estas comisiones que por costumbre y no sólo de los indígenas, sino de todos los campesinos, lo ejercen los hombres.

Así pues ser autoridad, no es algo especializado, sino algo que todos pueden y deben hacer. La garantía de que lo hagan bien, es vigilando que cumplan los principios de gobierno zapatista: obedecer y no mandar, representar y no suplantar, bajar y no subirse, convencer y no vencer, construir y no destruir,

proponer y no imponer. Las comunidades enteras se convierten en vigilantes de las autoridades, por ello es difícil que alguien falle en el cargo.

Uno de los primeros resultados de la creación de los Caracoles y el establecimiento de las Juntas de Buen Gobierno, es que se han definido los territorios zapatistas y ello ha permitido la aplicación generalizada de estrategias para la toma de decisiones, con inclusión y aprendizaje, características del principio mandar obedeciendo.

Si las asambleas dan el espacio para la toma de decisiones, el acuerdo es la base fundamental para llegar a consensos mediante el uso de la palabra, el aprender a hablar y escuchar se ha convertido en la principal arma para que las comunidades lleguen a acuerdos sobre su actuar, sobre el actuar de las autoridades y la población en general, la oralidad como menciona Floriberto Díaz es el mecanismo básico para los acuerdos en una comunidad y los zapatistas lo están demostrando.

Este reconocimiento al valor de la palabra y de las relaciones cara a cara, ha permitido que el zapatismo y los procesos autonómicos indígenas, hayan avanzado en diferenciar conceptos como diálogo y negociación, acuerdos y consensos, etc. Que para el funcionamiento de su forma de gobierno es fundamental.

Nosotros la Junta intervenimos nada más cuando hay conflictos civiles y agrarios que es lo más difícil, eso es lo más difícil sobre todo cuando hay que enfrentar a un asesino o a un violador, y no confundimos el diálogo con la negociación. Y nosotros tendemos un puente y a veces se cae, eso es diálogo no negociación... Esto también es difícil cuando llegan organizaciones institucionales y quieren negociación y solución rápida (Beto, Morelia, julio del 2007).

Para los zapatistas la negociación es traición, porque quienes negocian son los representantes y eso significa sacrificar a los miembros de la colectividad en beneficio de los intereses de representantes o autoridades. El diálogo es un

proceso largo donde todos los afectados dan su punto de vista, y poco a poco van resolviendo el problema. Algunas veces el problema no se resuelve, porque no se sacrifica a uno o unos por las mayorías; pero prefieren alargar los diálogos que resolver sin convencimiento de todos los involucrados, la larga esta forma de llegar a acuerdos es lo que evita la violencia y permite la convivencia pacífica con acuerdos a largo plazo.

También diferencian consenso y acuerdo, el acuerdo es producto de este proceso de diálogo y no del consenso, porque también se usa el consenso para presionar a que todos apoyen una propuesta, esta reflexión zapatista es importante porque efectivamente el consenso como práctica política en comunidades indígenas está ampliamente desvirtuada. Aún así, algunos dirigentes zapatistas están empezando a usar el concepto “consenso” como sinónimo de diálogo, sin hacer esta diferenciación, ello se debe a que están retomando algunos términos externos para hacerse entender hacia afuera, porque han leído que consenso cuando se usa en sus términos originales no tiene diferencia con diálogo y acuerdo.

Desde mi punto de vista no es necesario ceder en el uso apropiado de las palabras para hacerse entender con “los otros”, sobre todo cuando han avanzado tanto en la reflexión al respecto, sin embargo también hay que reconocer que lo que menos les interesa es crear conceptos, lo importante es que tienen clara la diferenciación en la práctica.

Están en la búsqueda de formas de evitar la corrupción y el mal ejercicio de gobierno. Algo que es difícil, hay denuncias de corrupción continuamente, algunos casos son explicados por la inexperiencia de las personas y otros derivados del propio ejercicio del poder, estos casos han sido ventilados no sólo al interior de las Juntas sino al exterior en la presentación de los informes anuales.

Endiciembre de 2006, en un informe de los municipios autónomos de cada una de las Juntas de Buen Gobierno desarrollado en Oventic, coincidieron en señalar la dificultad que significa la construcción de nuevas prácticas políticas en el ejercicio

del poder. Reconocieron que permanecen en sus organizaciones algunos rasgos de clientelismo y de autoritarismo que se manifiesta en el abuso de poder. También señalaron que ha sido difícil permitir a los pueblos gobernarse sin la intervención del EZLN.

4.1.3.2 El papel de las mujeres, de los niños y de los jóvenes; en la construcción de prácticas político-culturales democráticas en sus territorios.

Las mujeres, los niños y los jóvenes son actores que dentro del zapatismo tienen una importancia fundamental en el proceso de transformación en las prácticas político-culturales en su territorio y hacia afuera dentro del movimiento global y antineoliberal que reivindican.

Las mujeres

Indiscutiblemente las mujeres, es el sector que más ha ocupado al zapatismo; el papel que las mujeres ocupan en las comunidades indígenas, su poca participación en la toma de decisiones no sólo en la comunidad, sino decisiones personales como, contraer matrimonio y tener hijos, ha sido reconocido como uno de los problemas esenciales dentro de los pueblos indios, por el zapatismo. Tan es así, que uno de los resultados de los primeros esfuerzos de reflexión del EZLN, incluso cuando era predominantemente un ejército, fue hacer una Ley específica para mujeres, la llamada Ley Revolucionaria de Mujeres, su construcción fue producto de una lucha que dieron las mujeres en el seno del EZLN. Marcos se ha referido a la importancia de mujeres como Ramona³⁰ en este proceso.

Moisés ha señalado que fueron ellas las que cansadas de ver morir a sus hijos por enfermedades y de ver a los hombres luchar sin conseguir nada, emborracharse y perderse en el vicio. Los convencieron de entrar a un movimiento como el que se estaba formando. (Muñoz 2004).

³⁰ Comandante tzotzil que tuvo un papel sobresaliente en los primeros años de formación y aparición pública del EZLN. Murió por enfermedad en 2006.

La existencia de la Ley Revolucionaria de Mujeres, fue de los aspectos que más impresionó a observadores y feministas en los primeros años de aparición pública del EZLN, el acto demuestra que para el zapatismo el problema de las mujeres era fundamental, por lo tanto a pesar de las armas lo convertía en un movimiento social digno de tomarlo en cuenta. En diez puntos esta ley que debe ser aplicada en los territorios zapatistas consagra derechos a las mujeres que en muchas de las poblaciones urbanas del mundo no se cumplen a pesar de ser reconocidos como derechos universales.

Un dato importante que demuestra la participación de las mujeres en el EZLN, es que una tercera parte de las fuerzas armadas son mujeres, su papel fue evidente en las incursiones del primero de enero. Hay mujeres en todos los cargos que existen en la organización militar y cumplen sin ningún problema con su función. Sin embargo su papel en la vida civil es la parte más complicada, aun hay problemas para que ocupen cargos de autoridad, porque tienen que cuidar a los hijos, la casa, etc., además existe la propia negativa de las mujeres, que no se deciden a ocupar esos cargos, -sobre todo las mayores- tal como indican las siguientes declaraciones.

“Integrar a las mujeres a las Juntas es de lo más complicado, en el caracol tres hay cinco mujeres de 14 mandos” (Isabel representante del municipio autónomo Francisco Gómez, Morelia, julio del 2007).

La representante de la comisión agraria en La Realidad decía:

 Todavía falta, hay hombres que no aceptan que las mujeres se vayan de la casa a hacer funciones de cargo, ahorita que estamos aquí en comisión, muchas no los dejan venir todavía sus maridos, pero muchas otras y muchos otros ya los vencimos, nos apoyan y se quedan en la casa mientras nosotras que tenemos cargo y comisión venimos a cumplir, ellos cuidan los hijos, pero es difícil cambiar, es tardado (Informe de comisiones, la realidad, Julio de 2007).

La ley revolucionaria indígena ha sido muy importante en el movimiento zapatista, y es base para la construcción de prácticas políticas que tienen como sustento la

equidad de género, procurando siempre apoyar más a estos actores que han permanecido a expensas de un sistema social y político basado en el patriarcado. Específicamente la ley revolucionaria de mujeres surge no del zapatismo; no es un invento o una construcción “políticamente correcta” para atraer simpatizantes feministas, sino de experiencias donde las propias mujeres se revelan al sistema establecido, como la participación de mujeres en espacios propios para las mujeres como las cooperativas y los proyectos -incluso gubernamentales-.

La ley han dicho muchas veces tanto Ramona, Susana, o Rosalinda, surge de la discusión de las propias mujeres, ya eran mandos en el EZLN tenían que ser mando también en sus casas y en las comunidades.

Millán reflexiona lo siguiente al respecto:

La Ley revolucionaria de mujeres es el primer espacio normativo del despertar de una subjetividad específica, la de las mujeres indígenas, es un proceso de rearticulación comunitaria. Muestra un ejercicio de afirmación de la identidad indígena (la permanencia), al tiempo que pone a prueba radicalmente la democracia comunitaria (el cambio). Afirma la identidad indígena, porque reclama mejores condiciones para su reproducción económica, social y cultural y pone a prueba la capacidad democrática comunitaria al exigir cambiar *el costumbre* según nuevos consensos que tomen en cuenta la voz de las mujeres, que extiendan el reconocimiento de su trabajo (doméstico) en la esfera pública, en la gestión y toma de decisiones comunitarias (Millán 1996:26).

Si modificar las prácticas políticas autoritarias era un objetivo del zapatismo, el papel de las mujeres es asunto de trascendencia, es llevar al movimiento zapatista a lo más avanzado de la discusión del cambio político-cultural, que implica construir y reconstruir al sujeto, en este caso se trata de un sujeto que en su proceso de reconstrucción tiene que romper no sólo con formas de dominio propias del sistema social y político, sino y en primer lugar con formas de dominio cultural que tiene su base en costumbres ancestrales, por ello al mismo tiempo que la reconstrucción del sujeto “mujer” se libera de esa condición cultural, también aporta y ayuda a construir el sujeto “persona” que intenta romper con el dominio social, también ancestral, la comprensión de este hecho por parte de los

otros actores con quienes comparten la lucha, facilita que el conjunto consiga sus objetivos.

Aún así, en el zapatismo se ha tenido cuidado excesivo en evitar caer en los errores del “feminismo radical”. En una entrevista con mujeres plantean la siguiente reflexión respecto a críticas que se les hacen por su aparente papel de dominadas dentro del zapatismo:

No se trata de dominar a los hombres porque caemos en lo mismo que criticamos sino de ir juntos, de reconocer las capacidades de cada quien, insisten, cuando les han dicho que requieren formación para defenderse como mujeres³¹:

Cada persona sin importar si es hombre, mujer, niño, anciano, tiene sus capacidades, y de eso depende lo que hace, no de su condición de mujer, hombre o niño. Todos debemos tener la oportunidad de aprender, por eso los niños y niñas van a la escuela y aprenden en la comunidad, unos harán unas cosas y otros otras, pero todos aprendemos de como se discute, como debemos de llegar acuerdos, algunos o algunas hablan mejor pues así es y pueden dirigir mejor la asamblea, y se nombran autoridades, porque saben dialogar y tomar acuerdos, otros les gusta hacer otros servicios, todos aquí sabemos y podemos hacer las funciones. (Grupo de Mujeres, Oventic, 2008).

Es decir, reconocen la necesidad de luchar por sus propios derechos, aun dentro de la lucha, pero lo quieren hacer en sus tiempos y con sus métodos. Esta posición les ha traído críticas y señalamientos por parte de feministas que ven en sus Leyes y sus acciones, la continuación del dominio del patriarcado. Desde los primeros días de enero eso fue visible en una crítica de Martha Lamas publicada en la Jornada el 29 de abril de 1994. Ahí Lamas cuestiona el valor de la Ley Revolucionaria de Mujeres y acusa al EZLN de apoyar la modificación al Código Penal Chiapaneco para penalizar el Aborto, debido a la influencia de la iglesia católica en ellos. Marcos le responde el 5 de mayo en el mismo medio, aclarando que dicha acusación se basa en comentarios del gobierno de Chiapas que pretendía modificar esa Ley, y en percepciones que la autora tenía de las

³¹ Como sucedió en Oventic, en julio de 1997, en una reunión con grupo de feministas.

relaciones Ezn-iglesia católica, incluso la acusa de no conocer y no preguntar a los zapatistas si esa era realmente su posición.

Lamas mantiene una posición crítica y duda de la capacidad de las mujeres zapatistas para saber qué es lo que quieren, tal como lo hacen otras feministas. Esta posición también se refleja en un texto coordinado por Lovera y Palomo en 1997, se trata de compilaciones sobre el levantamiento indígena; en un escrito firmado por el Colectivo del Centro de Investigación y Capacitación de la mujer, aseguran que “las mujeres indígenas son invisibles en general y con la barrera de la guerra ya directamente inaccesibles”, bajo este argumento aseguran que no hay manera de saber si la Ley revolucionaria de mujeres fue hecha por ellas o por los líderes para incluir a las mujeres a las tareas masculinas o demostrar democracia. Esta posición es ofensiva para las mujeres zapatistas, porque de entrada el análisis hecho sobre ellas las pone en condición de inferioridad, como si fueran incapaces de luchar y pensar por ellas mismas.

Algo parecido paso en un encuentro en Oventic, donde participaron feministas del grupo de mujeres de San Cristóbal con mujeres zapatistas, las primeras intentaron dar lineamientos sobre los aspectos que deben priorizar en su lucha las mujeres indígenas y criticaron sus formas, como resultado las zapatistas se indignaron y exigieron respeto a su derecho a decidir que aspectos de su vida y su relación con la sociedad debería cambiar, con lo cual exigieron también el derecho a ser diferentes. La forma en que exigieron ese respeto fue drástica exigiéndoles a las feministas presentes abandonaran el lugar, esto causo cuestionamientos de feministas al EZLN, y marcó una separación que se reduce en las reuniones preparatorias de la Otra campaña, cuando el propio Marcos les ofrece disculpas y les pide intentar caminar juntos de nuevo.

A pesar de ello las diferencias permanecen, no es fácil conciliar los intereses de las mujeres en general y zapatistas en particular con los de las luchadoras

feministas más radicales que intentan siempre imponer una visión de lo que “debería ser” la lucha de las mujeres.

El 17 y 18 de septiembre de 2005 en la Garrucha, se desarrollo la plenaria de las reuniones preparatorias dela otra campaña; con el auditorio lleno el 17 muy temprano, La Comisión Sexta del Ezln, propuso el orden del díacon la finalidad de discutir si se aprobaba o se modificaba, la primera discusión se dio en ese momento sobre la forma de abordar los temas, y fue precisamente el relativo a género, una persona propuso que el tema de género fuera abordado en un punto separado tal como estaba propuesto pero además debería abordarse de forma particular en todos los puntos. Se suscito un debate intenso y mediante una votación se aprobó el punto tal como estaba planteado, que el tema fuera abordado independiente, porque sino los otros temas tendrían que ser abordados de la misma forma, lo que llevaría a un debate sin fin.

La discusión dividió a las propias mujeres, las lecturas al acontecimiento siguen siendo diferenciadas tal como fue en el debate y las votaciones,para algunas esa fue una demostración de dominio de los hombre incluso sobre las mujeres que votaron contra la nueva propuesta, y para otras y otros, el resultado solo indica que en una plenaria no pueden abordarse todos los temas de forma tan profunda, por lo tanto no puede o debe imponerse la profundización de unos temas sobre otros, igual de importantes.

Lo que vemos con esta experiencia es que existen posiciones difíciles de converger, radicalizadas hasta el extremo, y ello es posible encontrarlo en todos los espacios de vida y de lucha, lo importante es como es conservar la libertad y el derecho de cada quien para manifestar y defender su posición.

Eso es precisamente lo que exigen las mujeres zapatistas quienes luchan todos los días en su vida cotidiana para cambiar las relaciones de dominación al interior de la familia y lo hacen también hacia afuera en la lucha conjunta con los otros sectores zapatistas, pero también lo hacen para defender su derecho a construir

su propia forma de lucha y de entender el ser mujer en su vida diaria. En ese sentido los días ocho de marzo de cada año se realizan actividades en festejo por el día de la mujer, a veces estos son cerrados y otros abiertos como el desarrollado en marzo del 2009, al que denominaron “Evento político, deportivo, cultural y artístico “MAMÁ CORRAL”. Ahí hicieron una serie de revelaciones y una especie de valoración de lo logrado hasta el momento, el evento se desarrolló en el Caracol de Oventic, pero asistieron representantes de los diversos caracoles zapatistas, leyeron comunicados del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del EZLN y de las representaciones de los caracoles, en seguida unos párrafos de lo que considero importante. Fue un mensaje dirigido no a los visitantes externos, sino entre ellas y para ellas, las mujeres zapatistas:

Pero durante estos 15 años de guerra y resistencia, no ha sido fácil para cumplir todos los niveles de trabajo. Pero por nuestro esfuerzo que hemos hecho todas las mujeres, hemos podido dar nuestra participación como promotoras y coordinadoras en la salud, promotoras y coordinadoras general de la educación, autoridades y mesas directivas de las diferentes cooperativas, participación de las mujeres en la organización y realización de los trabajos colectivos y organizativos.

Participación de las mujeres como milicianas e insurgentas. Participación de las mujeres como locutoras de radio comunitaria. Participación de las mujeres como operadoras de radio de comunicación de cada comunidad. Participación de las mujeres de vigilar y dar seguridad de nuestras comunidades. Participación de las mujeres como autoridades de los municipios autónomos y miembros de las Juntas de Buen Gobierno.

Son estos trabajos los que hemos realizado durante estos años. Pero queremos decirles compañeras que debemos seguir avanzando una vez más los trabajos de cada uno de los niveles, porque no es suficiente lo que pudimos hacer durante estos 15 años de lucha. Porque, para poder lograr lo que queremos, es muy importante y necesaria que las mujeres zapatistas que entendamos y que sepamos bien cuáles son los trabajos que nos toca hacer en nuestros pueblos y así poder ejercer nuestros derechos en nuestras comunidades zapatistas.

Por eso, les hacemos un llamado especial a todas las mujeres zapatistas, las que todavía no tienen ninguna responsabilidad, que participen en los distintos niveles de trabajo. A las mujeres bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional tienen la obligación de nombrar más responsables locales y regionales de cada pueblo los que todavía no tienen. Se deben nombrar más compañeras del Comité Clandestino Revolucionario Indígena y también las mujeres deben estar siempre

formando parte como autoridades de los municipios autónomos y de las Juntas de Buen Gobierno.

Necesitamos formar más trabajos organizativos o trabajos colectivos y seguir sosteniendo y fortaleciendo nuestros trabajos colectivos y nuestras sociedades cooperativas que ya existen. Porque es un fuente de ingreso donde podamos trabajar para solucionar algunas necesidades urgentes. Estos trabajos organizativos es para poder resistir los ataques y los golpes económicos que da el mal gobierno.

Como zapatistas existen más mujeres que tomen en serio su responsabilidad como promotoras de salud, promotoras de educación, ser también promotoras de agroecología, para aprender cómo cuidar nuestra madre tierra y nuestra naturaleza.

A las mujeres que ya tienen responsabilidad como locutoras de radio comunitaria y radio de comunicación: que por ningún motivo dejen abandonados sus trabajos. Ya que ahora ya lo tenemos en nuestras manos y lo debemos aprovechar ese espacio para dar nuestro servicio.

Estos trabajos y compromisos, que ya mencionamos todo, es para fortalecer nuestra autonomía y, además, es la que marca en nuestra Ley Revolucionaria de Mujeres, que se dio a conocer el 1 de enero de 1994. Necesitamos hacer valer ese derecho y esa obligación, porque durante cientos de años no nos han dado este lugar. (Mensaje de mujeres del CCRI-EZLN, 8 de marzo del 2009, Oventik, Chiapas).

En éste como en los otros comunicados leídos ese día, fue clara la voz que indica avances significativos de este sector en la vida diaria, en la vida comunitaria y en el propio movimiento zapatista, su peso en la toma de decisiones es evidente, pero al igual que en otros espacios donde exponen su situación, las mujeres siguen haciéndose un llamado para participar aún más, luchar en su condición para avanzar en lo que falta, que aún es bastante, pero reconociendo lo hecho, que es mucho, sobre todo si lo comparamos con avances logrados por mujeres en otros movimientos o sectores sociales urbanos.

Los niños y jóvenes

Al igual que las mujeres, los jóvenes y los niños han tenido un papel importante en el zapatismo que plantea el respeto y la inclusión. Llama la atención que en las

Asambleas y en los eventos públicos, no se hace a un lado a los niños, no se les calla, o se les margina y menos se resta valor a su palabra. El asunto es de importancia, porque si construir ciudadanos democráticos sólo se logra mediante el aprendizaje en el espacio público, es necesario que los niños y jóvenes estén en esos espacios aprendiendo y participando. Además estos niños zapatistas tienen la ventaja de ir a la escuela y aprender a leer y escribir, por lo que tienen otras capacidades que no tienen todos los mayores.

Otro aspecto es que estos jóvenes que crecieron con el zapatismo, tienen otra forma de relacionarse con los otros, con los de afuera, lo que les da una capacidad de comprensión de otros aspectos externos a su cultura.

Al recorrer diversas poblaciones zapatistas en al menos tres de los caracoles, observamos y platicamos con muchos jóvenes. Saben todo lo que pasa en el mundo gracias a los campamentistas, al internet y a su formación política; aunque hay diferencias entre aquellos que habitan las zonas más comunicadas de aquellos que viven en lugares alejados de las visitas y de los medios de comunicación. En un trabajo anterior donde analizamos esta situación, llegamos a la siguiente conclusión:

Aun así, lejos están aquellos tiempos en que los indígenas eran analfabetas y en apariencia no tenían opinión sobre los sucesos mundiales. Ahora estos jóvenes casi niños, que han crecido con el zapatismo tienen otra forma de ver el mundo, demuestran seguridad y conocimiento en lo que dicen. Por lo anterior consideramos que existe una generación mucho más politizada y orgullosa de sus orígenes, una generación que garantiza la continuidad de la lucha zapatista desde lo indígena. (Camacho y Lomeli 2005: 19).

También son los jóvenes quienes más cuestionan las prácticas autónomas –en el sentido tradicional-, de poblaciones que en sus comunidades que deciden imponer castigos a supuestos transgresores de las normas tradicionales, porque hay que recordar que estos jóvenes normalmente viven en comunidades con familias no zapatistas, les horroriza lo que ven.

Es importante decir que ese conocimiento adquirido y esas capacidades desarrolladas, no se alejan de su vida y su cultura; aunque se vayan por necesidades económicas a otros territorios, mantienen el orgullo de su condición, y pertenencia a una cultura y a un proceso social en construcción. Si se van definitivamente del movimiento y de los territorios como sucede en los casos de migración por necesidades económicas, lo hacen con otra forma de ver y enfrentar el mundo.

La migración de estos jóvenes a otras partes de Chiapas o del país, ha traído conflictos al interior del movimiento y comunidades, les recriminan su abandono a la lucha, pero uno se pregunta: ¿hasta donde los pueden responsabilizar por esa decisión?, muchos de esos jóvenes están convencidos de su adscripción al zapatismo, pero ante las condiciones actuales también quieren conocer otros mundos sin que ello signifique el abandono de sus principios.

Irse de la comunidad, es un paso muy difícil para ellos, porque sienten el compromiso con sus familiares y con el colectivo, pero las condiciones económicas y la incertidumbre no les permite muchas opciones en sus comunidades, en algún tiempo aquellos jóvenes que se iban, automáticamente se les consideraba fuera de la organización, pero en los últimos años ya no es así, ahora hay un nivel de participación “simpatizantes”, y son todos aquellos que han decidido por diversas razones irse a buscar otras opciones de vida a la ciudad.

Ser simpatizante y no base de apoyo como son los que se mantienen en la comunidad trabajando dentro de la organización les disminuye algunos derechos, ya no pueden opinar sobre las cuestiones de organización y tampoco ocupar cargos. Pero siguen siendo considerados dentro del movimiento zapatista, si deciden regresar y reintegrarse al movimiento, pueden hacerlo y participar en comisiones o hasta en cargos de gobierno, todo depende de si la familia se mantiene activa dentro del movimiento.

Esto es una decisión importante porque, de esta forma no se limita el derecho de los jóvenes a conocer otros mundos. Mucho menos se les prohíbe estudiar o buscar otras opciones de vida, lo importante es mantener el compromiso no sólo con el movimiento sino con su comunidad y su familia. Por supuesto que hay decisiones familiares drásticas, quienes consideran que si algún miembro se va deja de pertenecer a la familia y la comunidad, y en esos casos puede haber hasta fracturas familiares, pero son casos excepcionales.

En San Cristóbal de Las Casas, hay gran cantidad de jóvenes zapatistas, que a pesar de estudiar y trabajar en la ciudad mantienen un fuerte lazo comunitario, normalmente se mueven en el ambiente de las Universidades o centros de trabajo sin mencionar su adscripción al Movimiento zapatista, sólo son identificados en su comunidad. Algunos de estos jóvenes ya no regresaran a sus comunidades pero otros quieren volver porque consideran que si se preparan pueden ser útiles al proyecto zapatista, pueden ayudar a los otros que viven en condiciones difíciles aún.

Estos jóvenes cuestionan muchas acciones de su propia familia, como el que sus padres tengan muchos hijos o la docilidad con que aceptan algunas medidas en la organización:

Es que no entiendo, porque mi papa no se opone, si no está de acuerdo en algo que le dicen que debería hacerse en la comunidad, yo si me opongo y pido la palabra hasta que me expliquen y quede clara la propuesta, otros amigos también lo hacen, pero los papas son más débiles, a veces creo que es por la influencia de la iglesia es que mi papa es catequista, pero por nosotros los más jóvenes es que muchas decisiones en la comunidad se toman como debe de ser discutiendo, también no entiendo que mis papas tengan tantos hijos, porqué no entienden que ya somos muchos, a veces me cuesta aceptar esas cosas, pero también pienso que ellos así estaban acostumbrados y les ha costado mucho cambiar. Platicamos con amigos y pensamos mucho en eso, y si entendemos que ellos vivieron otro mundo y por eso cuesta entenderlos, y les agradecemos porque ellos darriesgaron la vida para que nosotros ya seamos diferentes, nosotros ya vemos diferentes las cosas, nos queremos casar pero más grandes y tener pocos hijos. (Francisco, 29 de septiembre del 2011).

Este párrafo de la entrevista con un joven de 23 años, demuestra la constante reflexión que existe en ellos, están todos los días cuestionando todo, a su familia, a su comunidad, a su organización, al mundo entero, pero quieren ayudar a cambiar todo lo que consideran malo, se desesperan ante la aparente pasividad de sus padres, pero luego valoran lo que han logrado.

He preguntado a jóvenes, qué pasa con la prohibición de tomar alcohol en su condición de zapatista, la mayoría dice no importales, aunque algunos tienen curiosidad por saber que se siente. Comentan que en su familia les han contado lo que era la vida de los indígenas cuando se consumía el alcohol, en algunos casos, sus propios padres salieron de ese “infierno”, pero además observan las consecuencias de familias de su comunidad que dejaron de ser zapatistas y volvieron a consumir alcohol:

Veo en mi comunidad como los que dejaron el zapatismo para recibir proyectos de gobierno, ahora están peor porque las despensas que les dan lo venden y el dinero lo cobran se emborrachan hasta perderse por dos o tres días y luego regresan a su casa, sin nada. Entonces sus familias es que pagan las consecuencias, porque cuando eran zapatistas no tenía dinero pero no vivían en esas condiciones (González, septiembre del 2011, S.C.L.C.).

Estos jóvenes tienen estas experiencias para reafirmar su convicción de no tomar alcohol una de las prohibiciones aparentemente desde arriba existentes dentro del Zapatismo, comentan que mientras viven en la comunidad la curiosidad no pasa de ahí, que son más bien los mayores quienes a veces terminan cediendo a la tentación pero que ellos han encontrado otras formas de divertirse como el baile, la música y el cine (viendo películas en video). En las fiestas aprovechan desde el primer hasta el último momento para bailar, y en ese ambiente no se necesita el alcohol; sin embargo cuando los jóvenes llegan a las ciudades las cosas cambian y se enfrentan a ambientes propicios para el consumo de alcohol, en especial en las Universidades, algunos lo han probado, ha sido difícil resistirse.

Indiscutiblemente que este es el sector de la sociedad zapatista que imprime la vitalidad de cambio, y son ellos quienes mantienen vivo el futuro del movimiento

de los pueblos indios, y hablamos de mujeres y hombres, las jóvenes zapatistas salen menos de sus comunidades, pero ahí dentro representan un nuevo sujeto, son jóvenes hábidas de conocimiento que se visten y arreglan de acuerdo a como deciden hacerlo, en ellas podemos observar la permanencia de su vestimenta indígena en combinación con modas como los piercing o los cabellos pintados de rojo, la rebeldía en toda su expresión, hablan de tener pareja e hijos en algún momento pero les interesa mucho vivir y disfrutar su juventud.

En los bailes podemos observar que muchas jovencitas deciden con quien bailar y toman la iniciativa, aunque por supuesto aun la mayoría prefiere el cortejo de los jóvenes, en ese espacio de celebración pueden ubicarse muy fácilmente esos pequeños e importantes cambios generacionales. Dependiendo de su lugar de vida se pueden observar diferencias entre ellos, los jóvenes que habitan zonas más alejadas de las ciudades y en pueblos exclusivamente zapatistas, su aspiración en la vida, es permanecer en la lucha haciendo trabajo en comisiones y hay otros más cercanos a las ciudades que prefieren buscar otras opciones. Esto se explica por la diferenciación en el acceso a oportunidades de mejorar sus condiciones de vida, o incluso de vivir muy bien.

Hay poblaciones zapatistas que viven bien porque tienen tierras productivas, sembradíos de café o producción de ganado, los jóvenes de estas familias no tienen que buscar fuera; pero aquellos que pertenecen a familias con muchos hermanos y no cuentan con tierras, su estancia en la comunidad es una carga para todos, por lo tanto buscan afuera opciones de vida.

4.1.3.3 Prácticas y estrategias para la resolución de conflictos hacia afuera del movimiento

Uno de los obstáculos más fuertes que enfrenta el proceso, son los conflictos con “los otros” con quienes comparten territorio. La mayoría de estos conflictos o al menos los más fuertes son aquellos derivados de la posesión de la tierra. Una modalidad son aquellos que surgen entre los zapatistas y las organizaciones

campesinas antes afines, pero también hay los derivados del usufructo del transporte y por el uso de los recursos naturales en general, - agua, bosques, ríos, etc.- Algunos de estos conflictos se han resuelto mediante el diálogo con acuerdos entre los grupos enfrentados, con la presencia de autoridades de gobierno y de las Juntas de Buen Gobierno, pero otros se hacen más complejos.

Las relaciones con el gobierno

En el periodo presidencial de Vicente Fox, cambian las formas de relacionarse con el gobierno, es nombrado comisionado para el diálogo, Luis H. Álvarez, por primera vez los zapatistas lo reconocen como tal por su trayectoria en la COCOPA, sin embargo sus acciones posteriores lo han convertido en un obstáculo para que el diálogo se efectúe, y además es señalado como el principal responsable de la creación de nuevos conflictos en los territorios zapatistas.

Una de sus primeras acciones fue buscar la comunicación con las comunidades zapatistas, -especialmente con los líderes visibles del movimiento-, al no obtener respuesta inicia una campaña de ataque contra el movimiento, afirmando públicamente que los comandantes han desertado y que el zapatismo está en decadencia porque se están resolviendo las causas del conflicto. De manera unilateral decidió que la causa del conflicto es la falta de recursos, llegó a los lugares zapatistas históricos, como la realidad y Guadalupe Tepeyac, habló con los grupos no zapatistas de esos lugares y les ofreció todo tipo de apoyos en proyectos de infraestructura y de desarrollo. Muchos de estos proyectos fueron aceptados y son ahora las causas de conflictos entre zapatistas y no zapatistas que comparten un territorio.

Con sus ofrecimientos propició el rompimiento de acuerdos entre los zapatistas y los que no lo eran, para respetar tanto la tierra recuperada como el derecho a usufructuar el transporte de manera equitativa, -en las rutas donde comparten territorio-, así como llegar a acuerdos en la construcción de carreteras. Los no zapatistas dejaron a un lado estos acuerdos, y pelean la tierra que juntos habían

recuperado, exigieron al gobierno que se aplicara el PROCEDE con el fin de sacar a los zapatistas, dieron el aval para la construcción de carreteras con la promesa de que serían beneficiados del usufructo del transporte con permisos otorgados por el gobierno del estado, así como también obtuvieron apoyos para construir centros Ecoturísticos en los lugares donde existen condiciones para ello, lo cual se hizo en el marco de PRODESIS (Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible en la Selva Lacandona).³²

De esta forma observamos como en poco tiempo la Selva Lacandona está atravesada por carreteras y puentes que cruzan de un extremo a otro los caudalosos ríos; las montañas y bosques han sido abiertos en dos para dejar pasar el pavimento de amplias carreteras, hay infinidad de coches y camionetas que dan el servicio de transporte entre comunidades vecinas. Todo esto ha ocasionado que surjan nuevos conflictos, los cuales han estado muy cerca de convertirse en sangrientos enfrentamientos, como resultado hay zapatistas heridos y encarcelados injustamente. Este dato es importante porque a pesar de que se afirma, que dentro de los territorios con presencia zapatista, estos se imponen con las armas a otras formas de pensar³³, las formas en que han enfrentado los conflictos sin uso de armas, pone en entredicho tal aseveración.

Al respecto la JBG de Oventic comenta:

Nosotros no usamos armas, no peleamos aunque nos agredan, porque nosotros somos bases de apoyo y el EZLN no interviene si no hay guerra, nos defendemos con la palabra y la razón, tratamos de demostrar a los otros que es error aceptar todo eso que ofrece el gobierno que perjudica a nuestros territorios, tenemos que aprender a vivir todos juntos y respetarnos.

³² Acuerdo firmado entre la Unión Europea y el Gobierno del estado de Chiapas en diciembre del 2003. En febrero de 2007 se reunieron representantes comunitarios de prodesis de las tres subregiones en que se divide el proyecto para pronunciarse en contra de su aplicación, debido a que no se les está tomando en cuenta en la planeación de dichos proyectos comunitarios, y exigen se suspenda hasta que exista acuerdos. Denunciaron que fueron amenazados con destituirlos por no aceptar las condiciones impuestas (comunicado del 9 de febrero del 2007)

³³ Estrada, Marcos, 2007.

A pregunta expresa miembros de la junta de buen gobierno de Morelia, afirman:

El zapatismo es pacífico, nosotros no queremos enfrentarnos con nuestros compañeros campesinos porque ya sabemos que el verdadero enemigo es el gobierno y sus autoridades y no los pobres igual que nosotros”, “ lo que buscamos es que todos entiendan eso, que dejemos de vernos como enemigos, si somos iguales, nosotros siempre hemos estado aquí y aquí estaremos compartiendo tierra, agua y todo lo que la naturaleza nos da, si destruimos la naturaleza, si contaminamos el río por tener drenaje en las casas, o por abrir carreteras con cemento o por traer turistas que ensucian el ambiente, vamos a perjudicarnos todos, no solo ellos que quieren esos proyectos, destruir la naturaleza es destruirnos entre nosotros (Julio, 2007).

Para resolver los conflictos sin violencia se requiere mayor organización y más esfuerzos, por ello estos conflictos ocasionan un fuerte desgaste a la organización zapatista, pero también sirven como experiencias para crear relaciones más cercanas entre sus miembros, porque se mantienen más unidos en defensa de las comunidades atacadas o en riesgo. También se han logrado acuerdos -algunos nada fáciles- entre el Zapatismo y otras organizaciones o comunidades. Hay casos en que las autoridades gubernamentales llegan a acuerdos mediante el diálogo con las autoridades de las JBG, lo cual detuvo algún conflicto, pero hay otros en que las acciones de las autoridades sólo postergan el problema.

A continuación algunos ejemplos de conflictos que ilustran las formas en que se están creando y resolviendo, donde las acciones zapatistas dan sentido a los discursos de tolerancia y la posibilidad de existencia de un mundo donde quepan muchos mundos.

Comunidad 24 de diciembre

El 24 de diciembre de 2006, regresaron 31 familias zapatistas a tierras recuperadas en 1994, las 525 hectáreas habían sido propiedad del ex gobernador Absalón Castellanos Domínguez, las cuales le fueron quitadas al mismo tiempo que fue enjuiciado por los zapatistas. Los campesinos miembros del EZLN que trabajaban en esas tierras o vivían cerca, las trabajaron y habitaron. En 1995,

fecha en que el ejército siguiendo las órdenes de Ernesto Zedillo ingreso al lugar para detener a Marcos, huyeron y las abandonaron. A su regreso se encontraron con que las tierras estaban siendo trabajadas por campesinos de las comunidades Cruz del Rosario, El Edén y Nuevo Momón, comunidades cercanas pero que no habían participado en la recuperación de las tierras. Cuando estos se percataron que los zapatistas habían regresado, decidieron construir chozas y nombraron al poblado “Gracias a Dios”; aunque nunca habitaron las casas, fue una estrategia para evitar que los zapatistas se posesionaran de las tierras.

En abril del 2007, la JBGde La Realidad denunció que los invasores eran miembros de la Unión de Ejidos de la Selva y que estaban aliados con el ejército para contaminar el agua del único manantial de 24 de diciembre -nombre que los zapatistas le dieron al poblado-, destruyeron los sembradíos, y amenazaron con desalojar a los zapatistas. Ante esa situación afirmaron:

Les decimos a los de la Unión de ejidos de la Selva que saquen su ganado del terreno de los y las compañeras del poblado 24 de Diciembre, que lo lleven en el terreno donde era de los compañeros en Nuevo Momón. No queremos más provocaciones, la tierra es de los y las compañeras. Simplemente vamos a trabajar las tierras que nos corresponde gracias a nuestros compañeros que dieron la vida para que nuestros pueblos zapatistas tengan donde vivir y trabajar dignamente (JBG, la realidad, 19 de abril del 2007).

Al asistir al segundo encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo, desarrollado del 20 al 28 de julio de 2007, en La Realidad, denunciaron que había un conflicto que estaba complicándose en la comunidad 24 de diciembre, en el municipio Autónomo San Pedro de Michoacán, los asistentes al encuentro nos percatamos de la naturaleza del conflicto, miembros de la Policía estatal uniformados estaban posesionados en la entrada al poblado y más adentro a unos cuantos metros, el ejército mexicano.

Las amenazas continuaron, la Junta de Buen Gobierno hizo un llamado a las bases de apoyo, para que se organizaran y se presentaran en las tierras recuperadas para proteger a las familias establecidas ahí. Se organizaron en

grupos de 90 a 100 personas, para formar cercos de seguridad, se turnaron por semanas durante 8 meses, para que las familias establecidas en el territorio pudieran trabajar la tierra y vivir en las casas sin problemas. Durante el tiempo que duro el cerco, hubieron diversos anuncios de que serían retirados del lugar, por lo que se masificaron las denuncias, Capice (Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas), hizo un llamado a boicotear las cafeterías La Selva, así, tanto en Europa como en México se difundieron los llamados al boicot, esta medida fue desaprobada por una parte de intelectuales, porque el “café la selva” estaba considerada como una empresa que en forma de cooperativa era propiedad de los campesinos, los zapatistas no dieron opinión alguna al respecto.

Hubo intentos por dialogar, incluso el líder de la Unión de Ejidos de la Selva del lugar aseguró que los campesinos en conflicto con los zapatistas no eran miembros de su organización, lo cual negó la JBG que los tenía identificados.

Finalmente en abril de 2008 los miembros de la Unión de Ejidos que estaban posesionados de una parte de las tierras, destruyen las chozas que habían construido en el poblado y abandonan la propiedad, ante ello la Junta de Buen Gobierno denunció que el gobierno del estado resolvió el conflicto de manera unilateral, pagó a las personas que habían ocupado el territorio. Con esta acción las tierras son pagadas dos veces, porque ya habían sido compradas a su dueño original. La JBG hace un llamado para que ya no continúe el boicot a las cafeterías la selva, acto que no fue su creación pero que tampoco lo evitaron, porque tienen información precisa que las cafeterías la Selva, no pertenecen a los productores. El acto ejerció presión para que se resolviera el conflicto.

La forma en que se resolvió el problema, no fue producto del diálogo entre organizaciones, puesto que nunca la UES reconoció el conflicto y fue manejado como un asunto entre grupos, hay muchas tierras en manos de los zapatistas que fueron tomadas por ellos, al no cumplirse con los acuerdos de San Andrés no se

avanzó en la regularización de ellas. Esas tierras pueden ser ahora disputadas a los zapatistas, ya que la intervención del gobierno del estado en este caso, deja el antecedente que para evitar un enfrentamiento entre grupos paga por las tierras, lo cual es grave porque muchos grupos están intentando invadir esas tierras sabiendo que obtendrán recursos a cambio de dejarlas.

Por otro lado es de rescatarse la respuesta de las bases de apoyo para soportar 8 meses cuidando una propiedad, que beneficia a unas familias no a todos, la enseñanza es que aportando un tiempo para la defensa comunitaria es posible resolver los conflictos que afectan a todos. Este tipo de relaciones que se desarrollan con el recrudecimiento de conflictos están fortaleciendo la organización zapatista, porque hay mayor acercamiento entre los pueblos de una misma Región, esta estrategia defensiva, es la que les ha dado resultados en los últimos conflictos registrados.

Roberto Barrios

El poblado se ubica a unos cuantos kilómetros de Palenque, ahí se encuentra el Caracol denominado... “que habla para todos” y la Junta Nueva Semilla que Va a Producir, que abarca parte de los territorios de los municipios gubernamentales del norte de Chiapas, desde Palenque hasta Amatán, Vicente Guerrero, Del Trabajo, La Montaña, San José en Rebeldía, La Paz, Benito Juárez, Francisco Villa. Es uno de los Caracoles más complicados, porque se encuentra establecido en un poblado con poca presencia de familias zapatistas, lo que ocasiona mayor conflictividad en el lugar. Recientemente fue construido un puente que une al poblado con la carretera, el puente lleva el nombre de su gestor ahora comisionado de la Comisión Desarrollo Indígena, Luis H. Álvarez, quien ofreció además todo tipo de apoyos a los pobladores del lugar si dejan al zapatismo y luchan por “vías institucionales”.

El poblado es atravesado por el río Bascány existen unas cascadas pequeñas, lo que ha incitado a los pobladores a crear un balneario, es una idea que surgió

desde 2005, pero la comunidad de Roberto Barrios se unió para manifestarse en contra, como lo demuestra el comunicado difundido en mayo del 2005, firmado por 250 personas de la comunidad perteneciente al municipio Autónomo Del Trabajo.

1.- Es con la finalidad de rechazar definitivamente de sus proyectos de ecoturismo en el río que se encuentra ubicado en el territorio llamado río Bascán, que nos pertenece desde muchos años los primeros días de nuestros posesiones tomamos los siguientes acuerdos, es como conservar nuestros recursos naturales que se encuentra de nuestra población por ejemplo, preciosas maderas, laguna, ríos, animales estos recursos naturales que no permitimos a saquear que tenemos en nuestro territorio de la zona norte de Chiapas (Comunicado, 22 de mayo de 2005).

Debido al éxito económico que han tenido algunos centros ecoturísticos creados en el gobierno de Pablo Salazar y considerando los argumentos del equipo de Luis H. Álvarez, se registró una división en la comunidad, donde algunos grupos de ejidatarios empezaron a defender la posibilidad de retomar el proyecto. Los zapatistas se opusieron nuevamente, no están de acuerdo en estos proyectos porque consideran que no es conveniente cobrar a los turistas por bañarse y disfrutar del río y las cascadas, además la construcción de infraestructura turística contaminará no sólo el río sino a las relaciones sociales en general. Los zapatistas de todos los territorios han manifestado el desacuerdo con el plan de desarrollo del gobierno que consiste en apoyar “proyectos alternativos” de desarrollo en detrimento de las actividades productivas relacionadas con el campo:

Abandonar el campo es perder la libertad y la dignidad, porque significa convertirse en vendedores de servicios como ya sucede en esos lugares donde los campesinos ahora son choferes, chefs, meseros, jardineros, recepcionistas”. (Entrevistas, pobladores zapatistas de Roberto Barrios, mayo 2008).

El otro problema, es que los beneficiarios de estos proyectos son pequeños grupos, no toda la comunidad, lo que crea procesos de exclusión, donde la cooperativa explota los recursos naturales y no permite que otros pobladores se beneficien, lo que al final propicia conflictos al interior de las comunidades. En otros casos se hacen dependientes en alimentos al abandonar la producción y

consumo de alimentos tradicionales y cambiarlos por maseca, salsas enlatadas y demás productos industrializados. El centro ecoturístico en Lacanjá es un claro ejemplo al respecto, incluso la alimentación que ofrecen al turismo es totalmente industrializada.

En 2007 el propio presidente Calderón lo dijo abiertamente en los Altos de Chiapas, “deben dejar de cultivar tierra que ya no son productivas y el gobierno los apoyará con dos toneladas de maíz a cambio de dedicarse a cultivar y cuidar arboles” (7 de abril del 2007). Con lo que se convierte en una política de gobierno.

Estos acontecimientos dan la razón a los zapatistas. Los perredistas de Roberto Barrios coinciden con ellos, en que no deben dejar de ser campesinos y mucho menos permitir que un grupo de campesinos se quede con la explotación de la zona turística, porque los beneficiados de un proyecto de este tipo no es toda la comunidad sino el grupo que se organiza.

Así la comunidad se dividió en dos grupos, uno conformado por “priistas-convergencia y panistas”, quienes recurrieron a la oficina de Luis H. Álvarez para pedir apoyo para desarrollar el proyecto, mientras los “zapatistas y perredistas” decidieron hacer pública la denuncia para evitar que cumplan con la amenaza.

En entrevista con dirigente del grupo de priista-convergencia (mayo del 2008), aseguró que el proyecto se aprobará porque son mayoría los que así lo quieren y que eso beneficiará a la comunidad, para conseguirlo requieren la aprobación del Ejido, debido a que muchos ejidatarios eran zapatistas no había comisariado ejidal, algo que unos días después de realizada la entrevista queda resuelto.

En nota periodística del 11 de mayo (Cuarto Poder), se asegura que después de dos décadas que en Roberto Barrios no habían autoridades ejidales, ahora son nombradas, porque los zapatistas han abandonado el movimiento y por fin hubo el quórum legal requerido, a la reunión citada asistieron funcionarios de la oficina de la coordinación para el diálogo y la reconciliación en Chiapas y de la procuraduría

Agraria, del gobierno del estado. Ahora cumplen con el requisito para implementar el proyecto mencionado, las JBG están intentando llegar a acuerdos con los grupos contrarios para convencerlos del error que significa aceptar los proyectos que provocaran divisiones al interior del ejido y contaminación ambiental, sin embargo el proyecto es un hecho porque ya cuenta con los recursos para iniciar la construcción e infraestructura.

El éxito del proyecto es difícil, porque en la zona existen cientos de cascadas de las mismas características, el tipo de turismo que atraen es limitado y la población vive una tensión extrema.

Ejido Bachajon

En la zona del balneario Agua Azul se han suscitado diversos acontecimientos que ponen de manifiesto un amplio conflicto entre las bases zapatistas y simpatizantes adheridos a la otra campaña contra miembros de organizaciones como la Organización para la Defensa de indígenas y Campesinos (Opdic), es un conflicto generado por las diferencias existentes entre las formas que tienen de manejar los recursos, el zapatismo ha denunciado que estas riquezas naturales que abundan en la zona, son propiedad de las comunidades que en ella habitan y como mencionamos antes no están de acuerdo en que pequeños grupos se beneficien de la explotación de ellos.

En ese sentido la disputa ha llevado a enfrentarse con grupos que defienden el derecho a organizarse y explotar los recursos. Uno de los primeros conflictos se dio entre Comunidades de Bolón Ajaw y Nuevo Progreso Agua Azul que es el ejido, dentro del municipio constitucional de Tumbalá y del municipio autónomo La Paz. Una nota periodística definía lo que eran los primeros síntomas graves del conflicto:

Los pobladores del llamado ejido Agua Azul (que en rigor no lo es, pues se dedica exclusivamente al turismo y la “conservación”) mantienen bajo asedio dicho poblado, con un saldo de decenas de zapatistas heridos, algunos de gravedad, en

diferentes ataques de quienes se presentan como Opddic, o bien como una sociedad ecoturística, pero igual disparan, apedrean, queman, machetean y profieren amenazas contra esa comunidad tzeltal en resistencia. (Bellinghausen; la Jornada 17/01/08).

Se registraron amenazas, ataques y enfrentamientos, muchos de los cuales no salieron a la luz pública. Las autoridades no actuaron hasta que el 16 de abril de 2009, la policía detuvo a un grupo de simpatizantes de la otra campaña -6 en total-, quienes fueron acusados de delincuencia y robo en vías de comunicación, armaron toda una estrategia mediática que hacía parecer como el gobierno y su policía habían detenido a una banda de ladrones que operan en la zona.

Aunque la existencia de la banda había sido denunciada por los miembros de organizaciones locales y los propios zapatistas, esta versión no fue tomada en cuenta, los detenidos eran francos opositores a proyectos del gobierno como la carretera San Cristóbal- Palenque y la explotación del balneario Agua Azul. Es decir, los detenidos son los agredidos y no los agresores, a raíz de estas detenciones los pobladores se organizan y realizan un bloqueo en la carretera el cual es desalojado el sábado 16, el acto represivo fue usado también para desalojar a campesinos que tenían en posesión una caseta de cobro hacia Agua Azul, que era administrada por el ejido Bachajón, quienes se han declarado miembros de la otra campaña. Con la instalación de la caseta habían resuelto el problema de la inequidad generada porque sólo un grupo –que pertenecía a otro ejido- se estaba beneficiando de las entradas al balneario.

En este evento es detenido Miguel Vázquez Moreno, base de apoyo zapatista y acusado de ser miembro de la supuesta banda delictiva, a partir de aquí fueron arraigados y posteriormente, declarados culpables de los cargos. Hubieron múltiples denuncias por fallas en el proceso, una de las más importantes es que son obligados a firmar bajo amenazas y torturas, su culpabilidad en los asaltos, sin siquiera saber lo que firmaban.

Los medios de comunicación locales, tanto la radio, la televisión y periódicos, mediante sendas notas informativas casi similares, agradecían al gobierno por su pronta intervención en detener a los delincuentes, felicitaban a la policía por satisfacer una demanda de la población local y el turismo. No dieron voz a las denuncias de los campesinos y de sus defensores -las organizaciones de derechos humanos independientes, como el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba).

Sin embargo, como en otras ocasiones, la presión nacional e internacional fue fundamental para resolver el problema, esa presión se fortaleció cuando interviene la Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT) quien hace un llamado para tomar cartas en el asunto a solicitud del Frayba.

Pero fue la respuesta zapatista la determinante en el asunto, fue una respuesta tardada pero ejemplar y dio muestras de profesionalismo en la aplicación de justicia. El 8 de mayo se dictó orden de formal prisión contra los detenidos, y al día siguiente el 9 de mayo La Jornada dio a conocer un comunicado de la Junta de Buen Gobierno de Morelia, donde especificaba los pormenores de una investigación llevada a cabo por ellos mismos sobre los acontecimientos en la carretera Ocosingo–Palenque.

La Junta tenía en su poder en el Caracol de Morelia a dos asaltantes de la banda que realmente existía en esa zona. Una parte del comunicado dice lo siguiente:

Por incapacidad de Juan Sabinés de sus represores han torturado compañeros nuestros injustamente mientras los verdaderos delincuentes están gozando la libertad en sus casas y públicamente queremos demostrar la incapacidad de gobierno represor, aunque ellos están muy sistematizados en cambio nosotros los que trabajamos en la junta del buen gobierno con humildad queremos demostrar nuestra capacidad de aplicar la justicia verdadera otra vez de nuestro gobierno autónoma aun sin estudios ni carreras, estamos dispuestos aplicar y dirigirles justicia verdaderas a personas de verdaderos delincuentes.

Queremos decir que ésta junta del buen gobierno está en su custodia los verdaderos asaltantes los cuales son: Manuel Pérez Gómez, originario del ejido Flor

de cacao, Municipio de Benemérito de las Américas, con tatuajes en la mano izquierda que dice: crimen y a lado una cruz, y en ambos brazos con cicatrices de heridas que él mismo se hizo, Manuel Gómez Vázquez, originario del ejido de Agua Clara, Municipio de Salto de Agua.

Éstas 2 personas son contratados por los verdaderos jefes de asaltantes quienes por nombre dijeron estos 2 detenidos: Miguel Hernández Moreno de Agua Clara, porta un arma calibre 22 de 16 tiros y le han disparado balas contra policías sectorial desde el monte donde se encontraban cuando pasan de patrullajes, Jacinto Hernández Moreno de Agua Clara, Manuel Pérez Gómez de Agua Clara, porta un arma de calibre 22 de 16 tiros y ha venido usando siempre en sus asaltos, Pedro Gómez Cruz porta una pistola escuadra desconocen el calibre, Manuel Hernández Moreno, porta una pistola escuadra desconocen el tipo de calibre, Sebastián Gómez Cruz, porta un cuchillo, donde éste señor participa con su hijo Sebastián Pérez Cruz y Pedro Gómez Cruz.

En un lugar escondido hemos encontrado una bolsa de plástico que contiene identificaciones de personas extranjeras, ropas para disfrazarse y las credenciales se lee éstos nombres...” (Junta de buen Gobierno “Corazón del Arco iris de la esperanza”, caracol IV Torbellino de nuestra palabras” Morelia, 7 de mayo del 2009).

En el documento, señalan la protección que la policía otorga a estos asaltantes, dan nombres, señas y demás pruebas. Indignados declararon a La Jornada lo siguiente. “Los priístas hasta se ríen de que los que están presos son los compas y no los verdaderos ladrones”, dijo a La Jornada en el caracol de Morelia un zapatista de Agua Clara. (Bellinghausen, la jornada, 9 de mayo del 2009).

Por la mañana se realizó en Ocosingo una marcha de adherentes de la otra campaña de distintas partes del estado, exigiendo la liberación de los indígenas sentenciados.

Había pasado un mes de la detención de Miguel, la desesperación de organizaciones y sociedad civil era evidente, debido a la falta de respuesta zapatista ante un hecho tan grave, no se sabía cómo responderían a una afrenta de este tipo. Los zapatistas no tuvieron un posicionamiento en la prensa, pero en los hechos hubo una investigación tan profunda que llevó a resultados

contundentes, la cual fue conducida por las comisiones de justicia de los municipios Autónomos de la Junta, que de manera soterrada siguió pesquisas desde los niveles más profundos de la Región, hasta llegar con los verdaderos asaltantes de caminos.

Esta forma de encontrar la verdad es imposible que contenga equivocaciones, puesto que los denunciantes son los propios miembros de las comunidades, se utilizan las relaciones personales para llegar a ellos, en este caso fueron los propios familiares quienes hicieron denuncias en la Junta, por la preocupación de ver a sus hijos y parientes involucrados en hechos delictivos.

Esta situación sólo puede darse cuando se tiene verdadera certeza en la aplicación de justicia, los familiares sabían que al entregar a sus parientes, estos no serían objeto de castigos corporales, la vergüenza de ser denunciados y señalados públicamente es el inicio de la justicia, los culpables no fueron entregados a las instituciones gubernamentales de impartición de justicia.

Los señalamientos con nombres y lugares dejaban muchas opciones para que el gobierno hiciera sus propias investigaciones, pero no fue así. Las investigaciones zapatistas fueron definitivas, para demostrar las estrategias gubernamentales de crear falsas pruebas y achacar delitos a los que se oponen a los proyectos gubernamentales, en este caso bases de apoyo zapatistas y miembros de la Otra campaña, a pesar de la gravedad del hecho, no hubo mayores repercusiones.

Los medios de comunicación local no hicieron ningún eco, a pesar que otras organizaciones y ejidos denunciaron tal como lo hizo el EZLN que los verdaderos culpables eran miembros de la Opddic, quienes contaban con protección policiaca³⁴, y habitan poblaciones cercanas a los tramos carreteros donde nuevamente surgieron los asaltos.

³⁴ Comunicado del ejido Bachajon, 22 de abril del 2009, donde señalan como los detenidos precisamente se dedicaban a cuidar la región y habían detenido a verdaderos asaltantes, los cuales eran entregados a las autoridades, pero los liberaban inmediatamente, así como también denuncian la protección que estos

El EZLN y los adherentes de la otra campaña, han denunciado la existencia de organizaciones con tintes paramilitares que son protegidos por policías estatales, para controlar el avance del zapatismo y los proyectos de autogestión y autogobierno que cada día se fortalecen en estas poblaciones, deteniendo o postergando los proyectos de desarrollo gubernamentales.

Santa Rosalía

En el ejido Santa Rosalía municipio de Comitán, se registra un conflicto a raíz de que en 1994 los ejidatarios recibieron 369 hectáreas ubicadas en el municipio de La Trinitaria. Tenían muchos años solicitando ampliación ejidal y al fin les fueron otorgadas como resultado de las movilizaciones y tomas de tierra hechas por el Ceoic, pero mediante la figura de fideicomiso.

Esa forma de obtener la tierra causó una fuerte disputa, porque había la posibilidad de apropiársela de forma individual y no como parte del ejido tal como indicaba la vía ampliación ejidal, figura que desapareció con la modificación al artículo 27 constitucional. Un grupo de 72 personas afiliados a la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), acuerdan que ellos son los beneficiarios de las tierras, y son apoyados por las autoridades ejidales, con esta propuesta pretenden dejar fuera a 22 zapatistas ejidatarios que tenían derechos sobre esa tierra, no sólo porque lucharon juntos durante años para obtenerla sino porque cuando la obtuvieron hicieron acuerdos en el ejido para que la propiedad pasara a formar parte del ejido, y otorgarle los derechos de trabajarlas a quienes les correspondía por antigüedad y edad tal como se hacía en las solicitudes de ampliaciones ejidales. (Nuñez y Gómez: 2009).

grupos tiene de la policía. Bellinghausen, la jornada, 20 de marzo del 2009. Retoma comunicado de la OCEZ, donde responsabiliza y señala a un grupo de la ORCAO, llamados los petules, de ser quienes se dedican a robar en las poblaciones cercanas y de ser los perpetradores de las acciones contrainsurgentes contra el EZLN y las organizaciones independientes en la región, también señalan que este grupo tiene protección de las autoridades de gobierno municipal y estatal.

Por ser mayoría los no zapatistas, los 72 campesinos se posesionaron de las tierras, lo que generó un amplio conflicto porque los zapatistas se inconformaron con esta decisión y recurrieron a las autoridades agrarias para hacer valer sus derechos. Como resultado hay amenazas hacia estas familias zapatistas, saqueos de madera, hostigamiento, heridos y muertos. El grupo de los 72 dejó de militar en la Oceza y volvieron al PRI pero el conflicto continuó. En un comunicado la JBG, menciona los últimos acontecimientos en el lugar:

El pasado 23 de abril de 2009 en la rancharía San Caralampio, eso de las 11 de la noche un grupo de priistas de Santa Rosalía quemaron un taller de carpintería quemándose todas las herramientas que contaba dicho taller. En días anteriores nos han venido amenazando cuando pasan en nuestro poblado en plebe y borrachos amenazándonos que llegará la fecha de nuestra muerte y que nos matarán de distintas formas.

Han mencionado nombres de nuestros compañeros que en próximas fechas que matarán y los que sufren éstas amenazas son: Carmelino Gómez Velasco, Ángel Romeo Hernández Pérez, Armando Hernández Pérez y José Ángel Gómez Díaz ambos de Santa Rosalía y tres más de la rancharía San Caralampio por su seguridad no hacemos mención sus nombres. (9 de mayo del 2009).

Este conflicto, aún no tiene resolución, han intervenido las autoridades de la Junta de Buen Gobierno y la PGR; cada vez que existe denuncias de alguna de las partes, incluso hay propuestas de Organizaciones no Gubernamentales que tienen el aval de la JBG de Morelia que es a donde pertenece el ejido y las autoridades agrarias gubernamentales, pero aún no hay solución.

Como vimos en estos ejemplos los conflictos que trascienden el espacio local y se convierten en noticia nacional son por la disputa de la tierra y de proyectos de desarrollo, para resolverlos tienen que buscarse formas ingeniosas y creativas, pero también tiene que haber disposición de las partes, son procesos difíciles porque son disputas con organizaciones o grupos que no tienen porque respetar los principios zapatistas.

Existen otros conflictos que se registran en las comunidades y los municipios autónomos que tiene menor trascendencia pero que involucra tiempo y trabajo para la resolución, estos conflictos son de dos tipos o dentro del zapatismo o con los no zapatistas en territorios compartidos.

4.1.3.4 Conflictos internos

Errores en el funcionamiento de autoridades y encargados de comisiones, han sido denunciados públicamente, lo cual ha propiciado que se tomen decisiones como expulsar a alguien que comete faltas graves, o si es una falta común obligarlo a abandonar el cargo es suficiente. La actuación rápida hace que estas faltas no se conviertan en graves y las personas simplemente dejan el cargo con la vergüenza de haber fallado, ese es un fuerte castigo en las comunidades donde el prestigio y la dignidad es el principal valor que tiene una autoridad.

Como decía un miembro de la comisión de justicia en Morelia: “para una autoridad indígena no hay nada más grave que ser avergonzada públicamente por no cumplir bien con su trabajo”. (Julio 2008).

Sin embargo, también se mencionan algunos casos en que miembros de las comunidades ya no valoran estos principios y ahí las cosas se complican, el inculcado de resiste a abandonar el cargo lo que puede provocar divisiones internas, en estos casos interviene la Junta de Buen Gobierno para ayudar a resolver el problema.

Lo importante en estos casos, es mantener firme la práctica del diálogo para llegar a acuerdos, porque solo así puede mantenerse la unidad comunitaria, el proceso puede ser muy largo, porque deben escucharse todas las voces y todos deben de convencerse de las decisiones tomadas.

Hay un tipo de conflicto que se registró durante muchos años, derivados de la relación de bases de apoyo o algunas autoridades zapatistas con colectivos

civiles de apoyo, estos se desarrollaban cuando -como bien menciona Marcos en la treceava estela-, algunas familias tenían mayor cercanía con los visitantes, lo que propiciaba que recibieran regalos y apoyos que no llegaban a todos, generando descontento en las comunidades.

Con la creación de la Juntas y la disposición de que se no se permitía recibir regalos a título individual, siendo éstas las que después de escuchar las opiniones de asambleas comunitarias de todos los municipios determinarían como y en donde aplicar los proyectos ofrecidos, se evitó en buena medida esta situación, por supuesto aún existen ciertos privilegios para quienes tienen más cercanía con las ciudades y por lo tanto son más visitadas, pero el problema es ya menor.

La violación a los derechos humanos de que son acusadas autoridades zapatistas, han generado otro tipo de conflicto, porque son denunciados por ONGs y no por la población misma, sin embargo como se menciona en la treceava estela, ya intervienen el CCRI del EZLN, las Juntas de buen gobierno y los municipios autónomos, para encontrar una solución al problema. Es un asunto complejo porque de acuerdo a los reglamentos internos, las faltas no importa quien las cometa, son denunciadas por las comunidades en sus asambleas, ante las autoridades municipales o Las JBG, en cualquiera de estas instancias hay Comisiones de justicia que deciden los castigos, es decir, en este sistema donde no hay autoridades únicas y donde los cargos son rotativos, creo que hablar de que se violan los derechos humanos es llevar un concepto y un problema a otro tipo de organización política. Una violación de derechos humanos se traduce en el ámbito zapatista a una falta grave de una autoridad por lo cual amerita castigo, por las vías establecidas.

Por otro lado uno de los conflictos más fuertes y delicados al interior del movimiento zapatista es el que tiene que ver con el Ejército Zapatista, la lucha hasta donde puede verse la ha ganado la organización civil y ello se explica

porque el EZLN a pesar de ser formado para la guerra, no lo tenían como el fin sino como el único medio para ser vistos y escuchados, sin embargo el alto grado de especialización que obtuvieron los insurgentes y milicianos y el sentirse parte de las fuerzas armadas, hace que muchos de sus integrantes no estén convencidos de pasar a segundo término, el propio Marcos lo ha reconocido cuando menciona, que no todos estaban de acuerdo en que sea la parte civil del movimiento quien tome el control del futuro en el movimiento zapatista, y que el ejército pase a cumplir funciones de su naturaleza dejando de intervenir en asuntos políticos y sociales de sus poblaciones, papel que en un primer momento.

Con esto quiero decir que la estructura militar “contaminaba” de alguna de alguna forma una tradición de democracia y autogobierno. El EZLN era, por así decirlo, uno de los elementos “antidemocráticos” en una relación de democracia directa comunitaria... (Treceava estela, quinta parte).

Cuando las Juntas empiezan a funcionar, era perceptible la presencia de algunos mandos militares, sin embargo con el paso del tiempo estos tienden a desaparecer, y sólo aparecen en momentos claves, como en la declaración de alerta roja sucedida en 2006 con motivo del lanzamiento de la sexta declaración y de la otra campaña. Aún así, las condiciones de violencia y ataques constantes a las comunidades zapatistas y la vigencia de la declaración de guerra, hace imposible que el ejército desaparezca.

En el evento de festejo de mujeres en marzo del 2009, en el comunicado de las mujeres del CCIR-CG-EZLN se hizo un llamado a mujeres jóvenes zapatistas a integrarse a las filas del ejército.

“También es muy importante que las jóvenes formen parte como milicianas e insurgentes, porque el mal gobierno nos pueden atacar en cualquier momento. Y cuando son atacados nuestros pueblos tenemos que saber defenderlos y, sobre todo, defender a nuestros niños”. (Mensaje principal de mujeres del CCIR.EZLN, 8 marzo del 2009).

Lo que indica que no está en proceso de desaparecer.

Sin embargo, el ejército no ha intervenido desde que se decretó el alto al fuego, a pesar de tener varios motivos para intervenir en la resolución de conflictos donde se han registrado ataques armados e bases de apoyo. Se han mantenido en guardia y protegiendo con estrategias militares pero no con armas, en agresiones y hostigamiento a las comunidades como fue el caso del acontecimiento en Zinacantán. O en el caso del conflicto de 24 de Diciembre donde se mantuvieron a la expectativa pero no intervinieron.

En los Caracoles y en los Encuentros organizados por los zapatistas, dejaron de aparecer los militares y empezó a aflorar la presencia de personas civiles de las comunidades, quienes poco a poco fueron adquiriendo las destrezas y conocimientos para ocupar todos los cargos para el ejercicio de gobierno, dando paso al fortalecimiento de la organización civil.

Conflictos intracomunitarios

Estos conflictos se están dando por diferencias con aquellos que no comparten su lucha, y reciben apoyos del gobierno, la disposición de los zapatistas es aplicar su máxima “un mundo donde quepan muchos mundos”, y respetar a los pobladores que acepten esos recursos. Pero los conflictos surgen cuando se intenta construir una obra para la comunidad y no se toma en cuenta la posición zapatista, eso ha generado problemas porque se disputan espacios comunes, como el mencionado en el caso de las carreteras.

Cuando la ejecución de la obra no afecta directamente los territorios zapatistas, los conflictos se han resuelto mediante acuerdos como por ejemplo, permitir a los transportistas zapatistas participar en los proyectos, o cobrando un impuesto al total de la obra, recursos que se convirtieron en la base para la creación del BANPAZ (banco popular autónomo zapatista), un banco creado en la Junta de Buen Gobierno de La Realidad, zona donde se han construido más carreteras.

Se han hecho denuncias respecto a que los zapatistas pretenden obligar a los que no comparten sus ideas a hacerlo, como menciona Burguete:

Y es que la decisión de declararse en rebeldía tiene consecuencias no sólo para los que así lo deciden, sino para la microrregión en donde las CRs y MAREZ se ubican. Al momento de la declaratoria de rebeldía se establecen nuevas instituciones y un nuevo orden jurídico, paralelo al estatal, al que quedan circunscriptos no sólo los autónomos zapatistas, sino todos los que viven alrededor del entorno. Por ejemplo, las normas zapatistas, la circulación de vehículos y el pago de impuestos, son para todos los habitantes de la zona de la jurisdicción autonómica, aunque ellos hayan decidido no participar (2004).

Estas denuncias no pueden sostenerse, puesto que, en la mayoría de las comunidades donde existen dos o más grupos al interior, se mantiene el respeto a las posiciones y el conflicto sólo surge como ya ejemplificamos cuando se trata de imponer una postura sobre la otra, es fácil analizar las formas de convivencia en las comunidades, y percatarse que los grupos toman sus propias decisiones, los que quieren recibir los apoyos lo hacen, los que no, exigen su derecho a rechazarlos y por lo mismo a no pagar servicios al gobierno.

En cuanto al pago de impuestos a los zapatistas, es una obligación sólo de los miembros reconocidos del EZLN, los demás no son obligados a hacerlo al menos que se trate de recursos que serán usados para hacer mejoras a las comunidades, y en ese caso son decisiones tomadas al interior de la comunidad donde no intervienen las autoridades zapatistas ni gubernamentales, al menos que se genere un conflicto que sobrepase las dimensiones comunitarias.

En estos casos las partes pueden recurrir a las JBG, instancia que ha ganado reconocimiento y respeto, no sólo de los zapatistas sino de otros grupos políticos. En algunos conflictos, a la Junta no sólo se presentan los grupos enfrentados sino también autoridades constitucionales, como cuando se ventilan asuntos agrarios. Con lo que se evidencia el reconocimiento que esta instancia ha ganado al interior de las poblaciones indígenas.

Hay conflictos que son de difícil solución como fue el caso de la disputa por el agua en Zinacantán, en donde se generó un problema entre bases de apoyo zapatistas con perredistas, debido a que en la comunidad de Jech'vo donde habitan ambos grupos, los perredistas que mantienen el poder político del ayuntamiento intentan obligar a los zapatistas a cumplir con obligaciones de cooperación y apoyos para actividades que no están de acuerdo en realizar debido a su carácter de autónomos y rebeldes. En venganza los perredistas quitan el agua a las familias zapatistas, es una situación que dura meses, hasta que en abril del 2004, llega una caravana de bases de apoyo zapatista a Zinacantán para llevar agua a la comunidad, ahí fueron interceptados por perredistas armados, el resultado: golpeados y heridos de bala, todos bases de apoyo zapatista del caracol de Oventic³⁵.

Los conflictos con partidos políticos, no se han dado en los últimos tiempos, la característica pluripartidista de las estructuras del gobierno estatal, no permiten que se enfrente un partido político contra el movimiento, como si fue en los primeros años entre el zapatismo con el PRI. Sólo en el caso del conflicto de Zinacantán y en algún momento en Ocosingo por el papel de la Orcao, se ha sugerido que el EZLN mantiene un conflicto con el PRD. Este se explica por los apoyos que surgieron entre ambas organizaciones en los primeros años de luchapública del EZLN, además porque las lógicas políticas indican que si el PRD es de izquierda deberían de compartir términos de lucha con un movimiento como el zapatista. Estas razones propician que cuando el EZLN, cuestiona el papel del PRD en los hechos de Zinacantán, Ocosingo y sobre todo en las elecciones presidenciales del 2006, el escándalo mediático sobrepase las implicaciones reales del conflicto.

Un ejemplo de que muchos de los problemas en las comunidades y municipios, no son ya por la disputa política partidista, es lo sucedido en Plantel'hó en el 2007, el

³⁵ Camacho y Lomeli, 2004. Ojarasca, abril.

20 de septiembre se desarrollo una marcha en la cabecera municipal, participaron zapatistas de los municipios autónomos de Polhó, Santa Catarina, y San Juan Apóstol Cancuc, junto con perredistas y priistas, exigían que el gobierno municipal de extracción perredista suspendiera una obra de drenaje que desembocaba en el río, contaminando el agua que beben a varias de las comunidades del municipio y de otros municipios que atraviesa. Un participante en la marcha describe porque se manifiestan juntos en esta ocasión:

Lo que hace el alcalde está muy mal. El río contaminado es nuestro abasto de agua. Peleamos la cancelación de esa obra desde hace tres años. Nunca nos hizo caso". Y revela: "Votamos por él, y luego por (Juan) Sabines, pero nos dan la espalda." Relata que en Los Mangos "hay hermanos del EZLN, y como tenemos el mismo problema nos pusimos de acuerdo, y los del PRI apoyaron". Ante la negativa del edil Juárez Cruz de atenderlos, "fuimos con la junta de buen gobierno de Oventic a pedir justicia. La junta sí nos hizo caso. Ya queríamos destruir la obra, pero los zapatistas nos aconsejaron hacer esta marcha como última oportunidad, antes de otras medidas.(Bellinhausen, La Jornada, 21 de septiembre del 2007).

La gente del municipio que alguna vez se declarara antizapatista, veía perpleja la marcha, donde juntos desfilaban los grupos de indígenas organizados en contingentes diferenciados, sólo por algunos atuendos como los paliacates o pasamontañas de los zapatistas. Un problema común en el territorio compartido permitió que superaran las diferencias políticas.

Los conflictos seguramente se mantendrán, porque son resultado de la convivencia de proyectos políticos y de vida enfrentados, además también son expresiones de las libertades que deben de existir en cualquier organización o territorio, tal como indica Marcos: "...Si la relación de los Consejos autónomos con las comunidades zapatistas está llena de contradicciones, la relación con comunidades no zapatistas ha sido de constante fricción y enfrentamiento" (Treceava estela, quinta parte).

El problema por lo tanto debe preocupar sólo cuando los conflictos se tornan violentos por la decisión autoritaria de un grupo o grupos de imponer su proyecto a todos los miembros de la colectividad.

Hay muchos conflictos que aún no se resuelven por las enormes contradicciones internas que acarrea el proceso mismo. Pero en la mayoría de los casos observados, son conflictos en donde el zapatismo ha evitado usar la fuerza-que la tiene- para resolverlo.

Capítulo V

Características del Proyecto Político del Movimiento Zapatista

Un proyecto político enarbolado por un movimiento social, no es sólo un conjunto de estrategias para llegar a un fin previamente establecido, sino: "...conjuntos de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos" (Dagnino *et.al.* 2006: 43).

Entendiendo la complejidad de esta definición, tal como mencionan los autores, el proyecto político tiene inmerso además del problema de la estrategia, el problema de la acción y la representación.

Por lo tanto, para identificar las características de un proyecto político de un movimiento que se asume como alternativo, no pueden utilizarse sólo los discursos donde están más o menos explícitos los contenidos del proyecto, es decir, ningún movimiento va a decir públicamente que sus objetivos son antidemocráticos, todos parecerán luchar contra el orden establecido y buscar la democracia. Pero, un proyecto político democrático no puede tener el camino totalmente claro, no puede determinar qué hacer, cómo hacerlo y quiénes lo harán con anticipación. Aunque si una idea clara de hacia dónde ir, que es la orientación de la acción.

Un proyecto político alternativo o democrático se construye mediante un proceso, porque el proyecto al ser constituido por sujetos que entrelazan sus representaciones sociales, sus creencias y sus intereses, es decir, su forma de percibir el mundo, propician la modificación constante en la prioridad de los objetivos y de las acciones. Los sujetos también se construyen en el proceso, y pueden ir logrando sus propios proyectos, por lo que es posible afirmar, que un proyecto político de un movimiento social, es la combinación de proyectos políticos

de los sujetos que están en su interior; esa es una característica de un proyecto político alternativo y democrático.

Para identificar las características de ese proyecto político, es necesario analizar el discurso, es decir, lo que pretende el movimiento, las formas en que van a desarrollar sus estrategias y sus acciones, algo que ya hemos venido haciendo a lo largo de la exposición. En este apartado definiré y expondré aquellas características del proyecto político zapatista que considero como las más importantes, primero porque son acciones que ya tienen resultados concretos, lo que le da solidez y credibilidad, al proyecto defendido, y segundo, porque son estrategias que se han mantenido como parte fundamental del discurso a pesar del tiempo.

Las estrategias que son básicas para los objetivos del movimiento, en algunos momentos del proceso han tenido que pasar a segundo término, porque estas también se determinan en función no sólo de los miembros del movimiento sino por las acciones de los adversarios políticos. Después del alto al fuego, hay,- haciendo un esfuerzo de síntesis- dos estrategias que ha sostenido el zapatismo, por un lado la vía de los acuerdos y de las negociaciones que como ya analizamos, fue producto de la acción de la sociedad civil local, nacional e internacional y de la acción del adversario -el gobierno-, sin embargo el diálogo no prosperó. Si el movimiento hubiera puesto todo su esfuerzo en esta vía, el fracaso habría sido eminente.

Pero no fue así, porque al mismo tiempo que negociaban estaban construyendo una organización territorial, ejecutando de manera unilateral lo que estaban estableciendo en los documentos de los diálogos, por ello cuando no se cumplen los acuerdos, el proyecto político del movimiento se fortalece en vez de desaparecer, porque en el proceso de diálogo lograron conjuntar a muchos proyectos políticos de movimientos de todo el país, lo que dio como resultado la existencia de un gran movimiento nacional que fortaleció y reconstruyó al propio

movimiento zapatista. Pero no fue algo espontáneo, la estrategia de conjuntar a todos los movimientos de excluidos estaba presente desde la primera declaración, donde a pesar de presentarse como un movimiento compuesto por indígenas, se asumen como un movimiento que plantea demandas generales con las que se reconocían todos los movimientos sociales y no precisamente el movimiento indígena, como tantas veces acusaron líderes indígenas. Esa estrategia fue producto de una discusión dentro del zapatismo donde fueron precisamente los indígenas quienes más insistieron en declararse como movimiento de excluidos en general y no sólo indígena.

Así pues, podemos decir, que la otra gran estrategia del proyecto zapatista fue construir un movimiento social, un movimiento no sólo nacional, porque la lucha era contra el sistema neoliberal, por lo que, había que construir un proyecto político alternativo y democrático global. Reconocían que era necesario globalizar la lucha, porque el adversario estaba globalizado. Esta parte de la estrategia en algunos momentos paso a segundo término, porque había que abocarse a objetivos de más corto alcance, como la situación electoral nacional y estatal en los procesos electorales de 1994 y 1995, o esforzarse en construir alternativas para resolver problemas en las comunidades. En otras palabras, posibilitar acciones; las acciones más pequeñas y menos vistosas, pero que resuelven problemas inmediatos y son el sostén para avanzar hacia otros niveles de la lucha, a pesar de ello siempre hicieron esfuerzos para construir esas relaciones globales.

Con la sexta declaración de la Selva Lacandona, surge una nueva etapa en el cumplimiento de esta estrategia, confirmando así que el zapatismo ve como un asunto clave la convergencia de muchos movimientos que luchan contra el neoliberalismo, para lograr objetivos de más largo alcance.

En el proceso de construcción de estrategias y de acciones encaminadas a resolver problemas inmediatos, es posible ver avances y dificultades, en el aspecto territorial ya hemos avanzado en demostrarlo, pero hay aspectos en que

se conjugan las acciones para resolver demandas inmediatas de la población con los objetivos de mayor profundidad del movimiento, y eso los encontramos en las formas de ejercer el poder que se especifica en las formas de gobierno y la autonomía, como forma de vida.

En ese sentido, es importante decir: que la principal expresión de la coherencia entre lo que buscan modificar de las relaciones sociales y lo que están haciendo desde sus territorios para lograrlo, es la autonomía como principio político y como práctica en los proyectos de educación y salud. Porque con ello están resolviendo no sólo demandas concretas de una población marginada de todo, sino que están construyendo una manera propia de resolver esas demandas, la cual está basada en el reconocimiento de las personas como sujetos con derechos, tal como ya vimos en algunos aspectos analizados y como veremos más adelante. Al resolver una demanda básica como la educación y la salud, no sólo están evitando que la población se enferme, o que sepa escribir y leer, sino que, la forma en que lo están haciendo, al mismo tiempo que están modificando sus prácticas político-culturales, están transformando las relaciones sociales; aunque así sea en territorios aparentemente insignificantes para la lucha global.

Si algo está claro en las estrategias y las acciones del zapatismo, es que no pretenden constituirse en “el movimiento anti sistémico” (retomando la definición de Wallerstein), que va a acabar con la explotación, sino, se asumen como uno más de esos movimientos que están luchando desde sus territorios para ayudar a destruirlo.

5.1. La autonomía: como principio político democrático y como práctica en proyectos de educación y salud.

Ya expusimos toda la discusión que se generó en los diálogos sobre el concepto de autonomía, aquí no vamos a repetirlo, sólo reflexionar que si bien es cierto, que el concepto de autonomía no estaba presente en los primeros documentos del EZLN, ello no quiere decir, que la concepción de autonomía no estuviera implícita

en sus demandas y en su proyecto político inicial. En todo el proceso de discusión y práctica de la autonomía -basada en la rebeldía- que implementó el movimiento en sus territorios, el concepto de autonomía se convirtió en un principio político que encierra una propuesta de democracia “radical”, a diferencia de lo que planteaban los teóricos de la autonomía indígena, cuya propuesta básicamente consistía en una forma de integración al Estado con reconocimiento de las particularidades de los pueblos indios, que les otorgaría derechos especiales para organizarse y gobernarse.

Los zapatistas estuvieron de acuerdo en que debían de luchar por obtener esos derechos del Estado, y los acuerdos de San Andrés son el reflejo de ello, pero siempre insistieron que eso era sólo un paso en su lucha, como hubiera sido si les resolvían todas las demandas planteadas en la primera declaración. La pretensión del movimiento social que estaban construyendo era más ambiciosa. Al plantearse que luchaban contra el capitalismo y el neoliberalismo, estaban asumiendo que buscaban transformar las relaciones sociales, en ese marco se entiende la autonomía zapatista, y hacia allá encaminaron sus pasos.

Una primera acción fue la recuperación de tierras en la zona del Caracol de La Garrucha y de La Realidad, tierras que estaban en manos de finqueros, como ya explicamos antes, el significado de este hecho como ellos han afirmado, no sólo es tomar lo que les pertenece por derecho, sino que tiene un significado más amplio que es precisamente golpear el centro del sistema capitalista, -la propiedad privada de los medios de producción-.

En estos territorios se construyeron poblaciones enteras, la tierra se trabaja de manera colectiva en algunos casos y en otros se repartieron terrenos para ser trabajados de forma individual pero son comunales, aquí la vida está basada en relaciones sociales construidas desde abajo, aplicando todos los principios zapatistas, a pesar de la dificultad que encierra *construir* un pueblo con grupos de indígenas de diferentes regiones del estado, que en la mayoría de los casos no

comparten ni la lengua. Pero es en estas poblaciones donde el proyecto político zapatista tiene su expresión territorializada más contundente.

Aunque el concepto de autonomía como principio político dentro del movimiento zapatista tiene un único significado, la forma en que lo definen los zapatistas tiene muchas acepciones. Cuando a estos campesinos les preguntamos que es la autonomía para ellos, sólo ríen y responden que vivir así, con derechos para ir a la escuela, tener clínicas de salud, tierra donde trabajar y una forma de gobierno aceptada por todos; también ayudarse y apoyarse. “La autonomía no es una palabra es el derecho de: educación, salud, trabajo, gobierno, tierra, etc.” (Representante de la Junta de buen gobierno la Realidad, 30 diciembre de 2006, informes en Oventic).

A pregunta expresa, hecha a la Junta de Buen Gobierno de Oventic, sobre que entienden ellos por autonomía respondieron:

Es esto lo que ven, el no aceptar dinero del gobierno, tomar nuestras propias decisiones, elegir libremente a nuestras autoridades, el aprender a resolver nuestros problemas y los problemas con los que no están de acuerdo con nosotros, eso es lo que hemos hecho y eso es la autonomía para nosotros (entrevista a JBG, Oventik, mayo 2006).

Efectivamente, por muy elemental que parezcan estos planteamientos si los comparamos con las grandes discusiones teóricas sobre la autonomía, esto que hacen todos los días es lo más difícil de construir. Como en todo proceso social, las contradicciones y conflictos son constantes, en un reciente informe de los municipios autónomos de cada una de las Juntas de Buen Gobierno desarrollado en diciembre del 2006, hicieron pública la dificultad que significa la construcción de nuevas prácticas políticas en el ejercicio del poder, romper con las inercias es complicado, porque aún permanecen algunos rasgos de clientelismo y de abuso del poder.

También ha sido difícil que los pueblos se gobiernen sin la intervención del Ezln en su figura de ejército. Por increíble que parezca, luchar para obtener el derecho

de decidir es mucho más sencillo que aprender a tomar nuestras propias decisiones, el subconsciente se impone, tenemos arraigadas ideas y formas de funcionamiento social y cultural de las cuales no somos conscientes hasta que lo reflexionamos, y eso los zapatistas ya lo experimentaron.

En la aplicación de justicia y el funcionamiento de autogobierno han avanzado pero siempre habrá problemas que resolver, porque los conflictos nunca son iguales. Un representante de la comisión de justicia del Caracol de La Realidad en la reunión de Oventic, decía:

Todos los casos donde se cometen faltas son diferentes y por ello las soluciones no pueden ser iguales en dos casos, se valora las circunstancias, las razones y el daño causado y lo prioritario es reparar el daño y no castigar.

Esos principios de la aplicación de justicia aplican a todos los territorios pero no hay una forma única de reparar el daño o de implementar castigos cuando es necesario. En casos de violaciones o asesinatos que son delitos graves, además de que tienen que reparar el daño se toman otras medidas, pero ninguna es violatoria de los derechos de las personas, aún con estos acuerdos mínimos sobre la impartición de justicia, todavía hay problemas como menciona un representante de la comisión de justicia de la zona norte:

Castigo a un violador, si es de la organización es expulsado si no se trata de llegar a acuerdo pacíficos, pero en cualquier caso se escucha que pide la parte afectada, a veces pide dinero, ni modo todavía hay esa cultura(Nichel, representante de Roberto Barrios zona norte. 30 dic. 2009).

Es decir, el funcionamiento de la justicia y del autogobierno zapatista, tienen principios básicos que deben asumir en todos los territorios y ámbitos de gobierno, esos principios surgieron de los diálogos y acuerdos de todas las comunidades zapatistas, pero no existe un reglamento que especifique exactamente qué y cómo resolverlo. En ese sentido las formas dependen de la particularidad de cada caso, en aquellos donde la parte afectada exige una reparación del daño que implica regresar a las prácticas que el zapatismo pretende desaparecer de sus territorios – como el ejemplo mencionado-, hay una intervención de las autoridades y en

algunos casos de las asambleas para dialogar con la afectada o afectado y hacerle ver su error, las resoluciones en estos caso son diferentes porque se intenta que en estas situaciones se respete la autonomía de la persona en la colectividad y el derecho y obligación de la colectividad para sostener los principios zapatistas defendidos por todos.

Así que como dijo Beto, representante de JBG de Morelia:

La autonomía no es eso que reza en el diccionario y tampoco eso que dice la carta magna y tampoco eso que vamos a decir aquí... la autonomía es lo que va a decir las mesas de educación y salud, y en todas en los siguientes días. La autonomía lo vivimos en todos lados y en nuestras casas (Oventic, 30-12-2006).

Los proyectos de educación y salud son fundamentales para que esa forma de autonomía por la que están luchando se fortalezca.

Educación

En todo proyecto político la educación es la parte fundamental para sentar las bases sobre las que se forman las características de los tipos de ciudadanos que pretende construir. Por lo tanto si se crea un proyecto alternativo dentro del ámbito de otro, es prioritario cambiar las formas y los contenidos de la educación. Así pues la educación dentro del zapatismo, no se refiere sólo a la escuela, sino a todos los espacios de la vida, porque es necesario educar para el ejercicio de la democracia. Los espacios para esa educación o aprendizajes, son todos, desde los privados hasta el público, pero es en el espacio público donde el aprendizaje para la democracia tiene su máxima expresión, porque ahí se refleja lo que se hace en privado.

Pero está el espacio de la escuela, donde se forman los futuros ciudadanos, como es lógico y puede comprobarse, cuando los ciudadanos han recibido educación desde la escuela, que corresponde con el proyecto político que defienden y del cual son parte, como el caso de los jóvenes zapatistas, las relaciones sociales en esa sociedad son menos violentas y puede hablarse de que

ha surgido un verdadero proceso de transformación, por ello, es tan importante en un proyecto político alternativo ese aspecto, y como dice Bertely:

...la educación para la democracia activa y solidaria por una parte se esfuerza por contrariar las relaciones de dominación y sumisión, mediante la explicitación de un tipo de relación liberadora y democrática, y por la otra, busca encarnar mediante la actividad una visión positiva de la justicia y de la igualdad: una praxis. (2007:42).

El proyecto de educación autónomo en Chiapas, no es totalmente nuevo sobre todo en la Selva, donde debido al analfabetismo existente entre los indígenas y al rechazo a la educación formal que ofrece el Estado mexicano, que prepara a los jóvenes para abandonar el campo. La Aric Unión de Uniones ya había hecho esfuerzos para implementar su propia forma de educación, de hecho, luchó durante un tiempo para que fuera reconocida por la SEP, el zapatismo lo que hace es retomar la experiencia porque muchos de los zapatistas habían sido parte de ella. La necesidad de una educación por y para los indígenas, no tenía discusión, porque se requiere que los niños y jóvenes garanticen la continuidad de sus poblaciones³⁶, para tal objetivo se requiere que la educación esté relacionada con la tierra y su historia y proporcionar a la vez las herramientas universales necesarias para conocer y afrontar el mundo.

Varían las materias y contenidos que imparten en una escuela y otra dependiendo de las regiones, sin embargo no hay diferencias de fondo, porque se parte de la misma lógica, y están determinados en función del proyecto político zapatista, tal como menciona Baronet, quien hizo una minuciosa investigación al respecto en una comunidad de la zona de La Garrucha.

La organización de los conocimientos que circulan en las escuelas zapatistas está estrechamente ligada al tipo de gestión administrativa y sobre todo pedagógica basado fundamentalmente en las estructuras y mecanismos locales de ejercicio del autogobierno indígena (Baronnet: 379).

³⁶ No aceptan que el único futuro que les queda, para cambiar las condiciones de vida sea abandonar el campo y convertirse en fuerza de trabajo barata en las ciudades, lógica inmersa en el proyecto educativo actual nacional.

La educación en esta lógica, no es sólo para desarrollar una habilidad (base de la educación formal actual), sino para formar sujetos en una condición de resistencia como estrategia para modificar las relaciones de dominación social, económica, política y cultural, pero también, en ese proceso se han logrado avances para construir lógicas totalmente encontradas con las que proporciona la educación oficial, al priorizar el desarrollo y conocimiento pero en función de la vida local. Es decir, los niños y jóvenes aprenden historia de México y universal pero lo hacen en función de su historia como pueblos indios y no al revés, aprenden de democracia pero a partir de lo que ellos viven; el manejo de los tiempos en la escuela es en función de los tiempos en sus actividades productivas, en este caso el campo.

La escuela no es más el espacio cerrado donde los alumnos aprenden y el maestro enseña, es el lugar donde todos aprenden. Otro importante avance en las comunidades zapatistas es que las niñas ya van a la escuela, donde desarrollan las mismas actividades que los niños, lo cual necesariamente está repercutiendo en la formación de una nueva generación de mujeres en los pueblos indios.

La infraestructura para la educación aumenta cada día, se habla de que en el territorio zapatista existen más o menos 600 escuelas de educación primaria, 5 escuelas secundarias, y una preparatoria. Para atender las escuelas han formado promotores de educación³⁷, muchos de los egresados de las escuelas a su vez se convirtieron en promotores para ampliar la oferta educativa. En la actualidad es uno de sus principales logros, ya van en la tercera generación, y aún no logran cubrir la totalidad del rezago.

Las áreas de educación que se aprende son: Historia: regional, local, la lucha zapatista, la de México y Mundial. Lenguas: Lenguas locales y

³⁷ Ser promotor es tener un cargo, una responsabilidad, y significa dar servicio, por lo cual es una de las responsabilidades más reconocidas en la comunidad.

español. Matemáticas. Agro-ecología: cuidado del medio ambiente, práctica de producción orgánica y rechazo a semillas transgénicas. (Entrevistas a: representante de la comisión de educación, JBG, Oventic, diciembre de 2007 y de la JBG de Morelia, julio de 2006).

Como vemos no se trata de impartir educación basada sólo en lo local, sino al contrario, la propuesta zapatista es recuperar el conocimiento generado en otras sociedades y aprovecharlo para el bienestar de la población, por lo tanto no están formando niños marginales, sino niños con un horizonte más amplio pero revalorando su cultura, es decir “conocer lo otro pero desde aquí”. A pesar de los avances, aún falta mucho por hacer, hay zonas donde las comunidades no cuentan con primarias, en esos casos los niños todavía van a las escuelas oficiales, si existe alguna cercana. Mientras se continúa avanzando hacia esas zonas más alejadas como algunas comunidades de Roberto Barrios.

También se discute la posibilidad de tener educación superior, es un sueño sobre todo para los jóvenes quienes en muchos casos tienen que separarse temporalmente de la lucha para continuar sus estudios en la ciudad.

El asunto es delicado porque los estudios de los egresados de las escuelas autónomas no tienen validez oficial, por lo tanto no pueden continuar sus estudios fuera de las comunidades zapatistas. Eso ha traído algunas inconformidades en las comunidades porque se está generando diferencias de oportunidades entre aquellos que estudian en las escuelas oficiales y las que lo hacen en las autónomas, por ello la necesidad de construir una universidad.

En entrevista con un zapatista de una comunidad de San Andrés que estudia una licenciatura en la ciudad, dice:

Ami ya no me tocó la educación autónoma ahora ya hay en la comunidad pero antes no había, yo estudié en la oficial pero soy base desde que era niño, pero yo pienso que mi mejor forma de apoyar a la lucha es terminando mi carrera y regresar a mi comunidad y apoyar la idea de hacer una universidad. No sé, porque hay

inconformidades de la gente y desconfían cuando ya uno está fuera de la comunidad, pero somos varios que estamos en mi situación y yo creo que podemos aportar mucho. Nosotros no cambiamos porque desde niños somos educados como zapatistas y la licenciatura a mime ayudó mucho a entender todavía mejor nuestras ideas zapatistas, mis papás están de acuerdo con esta forma que yo pienso de aportar a la lucha". (Moy, S.C.L.C, 15 de octubre del 2010).

Beto, un promotor de educación menciona:

Tenemos primaria, secundarias y queremos preparatoria y hasta una universidad pero no queremos una como la UNAM, sino que queremos una que sea del pueblo que no destruya la naturaleza" (Oventik, 30 diciembre del 2006).

Esta propuesta se está discutiendo y generando diversas reacciones, sin embargo, hay que reconocer que las prioridades son otras que tienen que ver con la educación básica, que es lo relacionado a satisfacer la demanda y la construcción de infraestructura.

La mayoría de los espacios para impartir clases, son simples construcciones de madera y cartón, algunos incluso con techos de lámina o naylon, se está haciendo un esfuerzo por construir aulas de materiales locales o incluso con cemento.

Para desarrollar los proyectos de educación, el zapatismo ha tenido que pasar por varios procesos, primero retomaron lo ya hecho en la Selva como ya mencionábamos, luego diversos colectivos internacionales y nacionales se han involucrado apoyando de diferentes formas, ya sea con recursos para la infraestructura o con servicios y conocimientos, y como menciona Marcos hasta los maestros disidentes del SNTE han colaborado:

...en algunas partes las bases zapatistas han hecho acuerdos con maestros de la sección democrática del sindicato del magisterio (o sea los que no están con Gordillo) para que no hagan la labor de contrainsurgencia y respeten los contenidos recomendados por los Concejos Autónomos Zapatistas como son de por sí, estos maestros democráticos aceptaron el acuerdo y han cumplido a cabalidad (Treceava estela quinta parte).

Así pues, con estos acuerdos y apoyos de diversos actores, el EZLN ha creado el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional, en los Altos y busca crear el sistema global que coordine los sistemas regionales.

No hay duda de lo importante del proyecto no sólo por las implicaciones ya mencionadas, sino porque como dice Baronet:

A contracorriente de la política nacional, la autonomía educativa en aquellos territorios en lo que “manda el pueblo” tiende a ser una solución endógena y flexible para enfrentar la contradicción representada por la importancia de escolarizar a los niños y, simultáneamente, evitar la intervención de actores ajenos a la comunidad, a sus aspiraciones y su cultura (2011)

De esta forma se garantiza la libertad de las poblaciones indígenas de crear sus propias formas educativas que les permita la reproducción social, pero ¿hasta donde pueden lograrlo en condiciones de guerra?, creo que el problema no está es si el proyecto educativo es bueno o no, sino en las condiciones en que lo están desarrollando, dependen en gran medida del apoyo internacional para la construcción de infraestructura; y el acceso a educación de los niños está limitado por las condiciones de marginación y pobreza que aun enfrentan las comunidades indígenas.

Existen muchos rezagos en el acceso a la educación, las razones son muchas, la falta de infraestructura suficiente para absorber a toda la población zapatista, es una de las carencias fundamentales, pero también lo es la falta de promotores de educación, además de la dificultad que implica vivir en condiciones de guerra, rodeados por grupos de paramilitares y proyectos contrainsurgente.

Cuando la gente enfrenta problemas tan serios que amenazan su vida, lo primero que abandonan es el interés por la escuela para sus hijos, algunos jóvenes que pueden ser promotores prefieren ir a estudiar o trabajar a la ciudad, porque no ven opciones.

Aun con estos problemas lo que se ve en el desarrollo del proyecto educativo es fundamental para garantizar la continuación del proyecto político zapatista. Si esto que están haciendo lo logran con tan pocos recursos, uno se pregunta que harían si el Estado mexicano tuviera una política de educación que respetara el derecho de los pueblos indios de construir sus propios modelos educativos.

Salud

Uno de los resultados más importantes es que han logrado abatir las enfermedades más comunes en sus territorios, la estrategia de salud está basada en la prevención, han impartido cursos de cuidado ambiental y de salubridad, y han concientizado a la población de la necesidad de cuidar la limpieza de lo que se consume. También se enseña a consumir lo que es benéfico para evitar la desnutrición, problema grave en todas las poblaciones indígenas; en la actualidad ya no es común la muerte por diarrea o infecciones en las vías respiratorias, principal causa de muerte en niños.

Existen casas de salud en la mayoría de sus territorios que son atendidas por promotores que cuentan con las medicinas necesarias para enfrentar los males. Los expertos mencionan que el éxito ha sido el cambio en el manejo de la salud, los promotores que son originarios de las comunidades saben bien que el principal obstáculo que tienen los indígenas al llegar a un hospital -si existe uno cerca-, es la lengua y el trato despectivo que reciben, así al ser atendido por sus propios compañeros que hablan su lengua y conocen su cultura, se supera el primer temor de pedir ayuda a tiempo.

Por otro lado, el trato hacia el enfermo y su familia es de comprensión y apoyo con lo cual crean confianza en el paciente, principal elemento para lograr una relación de respeto y confianza. En muchas casas de salud zapatista se atienden no sólo a los miembros de la organización, sino también a quienes soliciten sus servicios, es común encontrar a pacientes que se asumen como priistas, perredistas o de ninguna organización política, esperando su turno para la

consulta. Los promotores cobran solo una cuota de recuperación por las medicinas.

Han construido clínicas especializadas donde se realizan intervenciones quirúrgicas, con el apoyo de organizaciones internacionales que invierten en este rubro, constantemente hay médicos especialistas que están por temporadas para realizar operaciones. Sin embargo no es suficiente, es uno de los aspectos donde se requiere mayor inversión. Es importante el apoyo que dan los pasantes de medicina y odontología de la UNAM y la UAM que también constantemente prestan sus servicios en las comunidades zapatistas.

Pero aún hay situaciones graves, donde tienen que recurrir a los hospitales de las ciudades, como el caso de San Cristóbal, las ambulancias zapatistas llegan de vez en cuando con un enfermo grave, para el que exigen atención de calidad. Es interesante observar la disposición de médicos del hospital de San Cristóbal cuando son requeridos para atender a un paciente zapatista, les interesa ayudar a resolver el problema médico del paciente para evitar denuncias sobre su negligencia o incapacidad en la prensa lo cual no siempre consiguen porque a pesar de los esfuerzos las limitantes en equipo y medicamentos en los hospitales son serios.

Existe un estudio que otorga algunos datos para comparar las condiciones de desnutrición y salud entre comunidades zapatistas y no zapatistas, a pesar de que los investigadores no tuvieron acceso suficiente a las comunidades zapatistas para recabar la información, sus resultados son valiosos. El informe es avalado por Physicians for Human Rights, el estudio fue realizado en comunidades indígenas de Chiapas durante 2000 y 2001, se puede observar que las condiciones de salud y desnutrición y condiciones de vida en comunidades zapatistas y no zapatistas son similares, a pesar de que éstas últimas no han utilizado ninguno de los proyectos gubernamentales, incluso se muestran datos como que: 74% de viviendas en comunidades zapatistas o divididas usan letrina,

mientras que en comunidades progobierno es de 54%. En cuanto a atención prenatal, se demuestra que 63% de las mujeres en comunidades de oposición recibió atención prenatal mientras que en comunidades progobierno o divididas fue de 35.3 y 36.4% (Sánchez *et al.* 2006: 32-33).

En cuanto a desnutrición y tasa de mortalidad infantil los resultados ofrecidos por el estudio demuestran que no hay cambios significativos entre una y otra región, sin embargo la tasa global de desmedro³⁸ es dos veces mayor que la señalada por las estadísticas oficiales y la mortalidad es tres veces mayor que la nacional (*Ibit*, 39).

En cuanto a cobertura de vacunación se encontró que las zonas zapatistas son las que tienen la mayor proporción de esquemas completos de vacunación (*Idem*).

Algunas explicaciones que se pueden dar a las leves mejorías en zonas indígenas zapatistas, es que han alcanzado un alto nivel organizativo, donde la población se ha hecho responsable de su propia vida. La distribución de la tierra recuperada, la creación de formas productivas colectivas, la educación zapatista, las clínicas autónomas -donde se concientiza sobre la problemática de la nutrición y la salubridad-, ha permitido que a pesar de los todavía limitados servicios ofrecidos, hayan tenido más avances que las comunidades donde los servicios gubernamentales han invertido fuertes cantidades de recursos.

5.1.1 Mandar obedeciendo y un mundo donde quepan muchos mundos: una propuesta de democracia con autonomía y respeto hacia los otros

El mandar obedeciendo se ha convertido en la guía fundamental para el ejercicio del gobierno rebelde y autónomo.

El mandar obedeciendo” en los territorios zapatistas es una tendencia y no está exenta de sube-y-bajas, contradicciones y desviaciones, pero es una tendencia dominante. Que ha resultado en beneficio de las comunidades habla el haber logrado sobrevivir en condiciones de persecución, hostigamiento y pobreza que

³⁸ Retardo en talla.

pocas veces pueden encontrarse en la historia del mundo. No sólo, los consejos autónomos han llevado adelante, con el apoyo fundamental de las “sociedades civiles”, una labor titánica: construir las condiciones materiales para la resistencia. (Treceava estela quinta parte).

La constitución de La Juntas de Buen Gobierno es el paso más organizado y reciente de las prácticas del mandar obedeciendo en territorios zapatistas. El mandar obedeciendo tal como se está implementando, es una forma de gobernar y de hacer que el poder que otorga ser gobierno se diluya en las múltiples personas que construyen la colectividad, en apariencia es algo muy sencillo, sobre todo si se aplica en colectividades pequeñas como pueden ser las comunidades indígenas, sin embargo su complejidad es vasta aun en esos espacios, porque para aplicarlo se requiere tener la certeza de la importancia que reviste esta práctica.

No puede alguien decir “son cosas que no me interesan y no participo en esa discusión”, todo lo que se pretende realizar en el colectivo debe de importar a quienes lo componen, no puede haber cosas más importantes que otras.

Ser parte de estas colectividades implica no sólo derechos sino responsabilidades, por lo tanto hay un constante compromiso de participación en la toma de decisiones y también de aprendizaje para decidir. Cuando se toma una decisión en este ambiente no se trata de apoyar una propuesta que resuelva un problema inmediato o personal.

El proceso mediante el cual se discuten los problemas o propuestas, obliga a reflexionar sobre los pros y los contras a corto, mediano y largo plazo, y no únicamente para los directamente involucrados que puede ser una comunidad, un municipio o una región, sino para todo el movimiento zapatista, porque una decisión por muy local que sea puede tener implicaciones para todos, esa percepción de las responsabilidades es lo que hace la diferencia. Por ello estos

diálogos y acuerdos son tan largos y complejos³⁹, así como poco entendidos por quienes pretenden resolver todo mediante votaciones donde las mayorías se imponen, sin mayor complicación.

Para los zapatistas la solución a muchos de los problemas de México se resolverían si se aplicara el mandar obedeciendo como práctica generalizada.

Lo que pensábamos, lo que imaginábamos antes, ahora está confirmado. Que nosotros los indígenas somos los más olvidados. Pero, también, sabemos que la libertad y la justicia, y la democracia, también necesitan los que no son indígenas. Entonces, el trabajo pues de los municipios autónomos ahora se ha consolidado más. Nuestros compañeros y compañeras han entendido más, y ahora se dan cuenta que así debería ser en todo México. Donde el pueblo manda y el que está gobernando debe obedecer. Es así como trabajan ahora nuestras compañeras y compañeros.”...“Entonces, ese tipo de construcción de la autonomía, nuestros pueblos, hombres y mujeres, son los exigentes y exigentes de que se debe cumplir los siete principios del mandar obedeciendo. Donde dicen pues así nuestros compañeros y compañeras: si existiera pues en México un gobierno que obedece, México sería diferente. (Palabras de Moisés en la Garrucha, 2008).

¿Cómo implementar una práctica de este tipo en el ámbito nacional? Los Estados nacionales latinoamericanos se han esforzado por construir sociedades “modernas” y la democracia liberal se impuso como la forma de gobierno moderna. El mandar obedeciendo, no es una práctica reconocida desde la ciencia política, Gaetano Mosca, considera que en la sociedad siempre hay quienes mandan y quienes obedecen, es parte del arreglo institucional. Aristóteles consideraba una forma de mandar obedeciendo al considerar que todos los ciudadanos deben elegir y ser elegidos, de esta manera, en abstracto todos pueden mandar y obedecer, por lo tanto todos deben saber mandar y todos saber obedecer, sin embargo se refería a los ciudadanos, es decir los hombres, y a una posibilidad, algo que en el derecho a votar y ser votado incluido en los derechos

³⁹ Don Pablo González Casanova, decía que Boaventura Souza Dos santos, ha trabajado la importancia de la traducción, y no se refiere a traducir de una lengua a otra, sino en la misma lengua. “Porque la gente no se fija nada más en lo que dice una gente sino quien lo está diciendo.” (2003:35) Esto es lo que contiene el proceso de acuerdos en las comunidades, una repetición de cosas que más bien son traducciones en la misma lengua.

ciudadanos de todas las democracias liberales, es lo más elemental, sin que eso signifique algo parecido al mandar obedeciendo.

Estas ideas han impregnado el pensamiento moderno actual, como dice González Casanova:

En nuestro subconsciente colectivo tenemos un concepto oligárquico de la democracia: un concepto elitista. Sólo nuestra conciencia moral y política nos lleva a plantear la democracia como una utopía que sea una solución...(2009).

Así se explica que el mandar obedeciendo zapatista sea tan cuestionado, a pesar de las múltiples formas que hay para reconocer el valor de la práctica no sólo en las comunidades zapatistas sino en todos los ámbitos sociales.

Las experiencias que tienen los zapatistas en la aplicación del mandar obedeciendo, podría ser aprovechada para desarrollar formas de gobierno que respondan a las exigencias de sociedades que se sienten marginadas a las tomas de decisiones de las autoridades modernas.

Las críticas indican que la propuesta zapatista es no sólo una utopía, sino parte de un discurso político para ganar adeptos y engañar a las comunidades⁴⁰, Viqueira en la siguiente cita, destruye el valor de esta práctica desde una posición desde arriba: por un lado cuestiona al líder visible del movimiento, borrando sin más, a todo un proceso social compuesto por sujetos autónomos; y por otro lado impone su particular visión de lo que debe ser la democracia, una visión elitista como dice González Casanova.

Hay dos niveles en los que se puede criticar este "mandar obedeciendo". Uno es que Marcos no parece obedecer a nadie, y lo segundo es ¿a quién se va a obedecer? En toda sociedad hay una pluralidad de opiniones. Está bien que no queremos un dictador o un autócrata, pero entre la diversidad de opiniones que hay en una sociedad, de alguna manera el gobernante tiene que escoger algunas de ellas. Ese es el sentido de la democracia: como hay esta diversidad, lo que vamos a hacer es contarnos y ver quién es mayoría. Ésta va a decidir quién es el gobernante (Viqueira, 2004).

⁴⁰ Ver: Estrada Saavedra, Marco. La comunidad armada rebelde, 2007, capítulo V

Pero, eso es lo que han hecho los gobiernos surgidos de democracias liberales en los últimos tiempos, contar e imponer las posiciones mayoritarias, a toda una sociedad, pasando por encima de las minorías, y esas son las razones por las que la democracia liberal está en crisis. Sobre todo ahora donde “las minorías” si se juntan hacen mayorías. Los zapatistas entonces, han pensado que es posible construir espacios donde la palabra de esas minorías cuenten y se integren en las decisiones finales, esos espacios pueden construirse en todos los ámbitos territoriales, y pueden ser útiles para construir gobiernos nacionales con una perspectiva de inclusión donde el poder se diluya y no de exclusión donde el poder se concentre como sucede ahora.

5.1.1.1 El poder desde la perspectiva zapatista

El poder ha sido uno de los temas candentes en el zapatismo y no sólo la forma en que se concibe en su interior sino la forma en que se concibe como principio de proyecto político. La izquierda ha cuestionado la estrategia zapatista de no luchar por el poder, defensores de la posición de la izquierda institucional han insistido que no hay forma de cambiar las cosas si no se tiene el poder, como lo confirma la vía de lucha electoral que tiene como base ese principio, o como tuvo el movimiento obrero basado en la lucha de clases, cuyo objetivo era la toma del poder para cambiar las correlaciones de fuerzas. Pero para el zapatismo el asunto del poder no está aislado de otras prácticas político-culturales territorializadas, es decir, el poder no existe en abstracto por lo tanto no se trata de tenerlo o no, el poder se expresa y surge de intensas relaciones políticas y culturales. Esta percepción ubica el problema de poder en una dimensión diferente a la percibida por la izquierda institucionalizada.

Ceceña analiza, las dimensiones de la propuesta de poder zapatista que contiene no sólo la dimensión de la práctica al interior de sus comunidades, sino la dimensión de resistencia contra un orden establecido basado en formas del poder que pretende combatir.

La lucha por el poder forma parte de ese mundo contra el que los zapatistas combaten, y su concepción, por eso, no puede restringirse a buscar la expropiación del poder de manos de sus enemigos de clase, sino que cuestiona la existencia de un mundo organizado sobre la base de relaciones de poder. La democracia, una de las demandas centrales del zapatismo, es, de acuerdo con el contenido profundo que le asignan, la negación misma de las relaciones de poder. Por eso la construcción del mundo nuevo del que ellos hablan supone un nuevo proyecto civilizatorio y no una modalidad, menos salvaje o agresiva, del actual. Por eso también el zapatismo entra en conflicto no solamente con las clases dominantes actuales y sus estructuras de poder, sino con la figura de clase dominante y con la idea de dominación (Ceceña 1997).

En ese sentido el zapatismo ha dedicado mucho de sus espacios de reflexión no sólo para modificar la percepción que sobre el poder tenían sino sobre todo para construir estrategias y prácticas que modificaran esa percepción. Es otro proceso complicado, porque las experiencias de lucha que tienen, claramente tenían el objetivo de luchar por el poder para cambiar las cosas, por ello todas sus demandas iban dirigidas al Estado.

Los movimientos armados de liberación Nacional de los sesenta y setenta en América Latina pretendían la toma del poder, porque de esa manera podían imponer el socialismo, opción defendida en aquella época por toda la izquierda mundial. Lo cual no era descabellado, no se percibía otra forma de lograrlo. El zapatismo en sus primeras declaraciones, parecía insertarse en estas luchas, pero su proceso de construcción en movimiento social territorializado, modificaron esas estrategias, e impusieron acciones que cuestionan sus propias prácticas, a partir de allí construyen propuestas de cómo debe ser el gobierno y cómo ejercer el poder.

5.1.1.1.1 El debate entre la izquierda y el zapatismo respecto a la toma del poder del Estado

Las discusiones sobre la importancia o no de la toma del poder del Estado surge cuando los movimientos revolucionarios luchan por el socialismo, acceden al poder estatal y el poder se concentra nuevamente en grupos que marginan a los

trabajadores, campesinos e indígenas. Además, que repiten las mismas estrategias de dominio que los gobiernos capitalistas.

Holloway dice al respecto:

A primera vista parecería obvio que lograr el control del Estado es la clave para el advenimiento del cambio social. El Estado reclama ser soberano, ejercer el poder al interior de sus fronteras, esto es central en la idea habitual de democracia se elige un gobierno para que cumpla con la voluntad de las personas por medio del ejercicio del poder en el territorio del Estado. Esta idea es la base de la afirmación socialdemócrata de que el cambio radical puede alcanzarse por medios constitucionales (2002:30).

Holloway se pregunta cómo es posible lograr el cambio radical si el Estado no es autónomo, el Estado solo es “un nodo en una red de relaciones sociales” la cual está centrada en la forma en que el trabajo se organiza, que es el sistema capitalista, que a su vez limita la autonomía del Estado. Desde esta perspectiva, es imposible lograr el cambio radical mediante esta vía.

En ese sentido plantea que la única alternativa es la de los movimientos sociales que como el zapatista no tienen el objetivo de tomar el poder para cambiar el mundo. Sin embargo ha sido cuestionado severamente por esta afirmación debido a que hay experiencias latinoamericanas que demuestran otras vías diferentes. Esas experiencias han surgido en países donde la izquierda institucional, -en algunos casos con participación o apoyo de movimientos sociales-, utilizaron la vía electoral y por lo tanto el acceso al poder del Estado como opción, como están demostrando actualmente en Bolivia, Ecuador, Venezuela, entre otros. Pero, ¿hasta dónde esos ejemplos y experiencias puedan cambiar realmente las relaciones sociales en esos estados nacionales? no lo sabemos, pero tampoco se puede afirmar que esa vía sea un fracaso radical o que son procesos que sólo actúan dentro del margen que el neoliberalismo y el capital les permite.

Pueden obtenerse avances importantes cuando diversos sectores sociales normalmente excluidos de todas las esferas, tienen la posibilidad de negociar y presionar para que sus proyectos políticos sean considerados y tomados en

cuenta en el proyecto de Estado, aunque estos tendrán límites impuestos por las relaciones globales, pero esos límites son flexibles. Las fuerzas internas pueden lograr que seestiren a grados suficientes para mejorar las condiciones de vida de la población, tal como dice Bartra en una crítica a la posición de Holloway respecto al Estado capitalista:

Pero si el estado es territorio donde se expresa una correlación de fuerzas, y por lo mismo sus componentes-leyes, instituciones, políticas-son más o menos fluidas, pues responden a la identidad básica del orden existente, pero expresan también la composición y el vigor de los actores sociales, entonces admitir la fetichización intrínseca del mundo estatal y político no significa soslayarlo, sino asumirlo críticamente (Bartra:134).

Tiene razón Bartra, en el sentido que el Estado no es más que el conjunto de relaciones sociales de toda su población, y aun con los límites establecidos por las relación trabajo-capital, hay posibilidades de alcanzar logros sociales importantes para la población. Pretender que únicamente rompiendo esas relaciones es posible lograr cambios en las condiciones de vida de la población, es imponer una visión de futuro homogénea.

No obstante, la experiencia de años de lucha también da elementos para considerar que los cambios radicales difícilmente pueden surgir de procesos controlados por el Estado, porque el Estado y sus instituciones se han constituido en formas de presión y de imposición de decisiones que están al margen de los miembros de la colectividad, ese nivel de separación entre las instituciones del Estado y los ciudadanos, ha propiciado que la percepción de estos es que las instituciones son entes externos a ellos, con lo cual el problema ya no sólo es el Estado como tal sino las propias formas ciudadanas. Así que, si bien es cierto que los ciudadanos pueden presionar para que se registre el cambio también es cierto que hay autolimitación ciudadana.

En ese sentido es que cobran importancia los movimientos sociales que tienen muy claro este problema, por ello desecharon la lucha por el poder, difícilmente la vía electoral que busca el poder, propicia un proceso reflexivo entre los

ciudadanos que modifique no sólo sus percepciones sobre el poder sino que se recobre la capacidad de cambiar las instituciones que lo rigen y constriñen evitando que el cambio buscado sea una realidad.

Sin embargo, debe diferenciarse un proyecto político de futuro que contiene utopías, necesarias en todo proyecto político que busque transformaciones en las relaciones sociales no sólo en un territorio sino globales, y aquellos que únicamente buscan mejorar de forma inmediata algunos aspectos de su vida.

Incluso, los movimientos sociales emancipatorios pueden tener objetivos inmediatos que los lleve a participar en procesos electorales sin que eso signifique traicionar sus principios, o negociar de forma inmediata algunos acuerdos con los gobiernos para resolver algunos problemas. En este caso están los movimientos sociales emancipatorios que tienen expresiones territoriales, en su proyecto político tienen objetivos a largo plazo, pero mientras se lucha por ellos, también las comunidades tienen objetivos a corto plazo que pueden ser resueltos por decisiones gubernamentales.

El zapatismo, en algunos momentos ha dado muestras de tener claro esto, están luchando y buscando aplicar desde sus territorios cambios político-cultural que implica modificar las relaciones entre los seres humanos, cambios que son de profundidad sin embargo eso no significa que abandone la lucha por la integración al Estado mexicano, aun sabiendo que ese Estado tiene inmersa esas limitantes implícitas de relaciones trabajo-capital.

Lo que hacen como estrategia para mantener coherencia con lo que dicen, es luchar para que en su interior no se reproduzcan las relaciones sociales capitalistas -aunque también saben luchar dentro de sus reglas, por ejemplo para acceder al mercado- pero ello no implica que desestimen a los otros movimientos y luchas que consideran que hay otras vías para lograr cambios importantes en sus relaciones con el Estado. Como han demostrado en ciertos momentos que han creído en la posibilidad de la vía de la democracia electoral, en el caso de Bolivia,

han manifestado que es posible que las relaciones de dominio puedan cambiar, aunque dudan de la magnitud del cambio. Han insistido en que respetan los otros modos y formas de lucha.

El zapatismo, desde el inicio insistió en que para ellos obtener el poder no era un objetivo, y no sólo en el discurso sino en las acciones y en las prácticas políticas de su territorio lo demuestran constantemente, “para todos todo, nada para nosotros” es un lema que indica tal posición, pero ¿Cómo cambiar las relaciones sociales sin poder?. El poder existe y se ejerce aun sin quererlo o sin reconocerlo al momento de asumir un cargo en la comunidad o cuando se tiene el control sobre lo que se hace o se dice en un movimiento o en grupo de movimientos. La explicación está en dos sentidos a mi parecer: primero, cuando el EZLN ha gritado “no queremos el poder, no queremos quitar a unos para ponernos nosotros”, se referían a su condición de Ejército, no debemos olvidar que esa era la estructura más fuerte en los primeros años del zapatismo.

En la treceava estela, Marcos aclaraba ese punto al afirmar que:

...puesto que el EZLN, por sus principios, no lucha por la toma del poder, ninguno de los mandos militares o miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena puede ocupar cargo de autoridad en la comunidad o en los municipios autónomos. Quienes deciden participar en los gobiernos autónomos deben renunciar definitivamente a su cargo organizativo dentro del EZLN (op.cit.)

Es decir, su lucha contra el poder era porque venían de una experiencia de Movimientos de Liberación Nacional, cuyas estrategias “la toma del poder” no habían logrado transformar las relaciones sociales de dominación que era su objetivo último⁴¹. Por lo que el EZLN modifica sus estrategias al constituirse en el Ejército indígena que hoy conocemos.

⁴¹ El EZLN ni como ejército ni como movimiento social, ha reprobado el uso de esa estrategia en el momento en que se dio, lo que es cierto es que los resultados de estas experiencias son tomadas como ejemplo de lo que no debe hacerse si se buscan cambios profundos. –Holloway(2002), crítica con radicalidad la existencia de estos movimientos que intentaron o que obtuvieron el poder del estado por la vía de las armas, analizándolos desde la perspectiva de movimientos actuales que en apariencia no buscan el poder. Bartra (2003) critica esta posición porque considera que es un error no reflexionar sobre el momento histórico en que se dieron, lo que propicia que el autor llegue a conclusiones erróneas

Por lo tanto, en ningún caso el movimiento zapatista ha planteado que pueda ser posible una sociedad sin poder como se ha repetido en algunos espacios o publicaciones.

Incluso cuando se refieren a la construcción de muchos movimientos que juntos puedan luchar por la humanidad y contra el neoliberalismo, se está asumiendo una forma de poder, pero es un poder no de dominación sino más acercado al planteamiento de Foucault, cuando hablaba de los micropoderes cuyo sentido tiene una diferencia enorme con el primer caso. Carlos Aguirre, aclara esta situación al mencionar que: "...Los micropoderes y a las formas del poder a las que alude Foucault, *no* son las mismas que las formas del poder político, ni tampoco del poder estatal, sino más bien y sobre todo las distintas variantes del poder *social...*" (2007:214).

Coincido con él, -y esta sería mi segunda explicación- sobre todo cuando más adelante considera que esa confusión entre las concepciones del poder es lo que ha llevado a plantearse disyuntivas donde no las hay, como la discusión que se generó a raíz de la publicación "cambiar el mundo sin tomar el poder" de Holloway, que contiene reflexiones importantes sobre el poder y sus concepciones, pero que ha sido cuestionado por hacer interpretaciones y a partir de allí reflexiones, sobre planteamientos que aparentemente surgen de movimientos sociales que quieren cambiar el mundo sin tomar el poder.

En ese sentido, Boron dice que analizar la desaparición del poder y la imposición del antipoder de la faz de la tierra es algo abstracto sin posibilidad de realizarse, y también algo que nadie estaría en contra:

Pero por más que nos disgusten, la realidad es que las relaciones de poder aparecieron sobre la faz de la tierra junto con las formas más primitivas de la vida animal, como lo han comprobado hasta el cansancio la sociobiología, y no parece que vaya a desaparecer a fuerza de lamentos y plegarias. (2003:151).

Esta reflexión da la razón al afirmar que todo el debate surge de interpretaciones tan diferenciadas del poder, y se complica aún más cuando esas interpretaciones se achacan a los movimientos sociales como el zapatismo, porque como ya vimos los miembros de todos los sectores del movimiento zapatista tienen gran claridad respecto al problema del poder y a su existencia real, si ellos lo desconocieran o incluso negaran, que busquen algunas formas de poder sería poco creíble su proyecto político.

Así pues, tratando de ser claros en nuestras concepciones, afirmo que el zapatismo no pretende tomar el poder (como sinónimo de dominio) ni como ejército, ni como movimiento en su relación con otros movimientos, -y eso lo vemos claramente en sus acciones en la Otra Campaña-, porque mantienen una coherencia entre lo que se plantean que debería ser la sociedad, -donde existan relaciones sociales, políticas y culturales democráticas basadas en el respeto a las personas y la tolerancia y gobiernos con principios de mandar obedeciendo-, y sus acciones en todos los espacios donde se relacionan con los otros.

Pero tienen bien claro que buscar el cambio por la vía de la toma del poder del estado (ya sea por la vía electoral o por la vía armada), sólo significaría cambiar algunas cosas, pero no cambios profundos. Esto significa que las estrategias que se tomen para lograr el cambio social, indicarían la magnitud del cambio que se busca; si es mediante la toma del poder se está asumiendo que este cambio será limitado y que el juego está determinado por la misma lógica que se cuestiona.

Buscar el cambio radical es ejercer el poder, pero entendido éste desde una postura que implique romper con esta lógica. Para Holloway, la concepción de poder que constituye al zapatismo, está explicado por una forma que implica el movimiento, la capacidad y posibilidad de hacer; más que conquistar, el hacer es lo que permite construir un mundo nuevo y no sólo cambiar algunas partes de él.

El hacer es un poder personal pero en la colectividad, es decir, la construcción de subjetividad, por lo tanto es una posibilidad de los seres humanos nada más: “la

subjetividad se refiere a la proyección consciente más allá de lo que existe, a la habilidad de negar lo que existe y de crear algo que todavía no existe” (2002: 49). Por ello cuando se tiene como punto de partida la negación a la sociedad capitalista, se parte de la subjetividad.

El poder desde esta perspectiva es un poder social, porque implica la posibilidad del poder hacer desde la perspectiva individual porque así se representa, pero esa posibilidad está dada en consecuencia de otros actos y de otros tiempos, es decir, lo social:

El poder-hacer, por lo tanto nunca es individual: siempre es social. No se puede pensar que existe en un estado puro, inmaculado, porque su existencia siempre será parte de la manera en que se constituya la socialidad, de la manera en que organice el hacer (2002:52).

De esta forma puede lograrse el cambio de un mundo a otro con relaciones diferentes.

En nuestras culturas latinoamericanas, el poder es dominio, es tener el poder para conquistar e imponer relaciones desde la perspectiva del que conquista, sin importar los medios, cuando este se conquista por procesos electorales se habla de formas modernas, porque son formas institucionales y democráticas de obtener el poder por lo tanto no son sólo aceptadas sino enarboladas como sinónimo de modernidad y de civilidad. Cuando se obtiene por medios violentos es cuestionado y situado en el ámbito de lo premoderno.

Pero siguiendo con esta perspectiva en el fondo las dos tienen la misma lógica de poder, como sinónimo de dominio, a esta lógica, Holloway le llama la fractura del flujo social de hacer, que se convierte en poder-sobre. Que implica que pierda sentido el poder como posibilidad de hacer y sean algunos cuantos quienes dirijan e impongan formas y normas que otros deben de hacer. Con lo que se destruye el nosotros y se convierte en una sociedad donde unos dicen que hacer y otros hacen, que es precisamente lo que se aspira a terminar.

Este es el punto de ruptura entre el planteamiento zapatista y el planteamiento de la izquierda en México, el zapatismo lucha por la colectividad, por mantener la idea de la construcción de un poder social en los términos de las constituciones de subjetividad, y romper con la cultura del poder que implica dominio. Por ello la insistencia en los mecanismos de la toma de decisiones, aunque claro, quedará siempre el cuestionamiento de hasta donde eso es posible, en espacios amplios, o sólo es una forma que debe y puede construirse en comunidades con pequeños grupos de población.

5.1.1.2 Un mundo donde quepan muchos mundos: La inclusión como principio fundamental del proyecto político zapatista

El repetir y repetirse en las comunidades zapatistas que uno de los preceptos de su movimiento es construir “un mundo donde quepan muchos mundos”, propicia que en la toma de decisiones y en esta forma de ejercer el poder, también se analice la relación con los otros, aún con aquellos que son contrarios a los postulados zapatistas, esta es la parte más complicada de la vida cotidiana en estas comunidades: ¿cómo tomar una decisión pensando en no perjudicar a aquellos que les hacen daño, cómo mantener el equilibrio necesario en una región o comunidad cuando son constantemente atacadas las bases de apoyo que ahí habitan? ¿Hasta dónde esto es posible de sostener?, desde mi punto de vista esto solo se logra por la certeza de la pertenencia a un movimiento, a un colectivo que considera que esos tropiezos solo son parte del camino, y que es necesario evitarlo y salir bien librado de él, solo así se avanza hacia un nivel superior.

Por supuesto que esto no implica el abandono y el agachar la cabeza ante las amenazas y ataques, sino buscar protección para los grupos en riesgo como lo hicieron en la experiencia del conflicto de la comunidad 24 de diciembre, y por otro lado usar los medios disponibles, como han sabido hacerlo en los casos de denuncia pública, como estrategia para detener los embates contra las bases.

Para que esta estrategia siga funcionando es necesario mantener la credibilidad en el movimiento, en la ética y la dignidad que él encierra, lo que lleva a un círculo virtuoso. Ese círculo es lo que ha logrado que los avances en la construcción de estas prácticas democráticas sean considerables.

5.1.1.2.1 El individuo y la colectividad: práctica de respeto y tolerancia.

El manejo que se tiene de la colectividad y el individuo, es relevante, hablamos antes que esa es una de las cualidades del movimiento y que es precisamente ahí donde está la diferencia entre las propuestas del movimiento indígena que lucha por la autonomía y la propuesta zapatista, no se trata que la colectividad destruya la individualidad, y así resolver el problema de la representación y la toma de decisiones, sino conjugar las dos vertientes, para lograrlo se requiere saber escuchar y hacer esfuerzos por entender las posiciones de otros; aunque en primera instancia esa posición sea de una sola persona en medio de una colectividad que no duda en que tiene la razón por ser mayoría.

Perder el tiempo en discusiones de minorías, puede ser desesperante, por ello es tan sencillo practicar la democracia liberal. El zapatismo plantea que en comunidades indígenas también se abaten las decisiones personales en nombre de las colectividades, esa es una de las prácticas que están cambiando al interior de la organización y también consideran debe de cambiar en otras sociedades. Esta reflexión es trascendental porque como afirma Castoriadis, el respeto al individuo es un paso importante en la lucha por la democracia, de hecho es la condición para construir una sociedad autónoma por lo tanto democrática; debe lucharse por la individualidad porque es necesario que exista el individuo en cuando capacidad de ser reflexivo de constituirse en sujeto, en tomar decisiones, - aunque estas tienen que ser en función de la colectividad-, pero con la capacidad de hacerlo en su propia autonomía.

Para alcanzar estas capacidades se requiere conocimiento y aprendizaje, lo cual se obtiene mediante la experiencia y la ampliación del espacio público como ya mencionamos anteriormente. Sin embargo, esta condición no debe confundirse con la individualidad propiciada por la democracia liberal, tal como indica López Aunstin en el siguiente apartado:

Una vida en la que se parte del individuo, pero porque representa un gran valor dentro de su comunidad. Considerando que dentro del conjunto de sus tradiciones, su sentido de colaboración es un valor importante, algo contrario al desgaste del individuo en la sociedad neoliberal. No es lo mismo atomizar que individualizar. El modelo que puede surgir de la concepción tradicional es que el individuo vale porque no está aislado sino potenciado por su pertenencia a distintos órdenes sociales. Que vale porque en él se conjugan valores políticos, familiares, económicos, intelectuales- y porque puede ejercer sus capacidades al máximo (Citado en Vera, Chiapas 4, 1997: 20-21).

Con esto se resumen las bases sobre las que el zapatismo ha construido su forma de vivir en colectividad, de hacer política y de asumir el poder. Por ello es tan sencillo el proceso mediante el cual se eligen autoridades y por ello tan complejo el funcionamiento de las asambleas y la tomas de decisiones, porque es ahí en donde el papel del individuo se expresa y se desarrolla en lo que aparentemente es su contradicción, la colectividad.

5.2 La otra campaña: estrategia y acción

La Sexta declaración de la Selva Lacandona, fue lanzada en junio del 2005, después de una declaración de alerta roja del EZLN. La declaración hace un recuento del proceso de conformación del EZLN, haciendo hincapié en las traiciones del gobierno, de los partidos políticos, e incluso de anteriores simpatizantes. Relatan algunos cambios que han tenido hacia adentro en su organización, los avances en la construcción de los municipios autónomos y rebeldes, así como también sus avances en las transformaciones de relaciones sociales en sus territorios. Pero lo más importante es que contiene el planteamiento de una nueva estrategia política, que implica una nueva modalidad de encontrarse con los otros, estos intentos de ser parte de un gran movimiento ha

estado presente desde los inicios de los discursos zapatistas, sin embargo ahora tiene nuevas implicaciones. Hacen un llamado a los movimientos sociales, populares, organizaciones políticas, sociales, campesinas y personas en general, para unirse en un gran movimiento nacional primero e internacional después, para luchar contra el neoliberalismo.

Algunos antecedentes

Cuando el gobierno federal no cumple con los compromisos contraídos al firmar los acuerdos producto de diálogo, los zapatistas se encierran en su territorio, provocando que sean cada vez menos las posibilidades de relacionarse con otros movimientos sociales. Ese encierro fue dando como resultado el desarrollo y formación de un movimiento más civil y menos militar dentro de las comunidades zapatistas, se consolidaron los municipios autónomos, tuvieron tiempo de reflexionar y experimentar formas organizativas para ejercer el gobierno, para la toma de decisiones y para relacionarse entre sí. De ese proceso surge en julio del 2004 la propuesta más acabada de organización civil y de formas de gobierno a través de la conformación de las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles.

A partir de allí, organizaciones y grupos de personas de toda la geografía chiapaneca y nacional abandonadas por los partidos políticos, por sus líderes, y por los gobiernos locales, y que no encontraban hacia donde hacerse, intentaron acercarse a las cabeceras regionales zapatistas para buscar algún tipo de apoyo, como algunos de ellos afirmaban “son lo único que queda organizado”, pero las Juntas no tienen la capacidad ni posibilidad de resolver asuntos de regiones donde no tienen el control territorial. Como las propias juntas de gobierno han afirmado “nosotros no tenemos control en otras regiones, no podemos resolver sus problemas, pero si podemos apoyarlos para que ellos mismos los resuelvan”. (JBG de Oventic, 2008).

Por ello cuando se da a conocer la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, estos grupos sintieron que era el espacio para integrarse al zapatismo y ser parte de un movimiento que representaba una opción de futuro.

La estrategia planteada por el zapatismo para construir el movimiento, se basó en la realización de reuniones con cada uno de los sectores invitados, para escucharlos y definir un plan de acción común. Durante agosto y septiembre se desarrollan estos encuentros, los cuales fueron reuniones maratónicas donde cada miembro o representante de organización, colectivo, familias o individuos, exponían su situación y experiencia en la lucha, fue un proceso intenso y cansado, pero una oportunidad única de conocer a ese México que oficialmente “no existe” pero que cada día se asoma más.

La Sexta declaración, fue recibida en los medios de comunicación con gran interés y debido a la intensa lucha electoral que se desarrollaba en el país, retomaron aquellos aspectos que indicaban una fractura entre el EZLN y el perredismo, lo cual no era nada nuevo, desde la aprobación de la Ley indígena en el Congreso, los zapatistas habían roto prácticamente con el PRD, pero además se suscitaron otros acontecimientos como un conflicto en Zinacantán⁴² y conflictos con la Orcao en Ocosingo, donde la dirigencia perredista apoyó a los miembros de su partido, rompiendo en lo local con lo que un día fue una relación más o menos de respeto.

Fue impactante el cabeceo que los medios de comunicación hicieron después de la primera reunión preparatoria de la llamada Otra Campaña, resaltaban un hecho que no paso realmente, tan fue así que en la reunión con Organizaciones sociales desarrollada el 20 y 21 de agosto, Marcos dijo:

Nunca habíamos hablado tan claro en una declaración como en la sexta, sin embargo nunca una declaración había sido tan mal interpretada. La sexta

⁴² Ver Lomelí y Camacho, 2004. Ojarasca, La Jornada, Número 84, abril.

declaración y la otra campaña propone ir a escuchar, no a hablar, la otra campaña va por ese camino y no por el otro.

Haciendo clara referencia a la política electoral y a López Obrador.

En la primera reunión con organizaciones políticas se discutió el asunto de la vía electoral como opción, porque como era lógico muchas de esas organizaciones luchaban por esa vía. El EZLN dejó clara la posición que ellos tenían al respecto. El EZLN como organización y movimiento no apoyaría al PRD ni a su candidato, pero en el gran movimiento que se iniciaba cada organización podía tomar su propia decisión, es decir, su participación en la otra campaña no implicaba asumir las posiciones del EZLN, lo único que no se permitiría, era usar el espacio para hablar a nombre de un candidato o un partido. En el mensaje de Marcos quien se presentó como miembro de la “Comisión Sexta de la Otra campaña”, y como el puente entre la Comandancia y el Comité, u organizaciones o personas que van a integrarse a la Otra, dijo lo siguiente:

No apoyaremos a López Obrador y al PRD, porque nos traicionaron, y les decimos que aquí invitamos a todas las organizaciones políticas sin registro, para que juntos construyamos una alternativa contra el neoliberalismo. Vamos a escucharlos, a aprender de ustedes. Nosotros ya no vamos a hablar sino a escuchar...sólo les insistimos, no vamos a permitir que se use esta tribuna para que organizaciones pagadas por el PRD, vengan a hablar a nombre de ellos. Eso no lo permitiremos, por eso invitamos a organizaciones políticas sin registro...la otra campaña es un plan nacional para escuchar a la gente.

Aquí quedó asentado el objetivo de esta primera etapa de la otra campaña, escuchar a la gente. Este discurso generó que los participantes de organizaciones políticas retomaran el tema, y se convirtiera en el más importante de la discusión, por lo que fue suficiente para que los medios ahí presentes rescataran ese aspecto de la reunión por encima de muchos otros que se tocaron más tarde, también dio pie a que Marcos en su intervención nocturna después de una larga espera, dijera: “No, no decimos que no deba lucharse por el poder, pueden hacerlo, pueden no apoyar a la otra campaña, pero sí establecer relaciones. En el

EZLN no vamos a cambiar de opinión, no apoyaremos a López Obrador, porque somos congruentes”.

Como forma de demostrar esa congruencia hizo el recuento de las afrentas del perredismo, y el silencio de sus dirigentes incluidos López obrador, después de ese recuento la mayoría de los asistentes entendió muchas cosas que no estaban claras en la mañana.

Las reacciones de los asistentes demostraban que no sabían de todas las agresiones de perredistas a las comunidades zapatistas, así que la situación cambio para la noche donde los participantes ya no debatían en la necesidad de apoyo a López Obrador. Sin embargo los reporteros ya no estaban o ya habían enviado la nota. Para los que asistimos a esa primera reunión fue impactante ver a nuestro regreso lo que la prensa decía y que había generado una polémica muy bien usada por los medios masivos para atacar al mismo tiempo al movimiento López-obradorista y al zapatista.

En la siguiente reunión con organizaciones indígenas, el centro del debate ya no fue en torno a López Obrador, sino en el llamando del EZLN a las organizaciones indígenas para que se posicionaran como la columna vertebral del movimiento. Lo que marcó la ruta de lo que serían las siguientes 5 reuniones, con una idea más clara de lo que se estaba construyendo. Había algarabía porque Marcos había reconocido que en la primera experiencia de construir una lucha de izquierda se habían equivocado ellos -como zapatistas-, porque la Convención Nacional Democrática se construyó en función del cardenismo, pero fue una reunión con los de arriba, dejando de lado a los de abajo que ahora son los invitados:

Estamos invitando a ustedes a construir desde abajo con organizaciones, colectivos que piensan como nosotros y tienen experiencia de lucha y su propia historia en su territorio, con ustedes y con ellos queremos construir y aprender para construir una alternativa, compartiendo nuestras experiencias y propuestas.

Con ello quedó establecida la diferencia entre esta estrategia con las anteriores, la construcción de un gran movimiento debe ser desde abajo y con los de abajo, y a la izquierda. Ahora la propuesta es construir un movimiento constituido por muchos movimientos, y su organización debe basarse en el respecto a cada una de las formas de lucha y de organización, donde la parte más importante es la cuestión indígena.

Fue impresionante la fila de oradores que hablaron durante las siete reuniones, tantos movimientos en tantas partes de México, tantas experiencias, tantas traiciones de partidos políticos. Todos estos discursos daban la razón a los zapatistas el cambio no puede venir desde arriba, pero aun así había la pequeña esperanza en que quizá ahora sí podría surgir un presidente de izquierda, aunque este no cumpliera con las expectativas de todos, pero esto sólo se comentaba por ahí, en las afueras de las reuniones, ya nadie tenía argumentos para decirlo públicamente, porque los argumentos del EZLN y de muchos otros grupos eran muy contundentes.

Había en muchos la idea “votare por no dejar, pero yo me sumo a la otra campaña con compromisos y fuerza de esperanza”. Por ello no hay razón al afirmar que Marcos fue el responsable de la derrota de López Obrador como se ha señalado en medios de comunicación y hasta por críticos del zapatismo, que antes fueron aliados. Los cuestionamientos del zapatismo a la propuesta lopezobradorista eran necesarios, porque nadie estaba viendo hacia ese perredismo que repetía las prácticas políticas que se consideraban ser de exclusividad priistas. Había que ser realistas y eso se logró con las reflexiones zapatistas, las causas de la derrota de López Obrador debe buscársele en otros lugares. Aunque siempre permanecerá el debate sobre la posición del EZLN con respecto a López Obrador, votar por el menos malo, es una alternativa defendida incluso por intelectuales simpatizantes del zapatismo, como Villoro, González Casanova, Wallerstein, Zibechi entre otros.

Finalmente la Plenaria se efectuó en La Garrucha justo en las fiestas patrias, se determinaron las primeras acciones y definiciones, algo muy complicado porque las propuestas surgidas de todos los planteamientos expuestos en las siete reuniones, eran en varios casos opuestas entre ellas, incluso aparecieron posiciones intolerantes que pretendieron imponer una línea de acción colectiva.

Había propuestas que pretendían que ahí se decidiera si se votaba o no en las elecciones, lo cual era aberrante porque implicaba no sólo imponer una decisión del colectivo sobre la decisión individual, sino acabar con todo el discurso del respecto hacia las otras ideas que tanto se había pregonado en las reuniones.

En algún momento pareció que la propuesta de respeto y tolerancia era hueca, pero al final como suele suceder en estas reuniones, el resultado es “un acuerdo que indica no pueden tomarse decisiones de ese tipo”, porque implicaría violar las autonomías individuales y de los colectivos.

Además la construcción de la Otra está basada en que sea un movimiento que tenga una forma organizativa no formal, donde los interesados puedan adherirse y opinar sin importar si estuvieron o no en estas reuniones, tomar decisiones por medio del voto en una plenaria significaría violentar justamente el origen de la propuesta.

Al final, el EZLN planteo que habían sido invitados a conocer los lugares y los problemas de muchos de los asistentes a estas reuniones, así que se prepararían para realizar un recorrido por el México de abajo.

A principios de 2006 Inician el recorrido en Chiapas, en estas reuniones quedó evidenciado cuanto el movimiento zapatista se fortaleció hacia adentro, pero también creció hacia fuera de su jurisdicción, en las visitas hacia otras regiones de Chiapas aparecieron de la nada gran cantidad no sólo de simpatizantes que los hay por todos lados sino de grupos con mayor compromiso, “bases de apoyo”, que por habitar espacios donde el zapatismo no es mayoritario, tienen que ser parte de

alguna de las juntas y no pertenecen a ningún municipio autónomo. En el intento de ubicarlos en la geografía chiapaneca, los representamos como manchas a lo largo del territorio, los hay en Ocozocuatla, Cintalapa, Villaflores, Arriaga, Tonalá, Huixtla, Tapachula entre otros. (Ver mapa en anexos).

En el recorrido de la comisión Sexta de la Otra Campaña, iniciada a principios de 2006, hemos observado que pequeñas organizaciones locales o personas que participaron en movimientos populares durante 1994 y que después se quedaron desorganizadas, pretenden integrarse en un movimiento de largo alcance, como única opción organizativa y autónoma que existe en la actualidad. El papel que les corresponde en este tipo de acciones colectivas es totalmente novedoso por lo que ha sido complicado el proceso de aprendizaje.

5.2.1 La Otra campaña en Chiapas

En Chiapas es posible ver los resultados de esta propuesta organizativa, la existencia de la Otra Campaña ha sido fundamental para enfrentar esta parálisis social propiciada por los gobiernos supuestamente de izquierda que han llegado a la gubernatura, primero Pablo Salazar y luego Juan Sabines, que bajo las sigla del PRD, han gobernado el estado.

Estos gobiernos aplican una política de desorganización contra las pocas organizaciones sociales y campesinas que quedan más o menos organizadas, mediante el discurso de todos ya están integrados y representados en el gobierno, ya no hay necesidad de hacer movilizaciones, paros o tomas de tierra, han reprimido a aquellas que se resisten a su forma de integración social.

Si bien es cierto, que una importante medida del gobierno de Juan Sabines fue liberar a un grupo de presos políticos de las cárceles chiapanecas, incluidos los simpatizantes zapatistas, estas acciones no son coherentes con la represión de que son objeto organizaciones que han decidido mantenerse en la Otra Campaña,

y no aceptar los “acuerdos de gobernabilidad” que no son más que recursos otorgados a las organizaciones con el fin de mantenerlos bajo control.

Los movimientos del Ejido San Sebastián Bachajón y de Mitzitón, se han creado para evitar la aplicación de proyectos de desarrollo gubernamentales, como la carretera San Cristóbal-Palenque, cuyo trazo destruye reservas ecológicas. Hay otros grupos y organizaciones en la zona fronteriza, además del Concejo Autónomo de la Costa, -integrado por los ejidos de la costa de Chiapas-, estos se han organizado en la Otra Campaña y han constituido el principal obstáculo para que el gobierno imponga sin consultar todo tipo de proyectos turísticos o los llamados “proyectos de desarrollo.”

Por lo pronto la carretera San Cristóbal-Palenque está suspendida, debido a la amplia movilización que hicieron los campesinos de Mitzitón y el apoyo recibido por los movimientos miembros de la Otra Campaña, suspender esta construcción (aunque no es definitivo) implica no sólo salvar las reservas ecológicas sino a las propias comunidades indígenas que habitan las zonas.

Por el lado de la Costa, cuya principal lucha ha sido contra la CFE, han logrado detener las amenazas para quitarles los cableados porque permanecen en resistencia y no pagan el servicio de energía eléctrica desde hace varios años, debido a lo elevado de la tarifa que les llega en los recibos, siendo que habitan zonas con altos niveles de pobreza. Cuando se movilizan son respaldados por todos los movimientos de la Otra Campaña. Asumir este tipo de organización no formal ha sido difícil para estos pescadores, porque su experiencia en la lucha había sido dentro de los partidos políticos donde hay la línea a seguir, cuando se involucraron con el zapatismo pedían que los hicieran bases de apoyo e incluso tomar las armas, creyendo que esa era la única opción de lucha.

Ramiro uno de los asistentes a las reuniones de la Selva y a quien visité en su casa en Joaquín Amaro, cuenta porque tomaron la decisión de acercarse al EZLN y cómo fue la visita de la comisión Sexta a su pueblo. No había opción, dice:

Aquí estamos casi todos con el EZLN porque ya no podemos más, no nos toman en cuenta, el presidente municipal del PRD es lo mismo que los priistas, somos reprimidos y ya nos estamos ahogando en esta situación de pobreza, los peces y camarones ya no dan para todos, porque hay barcos que tiene los permisos y sacan todo rápido. Nosotros con nuestra lanchitas y mallas ya no nos queda nada y hasta nos prohíben sacar lo poco que podemos, además la CFE, nos trae recibos de miles de pesos, si no tenemos nada en la casa, es bien pobre sólo un refrigerador y una televisión chiquita, en las cabeceras pagan menos (Entrevista, julio de 1997)

Por su lado un grupo de pescadores del mismo ejido nos expusieron, las razones por las que se acercaron a los zapatistas y cómo fue la visita de la Comisión Sexta al ejido:

“Cuando el sub vino aquí estaba y le expusimos nuestros problemas y le dijimos que también nos ayudara a sacar a nuestro compañero Horacio Enrique de la Opez que está en la cárcel por una acusación falsa, ya tiene muchos años ahí, y está acusado de despojo, delincuencia organizada y ataques a las vías de comunicación, nosotros ya recurrimos a todos, Pablo Salazar nos prometió que ya lo liberaría y nos mintió, por eso fuimos con los zapatistas a pedirles y por eso vinieron y nos dijeron que hay que juntarnos todos que sólo así podemos enfrentar al gobierno y al poder.

Nosotros le ofrecimos que nos dijeran como y nosotros agarramos las armas, muchos estamos dispuestos a todo, ya no podemos más, pero Marcos nos dijo aguanten, nosotros no podemos pedirles que nos sigan en ese terreno, no se necesita más ejército sino mas luchadores que den la batalla desde sus comunidades y sus casas, lo que intentamos en esta etapa es que nos conozcamos y que cuando alguien de nosotros sea atacado, los otros nos levantemos y luchemos por su libertad y exijamos juntos que se respete a nuestros compañeros, sólo así algún día tal vez podemos resolver nuestros problemas(Entrevista colectiva, Joaquín Amaro, julio 2007).

Los pescadores, cuentan esto con preocupación porque a partir de esta visita empezaron a sufrir acoso militar, amenazas de la CFE de que serían retirados los transformadores y cables de la comunidad, porque no estaban pagando el servicio. Fueron intimidados en operativos de búsqueda de armas, y además algunos comentan sentirse abandonados por el subcomandante, porque esperaban que él lo aceptara en el EZLN o que les resolviera sus problemas, sin

embargo la mayoría ha ido aprendiendo de que se trata la Otra Campaña y que la responsabilidad para resolver los problemas es de cada grupo y comunidad no de alguien en especial.

A partir de allí constantemente toman la carretera hacia Tapachula por algunas horas con la intención de ser vistos y tomados en cuenta. Esa red en construcción permanente, incluye al EZLN, quienes han procurado mantener una relación de iguales con las otras organizaciones, a pesar del peso que su movimiento tiene. Cuando los zapatistas se encuentran en riesgo de represión o enfrentamiento con otros grupos, -cosa que sucedió en los últimos meses, con el caso del zapatista preso junto con miembros de la otra campaña de Bachajón-, la Otra se manifiesta en respaldo del EZLN.

Los movimientos miembros de la Otra, pretenden construir procesos de autonomía aún sabiendo la dificultad que ello encierra un pescador dice: “No nos educan para ser autónomos, sino dependientes de proyectos y ayudas del gobierno” (2007). Ser autónomos en el sentido zapatista, es prácticamente imposible para estos grupos, pero han aprendido de ellos, que pueden ser autónomos en el sentido de ser autogestivos tanto en la producción como en la distribución de sus productos a través del intercambio comunitario, planean organizarse para resolver problemas de mercado, de acceso a servicios y de organización.

Estos grupos aunque no tienen una relación directa con el EZLN, si la tienen de forma indirecta, al ser parte de la red, mediante la organización Enlace Civil zapatista que se creó precisamente con el fin de ser el espacio donde se reciben y se difunden las problemáticas de todos los miembros de la Otra Campaña, y es la forma de mantenerse unidos e informados y de armar planes de acción que a veces son expresiones de apoyo en sus territorios mediante sus propias formas.

En reciente visita (2010) del Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco a Chiapas, fue posible ver a esos movimientos juntos,

visitaron San Cristóbal, Oventic, la costa de Chiapas así como otros a movimientos en otros estados de la república, algo que no habría sucedido en otras condiciones.

Estas formas de juntarse y apoyarse permitieron el intercambio de opiniones y experiencias y han propiciado que se detengan acciones de gobierno dirigidas a destruir procesos organizativos locales, o proyectos de desarrollo autogestivos. También han logrado liberar a presos políticos tanto en Chiapas como en Campeche.

Quizá estas acciones no detengan la avalancha de “proyectos de desarrollo” que se tienen considerados para Chiapas y para México y que lesionan los derechos de los indígenas, pero no hay otra experiencia organizativa que esté avanzando en esta dirección, por otro lado la fuerza ética y moral del EZLN ha permitido que estos movimientos que ahora se expresan en la Otra Campaña, traten de aprender del movimiento e intenten reproducir en sus espacios de lucha, las prácticas política basadas en el mandar obedeciendo y el respeto hacia los otros.

Esto es importante porque al igual que sucede dentro de los territorios zapatistas, en los territorios donde se ubican estos movimientos miembros de la otra campaña, están siendo modificadas muchas de sus prácticas. Por las acciones de estos campesinos y pescadores que aplican en otros espacios de disputa política como las Asambleas ejidales y las negociaciones con el gobierno lo aprendido en su participación de un movimiento amplio como la Otra Campaña.

Así pues, si bien es cierto que estos movimientos y estas acciones no son capaces de detener el poder organizado, ni el neoliberalismo, ni acabar con la explotación, si es cierto que por pequeños que sean estos esfuerzos, están modificando prácticas políticas y culturales no sólo de los involucrados en el proceso, sino los otros. Las instituciones de gobierno tienen que actuar de otra manera cuando se trata de resolver un problema, no pueden ofrecerles proyectos

y dinero como sucede con los movimientos u organizaciones que esperan todas las soluciones del gobierno.

La experiencia en Chiapas e incluso en otros estados de la república es muy buena, con resultados visibles como los mencionados, pero también es cierto que los adherentes de la Otra Campaña tienen que aprender a negociar y llegar a acuerdos porque es prioritario mantener el respeto hacia los que piensan diferente. Esto en referencia a los conflictos surgidos en diferentes partes de la república por la existencia de diversos grupos que se disputan la autenticidad de La Otra campaña, y donde hay grupos que demuestran un grado de intolerancia que asusta a los propios partidos políticos. Estos y otros problemas de comunicación dificultan que la estrategia de apoyo mutuo entre organizaciones funcione como se esperaba.

5.2.2. La Otra Campaña Internacional

Como ya mencionábamos, el integrar un movimiento global que luche contra el neoliberalismo no es novedad en el zapatismo, de hecho esos procesos de Encuentros con colectivos internacionales que se dieron en los primeros años de existencia pública del EZLN permitieron crear relaciones que posteriormente se convirtieron en el principal apoyo para las comunidades zapatistas, no sólo por los recursos financieros que invirtieron en proyectos, sino por el respaldo político que estos colectivos y movimientos dieron al zapatismo en momentos de crisis. Esas relaciones también permitieron una mayor difusión internacional de la lucha de estos pueblos chiapanecos, a la vez que el zapatismo también conoció y aprendió de las luchas que estaban desarrollándose en otras latitudes. Como resultado, se fortaleció la lucha zapatista y la propia lucha de estos grupos y colectivos que encontraron en el zapatismo el aliciente para continuar.

Cuando los territorios zapatistas o de sus simpatizantes estaban en riesgo, estos grupos internacionales alzaban la voz en sus respectivos países para presionar al gobierno mexicano a tomar medidas cautelares. Sus acciones van desde la

denuncia pública, las marchas y manifestaciones en las embajadas mexicanas, hasta la denuncia con sus propios gobiernos, incluso lograron la intervención de algunos de los gobiernos europeos para presionar al gobierno mexicano a castigar a los represores del movimiento, el caso de la masacre de Acteal es el ejemplo más evidente de la importancia de estos colectivos. (Para más detalles del tema, ver: Rovira 2009).

En esta ocasión y como parte de la Otra Campaña, se propuso aplicar la misma estrategia que a nivel nacional, para empezar la construcción de la Otra internacional. En comunicado de fecha 25 de noviembre, firmado por Marcos y Moisés, se anuncia la creación de la comisión intergaláctica del EZLN, y se da a conocer que Moisés es el responsable de dicha comisión, apoyado por otros comandantes que de forma rotativa se integraran a la Comisión, mientras tanto Marcos se mantendrá como responsable de la Comisión Sexta del Ezn.

El primer encargo fue organizar una serie de reuniones “preparativas” con los participantes de la Sextatanto nacional, como aquellos internacionales que ya habían manifestado su deseo de adherirse a la Otra Campaña, la finalidad fue organizar un encuentro o una reunión intergaláctica, se anuncio que se crearía una página electrónica para que sirviera de enlace entre todos los miembros de la otra campaña internacional y de la Comisión Sexta.

Después de esos encuentros locales se decidió que la reunión intergaláctica se realizaría del 28 de diciembre del 2006 al dos de enero del 2007, en Oventic. El encuentro se denominó: “primer encuentro de los zapatistas con los pueblos del mundo”, en donde las comisiones de salud, educación, agraria, justicia, y los que tenían cargos en concejos autónomos y Juntas de Buen Gobierno hablaron sobre la autonomía, el mandar obedeciendo y otras prácticas de gobierno y de la vida diaria de las comunidades zapatistas, explicaron no sólo los logros sino también las dificultades que enfrentaban.

Por su lado los colectivos y organizaciones que llegaron del mundo, y que quisieron participar, explicaron también lo que hacen, cómo lo hacen, a qué se enfrentan y lo que significa para ellos la lucha zapatista, el intercambio de experiencias fue valioso y cumplió con el objetivo de escucharse y conocerse.

Al final se acordó que se realizaría un segundo encuentro del 20 al 28 de julio del 2007, en los cinco Caracoles para que hubiera un intercambio de experiencias en el terreno de los hechos, con la idea de que los internacionales e incluso nacionales, comprendieran la diferencia tanto física como cultural que existe entre unos y otros territorios donde los zapatistas habitan. Sin embargo, ese segundo encuentro sólo se realizó en los caracoles de Oventic, Morelia y La Realidad, bajo los argumentos del EZLN, que las condiciones climáticas estaban difíciles y por lo tanto el acceso a los otros caracoles, sería complicado.

A este encuentro asistieron organizaciones y colectivos europeos, y organizaciones de Vía Campesina-como del MST de Brasil, el movimiento campesino de Corea, de Madagascar, de Estados Unidos entre otros (sin las mexicanas)-, los asistentes escucharon de voces tan diversas la situación que viven las comunidades, y estas organizaciones plantearon su situación en su lucha en sus territorios y en la lucha internacional contra el neoliberalismo, ofrecieron participar en la otra campaña internacional compartiendo experiencias de la lucha con el Ezln y las organizaciones ya adheridas a la otra campaña.

Lo importante de este encuentro fue que no sólo se pudo escuchar los informes y las reflexiones de las comisiones del EZLN y de los representantes de los movimientos sociales internacionales, sino que fue un espacio de intercambio con bases de apoyo de La Realidad que había en grandes cantidades, así como adherentes de la Otra Campaña Nacional e Internacional.

El tercer encuentro se desarrolló en La Garrucha a finales del 2007 del 28 al 31 de diciembre, el encuentro se denominó: "La Comandanta Ramona y las zapatistas". Asistieron mujeres bases de apoyo, comandantas, autoridades, comisiones, etc.

Hablaron sobre su condición de mujeres en la lucha, lo que han avanzado, lo que falta, los problemas en su papel de autoridad y de insurgentas o milicianas, los cambios que han tenido en su vida etc. Fueron escuchadas con atención por mujeres de diversas partes del mundo, colectivos europeos, Vía Campesina entre otras organizaciones.

Todos estos encuentros, también sirvieron para que las propias poblaciones zapatistas se encontraran y se conocieran, se cuestionaran e intercambiaran posiciones e ideas. El resultado de estos encuentros no se puede evaluar, pero lo que se puede observar es que el zapatismo es complejo y las experiencias de lucha en el mundo son muy variadas, pero que coinciden todas en su lucha contra las relaciones de dominación que todas padecen.

A pesar de estos encuentros donde se han fortalecido las relaciones y se han entendido diversas formas y experiencias de lucha, no existe un programa de lucha a seguir, porque no es ese el objetivo. La Comisión Sexta del EZLN y la Comisión intergaláctica, así como la comandancia del EZLN siguen siendo la mayoría de las veces los convocantes a reuniones y encuentros, lo que a primera vista indicaría que no se logró la idea de que la Otra –entendida como conjunto de organizaciones que la componen- se hiciera cargo y formara una comisión que complementara a la comisión sexta del EZLN, para realizar las acciones de enlace, tal como se menciona en la creación de Enlace Civil.

Creo que esto no se logró porque aún el zapatismo es muy fuerte, no hay otras organizaciones o movimientos que tengan la misma fuerza. Su voz y llamado sigue siendo la guía de la mayoría de los movimientos que la componen, todos los desencuentros que se registraron entre los movimientos y organizaciones locales de muchos de los lugares que visitó la comisión Sexta del EZLN en el territorio nacional, es el reflejo de ello. El proceso de atomización de estos movimientos y el no haber comprendido el planteamiento zapatista que busca construir relaciones de igualdad entre las organizaciones, ha impedido que la Otra Campaña se

constituya como el espacio para la defensa de las comunidades y poblaciones y también como el espacio para la construcción colectiva de alternativas contra el neoliberalismo.

Todo parecía indicar que el encuentro de Vicam desarrollado en octubre del 2007, podría consolidarse la propuesta, porque se trataba de una reunión de pueblos indios de las Américas. Asistieron pueblos indios de 12 países americanos, el objetivo del encuentro era fortalecer las relaciones con los pueblos indios del continente, recordemos que una parte básica de esta estrategia es que los indios se conviertan en la columna vertebral de ella. Pero no fue así, el movimiento indígena también está fracturado y en proceso de recomposición.

El encuentro, aunque en su modalidad fue parecido a los otros encuentros internacionales, se diferenció porque aquí se intercambiaron experiencias muy similares en su condición de indígenas excluidos de sus respectivos Estados nacionales, en este encuentro se profundizaron las relaciones entre las diversas resistencias indígenas que habitan el continente y que estuvieron presentes. Estaba muy reciente la victoria de Evo Morales en Bolivia, de hecho los días previos al encuentro se hablaba de la posibilidad de que llegara a Vicam, sin embargo no era fácil porque acaba de dar el paso que lo separaba de ser parte de la Otra Campaña -convertirse en gobierno- .

El EZLN como tal ha mostrado simpatía hacia él, por ser un indígena que gobierna un país de indígenas. Marcos incluso ha aceptado públicamente que es posible que estos gobiernos surgidos de los movimientos -aunque con las reglas del juego de la democracia electoral-, puedan demostrar que es posible hacer un buen papel, en una entrevista otorgada a la periodista Laura Castellanos, Marcos responde así a pregunta sobre el gobierno de Evo:

Tiene el gran reto de demostrar que es falso que el poder transforma a la gente honesta. Y nosotros decimos que el resultado de esa prueba va a depender del ancla que lo sustenta. Su ancla es el movimiento indígena de Bolivia. Su cercanía,

su distancia con el movimiento que lo llevó al poder va a determinar su futuro (2008: 106).

Palabras que demuestran simpatía pero incredulidad.

En el marco de estas estrategias que el Ezln está desarrollando con la finalidad de relacionarse con otros movimientos y otras formas de lucha, en diciembre del 2007, se organizó en La Universidad de La Tierra en Cristóbal de Las Casas, un evento diferente a estos que revisamos, porque en su forma y planteamiento se trataba de un evento académico que contaba con la participación de Marcos en todas las mesas de discusión.

Al principio era inexplicable su realización, sobre todo porque Marcos y los zapatistas en general son críticos de la Academia, pero en una de las reuniones preparatorias de la Otra Campaña, muchos adherentes y la propia comisión Sexta, habían planteado la necesidad de construir teoría, una que explique estos procesos sociales de los de abajo que no son tomados en cuenta por la teoría dominante.

Eso se puede decirse que resultó del encuentro en homenaje a Andrés Aubry, que se celebró a mediados de diciembre del 2007. “Primer coloquio internacional in memoriam Andrés Aubry: tema: planeta tierra: Movimientos antisistémicos.”

Se discutieron las características del sistema capitalista actual, sus fuerzas y sus debilidades, Aguirre Rojas insistió en que el capitalismo está en fase terminal, algo a lo que Marcos respondió con:

El Capitalismo no tiene como destino inevitable su autodestrucción, a menos que incluya al mundo entero. Las versiones apocalípticas sobre que el sistema colapsará por sí mismo son erróneas. Como indígenas llevamos varios siglos escuchando profecías en ese sentido.

Planteando enseguida que para terminar con el capitalismo hay que pegarle en su centro, y sólo se logrará: “si uno o muchos movimientos lo enfrentan y derrotan en su núcleo central, es decir, en la propiedad privada de los medios de producción y

de cambio”. Después de estos razonamientos se discutió las posibilidades de luchar contra el capitalismo y sus relaciones de dominación, el papel que tienen o deberían tener los movimientos sociales y antisistémicos en esa lucha, y las características del mundo nuevo que está construyéndose.

Todos estos temas fueron abordados por académicos, y miembros de movimientos sociales. Como en la mayoría de los encuentros zapatistas, no se trataba de llegar a conclusiones, sino reflexionar sobre las diversas posiciones. Wallerstein, insistió que EEUU como poder geopolítico y hegemónico está en declive estructural, es uno más de los poderes mundiales. Según este autor este hecho ha propiciado que ya no intervenga como lo hizo en el pasado en las elecciones de América Latina, porque el gobierno estadounidense se involucró en una guerra en el medio oriente, acciones que propiciaron que la izquierda ganara algunas elecciones.

El tema de las elecciones volvió a hacerse presente en este encuentro, cuando Wallerstein planteó la disyuntiva que tienen todos los movimientos sociales ahora, entre algo que llamó electoralismo y algo que está representado por la Otra Campaña, para él este debate sólo es “una continuación un poco cambiada entre el debate que se dio en el pasado entre tomar el poder por medio de las elecciones o por medio de los movimientos de liberación nacional”, defendió la postura de participar en estas elecciones porque hay candidatos que pueden hacer menos daño:

Esto se da cuando no se tiene confianza en ninguna de los candidatos, pero se puede evitar un daño mayor. La otra campaña es una larga alianza de fuerza verdaderamente antisistémicas, que hagan una campaña ofensiva, diligente y continuar.

Palabras que llevaron al centro de la discusión otra vez a las elecciones como proceso necesario para vencer o para evitar “mayor daño” a un movimiento o a un grupo de movimientos.

Gebrin Ricardo que hablo a nombre del MST de Brasil, dijo que el MST como el zapatista no tiene puesta su esperanza de futuro en los procesos electorales, pero reconoció que hay un momento para eso y que ellos ya lo vivieron, los resultados no son buenos porque Lula nunca pensó en construir una fuerza capaz de modificar las relaciones sociales base de la dominación. Finalmente, Gebrin Ricardo Planteó la necesidad de unir esfuerzos con todas las fuerza sociales para luchar, porque ahora ya es el momento para ello.

.. Ahora el momento decisivo es un momento de construir una unidad amplia, el momento de construir un espacio conjunto en nuestro continente, de dialogo, de información, de construcción de un pensamiento estratégico para que nos conozcamos para que podamos construir y aportar en las luchas de cada uno de nosotros...tenemos una fe en el horizonte que se está armando.

No hubieron acuerdos pero, la discusión amplió los horizontes de hacia dónde dirigirse y cómo hacerlo, retomando las experiencias y la historia de las luchas de los pueblos y los movimientos, Wallerstein, planteó que para él, el Foro Social Mundial es la otra campaña mundial, y que necesitan a los zapatistas y desde su punto de vista los zapatistas necesitan al foro. "El foro social mundial surgió por la inspiración del EZLN, yo cuando hablo de la historia del Foro empiezo con San Cristóbal y los zapatistas".

Sin embargo, no hubo respuesta a este planteamiento, hay numerosas críticas al Foro Social Mundial como espacio de resistencia mundial, y una de ellas es la apertura que ha tenido a que gobiernos que han sido señalados como represores de indígenas tengan acceso a él.

Lo que quedó claro es el amplio consenso que tiene la propuesta de construir una gran fuerza social, constituida por muchas fuerzas de pequeños y grandes espacios, que sea capaz de luchar por la humanidad y enfrentarse al capitalismo.

Nosotros no pretendemos un México zapatista, ni un mundo zapatista. No pretendemos que todos se hagan indígenas. Nosotros queremos un lugar, aquí, el nuestro, que nos dejen en paz, que no nos mande nadie. Eso es la libertad: que nosotros decidamos lo que queremos hacer.

Y pensamos que sólo es posible, si otros como nosotros quieren y luchan por lo mismo. Y se establece una relación de compañerismo, decimos nosotros. Eso es lo que quiere construir La Otra Campaña. Eso es lo que quiere construir la Sexta Internacional. Un encuentro de rebeldías, un intercambio de aprendizajes y una relación más directa, no mediática, sino real, de apoyo entre organizaciones. (Plática del SCI Marcos y el Tte. Coronel I. Moisés con los miembros de la Caravana que llegaron al Caracol de La Garrucha, agosto 2 del 2008).

En síntesis la Otra Campaña tiene un objetivo claro y preciso a largo plazo, no se trata sólo de unir movimientos, y enfrentarse a “los malos” –gobiernos, empresas y los otros que piensan diferente- sino, de construir juntos formas creativas de enfrentar problemáticas locales y sobre todo de construir nuevas formas de convivencia y de hacer política, entendiendo la política de forma amplia e integral.

De tal forma que se tenga la capacidad de construir alternativas para enfrentar las políticas neoliberales globales, es decir, no se trata de construir un proyecto con una estrategia a seguir, sino construir entretodos desde lo local estrategias y acciones que lleven a un nuevo mundo donde quepan todos en su diferencia. La estrategia ha sido cuestionada porque en apariencia recurre a algo ya probado, la acumulación de fuerzas para lograr el cambio⁴³; también porque no son perceptibles los avances logrados, esto último es indiscutible porque los avances con la estrategia asumida, no son tan espectaculares como ganar unas elecciones, pero si se les quiere ver en lo pequeño, ahí están a la vista de todos.

Por otro lado, el proceso demuestra lo difícil que es construir alternativas, a pesar de todas las buenas intenciones y disposiciones, sin embargo no existe otra opción, no hay formas fáciles para lograr este tipo de cambios sociales.

⁴³ Esto es algo que precisamente se trata de no repetir

Conclusiones

Debatir sobre la conceptualización de los movimientos sociales de acuerdo a sus demandas y acciones es importante desde el punto de vista de la construcción teórica y también es una manera de conocer las expectativas de futuro que tienen los actores que los componen. La existencia de movimientos que luchan por cambios profundos en las relaciones sociales y aquellos que sólo luchan y hacen cosas para mejorar de forma inmediata sus condiciones de vida, pueden perfectamente convivir en un territorio y construir proyectos políticos alternativos.

Pero, para superar las relaciones sociales de exclusión y dominio que cada vez se hacen más evidentes, es fundamental que los movimientos y organizaciones tengan un proyecto político colectivo a largo plazo que contenga como objetivo principal modificaciones al sistema capitalista. Para que los sujetos puedan plantearse objetivos de este tipo, es necesario que los actores colectivos reflexionen sobre el problema.

Los movimientos y organizaciones sociales que no tienen claridad respecto al problema que enfrentan -no sólo los excluidos- sino la humanidad en general, siguen luchando y exigiendo demandas sólo por inclusión, lo cual no permite resolver el problema de fondo. Pocos en este momento, pueden negar que el planeta, en la forma que lo conocemos está agotado; no hay manera de continuar por mucho tiempo con esta manera de explotación de los recursos naturales.

Mantener el avance tecnológico con la lógica consumista que ahora predomina, significa acelerar el proceso de destrucción de la humanidad, por lo tanto es eminente la necesidad de un cambio en el patrón de desarrollo. Eso no es aceptado por las potencias mundiales, y en la mayoría de los casos ni siquiera por los países periféricos que están regresando a un patrón de desarrollo viejo, constituyéndose en economías extractivas y depredadoras del medio ambiente.

En ese sentido son los movimientos sociales antisistémicos o emancipadores quienes han avanzado en clarificar este punto y están luchando para cambiar el

sentido del “desarrollo”. Ese es el valor que tienen estos grupos, están socializando un problema grave. Pero además, los movimientos sociales que tienen una base social territorializada, están construyendo alternativas con una visión de futuro, esas alternativas buscan enfrentar a la vez dos problemas, por un lado experimentan y construyen prácticas político-culturales para romper con la cultura política dominante que los asfixia y los mantiene en condición de exclusión y por otro lado luchan contra esa idea que existe de desarrollo y progreso defendida por el neoliberalismo, la cual no sólo es sostenida por los gobiernos, sino incluso por sectores sociales de excluidos que son integrados en condición de marginales al proyecto político neoliberal.

Así pues, aunque mantienen el sentido de luchar por mejores alternativas de vida, al mismo tiempo luchan por la búsqueda del bien común. Por lo que como han señalado autores como Ceceña y Zibechi, están construyendo un nuevo proyecto civilizatorio. Son los movimientos indígenas quienes más han avanzado en ese terreno.

La campaña 500 años de resistencia indígena y popular, es identificada como el inicio de la construcción y consolidación del movimiento indígena de América Latina, y es a partir de ahí donde se le reconoce como un movimiento político, porque no sólo construyeron y difundieron un discurso que evidenció el autoritarismo y el racismo de los gobiernos poscoloniales, sino que se presentaron al mundo con análisis serios que indicaban la necesidad de buscar en sus prácticas culturales originarias formas para cuidar el planeta y vivir en armonía con la naturaleza, un discurso premoderno para el gusto de los ideales de progreso y desarrollo propio de nuestros tiempos.

La situación de exclusión en que vivían los indígenas latinoamericanos hizo que enfocaran la lucha hacia la búsqueda de reconocimiento como sujetos de derechos, tal como se presentó en todo el continente. Eran momentos en que se pregonaba la globalización neoliberal, el máximo avance de la modernidad y el

desarrollo de las naciones, y donde la idea liberal de democracia era una realidad en cada vez más países; es decir, ante el esplendor del liberalismo, también era un buen momento para que los países colonizadores reconocieran algunos abusos del pasado. En ese ambiente surge el movimiento indígena; mediante movilizaciones, reuniones, foros y presiones en organismos multinacionales como la ONU, los Indígenas lograron posicionarse en el campo de la disputa política.

Consiguieron el reconocimiento de pueblos originarios, con derechos sobre la tierra y los recursos y formas de autodeterminación, fue un avance importante. Sin embargo, esos reconocimientos y derechos fueron difíciles de ser asumidos por los gobiernos en los territorios nacionales, como lo demostraron posteriores acontecimientos. Los movimientos indígenas nacionales tuvieron que luchar en sus respectivos países para que los gobiernos tradujeran en leyes algunos de los derechos ganados en el ámbito internacional.

Pero hay otro logro, tan o más importante que el anterior, ese es que el movimiento indígena se hizo visible en el mundo, los pueblos indios fueron reconocidos, y valorados por su capacidad de resistencia ante tantos procesos de destrucción a que han sido sometidos, primero por los países colonizadores y después por las políticas integracionistas de los Estados nacionales. Así pues, fueron reconocidos en su diferencia y su capacidad de lucha, por los otros sectores de excluidos, lo que originó que se pusieran al frente de la lucha.

Ese reconocimiento les permitió continuar la lucha por cambiar las relaciones de dominación y por la construcción de un nuevo proyecto civilizatorio, el cual contiene una idea diferente de desarrollo, -en total armonía con la naturaleza- pero también con el objetivo de vivir bien, o como señalan algunos grupos indígenas el “buen vivir” que implica una nueva relación con la naturaleza. Es una lucha larga que la están dando desde diversos espacios y perspectiva, en países como Ecuador y Bolivia el “buen vivir” como filosofía que debe regir el proyecto de nación es ya una norma constitucional.

En algunos momentos los movimientos indígenas han tenido que confrontarse con los Estados nacionales para lograr cambios importantes en su relación, y esto es así porque fueron marginados al extremo, no tenían otra forma, fueron quinientos años de olvido; intentaron todo: asumir su condición de excluidos y pedir, suplicar, cumplir normas extrañas, y no fueron oídos, sólo les quedo confrontarse para ser vistos, el caso más radical lo tenemos con el EZLN en México.

Es uno de esos movimientos locales que surgieron en el marco de las luchas de los quinientos años. El movimiento zapatista surge, no como resultado del gran movimiento continental, sino como uno más de esos movimientos que se conformaron en todas partes del continente, de hecho el movimiento continental que se apropió en términos de movilización y resistencia hacia los festejos oficiales, fue constituido por muchos pequeños movimientos locales, cada uno de ellos llegó por diferentes vías a una misma posición: no hay nada que festejar y si mucho que exigir.

Pero, el zapatismo tomó una vía más compleja de expresar su inconformidad, a diferencia de estos movimientos indígenas claramente autodenominados indígenas, el zapatista hizo lo posible porque no fuera considerado un movimiento indígena, debido a que surge en un marco nacional donde pretende obtener respaldo de todos los sectores excluidos y si lo hacía en su condición de indígena se arriesgaba a que otros sectores no lo apoyaran, como sucedió tantas veces en las luchas populares mexicanas y latinoamericanas.

En ese sentido, su lucha la enfocaron a denunciar la condición de dominio en que viven todos los sectores populares ante el neoliberalismo, y también en hacer un llamado para construir alternativas para salir de esa condición. Sin embargo tienen demandas concretas en su condición de pueblos indios, exigieron ser considerados dentro del Estado nacional mexicano, como pueblos originarios, por lo tanto como sujetos de derecho. Es decir, que se reconozca su diferencia en la

igualdad que pregona la constitución y los tratados internacionales, de esta manera suscribían los objetivos de lucha del movimiento indígena continental.

Los acuerdos de San Andrés reflejan tal posición, a pesar de que fueron cuestionados por los indígenas que luchaban en el marco del movimiento indígena, por considerar que no le estaban dando la suficiente importancia a la cuestión indígena, cuando debería ser lo más importante, sino es que lo único.

En la primera etapa las demandas zapatistas se basaban en la satisfacción de necesidades inmediatas y a mediano plazo de la población indígena y campesina, porque era prioritario resolver los problemas por los que habían luchado por mucho tiempo, como: salud, educación y tierra. Pero desde el inicio tenían demandas de mediano y largo alcance. El reconocimiento como pueblos indios y la lucha antineoliberal estaba ya planteada.

Así pues, la lucha zapatista crea estrategias que caminan al mismo tiempo por dos vías, por un lado, el movimiento busca formas de abordar y resolver problemas inmediatos en sus territorios; después de los diálogos y en algunos casos al mismo tiempo concreta prácticas político-culturales democráticas que se generan y se construyen en territorios definidos de las poblaciones indígenas, es un proceso complicado porque lo hacen en un marco histórico lleno de prácticas político-culturales autoritarias, producto de la combinación de un sistema político autoritario y clientelar y de un sistema organizativo tradicional mal llamado “usos y costumbres” que en muchos casos también contiene expresiones autoritarias.

Por el otro lado, mantienen y no abandonan la lucha antineoliberal, la cual tiene implícita la relación con otros movimientos, para construir acciones globales capaces de enfrentar al capitalismo: En este punto es donde se une con esas luchas y movimientos internacionales que están construyendo alternativas contra el neoliberalismo en todas sus formas.

Santos (2004) menciona que las luchas locales no tienen que coincidir en una gran organización internacional para construir alternativas emancipadoras globales, puesto que desde sus espacios con la resistencia y la construcción de alternativas ya están golpeando al neoliberalismo. Sin embargo es importante señalar que cuando esas luchas expresan claramente su objetivo y construyen algún nivel de comunicación, los resultados pueden ser más rápidos. En un mundo globalizado, caracterizado por la intensidad de las comunicaciones, la difusión de lo que están haciendo los movimientos en sus territorios puede ser útil para que otros movimientos sepan que no están solos y que en todas partes se construyen resistencias y alternativas.

Conocerse y de ser posible discutir estrategias, no quiere decir que los movimientos deban de organizarse y construir “La organización antisistémica” o, el “movimiento antineoliberal”, porque caerían nuevamente en la estrategia revolucionaria de acumulación de fuerzas para vencer al adversario.

La Otra democracia eje del proyecto político zapatista

La insistencia del zapatismo en diferenciarse de otras formas de entender conceptos que por uso común, no tiene significaciones claras, propició el uso de “la otra” o “el otro”, para insistir en que lo que buscaban era algo diferente aunque se llamara igual. Es decir, en vez de implementar nuevos conceptos, que pudiera entorpecer los diálogos con otros sectores sociales, resignificaron los comúnmente usados, por ello hablan de “otro mundo”, “Otra campaña”, “otra organización” y “otra forma de hacer política” y por supuesto “otra democracia”.

El proyecto político zapatista plantea la “construcción” de la democracia, no la “obtención” como si fuera algo que se da o se quita. Durante muchos años, los movimientos y organizaciones sociales latinoamericanos tenían la democracia como su demanda principal, pero era una demanda hacia el Estado, por lo tanto era entendida como una concesión, a lo largo del tiempo el concepto ha tenido cambios en su significado.

Cuando el zapatismo surge públicamente la democracia aparece como una demanda también hacia el Estado. Lo cual es normal, porque en el contexto nacional la inclusión política electoral fue una demanda de todos los movimientos sociales y populares durante la dictadura priista. Ante un régimen presidencialista autoritario con un partido de Estado, donde la “modernidad política” se desarrolla mediante formas corporativas de integración, lo normal era que los movimientos sociales independientes lucharan por democracia, entendiendo ésta como la desaparición de todas estas relaciones y prácticas políticas.

Sin embargo, la presión de los movimientos sociales se torna más fuerte cuando el Estado cambia su orientación de Estado popular, a, Estado neoliberal, en ese momento ya no puede ni le interesa satisfacer las cada vez más demandas de los sectores sociales. Las medidas de adelgazamiento del Estado repercuten en los sectores integrados –primeramente-, porque son los que gozaban de los beneficios del corporativismo, este golpe fue decisivo para que los movimientos y organizaciones antes corporativas empezaran a luchar por constituir organizaciones independientes y autónomas.

Independencia y autonomía, se usaron como conceptos con un mismo significado, estas expresiones se referían a independencia del Estado, del sistema político y fundamentalmente del partido de Estado y de todas las organizaciones corporativas del propio Estado. Al convertirse la lucha por la independencia y la autonomía en la demanda más importante de estos movimientos, lograron la modificación de leyes electorales que permitió la disputa electoral, y las organizaciones tuvieron posibilidades de negociar con uno u otro partido que luchara en la arena electoral.

La disputa política-electoral, es un logro importante para el momento, por lo que la transición democrática parecía ser una realidad, los grupos excluidos resuelven problemas a corto plazo, como leves mejorías de sus condiciones de vida y la

posibilidad de participación política al establecerse cuotas de representación para las minorías.

La llegada al poder de partidos de oposición pronto demostró que no era la solución, la élite política se extendió pero en el fondo reprodujo la cultura política de antaño. Sólo que ahora las prácticas políticas parecían ser democráticas, porque muchos sectores populares fueron integrados a la modernidad neoliberal mexicana. Al igual que en todos los países latinoamericanos, se crearon ciudadanías acordes con el proyecto político neoliberal, retomaron los discursos de los movimientos al igual que sus demandas y con el apoyo de organismos internacionales, los convirtieron en política pública, con lo cual se crean ciudadanos acordes al mercado, que dejan de luchar por la autonomía de sus organizaciones. Estos procesos construyeron una sociedad desmovilizada, con ciudadanos sin entusiasmos para luchar.

Los movimientos y organizaciones sociales se percataron que la democracia por la que lucharon por tanto tiempo no era la respuesta a la problemática. En medio de esa decepción, se crean movimientos y organizaciones que superando el marasmo, se declaran independientes y autónomas del sistema político y del gobierno, con lo cual entra en crisis la democracia electoral.

Movimientos que surgen al mismo tiempo o después de las luchas de los 500 años, se replantean la concepción de democracia, ya no luchan por la integración de forma general, han entendido que es necesario un proceso de integración que implique cambios en la institución social y que esos cambios no vendrán de arriba hacia abajo, como se ha pretendido.

Aún así, el zapatismo en su proceso de conformación en movimiento social, paso por etapas, los primeros años dieron una oportunidad a los partidos políticos para demostrar que se podía lograr el cambio desde el ámbito electoral. Los resultados enseñaron que no había condiciones para que el cambio se diera desde esa trinchera, así se propusieron retomar de sus prácticas político-culturales aquellas

que resolvieran los cuestionamientos generalizados a la democracia e impulsaron una reinterpretación de la democracia. Para establecer una nueva idea de democracia, primero tuvieron que entender el problema que enfrentaba la práctica generalizada de la democracia.

En ese sentido, comprendieron que uno de los problemas de la aplicación de la democracia como forma de gobierno, es que los cambios que se registraron en la institución política formal, es decir, el establecimiento de la democracia liberal, no modificó las formas de relacionarse entre los sujetos. La cultura política dominante latinoamericana, había llevado a los movimientos a luchar por integración corporativizada, por ello, estos pretendían modificar las relaciones entre los colectivos y el Estado. Sin reflexionar en que para modificar la cultura política es necesario cambios en las relaciones culturales y políticas.

Este tipo de cambios implica modificar las relaciones dentro de los movimientos, no se puede hablar de autonomía y de la construcción de democracia si sólo se exigen cambios hacia fuera, pero hacia adentro se reproduce la intolerancia y el desprecio hacia los otros. Los cambios desde arriba no garantizan la construcción de una sociedad democrática, es necesario que también existan cambios en las relaciones que sostienen la sociedad. Habiendo comprendido eso, el zapatista y otros movimientos sociales, se exigen cambiar sus prácticas político-culturales, empezando por reconocer el derecho del otro.

El asunto no es menor, si consideramos que concientizarse de la importancia de reconocer al “otro” como “otro”, es la base de la sociedad autónoma y democrática. Castoriadis (1987) dice: la forma de ver al otro no debe ser ni como superior ni como inferior, ni como igual, sino como otro, cuando se consigue ese objetivo aparentemente sencillo, puede considerarse que existe un principio para la construcción de una sociedad autónoma.

En ese sentido el cambio social más importante emerge de un replanteamiento de lo individual, que implica la constitución del sujeto, proceso que se logra en el

ámbito de la deliberación pública. Ese sujeto autónomo, tiene plena conciencia de la capacidad y posibilidad que tiene de cambiar lo instituido.

Por su lado, la teoría política sobre la que se basa la democracia liberal, asume que, hay sujetos capaces de interferir en esos cambios, es decir élites políticas, y hay otros incapaces a quienes debe guiarse, por ello existen representantes con capacidad para organizar y tomar decisiones. En estas sociedades no hay deliberación pública porque no hay espacios para ello, no es una necesidad porque los representantes son expertos en la toma de decisiones.

La autoinstitución no es sencilla, en la mayoría de los imaginarios sociales las instituciones constriñen la libertad de modificarlas, por ello es importante cuando se identifican proyectos políticos planteados por movimientos que están construyendo nuevas interpretaciones de lo que debe regir la vida en sociedad: Un Movimiento social que contiene un proyecto político democrático debe luchar por construir la autonomía del sujeto para lograr el bien colectivo; deben existir dentro de ese proyecto, muchos proyectos políticos, porque si consideramos que el principio de la democracia es respetar al otro, hay que reconocer los otros proyectos políticos que existen en ese movimiento; y debe privilegiarse la educación del sujeto a través de la existencia de muchos espacios para la deliberación de lo público, para garantizar la permanencia de sujetos capaces de autoinstituirse.

De esta forma es posible que las prácticas político-culturales autoritarias desaparezcan y se creen nuevas, resultado de lo cual, habrá una nueva cultura política basada en el respeto al otro y en la búsqueda del bienestar colectivo.

El zapatismo ha hecho esfuerzos que van en ese sentido, las experiencias expuestas aquí, demuestran lo difícil que resulta realizar esos cambios, pero reflexionar sobre la necesidad de hacerlos, es un paso trascendente en la búsqueda de la construcción de una sociedad democrática.

La autonomía: columna vertebral de la propuesta de la Otra democracia zapatista

La autonomía que plantea y desarrolla el movimiento zapatista es mucho más compleja que la autonomía que defiende la mayoría del movimiento indígena mexicano. El movimiento indígena luchaba para ser incluido en el Estado, sus principales demandas se basaban en reformas al Estado, que les permitiera tomar decisiones en sus territorios, sobre el uso y manejo de los recursos naturales y sus propias formas de gobierno: Autodeterminación y autonomía. Es decir luchaban por inclusión a un Estado que pretendían transformar.

Pero pocos movimientos se plantearon que deberían de realizar cambios también hacia adentro, porque no reconocían que tenían prácticas político-culturales tanto en el interior del movimiento como de los territorios indígenas que no correspondían con sus demandas de democracia. Algunas de estas incoherencias propiciaron desencuentros entre el zapatismo y organizaciones indígenas organizadas en Anipa, durante el proceso de diálogo. El conflicto se generó específicamente al momento de la firma de los acuerdos.

Los acuerdos que se firmaron contienen una propuesta de autonomía que no ciñe a una sola forma organizativa, porque las experiencias de autonomías son diversas en el país. La propuesta no satisfizo completamente a alguien, pero como producto de diálogos y acuerdos, eso era un resultado lógico. La Cocopa con el objetivo de obtener la firma de las partes, hizo un esfuerzo por realizar un planteamiento que llevó a su mínima expresión tales acuerdos, aún así los zapatistas los firmaron porque para ellos el diálogo⁴⁴ no significaba resolver todos los problemas de una vez y para siempre, lo cual parecería ser la postura de otras organizaciones indígenas.

⁴⁴ Para los zapatistas el significado de los conceptos: diálogo, negociación y acuerdos tienen significados tan diferentes a los comúnmente usados, por ello insisten que ellos dialogan y tienen toda la disposición a ello, y quizá puedan llegar a acuerdos que significan obligaciones para cada una de las partes bajo acuerdo común. Pero negociar, tiene implicaciones negativas, porque en los hechos significa obligar a una de las partes a ceder.

Pero había dos razones más: la primera, el zapatismo estaba poniendo en riesgo la vida de la población civil, mientras se desarrollaban los encuentros para los diálogos, los pueblos indígenas zapatistas eran hostigados por el ejército; y, la segunda, la idea de autonomía zapatista plantea cambios no solo institucionales sino culturales, los cuales en primer momento tienen que darse desde dentro de su organización.

Por ello, ante la posibilidad de transitar tan rápidamente por la vía pacífica, requieren reorganizar toda su estructura, recurren a la parte civil de las comunidades para reconstruir sus prioridades. El proceso es lento, había que hacerlo retomando la vida comunitaria pero ahora con renovados sueños de construir un mundo mejor y menos desigual. En este proceso el movimiento indígena nacional tuvo gran influencia, porque en los diálogos fueron ellos quienes llevaron conceptos más acabados sobre lo que pretenden los pueblos indios: autonomía el más debatido.

Las comunidades que llevan años sosteniendo algunas prácticas político-culturales incluyentes, que pueden ser rescatadas para la reconstrucción de sus relaciones, son quienes se ponen por delante en el proceso de diálogo y negociación. Los representantes del EZLN participantes en la mesa de diálogo, llevan el debate hacia las comunidades, por ello los acuerdos son lentos pero se constituyen en momentos de aprendizajes muy importantes para todos.

Por ello los zapatistas tomaron tanto tiempo para discutir las propuestas del gobierno y de los asesores en sus asambleas, a pesar de que en sus comunidades había gente experimentada, personas que habían ocupado puestos de autoridad o habían luchado en organizaciones campesinas y productivas. La mayoría había recurrido a las instancias de gobierno para exigir soluciones a problemas locales, habían luchado contra caciques y líderes de partidos políticos, con funcionarios públicos y patrones en las ciudades, es decir; tenían toda una

experiencia de lucha desde diferentes ámbitos, por lo tanto tenían la capacidad para tomar decisiones y saber hasta dónde exigir.

En el proceso de diálogo reflexionaron sobre su inserción en las estructuras políticas existentes; exigir la integración y el reconocimiento a su derechos de pueblos indios, no modificaba sus condiciones de marginales, al contrario los mantenía en la misma condición, por ello no aceptaban la propuesta de Anipa como solución, porque en el fondo sólo implicaban cambios institucionales de arriba hacia abajo, lo cual no garantizaba el gobierno de todos, y mantenía y reforzaba el problema de la representación.

La representación es el aspecto de la democracia liberal más discutido por el zapatismo, la experiencia les da argumentos para afirmar que la representación más que ayudar, perjudica a su lucha que exige cambios radicales. Porque la representación es el principio de la inequidad, los representantes se convierten en poderosos, se relacionan con el sistema político y económico y obtienen un sueldo, lo que los aísla de sus comunidades y de la idea de servicio que tiene implícita la idea de gobierno en la propuesta zapatista.

Los partidos políticos dejaron de ser confiables para este tipo de lucha porque responden a una lógica de poder como dominio, mientras que el zapatismo plantea el ejercicio de gobierno como un deber de todos, es decir un gobierno de todos que responda a las expectativas de todos, solo así hay posibilidad de una democracia efectiva.

Con acciones, en el proceso de diálogo, demostraron qué es, para ellos la inclusión a la que aspiraban, realizaron consultas para informar a la población lo que se estaba discutiendo con el gobierno y para preguntarles como debería responderse.

Esas consultas hacia adentro es el ejercicio de inclusión más importante en las comunidades zapatistas, porque constituye la forma de integrar a todos en el debate y en la toma de decisiones pero sobre todo en el proceso de aprendizaje.

La mejor manera de que todos tengan capacidad para tomar decisiones colectivas es mediante el aprendizaje que solo lo da la experiencia en la discusión, de los temas relativos a la comunidad, del futuro del movimiento, y de la vida en sociedad.

Estas experiencias fueron fundamentales para lo que vendría después, se generalizó una forma para la participación de todos, incluyendo niños, mujeres, jóvenes y viejos, con esta práctica tienden a desaparecer prácticas autoritarias basadas en las “costumbres” que ya eran parte de la cultura política indígena. Cuantas denuncias se hicieron sobre los “usos y costumbres” que permitían exclusiones graves. El derecho exclusivo que tenían los hombres de tomar las decisiones en la vida privada como la pública, era una de las costumbres más antidemocráticas y difíciles de desaparecer, y lo sigue siendo en las comunidades no zapatistas.

Las -en algunos casos todavía defendidas- formas de tomar decisiones políticas, como los plebiscitos, estaban y están -en donde se mantienen-, manipulados por aquellos que ostentan las relaciones políticas con los partidos.

Lo mismo sucedía con las autoridades tradicionales como los consejos de ancianos, los cuales, si bien es cierto que tienen argumentos válidos a su favor, por ser personas con experiencia y sabiduría propia de las culturas indias, también es cierto que se constituyeron en grupos de poder, porque la toma de decisiones comunitarias se concentraban en pequeños grupos, aunque en algunos casos parecían ser decisiones de todos. Estas prácticas permitieron abusos de todo tipo en las comunidades, los más serios y sonados son los relacionados con las

expulsiones por cuestiones religiosas y políticas, “la comunidad ha tomado la decisión de expulsar a familias que están rompiendo con nuestras tradiciones”, decían para justificar sus acciones, y en algunos casos todavía lo hacen; son acciones inhumanas, en nombre de los usos y costumbres.

Todas esas experiencias las tenían muy claras las comunidades zapatistas, por lo tanto, a diferencia de la mayoría de las organizaciones indígenas, sostuvieron que su lucha no era por mantener o imponer esas formas organizativas que ya habían dejado de cumplir con papel y se habían constituido en formas corruptas propias de nuestro sistema político.

Por ello y en coherencia con su discurso, desecharon aquellas prácticas políticas y culturales que reproducen formas de control y dominio e implementan y reactivan aquellas que van con el discurso incluyente, como el rescate del valor de los viejos, por su sabiduría dada por la experiencia y el conocimiento del pasado, nunca por su relación con el sistema político, esos grupos deben guiar el debate, no constituirse en grupo privilegiado que toma las decisiones.

En las asambleas para tomar una decisión los viejos son escuchados y respetados, pero también los jóvenes y las mujeres tienen derecho a opinar, si se sienten afectados con las decisiones pueden oponerse a sus conclusiones, y esta decisión significó cambios importantes en las relaciones sociales de estos territorios como podemos apreciar en las decisiones que ahora se toman en las comunidades, los jóvenes, hombres y mujeres por igual son los sujetos más dinámicos en la vida zapatista.

De esta manera también se resolvió un problema antiguo en las poblaciones indígenas, que tiene que ver con la oposición individuo-colectivo, porque aunque las decisiones son colectivas porque la comunidad está por encima de lo personal, la decisión colectiva está basada en las posiciones individuales, por lo

que ya no se puede hablar de la “colectividad anónima” que se nos muestra con vida propia al margen de los individuos que la componen. La forma práctica de tomar estas decisiones es contando las posiciones, pero estas son razonadas, dando posibilidades primero, a mantener el respeto hacia la individualidad en lo colectivo y segundo, la argumentación con conocimiento que se logra conforme más experiencia adquieren en este tipo de reuniones, también permite el desarrollo de habilidades que permite la creación de ciudadanos autónomos y democráticos.

En reuniones para la solución de conflictos, tienen una estrategia donde todos hablan entre ellos, y posteriormente uno sólo da la respuesta a la propuesta o pregunta planteada, sin importar que todos hayan escuchado la deliberación para llegar a esa respuesta, eso demuestra la importancia de los diálogos y acuerdos en la toma de decisiones.

Diferencian el diálogo y la negociación, para ellos el primero es llegar a acuerdos donde todos participen y el segundo es la imposición de una decisión donde se traiciona a las partes interesadas.

La formación que adquieren con estas prácticas, garantiza que cualquiera de ellos pueda ejercer cargos de gobierno, en los consejos autónomos de los municipios o en las Juntas de Buen Gobierno, pero esos cargos no son de representación, son de enlace, llevan y traen información, y cuando toman decisiones en esos niveles éstas, son sólo resultados de las consultas efectuadas en las comunidades.

La forma de gobierno que incluye a todos, es una de sus prácticas políticas más avanzadas en su propuesta de democracia, porque implica el fin del ejercicio de gobierno como sinónimo de dominio y se generaliza la idea de gobernar como sinónimo de servicio y trabajo, el gobierno como una actividad que todos puedan

y deban hacer como un deber, como un servicio a la comunidad. Esto es el “mandar obedeciendo”.

El ejercicio de gobierno en todos los pueblos zapatistas mantiene los mismos principios, pero en las estrategias e incluso algunas prácticas, hay diferencias en su interior, precisamente porque se respeta las prácticas político-culturales específicas de cada lugar. No existe una práctica única en el zapatismo, ni siquiera hay conceptos propios de las comunidades zapatistas para designar sus gobiernos o leyes. No asumieron plenamente los conceptos surgidos del gran movimiento indígena continental, porque sus territorios son diversos.

En algunos casos han perdido prácticamente sus orígenes indios, en otros los mantienen pero mediante una serie de prácticas político culturales que han sido ya permeadas por discursos de la política electoral y por la iglesia. Cada uno de ellos tiene interpretaciones diferentes sobre conceptos. Por ello lo que une a los territorios zapatistas, son los principios, de ética y dignidad, con que cada quien tendrá que cumplir su papel en la comunidad y en el movimiento siempre en un marco del bien común.

La escuela es parte elemental de este proceso porque es ahí donde los niños se forman para la vida autónoma, donde fortalecen su individualidad, pero a la vez su pertenencia a una comunidad y en este caso a una lucha, se forman para tomar decisiones con argumentos, y se forman para ayudar a la comunidad de la manera que cada quien quiera. También están habilitados para enfrenar al mundo en cualquier circunstancia, porque adquieren conocimientos básicos de matemáticas, español, de historia mexicana y universal, además de su propia historia, lo que les da una ventaja ante los otros; además garantizan su reproducción social.

De esta forma, la escuela complementa y en muchos casos consolida las prácticas políticas que desarrollan las comunidades, se forman ciudadanos que son capaces de enfrentar el mundo y de luchar por un mundo mejor, que implica

posiciones éticas de respeto hacia los otros, incluso hacia los que luchan de manera diferente y hasta encontrada.

Como una manera de resistir y construir, las comunidades zapatistas han desarrollado proyectos de salud, que les permite ser independientes del gobierno y construir también formas novedosas de enfrentar la situación. No pueden hacerlo solos, por lo que reciben recursos y apoyo en trabajo de colectivos internacionales, de profesionistas independientes y hasta en algunos casos de universidades nacionales.

Es decir, las poblaciones zapatista están construyendo no solo formas de resistencia, sino alternativas para una buena vida o para el buen vivir. ¿Pero, qué es vivir bien?, Castoriadis (1996), nos recuerda que otro error común en las sociedades modernas, heredado de los filósofos antiguos y los teóricos de la política, es pretender que vivir bien tiene un sólo significado, esta idea impulso la imposición de formas de política, de democracia y de vida a poblaciones que tenían otra idea de vivir.

El mismo autor hace referencia al derecho que tiene cada sociedad a defender sus principios y formas concebidas para vivir bien, lo que para un tipo de sociedad puede significar el éxito en la vida, para otro tipo de sociedad no significa nada. Obviamente hay derechos humanos universales que no pueden violarse bajo ninguna circunstancia, y que por ser universales normalmente han sido aceptados por todos los grupos sociales.

En el caso analizado, podemos ver cómo eso se aplica, lo que para los zapatistas es un gran logro, como rescatar su dignidad de pueblos indios con derechos y particularidades, para otros mexicanos no representa nada y exigen que esos pueblos indios sean ya integrados a la modernidad despreciando de antemano sus formas y normas para entender sus creencias, su relación con la naturaleza y con

el mundo del que son parte. En ese mundo tienen que compartir normas universales con los otros, pero ellos deben ser tomados en cuenta para construirlas.

Por eso considero que en su lucha también han logrado cambios que no pueden ser desdeñados desde cualquier perspectiva, y son los relativos a sus prácticas políticas y culturales, las cuales precisamente por la profundidad que encierran no podrán ser revertidas tan fácilmente, son poblaciones que se han acostumbrado a luchar y resolver sus problemas sin apoyo gubernamental, y esto, no sólo es importante porque rescatan su dignidad sino porque aportan a la construcción de una sociedad global autónoma; una sociedad en la convivimos todos y donde nos corresponde a todos aportar para que realmente sea autónoma.

En los territorios zapatistas hay conflictos que resolver, todo lo logrado no significa que hayan resuelto todas las contradicciones de la vida social, porque la vida en una sociedad autónoma y democrática no es sinónimo de felicidad y falta de conflictos, sino sólo un proyecto que constantemente se construye y se modifica.

Pero además de eso, los conflictos en los territorios zapatistas son muchos, porque aún viven en condiciones de rebeldía, siguen conteniendo un grupo armado, están marginados de las políticas gubernamentales, y todos los días hacen esfuerzos enormes para enfrentar la problemática económica y de violencia por estar rodeados de grupos contrainsurgentes.

Sistematizo dos tipos de conflictos que enfrentan: interno: El más importante dentro del movimiento y del territorio, es la existencia del ejército, el zapatismo lo mantiene todavía en su estructura, las nuevas medidas del movimiento zapatista han demostrado que tiene un espíritu pacífico y que son quienes menos desean que los enfrentamientos vuelvan, el Ezn pasa a un segundo término dentro de este movimiento social chapaneño y las comunidades zapatistas tienen el control y

el destino de sus territorios. Pero sigue siendo la parte autoritaria del movimiento y mientras permanezca habrá siempre una disputa al interior.

Externo: los conflictos han crecido hacia afuera, porque las condiciones para la resistencia se hacen cada vez más difíciles, la gente se cansa y en ocasiones, desiste de la lucha y regresa a recibir los programas gubernamentales, esto trae enfrentamientos en comunidades porque al recibir apoyos, la comunidad queda frágil ante las amenazas de los aún grupos armados que están en diversas regiones del estado.

Pero, también quedan a disposición de proyectos gubernamentales que pretenden avanzar en la destrucción de las comunidades e incluirlos en “la modernidad”, a través de proyectos de desarrollo como los ecoturísticos. Las autoridades gubernamentales, manifiestan “ignorancia,” sobre lo que significa el vivir bien, las poblaciones en resistencia viven en condiciones difíciles, pero lo hacen en libertad, son autosuficientes en alimentación, educación y en muchos casos en salud, obtienen provecho de la naturaleza pero la conservan.

La idea de vivir bien de las políticas gubernamentales es que los indígenas vivan en casas de cemento, y que acepten la conversión productiva: proyectos de siembra de árboles frutales o maderables, o que exploten los recursos naturales mediante los proyectos ecoturísticos, que en la mayoría de los casos causan destrucción de la naturaleza. Para evitar el argumento de que no pueden dejar de cultivar granos porque no tienen que comer, les otorgan harina de maíz para alimentarse, con lo cual pierden su independencia en lo más importante, la alimentación.

En estos territorios podemos ubicar estas dos formas de vida, esta diferencia ya ha causado muchos conflictos y riesgos de enfrentamientos; además estos proyectos ha permitido una nueva fase en la lucha por la tierra y los recursos,

hay más de treinta conflictos de este tipo entre el EZLN y organizaciones antes afines que se están disputando los territorios.

Ante este panorama se hace más urgente cumplir con los principios que rigen el proyecto zapatista: “un mundo donde quepan muchos mundos”, es un escenario complejo, porque no sólo hay recursos colectivos que están en juego, sino intromisión de las políticas gubernamentales que claramente aspiran a destruir la organización social autónoma zapatista con el fin de usufructuar los recursos naturales.

El proyecto de democracia zapatista tiene esos y más inconvenientes, aún así, sus virtudes son muchas, pero ¿qué tanto estas prácticas y reflexiones impactan en un espacio más amplio? Es decir, ¿hasta dónde, no quedará ahí, como una experiencia importante que deja muchas enseñanzas, y que aporta a la lucha por desaparecer las relaciones de dominio pero alejada de las luchas globales?

La creación de la otra campaña que dio inicio a la nueva etapa del movimiento es un esfuerzo por unir las luchas de distintos movimientos y organizaciones tanto nacionales como internacionales, con el fin de construir un movimiento contra el neoliberalismo, y por encima de todo pacífico. Tienen claro que las resistencias y las alternativas al neoliberalismo deben ser globales, que es necesario buscar formas de relacionarse entre los movimientos locales de todo el mundo que luchen contra el sistema social, para poderlo derrotar. Por ello han hecho esfuerzos a lo largo de su existencia de crear y sostener relaciones con esos movimientos. Sin embargo no creen en que deba constituirse una estructura global, porque debe de respetarse las formas de cada movimiento.

Su idea de lucha es que el proyecto político global antineoliberal, debe hacerse de manera conjunta entre pequeños movimientos anticapitalista, pero cada cual desde sus prácticas propias, es decir lo que debe unirlos es el objetivo final, no las

formas, porque cada lugar tiene características culturales y políticas diferenciadas, por lo tanto las prácticas políticas-culturales no pueden ser similares en la forma pero sin deben tener las mismas implicaciones en el fondo.

No luchar por el poder como dominio, el respeto hacia el otro, la libertad de que los miembros de una sociedad decidan sobre ellos mismos deben ser principios compartidos. Esta posición asumida por los zapatistas, de no decir qué hacer, es entendida como incapacidad de construir una propuesta clara, sin embargo ellos insisten en que, proponer una forma de lucha o acciones a seguir, es imponer su visión de mundo a todos, y eso traiciona la idea de respeto y de democracia que defienden.

Han insistido en que no deben tomarse sus prácticas de gobierno y copiarlas al pie de la letra en otros movimientos o territorios. Pero reconocen que es posible democratizar al país y al mundo si se ejerce una estrategia de gobierno donde el que mande lo haga obedeciendo, lo cual no es descabellado, porque no hay otra forma para cambiar la cultura política actual.

En el caso de México se han experimentado cambios institucionales, se han ciudadanizado los órganos electorales, se ha dado espacio para que las minorías tengan representación, pero siempre estos cambios terminan por reproducir las mismas prácticas políticas autoritarias. Se requieren cambios de fondo y la creación de espacios para la deliberación tal como plantea el zapatismo puede ser uno de esos cambios, no se trata de que en todas partes se asuman las asambleas para la toma de decisiones, pero es posible que las decisiones que afectan a grupos de personas sean tomadas por ellos, creando como dice Villoro el consenso necesario.

Es decir, una forma de gobierno donde todos participen. Durante el siglo XVIII, Rousseau planteo la pertinencia del gobierno de todos, como la mejor forma de gobierno, por lo tanto, no es algo totalmente novedoso, sin embargo fue

desechada por la ciencia política. Quizá ante la crisis de la democracia representativa deba replantearse la discusión. El objetivo de la otra democracia que plantea el zapatismo, es la búsqueda del bien común y como consecuencia el vivir bien, las formas de lograrlo pueden ser muchas, siempre y cuando los objetivos permanezcan. Por eso insisten en que las prácticas políticas- culturales que desarrollan hacia adentro, no tienen que ser adoptadas por todos en todos lados.

Esta insistencia es tan clara que los debates generados en torno a la supuesta imposición del Zapatismo a otras organizaciones que tienen sus propias formas⁴⁵, no tiene sentido. Ellos reconocen su condición particular, están en rebeldía porque hay un acuerdo de diálogo inconcluso, el gobierno no cumplió con sus propias normas. Aceptar los recursos gubernamentales y participar en votaciones por partidos que mantienen un doble discurso, - es decir mantener un pie dentro y otro afuera- significaría traicionar los principales principios que rigen a todo el proyecto político zapatista: dignidad y ética; y todos sabemos las implicaciones que eso trae para el futuro de un proyecto político.

Ahora bien, el discurso de que esas decisiones estratégicas deben tomarse pensando en las mayorías nacionales antes que en particular del proyecto, es debatible, primero porque cada decisión tiene inmersa una idea y una estrategia de cambiar el mundo y segundo, quienes están viviendo, muriendo y soportando los agravios, ahí en esos espacios regionales, son ellos los zapatistas y no todos los demás. Así pues, el tema es un debate abierto que debe permitirnos mayores reflexiones.

En el mismo sentido, el zapatismo da luces sobre las maneras en que pueden establecerse espacios para la existencia de un gobierno de todos, pero no tienen una propuesta concreta sobre las formas en que deben organizarse los gobiernos en niveles amplios. Villoro, retomando las experiencias zapatistas

⁴⁵ Ver Bartra 2003b.

plantea la posibilidad de combinar las prácticas de consenso, locales y el parlamentarismo como forma de organización ampliada, a nivel nacional, donde la representación se mantenga pero con contrapesos que eviten la separación representante-representados.

Es una propuesta realista en la cual sólo habría que agregarle la exigencia de que las autoridades de cualquier nivel asuman los principios guías de ética y dignidad que dieron sentido al mandar obedeciendo y un mundo donde quepan muchos mundos, que los zapatistas han puesto en práctica a través de varias formas.

Finalmente: considero que con la investigación concluida he abonado al conocimiento más profundo de las formas en que el zapatismo se plantea su proyecto político, las bases sobre las que lo construye y la identificación de su proyecto de futuro no sólo como planteamiento discursivo sino sobre todo a través del análisis de su trayectoria y sus prácticas políticas cotidianas. Identificar las dificultades que ocasiona el desarrollo de las estrategias y acciones en un proyecto de este tipo, ayuda a valorar de mejor manera sus avances y las posibilidades de éxito de una propuesta alternativa de democracia.

Las propuestas alternativas de democracia que asumen como necesario un cambio en el modelo civilizatorio son fundamentales en momentos en que el sistema económico global en que está sustentado el concepto y la práctica de democracia aceptada como universal, pasa por una de las más severas crisis de su historia. Creo que conociendo las experiencias de propuestas alternativas, se puede avanzar tanto en el debate teórico como en la búsqueda de opciones de reorganización social.

Hay temas que no abordé en la investigación concluida y que considero importantes de retomarse en otro momento porque servirán para profundizar aspectos solo mencionados aquí y que son de utilidad para comprender mejor la propuesta de democracia.

1. Hacer investigaciones comparativas con las propuestas de democracia que defienden otros movimientos sociales latinoamericanos para conocer si se comparten principios y prácticas o hay otras formas de obtener los mismos resultados.
2. Analizar experiencias y debates sobre la posibilidad o no de la construcción del sujeto autónomo en realidades más grandes con culturas no indígenas (ciudades).
3. investigaciones etnográficas que den cuenta de realidades pequeñas y muy concretas (comunidades) donde los zapatistas están aplicando sus formas de gobierno y sus prácticas políticas democráticas, eso servirá para documentar las diferencias existentes en la aplicación de las prácticas en uno y otro lugar, y también para conocer las dificultades que encierra el ejercicio de gobierno de todos.
4. Me parece fundamental seguir el futuro de los jóvenes que crecieron y se están educando bajo el proyecto de educación autónomo, hay trabajos regionales de política educativa, pero falta analizar historias de vida y sus proyectos de futuro.

FUENTES

Bibliografía

Aguirre Rojas, Carlos Antonio 2007

Mandar obedeciendo las lecciones políticas del neozapatismo mexicano, contrahistorias y Centro InmanuelWallerstein, México.

Álvarez, Sonia E. 2009

“Repensando la dimensión política y cultural desde los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas”, en Hoetmer Raphael (coord.), *Repensar la política desde América Latina, Cultura, Estado y movimientos sociales*, pp. 27-36, Universidad Nacional Mayor de San Marcos Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Programa Democracia y Transformación Global, Perú.

Avritzer, Leonardo 2004

“Modelos de deliberación democrática: un análisis del presupuesto participativo en Brasil”, en Santos Boaventura de Sousa (coord.), *Democratizar la democracia los caminos de la democracia participativa*, pp. 487-518, FCE, México.

Barabas Alicia M.1996

La Rebelión Zapatista y el Movimiento Indio en México, <http://www.unb.br/ics/dan/Serie208empdf.pdf>. (Consulta: 5 de marzo del 2009).

Baronnet, Bruno 2009

Autonomía y educación indígena: las escuelas zapatistas de las cañadas de la Selva Lacandona de Chiapas, México. Tesis de doctorado en Ciencia social con especialidad en Sociología. COLMEX y Universite Paris III, SorbonneNouvelle. México.

----- 2011

“La Autonomía zapatista en su lucha por otra educación: un reto a la política educativa indígena en México”, en Camacho Dolores, et.al (coord.), *Pueblos indios, autonomía y organizaciones sociales, Vol. IV, Colección: El campo mexicano sin fronteras. Alternativas y respuestas compartidas*, Amer-Proimmse-IIA-UNAM. En prensa.

Bartra, Armando 1992. (Segunda reimpresión).

Los herederos de Zapata: Movimientos campesinos posrevolucionarios en México. 1920-1980. Era, México.

----- 2003a.

“La llama y la piedra, De cómo cambiar el mundo sin tomar el poder según John Holloway” en *Chiapas 15*, pp. 123-142, Era, México.

-----2003b

“Descifrando la treceava estela” en Observatorio Social de América Latina No. 12, disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal12/d2bartra.pdf> ., (consulta: 10 de octubre del 2011).

Bartra, Armando y Gerardo Otero 2008

“Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia”. En *publicacion: Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Moyo, Sam; Yeros, Paris. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Abril. 2008.

Becerra, J; Castañares, R y Pérez L. E. 1997

Los acuerdos Agrarios en Chiapas, Procuraduría Agraria, disponible en <http://www.pa.gob.mx/publica/pa070314.htm>), (consulta: 10 y 17 de enero del 2007)

Bertely, Busquets María 2007

Conflicto intercultural, educación y democracia activa en México. Ciudadanía y derechos indígenas en el movimiento pedagógico intercultural bilingüe en los altos, la Región Norte y la Selva Lacandona de Chiapas. Ciesas. México, D.F.

Bertranbd de la Grange y Maite Rico 1998.

Marcos la genial impostura, Aguilar, México.

Bizberg, Ilán 2003

“Estado, organizaciones corporativas y democracia”, en Aziz Nassif, en Alberto (coord.), *México al inicio del siglo XXI: democracia, ciudadanía y desarrollo*, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, pp. 183-229, México.

Bobbio, Nolberto 1986. (Traducción José F.Fernández Santillán)

El futuro de la democracia. FCE, México.

-----1987

La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. FCE, México.

Bonfil, Batalla, Guillermo

1990. *México profundo, una civilización negada*, (2da. Edición). Coneculta y Grijalbo, México.

Boron, Atilio A. 2003

“Poder, “contrapoder” y “antipoder”. Notas sobre un extravío teórico-político en el pensamiento crítico contemporáneo” en *Chiapas* 15, pp. 143-162, Era, México.

Burguete, Cal y Mayor Araceli (coordinadora). 1999.
México: Experiencias de Autonomía Indígena. IWGIA, Guatemala, Guatemala.

-----2005

“Una década de autonomías de facto en Chiapas (1994-2004): los límites”,
en *publicación: Pueblos indígenas, estado y democracia*. Pablo Dávalos. CLACSO,
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos
Aires, Argentina. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/davalos/CapBurguete.pdf>, (consulta:
28 de octubre del 2009.)

----- 2007

“Cumbres indígenas en América Latina: cambios y continuidades en una tradición
política. A propósito de la III Cumbre Continental” disponible en:
<http://www.elquintoinferno.cl/2007/04/10/cumbres-indigenas-en-america-latina-cambios-y-continuidades-en-una-tradicion-politica-a-proposito-de-la-iii-cumbre-continental/>, (consulta: 3 de febrero del 2008).

----- 2009

“Autonomía indígena” disponible en:
<http://www.bibliojuridica.org/libros/1/235/7.pdf>, (consulta: 25 de agosto de 2009)

Calderón, Fernando 1995

Movimientos sociales y política la década de los ochenta en Latinoamérica. Siglo
XXI editores, UNAM, México. (Biblioteca América Latina: actualidad y
perspectivas)

Camacho, Velázquez Dolores 2003

*Organizaciones campesinas en la Frailesca Chiapas: nuevas formas de
organización y de análisis*, (tesis de maestría), UNACH, San Cristóbal de las
Casas, Chiapas.

----- 2007

“Chiapas movilizado: las organizaciones campesinas y el EZLN”, en Miranda,
Ocampo Raúl y Luz María Espinoza Cortés (editores), *Chiapas: la Paz en la
guerra*, pp. 65-90, UNAM, ECOSUR y Editorial Comuna, México.

----- 2008.

La lucha sigue y sigue, Organización popular en la Frailesca, UNAM, México.

Camacho, Dolores y Arturo Lomelí 2004

“El ascenso de la Violencia en Zinacantán” en Ojarasca 84, abril del 2004, La
Jornada, México.

Camacho Velázquez, Dolores y Arturo Lomelí González 2005
“El zapatismo, la sexta declaración y la Otra campaña” en *La guillotina* no. 55, otoño 2005, pp. 19-21, México.

Castoriadis, Cornelius 1987
“Reflexiones sobre el racismo.” En *Estudios, filosofía / historia / letras*. Revista trimestral editada por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). No. 9, verano de 1987. México. Disponible en: http://biblioteca.iam.mx/estudios/estudio/estudio09/sec_3.html, (consulta: 10 de mayo de 2009).

Castoriadis, Cornelius 1996
“la democracia como procedimiento y como régimen”. Disponible en: <http://www.globalizacion.org/biblioteca/CastoriadisDemocracia.html> (consulta: 16 de enero de 2011)

Castoriadis, Cornelius 2005 (1987 primera impresión)
Los dominios del hombre las encrucijadas del laberinto, Gedisa, Barcelona.

CONAIE. <http://www.CONAIE - Juventud - Eventos realizados.htm>. (Consulta: 5 de marzo del 2009).

Dagnino, Evelina 2001
“Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana”, en Escobaret *al.*, *Política cultural & cultura política* (Claudia Montilla V., traduc.) pp. 51-85, Taurus, Colombia.

Dagnino, Evelina, *et al.* 2006
“Introducción: para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina”, en Dagnino, Evelina, *et al.* (coord.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, pp. 15-102, FCE, CIESAS, UV, México.

Díaz, Floriberto (entrevista) 1994
“Un camino propio”, en *Ojarasca* No. 35-36, agosto-septiembre 1994, pp. 8-11, Pro-México indígena A.C., México.

Díaz-Polanco, Héctor (compilador) 1995
Etnia y Nación en América Latina, CONACULTA, México.

Díaz-Polanco Héctor 1997
La Rebelión zapatista y la autonomía, Siglo XXI editores, México.

Echeverría, Bolívar 1996
“Lo Político y la política” en *Chiapas* 3, pp.7-17, Era, México.

Escobar, Arturo, *et al.* 2001

“Introducción”: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”, en Escobar, Arturo, *et al.*, *Política Cultural & Cultura Política*, 17-48, Taurus, Colombia.

Escobar, Arturo y Sonia E. Álvarez (eds.)1992

The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy, Westview Press, Boulder Col., USA.

Esteva, Gustavo 1995

“La autonomía realmente existente”, en Ojarasca No.45, agosto-noviembre, pp. 44-47, Pro-México indígena A.C. México.

Estrada, Saavedra Marco 2006

La comunidad armada rebelde y el EZLN, El Colegio de México, México.

Foweraker, Joe 1995

Theorizing social movements, Pluto Press, USA.

Florescano, Enrique 1996

Etnia, Estado y Nación ensayo sobre las identidades colectivas en México, Nuevo Siglo Aguilar, México.

Gaceta de diputados, 11 de julio del 2005. Disponible en: <http://www.gaceta.diputados.gob.mx/gaceta/59/2005/jul/20050711.html>. (consulta: 27 de marzo del 2007).

Gebrin, Ricardo 2007

“La construcción desde la izquierda de una alternativa de lucha no centralizada por la lucha electoral”, ponencia presentada en el primer coloquio Internacional In memoriam Andrés Aubry “...planeta tierra: movimientos antisistémicos...”, del 13 al 17 de diciembre del 2007. CIDECI- Universidad de la tierra, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Gómez, Nuñez Marcelino 1999

“Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP) los muchos senderos de las autonomías de facto” en Burguete Cal y Mayor Aracely (coord.), *México: experiencias de Autonomía Indígena*, pp.192-209, IWGIA, Guatemala.

González Casanova, Pablo 1980 (12ª. edición)

La democracia en México, Serie popular Era, México.

Gonzalez Casanova, Pablo 2003

“El Futuro de la Ciencias Sociales y las Humanidades Historia y Perspectivas”, en Lomelí González Arturo y Dolores Camacho Velázquez (cood.), *memorias del Primer Congreso de Ciencias Sociales y Humanidades*, UNACH, S.C.L.C. México.

-----1996

“Las etnias coloniales y el Estado multiétnico”, en Pablo González Casanova y Marcos RoitmanRosenmann (coords.), *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, La Jornada-UNAM, México.

-----2008.

“La construcción de alternativas”, en publicación: Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano no. 6. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Marzo. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/casanova/casano.pdf> (consulta: 15 de septiembre de 2009).

González, Esponda Juan 2001

“Movimiento campesino: del congreso indígena a la insurrección zapatista”, en Gall, Olivia (coord.), pp. 139-154, *Biblioteca de las entidades federativas CHIAPAS*, primera edición, CIICH-UNAM, México.

Harvey, Neil 2000

La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia, Era, México.

Hernández, Cruz Antonio 1999

“Autonomía Tojolab'al: Génesis de un proceso”, en Burguete Cal y Mayor Aracely (coord.), *México: experiencias de Autonomía Indígena*, pp. 171-191, IWGIA, Guatemala.

Hernández, Navarro Luis 1997a

“Entre la memoria y el olvido: guerrillas, movimiento indígena y reformas legales en la hora del EZLN”, en *Chiapas 4*, pp. 69-92, Era, México.

----- 1997b

“La autonomía indígena como ideal. Notas a La rebelión zapatista y la autonomía, de Héctor Díaz Polanco”, en *Chiapas 5*, pp. 101-114, Era, México.

-----1998

“Ciudadanos iguales, ciudadanos diferentes la nueva lucha india”, en Hernández Navarro, Luis y Ramón Vera Herrera (comp.), *Acuerdos de San Andrés*, pp.15-32, Era, México.

Holloway, John 2002 (segunda edición)
Cambiar el mundo sin tomar el poder, el significado del poder hoy, BUAP y Herramienta, Buenos Aires.

Jiménez, Ricárdez Rubén 1996
“La guerra de enero”, en *Chiapas 2*, pp. 21-40. Era, México.

Le Bot, Yvon 1997
Subcomandante Marcos El sueño Zapatista. Plaza & Janés, México.

Legorreta, Díaz Ma.del Carmen 1998
Religión, Política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona, Cal y Arena, México.

Leyva, Solano Xochitl y Gabriel Ascencio Franco 1996
Lacandonia al filo del agua, CIESAS, CIHMECH, UNAM, UNICACH Y FCE, México.

Lomelí, González Arturo 1999
“Pueblos indios y autonomías zapatistas” en Burguete Cal y Mayor Aracely (coord.), *México: experiencias de Autonomía Indígena*, pp.234-260, IWGIA, Guatemala.

----- 2004.
Maestros indígenas y poder regional en los pueblos indios de Chiapas, (tesis de maestría) Facultad de Humanidades-UNACH. SCLC, Chiapas, México.

-----2009
Maestros y poder en los Pueblos Indios de los Altos de Chiapas, Secretaría de Educación del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Lovera, Sara y Nellys Palomo (coord.) 2007
Las alzas: CIMAC/Convergencia Socialista, México.

Mccarty, Johnny Mayer N. Zald 1977
“Resource mobilization and social movements: A partial theory”, *American Journal of sociology*, núm.82, mayo de 1977, pp. 212-241.

Melucci, Alberto 1999
Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia, El Colegio de México, México.

Millán Mágina 1996
“Las zapatistas de fin del milenio. Hacia políticas de autorepresentación de las mujeres indígenas” en *Chiapas 3*, pp.19-32, Era, México.

Montemayor, Carlos 2000.
Los pueblos indios de México hoy, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V. México.

Montoya, Rodrigo 1996
“La ciudadanía étnica como un nuevo fragmento en la utopía de la libertad”, en González Casanova, Pablo y Marcos Roitman (comp.) *Democracia y estado multiétnico en América Latina*, pp. 367-390, La Jornada ediciones, México.

Muñoz, Ramírez Gloria 2003
20 y 10 el fuego y la palabra, Rebeldía y La Jornada ediciones, México.

Núñez, Pérez Eduardo y Luis Gómez Hernández 2009
Conflictos Agrarios entre organizaciones independientes (OCEZ y EZLN) en el ejido Santa Rosalía, municipio de Comitán, Chiapas, tesis de licenciatura en sociología, FCS-UNACH, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Oberschal, Anthony 1973
Social conflict and social movements, Englewood Cliffs, Prentice-hall, Nueva Jersey.

Ordoñez, Cifuentes José Emilio R. 1993
Reclamos Jurídicos de los pueblos indios, UNAM, México.

Ordoñez, Cifuentes José Emilio R. 1996
La Cuestión étnico Nacional y Derechos Humanos: el Etnocidio, cuadernos Constitucionales México-Centroamérica, No. 23. México.

Paoli, María Celia y Vera Da Silva Telles. 2001
“Derechos sociales y negociaciones en el Brasil contemporáneo”, en *Política cultural & cultura política*, Escobar, Arturo et al., pp. 87-118, Taurus, Colombia.

Pérez, Castro Ana Bella 1989.
Entre montañas y cafetales (luchas agrarias en el norte de Chiapas).UNAM. México, D.F.

Pineda, Sánchez, Luz Olivia 1993.
Caciques culturales. El caso de los maestros bilingües en los altos de Chiapas, Altres Costa-Amic. Puebla, México.

Prieto, Mercedes; Cuminao, Clorinda; Flores, Alejandra; Maldonado, Gina y Andrea Pequeño. *Respeto, discriminación y violencia: mujeres indígenas en Ecuador, 1990-2004*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador. Disponible en: <http://www.flacso.org.ec/docs/respeto.pdf>. (Consulta: 5 de marzo del 2008)

Robira, Guiomar 2009

Zapatistas sin fronteras, las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo, Era, México.

Ruíz, Hernández Margarito 1999

“La Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) proceso de construcción de una propuesta legislativa autonómica nacional” en Burguete Cal y Mayor Aracely (coord.), *México: experiencias de Autonomía Indígena*, pp. 21-53, IWGIA, Guatemala.

Rus, Jan 1994

“La comunidad revolucionarioinstitucional, The Subversión of native government in Highland Chiapas, 1936-1968”, en Gilbert M. y Joseph y Daniel Nugent, eds., *Everyday forms of state formation: revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*, Duke University Press, Durham y Londres.

Sader, Emir 2004

“Hacia otras democracias”, en Santos Boaventura de Sousa (coord.), *Democratizar la democracia los caminos de la democracia participativa*, pp. 565-590, FCE, México.

Santos, Boaventura de Sousa y Leonardo Avritzer 2004

“Introducción: para ampliar el cannon democrático”, en Santos Boaventura de Sousa (coord.), *Democratizar la democracia los caminos de la democracia participativa*, pp. 35-76, FCE, México.

Sánchez-Pérez, Hector Javier *et al.* 2006

Excluded people, eroded communities. Realizing the right to health in Chiapas, Mexico (Pueblos excluidos, comunidades erosionadas. La situación del derecho a la salud en Chiapas, México). Physicians for Human Rights, El Colegio de la Frontera Sur, Centro de Capacitación en Ecología y Salud para Campesinos-Defensoría del Derecho a la Salud. Boston, Massachussets, Estados Unidos de América.

Schild, Verónica 2001

“¿Nuevos sujetos de derechos? Los movimientos de mujeres y la construcción de la ciudadanía en las “nuevas democracias”, en Escobar, Arturo, *et al.*, *Política cultural & cultura política*, pp. 119-146, Taurus, Colombia.

Stefanoni, Pablo 2009

La <indianización> del nacionalismo o la refundación permanente de Bolivia: continuidades y rupturas en la (re)definición de la comunidad política, en Hoetmer Raphael (coord.), *Repensar la política desde América Latina, Cultura, Estado y movimientos sociales*, pp. 153-168. Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Programa Democracia y Transformación Global, Perú.

Simbaña, Floresmillo 2009

“El movimiento indígena ecuatoriano y la construcción de la plurinacionalidad”, en Hoetmer Raphael (coord.), *Repensar la política desde América Latina, Cultura, Estado y movimientos sociales*, pp. 153-168. Universidad Nacional Mayor de San Marcos Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Programa Democracia y Transformación Global, Perú.

Tapia, Luis 2006.

“Movimientos comunitarios y campesinos y crisis de Estado”, en Gutiérrez, Raquel Fabiola Escárzaga (coord.), *Movimiento Indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo* vol. II, pp. 415-436, Casa Juan Pablos, CEAM, gobierno de la ciudad de México, UAM, BUAPUACM. México.

Tello Díaz, Carlos 1995

La Rebelión de las Cañadas, Cal y Arena, México.

Tilly, Charles 1978

From mobilization to revolution, Addison-Wesley Reading, Mass, EEUU.

Touraine, Alain 1997

¿Podremos vivir juntos?, Fondo de Cultura Económica, México.

Vera, Herrera Ramón 1997

“El infinito devenir de lo nuevo”, en Chiapas 4, pp. 7-32, Era, México.

-----1998a

“La construcción del Congreso Nacional Indígena. Tejido invisible”, en Hernández Navarro, Luis y Ramón Vera Herrera (comp.), *Acuerdos de San Andrés*, pp.33-46, Era, México.

----- 1998b

“Somos más que todos juntos”, en Hernández Navarro, Luis y Ramón Vera Herrera (comp.), *Acuerdos de San Andrés*, pp.189-209, Era, México.

Villoro, Luis 2000

“Sobre democracia consensual. En torno a ideas de KwasiWiredu”, disponible en: <http://them.polylog.org/2/fvl-es.htm>, (consulta: 17 de septiembre de 2010).

Viqueira, Juan Pedro 2004

Disponible en <http://www.larevista.com.mx/ed705/info3.asp>, (consulta: 13 de noviembre del 2009).

Wallerstein, Immanuel 2005
Análisis de sistemas-mundo una introducción, siglo XXI editores, México

-----2007

“Estados Unidos, América Latina y el futuro de los movimientos antisistémicos”, ponencia presentada en el primer coloquio Internacional In memoriam Andrés Aubry “...planeta tierra: movimientos antisistémicos...”, del 13 al 17 de diciembre del 2007. CIDECI- Universidad de la tierra, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Yúdice, George 2001.

“La globalización de la cultura y la nueva sociedad civil”, en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino, *Política Cultural & Cultura Política*, pp. 381-410, Taurus, Colombia.

Zermeño, Sergio 2008

Construyendo sociedad en el siglo XXI Hacia una sociología de la densificación y de la convergencia (sinergia) estrategias para mejorar la calidad de vida y enfrentar la destrucción del medio ambiente con base en el fortalecimiento de regiones medias. (Documento pdf)

-----2005

La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días, Editorial Océano, México.

-----1988 (quinta edición).

“Las fracturas del Estado en América Latina”, en Norbert Lechner (coord.), *estado y política en américa latina*, pp. 60-86., Siglo XXI editores, México. (1ª. Edición 1981).

Zibechi, Raúl 2004

Genealogía de la revuelta argentina: la sociedad en movimiento, publicaciones espejo, S.A. de C.V., México.

Hemerográficas

Bellinghausen, Hermann 2007

“Denuncian zapatistas abusos del ayuntamiento oficial de Pantelhó” en La Jornada 21 de septiembre, México.

-----2009

“Consignan en el penal del Amate a 8 simpatizantes del EZLN y la otra campaña” en La Jornada, 9 de mayo, México.

----- 2009

“unidos, habitantes de nuevo progreso agua azul” en La Jornada 17 de enero, México.

Blanche Petrich y Elio Henríquez, 1994.

ENTREVISTA AL CCRI-CG por los enviados de La Jornada, 3 y 4 de febrero, disponible en: <http://palabra.ezln.org.mx/> (consulta: 17 y 18 de septiembre del 2009).

Hernández, Navarro Luis 2001

“retoman zapatistas las calles de San Cristóbal”, en La jornada, 25 de enero, México.

Lamas, Marta 1994

"Chiapas, el Vaticano, el aborto y el Estado mexicano", en La Jornada, 29 de abril, México.

Lira, Carmén 1995.

Entrevista al Sub comandante Marcos, disponible en <http://www.patriagrande.net/mexico/ezln/entrevistas/la.jornada-199508.htm>. (Consulta: 18 de julio de 2009).

Lomeli, Arturo y Dolores, Camacho 2007

“Acteal: volver a morir” en La jornada, 3 de noviembre, México

Tiempo 1995, 6 de febrero, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Cuarto poder 2008, 11 de mayo de 2008, Tuxtla, Gtz, Chiapas.

Documentos

EZLN 1993, El Despertador mexicano: órgano informativo del EZLN. Declaración de la selva Lacandona Hoy decimos ¡Basta!, México.

Declaraciones de la Selva Lacanona: 1, II, III, IV, V y VI. Disponibles en <http://palabra.ezln.org.mx/>

EZLN. Comunitado del 5 de mayo de 1994. Respuesta a Marta Lamas.

EZLN. Comunicados de la Comandancia, febrero de 1996, disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_02_14.htm, (consulta: 13 de enero de 2008).

EZLN. Comunicados, 13 de septiembre de 1997, disponible en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_09_13.htm, (consulta: 12 de septiembre del 2009).

EZLN. Subcomandante Marcos 2003. Chiapas: la treceava estela, (siete partes). Comunicados del EZLN, Julio del 2003.

EZLN. Palabras del Subcomandante Marcos a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas. Caracol de La Garrucha, 2 de agosto de 2008.

Comunicado de la Junta de Buen Gobierno "Corazón del arco iris de la esperanza, caracol IV torbellino de nuestras palabras, Morelia. 7 de mayo del 2009.

Entrevista y conversaciones realizadas

Esteva, Gustavo 1996. S.C.L.C. Plática sobre sus experiencias en la mesa de diálogo

Entrevistas varias: miembros de la Aric independiente de Ocosingo, 1997 y de la Cioac de Huitiupán 1997.

Karla. Promotora de salud. Base de apoyo del EZLN, Entrevista realizada en Tapachula, Chiapas, 26 de agosto del 2006.

Comisión de bases de apoyo del ezln, del Municipio de Berriozabal Chiapas, plática realizada en el Caracol de Oventik, Julio del 2007.

Ramiro, Ejido Joaquín Amaro, municipio de Pijijiapan, Chiapas, julio 2007 y marzo 2008.

Pescadores del ejido Joaquín Amaro, municipio de Pijijiapan, Chiapas, Julio 2007

Participantes en la marcha en Pantelho, 20 de septiembre del 2007

Miembro de comisión de educación, Oventic, diciembre de 2007

Miembro de la comisión de educación, Oventic, julio de 2008

Sebastián, joven priista de Yabjteklúm, Chenalhó, Chiapas, agosto 2007.

Juntas de buen Gobierno "Oventic", CORAZÓN CENTRICO DE LOS ZAPATISTAS DELANTE DEL MUNDO, en el caracol Resistencia y rebeldía por la humanidad. 2007, 2008, 2009.

Junta de Buen Gobierno "Morelia" Junta CORAZON DEL ARCOIRIS DE LA ESPERANZA, Caracol Torbellino de nuestras palabras. 2007, 2008, 2009.

Entrevista con dirigente del grupo de priistas y convergencia del Ejido Roberto Barrios, 2 de mayo del 2008.

Entrevistas varias, San Andrés Larraínzar, marzo y abril 2008

Alonso. Miembro del municipio Autónomo de Magdalena la Paz, marzo del 2008.

Salomón habitante de Tila, municipio ubicado en la zona norte, donde paz y justicia tuvo gran presencia, S.C.L.C., Chiapas, marzo del 2008.

Moy, simpatizante zapatista, S.C.L.C, Chiapas 15 de octubre del 2010

González, Carlos, simpatizante zapatista, S.C.L.C, Chiapas, septiembre del 2011

Francisco, simpatizante zapatista, S.C.L.C, Chiapas, septiembre del 2011

Nicolas y Rodolfo. Jóvenes zapatistas de una comunidad de San Andrés Larraínzar. 5 de abril, 27 de junio y 5 de septiembre, 2011. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Discursos presentados en encuentros

Informes de Comisiones en evento realizado en Oventic, del 29 de diciembre del 2006 al 2 de enero del 2007

Informes de comisiones en el encuentro, Caracol de la realidad, julio del 2007.

Informes de comisiones en el encuentro, Caracol de Morelia, julio del 2007

Discursos de comisiones en el evento "mamá corral" efectuado el 7 y 8 de marzo de 2009, en el Caracol de Oventik.

Mignolo, Walter 2010

Ponencia presentada en el CIDECI, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1 de enero 2010.

Anexos

Temas del Diálogo: Mesa de Derechos y Cultura Indígena

1.- El tema de la Mesa de Derechos y Cultura Indígena se desagregará en los siguientes seis subtemas:

- 1.-Comunidad y autonomía: derechos indígenas.
- 2.-Garantías de justicia a los indígenas.
- 3.-Participación y representación política de los indígenas.
- 4.-Situación, derechos y cultura de la mujer indígenas.
- 5.-Acceso a los medios de comunicación.
- 6.- Promoción y desarrollo de la cultura indígena.

A cada uno de estos subtemas corresponde un Grupo de Trabajo.

2.- Los subtemas de cada Grupo de Trabajo se desglosarán, de manera enunciativa y no limitativa, en los siguientes apartados:

Grupo 1: Comunidad y autonomía: Derechos Indígenas.

Se tratarán los asuntos relativos a:

- a) Sus formas tradicionales de organización social y política;
- b) La gestión comunal de sus recursos naturales y hábitat;
- c) Protección a la integridad de la tierra de los indígenas.
- d) La definición de estrategias para la satisfacción de sus necesidades humanas fundamentales;
- e) Resolución interna de conflictos con respeto a los derechos individuales;
- f) Elaboración de reglamentos comunitarios, compatibles con la legislación nacional.

Grupo 2: Garantías de justicia a los indígenas.

Se tratarán asuntos relativos a:

- a) Acceso pleno al sistema de justicia;
- b) Consideración de sus prácticas y costumbres indígenas que sean compatibles con los derechos humanos;
- c) Promoción de instancias encargadas de la procuración de justicia y de la defensa y difusión de los derechos indígenas;
- d) Expresiones legales de sanción a las prácticas de discriminación.

Grupo 3: Participación y representación política de los indígenas.

Se tratarán asuntos relativos a:

- a) Participación en los asuntos públicos para la gestión del desarrollo de sus comunidades;
- b) Representación de las comunidades en los ayuntamientos;
- c) Participación y representación indígena en el Congreso Local y en el Congreso de la Unión.

Grupo 4: Situación, derechos y cultura de la mujer indígena.

Se tratarán los asuntos relativos a:

- a) Derechos y formas de participación de la mujer en el uso, aprovechamiento y administración de los recursos naturales de los pueblos;

- b) Derechos y formas de organización social, política y económica de la mujer;
- c) Participación de las mujeres en los órganos de gobierno indígena;
- d) Derecho a la salud y formas de organización de la mujer indígena;
- e) Proyectos educativos y culturales de la mujer indígena;
- f) Derechos económicos, proyectos productivos y condiciones laborales de la mujer indígena,
- g) Desarrollo y mejoramiento de las condiciones familiares y de vida.

Grupo 5: Acceso a los medios de comunicación.

Se tratarán los asuntos relativos a:

- a) Órganos y medios de comunicación en general de los organismos, organizaciones y pueblos indígenas;
- b) Participación de los organismos, organizaciones y pueblos indígenas en los medios de comunicación nacionales y locales, tanto escritos, como audiovisuales y electrónicos;
- c) Difusión de las lenguas, los usos y costumbres de los pueblos indígenas en los medios de comunicación en general.

Grupo 6: Preservación y desarrollo de la cultura indígena.

Se tratarán los asuntos relativos a:

- a) Protección y desarrollo de las lenguas indígenas;
- b) Promoción de la educación bilingüe e intercultural;
- c) Acceso a la capacitación y a la formación profesional;
- d) Patrimonio arqueológico y cultural de los pueblos y comunidades indígenas;
- e) Prácticas culturales y religiosas de los pueblos y comunidades indígenas;
- f) Reconocimiento y promoción de medicina tradicional indígena y de la herbolaria;
- g) Instituciones de fomento y difusión de las culturas indígenas.

3.- Cada una de las Partes podrá invitar un máximo de 20 invitados por Grupo. Cuando un invitado sea una organización, comunidad u otra instancia colectiva, podrá hacerse representar por un máximo de 2 personas.

4.- Para acreditarse ante la COCOPA en coordinación con la CONAI, los invitados:

- a) Si lo son a título individual, deberán presentar la carta de invitación suscrita por alguna de las Partes y una identificación personal;
- b) Si lo son en su carácter de organizaciones, comunidades u otros entes colectivos, deberán presentar la carta de invitación y alguno de los siguientes documentos:
 - Acta de Asamblea en la que se haga constar la designación de representantes,
 - Constancia de designación de representante expedida por la autoridad de la comunidad o la directiva de la organización,
 - Acreditación (credencial u otras) de que el representante es autoridad en la comunidad, ejido u organización invitada.

5.- La Mesa de Trabajo tendrá su sede en San Andrés. Uno de los Grupos de Trabajo sesionará en San Andrés; los restantes sesionarán en San Cristóbal de

Las Casas. La CONAI y la COCOPA presentarán una propuesta de los locales de San Cristóbal de Las Casas en los que podrán sesionar los Grupos de Trabajo.

6.- La delegación del EZLN mantendrá su sede en San Andrés. Los delegados que participen en los Grupos de Trabajo de San Cristóbal, serán trasladados diariamente de su sede en San Andrés a la sede de los Grupos. Estos traslados se realizarán dentro del formato de seguridad habitual.

7.- Las sesiones de los Grupos de Trabajo, que se iniciarán el día 17 de octubre, tendrán una duración máxima de 6 días. En caso de que algún Grupo no haya concluido sus labores durante ese período, las Partes harán los ajustes de tiempos que resulten más convenientes para el mejor progreso del diálogo y la negociación.

8.- A la conclusión del período de trabajo de los Grupos, se abrirá un receso de un máximo de tres semanas para la instalación de la Mesa de Trabajo de segunda fase. Durante el receso la COCOPA y la CONAI elaborarán el documento síntesis para la Mesa.

9.- Concluido el receso señalado en el número anterior, se instalará la Mesa de Trabajo de segunda fase, que tendrá dos momentos:

- En el primero, se presentará el resultado de cada Grupo de Trabajo; aquí participarán todos los invitados que hayan estado presentes en los distintos Grupos de Trabajo;
- En el segundo, la Mesa desarrollará los trabajos de su mandato; aquí participarán 15 invitados por cada Parte, seleccionado de entre aquellos que participaron en los Grupos de Trabajo.

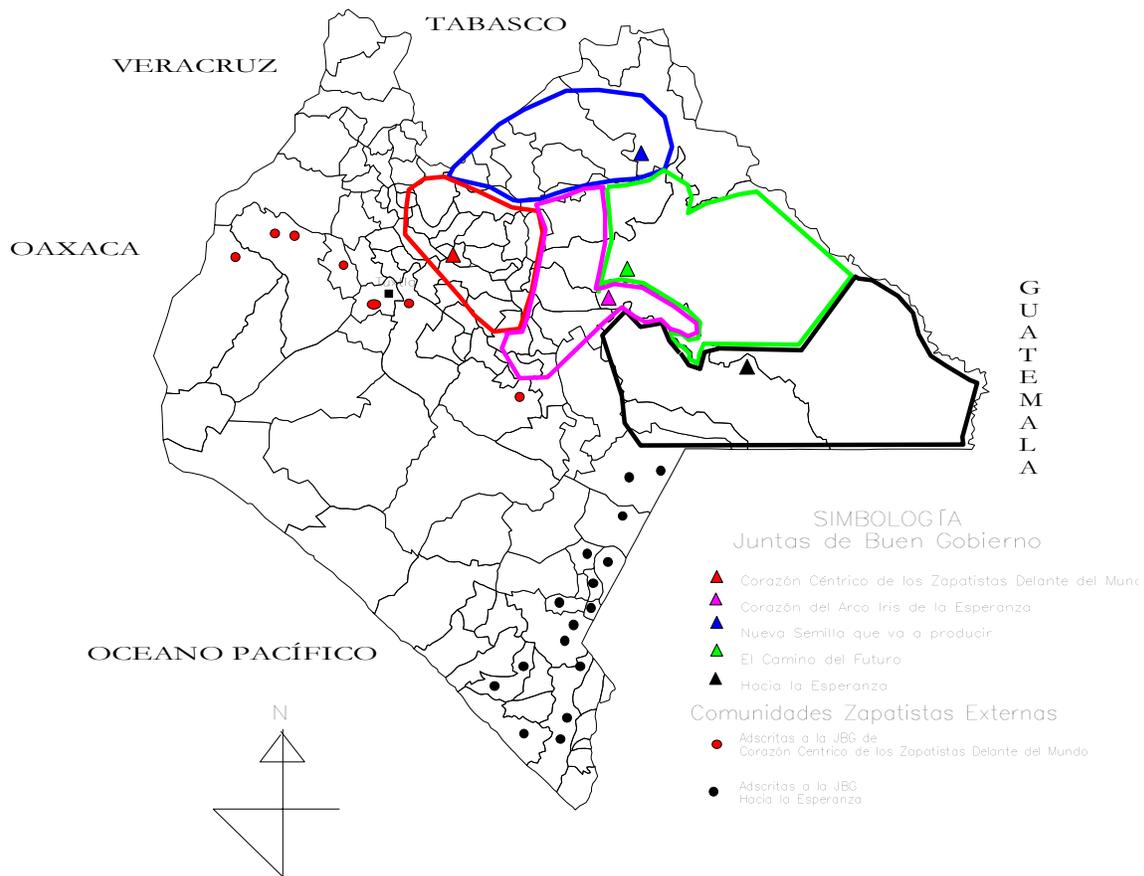
10.- Las sesiones de la Mesa de Trabajo de segunda fase tendrán una duración máxima de seis días, pudiendo las Partes hacer los ajustes de tiempos que resulten más convenientes para el mejor progreso del diálogo y la negociación. Concluidos sus trabajos, se abrirá un receso de un máximo de cuatro semanas para la instalación de la Plenaria de las Partes.

11.- Los plazos de los recesos, señalados en los números 8 y 10 de este resolutivo, podrán ser menores, si la marcha de los trabajos lo permite.
San Andrés, 3 de Octubre de 1995.

Fuente: Archivo Histórico de la CONAI. Documento 5100302. (*Septima ronda de Diálogos en San Andrés*). Disponible en:

<http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=301&cat=57>. (Consulta 5 de *septiembre de 2009*).

**Juntas de Buen Gobierno del EZLN y
Comunidades Zapatistas Externas a su Territorio.
Chiapas, México, 2009**



Fuente: Elaborado con datos de "La Treceava Estela", 2003 y Trabajo de Campo. Dolores Camacho y Arturo Lomeli, 2009.

Magdalena La Paz. Altos de Chiapas. Marzo del 2009.



Entrada al Municipio Autónomo donde coabitán en forma pacífica zapatistas con otras corrientes políticas.